

Contenido

Coordinación: Larraitz N. Zumeta Sánchez

Equipo de Investigación: Larraitz N. Zumeta Sánchez, Julia Shershneva Zastavnaia, Maite Fouassier Zamalloa, Ane Estebaranz Delgado, Lía González Estepa

AGRADECIMIENTOS

Comisión de Participación Ciudadana, Cultura y Sensibilización del Foro de Migración y Asilo de Gobierno Vasco: Ucrania-Euskadi Elkartea (entidad coordinadora), Agintzari, ASME, Famek, Gurutze Gorria, FEDAIB, Clara Campoamor Elkartea, Novisi Elkartea (Togo-Euskadi), Pertsonalde, UN Etxea, Ayuntamiento de Bilbao, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, Biltzen.

Consejo Local de la Inmigración de Bilbao, especialmente a la Comisión de trabajo formada por: Asociación Sierra Maestra, Mulisol, ACAEUS, ASES, AESCO, Emigrados Sin Fronteras, Intikokone, Asociación Mujeres Migradas Emprendedoras y Asociación Nueva Ciudadanía.

Además, han contribuido y participado: “Afro” Asociación de Residentes Afroamericanos, Agharas, Agintzari, Aholku Sarea, ASME Mauritania Euskadi, Argentinos del País Vasco, Asocolvas, Ayuntamiento de Bilbao, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Bidez Bide, Centro Elurra Rekalde, Clara Campoamor Elkartea, Colombia Euskadi, Comisión de Investigación del Multilingüismo, Coro Madre África, Diputación Foral de Álava, Emakume Migratu Feministak-Cuidadoras Sociosanitarias, Famek, FEDAIB, Fundación Begirune, Fundación Ellacuría, Fundación Haurralde, Fundación Matiz, Goian, Goiztiri, Grupo de música, Grupos de Oración, Gurutze Gorria, Harresiak Apurtuz, Ideasur, Iker Barbero, Jatorkin, Malen Etxea, Mujeres en la Diversidad, Novisi Elkartea (Togo-Euskadi), Ongi Etori Errefuxiatuak, Ongi etorri eskolara, Parte Hartuz, Pastoral de Inmigrantes, Pertsonalde, Prestarurik- Asociación de profesionales extranjeros de Álava, Red de Mujeres Racializadas, Ropero de Cáritas, Saregune, Sartu Taldea, Sortzen, SOS Racismo Gipuzkoa-Rentería, SOS Racismo Gipuzkoa-Donostia, Técnico/as de Inmigración Bizkaia, Técnico/as de Inmigración Gipuzkoa, Ucrania-Euskadi Elkartea, UES, UN Etxea, Wayra, Emakumeak Elkartek, Zapalan Elkartea, CEAR, Zehar Errefuxiatuekin.

Año y lugar de edición: 2025, Bilbao

Documentación: Antonio Gómez Parada, Ikuspegi – Observatorio Vasco de Inmigración

Diseño y maqueta: Ikuspegi – Observatorio Vasco de Inmigración
Emilia Oleaga

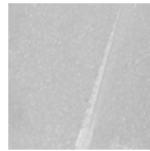
ISBN: 978-84-1319-668-8



ÍNDICE

1. Introducción	5
Antecedentes y creación del proyecto de investigación	6
Terminología y marco referencial: repensando la categoría “migrante” en el análisis social	8
Contexto migratorio en Euskadi: del pasado emigrante al presente receptor	10
El asociacionismo migrante como práctica de ciudadanía activa	14
2. Objetivos y metodología	17
Objetivos específicos	18
Metodología	18
3. La participación social y sus formas	27
¿Qué es participar? Sentido, usos y enfoques de la participación social	27
Modelos y niveles de participación: de la representación a la co-decisión	29
Participación social comunitaria: formas de participar, condiciones y efectos psicosociales	31
Participar para ser y existir: migración, comunidad, agencia y reconocimiento	37
¿Por qué hablar de participación y no solo de integración?	39
4. Panorámica de la participación social y política en Euskadi	41
Participación social y política en Euskadi (2007-2022)	41
Participación de personas adultas de origen extranjero en distintos tipos de asociaciones (2010–2023)	43
5. Evolución de la participación social y asociacionismo de las personas de origen migrante	49
Hitos previos al 2010: creación y desarrollo del asociacionismo migrante y de la estructura institucional y social relacionada	50
2010-2014: consolidación del asociacionismo migrante y fortalecimiento del impulso institucional	59
2015-2017: tiempos de crisis y solidaridad	65
2018-2019: crecimiento económico, avances políticos y sociales	67
2020-2024: pandemia, feminismo migrante y nuevas formas de participación social y política	70

6. Atlas representacional del ecosistema asociativo migrante en Euskadi	77
La Vía Láctea del ecosistema asociativo migrante	77
Conexiones del ecosistema asociativo migrante	81
Matriz de conexiones del ecosistema asociativo migrante	85
La Rueda del ecosistema asociativo migrante	88
Aportaciones y propuestas extraídas del Atlas Relacional	92
7. Discursos y voces sobre asociacionismo y participación social migrante	95
Voces y discursos en torno a la participación y sus implicaciones desde el asociacionismo migrante	96
Voces sobre las experiencias de voluntariado y la participación social de las personas migradas	135
Entre la institución y el territorio: voces desde el acompañamiento técnico y asociativo mixto	148
8. Conclusiones	167
La participación social y el asociacionismo migrante como parte esencial de la sociedad civil y espacio de ciudadanía activa	168
La participación social como reconocimiento y ejercicio de agencia, más allá de la “integración”	168
Barreras estructurales y simbólicas que limitan la participación plena de las personas migradas en Euskadi	169
Resiliencia y capacidad de agencia del asociacionismo migrante	171
9. Propuestas	173
Tejiendo con otros hilos: propuestas para una cultura de participación social migrante	174
Propuestas en torno al fortalecimiento del ecosistema asociativo migrante	175
Propuestas para promover y fortalecer el asociacionismo migrante	177
Hacia una participación significativa: propuestas para fortalecer la participación social y comunitaria y el voluntariado	178
En definitiva	179
10. Dificultades y limitaciones a la investigación	181
11. Referencias	183
12. Anexos	193



Introducción

En los últimos catorce años, el contexto social, político y económico ha evolucionado considerablemente, marcando cambios profundos en el asociacionismo migrante en Euskadi. Acontecimientos como los cambios políticos, la crisis económica, el auge del movimiento feminista, la irrupción de la pandemia del Covid-19 y la invasión de Ucrania han influido en la creación, organización y funcionamiento del tejido asociativo de las personas migradas en Euskadi. Si bien existe un diagnóstico previo realizado en el 2010 y publicado en el año 2012 (Maza, 2012) y otras investigaciones que han abordado la temática (ej., Aparicio Gómez y Tornos Cubillo, 2010; Cares Mardones y Themme Afan, 2020; Murua y Eguía, 2015), por parte de las asociaciones y entidades se identifica la necesidad de un análisis que aborde las fortalezas, debilidades, avances y retrocesos del asociacionismo migrante, así como su papel en la participación social y política de las personas migradas dentro de la sociedad vasca.

El Plan de acción de integración e inclusión 2021-2027 de la Comisión Europea (2020) subraya la importancia de las asociaciones de personas migradas como espacios esenciales para la inclusión en las sociedades de acogida, preservando al mismo tiempo los lazos con los países de origen. Asimismo, destaca la necesidad de fomentar la participación de la población migrante en los procesos de diseño y aplicación de políticas de integración a nivel local, regional, estatal y europeo. Este marco reconoce el papel crucial que desempeñan las asociaciones en la construcción de redes de apoyo y en la generación de respuestas adaptadas a las nuevas realidades sociales.

En este contexto, la presente investigación busca recoger estas ideas y proporcionar, desde una perspectiva cualitativa, una imagen diagnóstica sobre el asociacionismo migrante en Euskadi. El estudio aspira a reflejar las transformaciones sociales y las nuevas necesidades, así como a documentar cómo las asociaciones han contribuido a responder a los retos recientes y cómo pueden seguir fortaleciendo su papel en la construcción de una sociedad vasca más inclusiva y participativa.

Antecedentes y creación del proyecto de investigación

Es fundamental reconocer siempre a las personas migradas¹ y sus asociaciones como productoras de saberes legítimos. Estas aportan las realidades complejas de la participación social de las personas que han migrado a Euskadi y, por ello, serán estas las voces situadas en primer lugar, acompañadas por las voces de otros agentes clave en el entramado asociativo y la participación social de las personas migradas en Euskadi.

Desde este lugar², hemos trabajado en una investigación cualitativa que ha buscado generar un espacio de co-creación y desarrollo participativo de la investigación, donde las personas migradas implicadas y demás agentes clave han sido centrales para interpretar (y transformar) las estructuras y realidades que enfrentan. Por ello, el diseño de investigación se relaciona con ciertos aspectos de perspectiva IAP (Investigación Acción Participativa). El proceso de desarrollo de esta investigación ha incluido un contraste frecuente con la Comisión de Participación Ciudadana, Cultura y Sensibilización (PCCS) del Foro Vasco de Migración y Asilo³, entrevistas en profundidad a diversos agentes, grupos de discusión, talleres de creación colectiva y un taller de contraste. De esta manera, propiciando los espacios y aplicando diversas metodologías, se ha promovido que las personas participantes en esta investigación tuvieran un papel central y activo en la generación del conocimiento (véase el apartado metodológico).

Este planteamiento es coherente con el desarrollo de la idea de esta investigación. El proyecto surgió del reconocimiento colectivo de una necesidad, identificada en 2021 en el Consejo Local de la Inmigración de Bilbao (CLI), donde

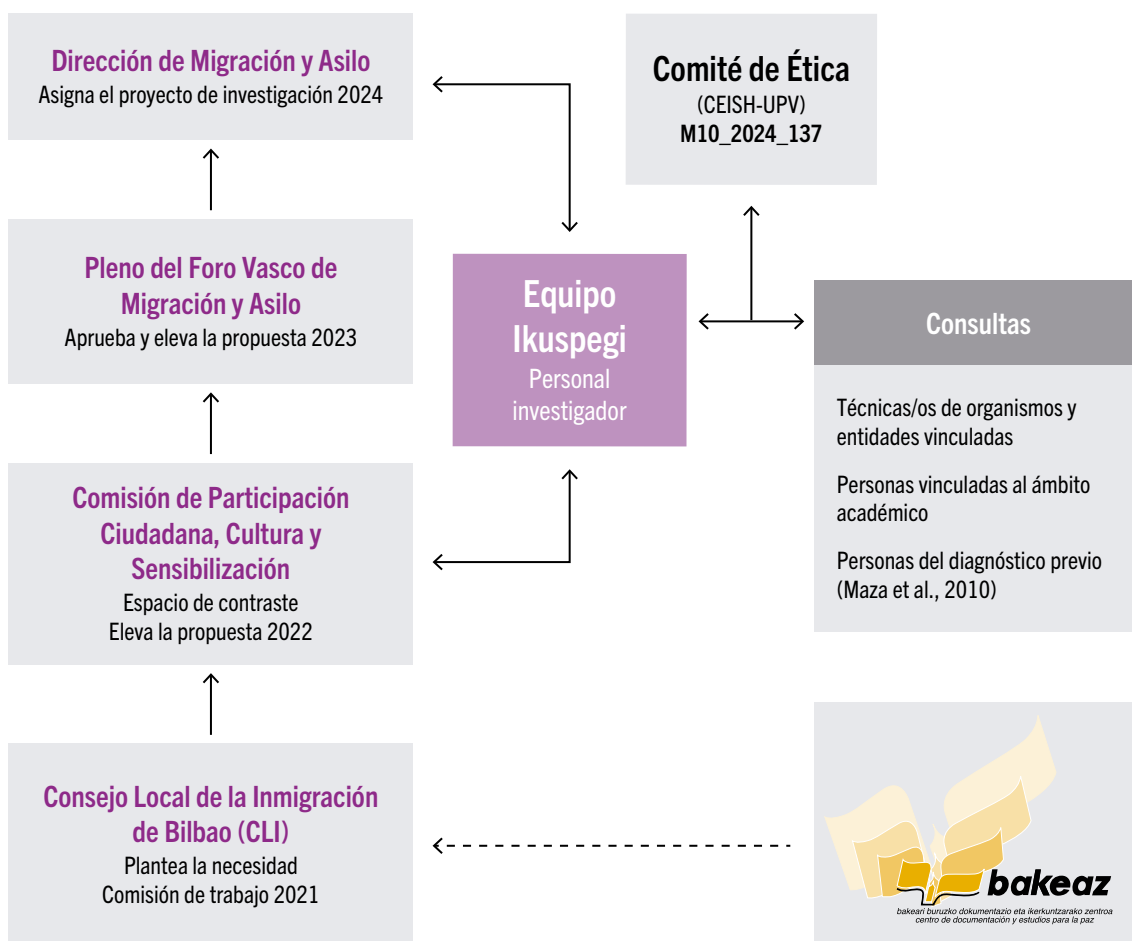
1. El término “personas migradas” se utiliza en este documento para referirse a aquellas personas que han cambiado su lugar de residencia, cruzando fronteras internacionales, y se han asentado en Euskadi, sea de forma temporal o permanente.

2. Como investigadoras universitarias de Ikuspegi, desde nuestra trayectoria académica y en el marco institucional en el que hablamos. Asimismo, como mujeres, madres en algunos casos, migradas o racializadas en otros.

3. El Foro Vasco de Migración y Asilo es un órgano colegiado plural de consulta, información y asesoramiento que parte de la Dirección de Migración del Gobierno Vasco, que se sitúa dentro de la Viceconsejería de Juventud y Reto Demográfico. Tiene por objetivo contribuir a desarrollar una política integral de migración basada en la integración social y en el acceso a los derechos de las personas migrantes de origen extranjero, en el que participen, junto con las Administraciones Públicas Vascas, las Universidades, las organizaciones no gubernamentales, asociaciones, sindicatos y empresariado de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

las asociaciones integrantes del mismo señalaron la importancia de realizar un diagnóstico actualizado sobre el movimiento asociativo migrante y su contexto histórico. Como respuesta, dentro del CLI se creó un grupo de trabajo con nueve asociaciones migrantes que definió los parámetros y objetivos de la investigación. En 2022, la propuesta fue presentada por la Oficina Técnica de Inmigración del Ayuntamiento de Bilbao en la Comisión de Participación Ciudadana, Cultura y Sensibilización (PCCS) del Foro de Migración y Asilo, de la que forma parte activa. La Comisión amplió el alcance del proyecto al ámbito autonómico, y en enero de 2024, el Pleno del Foro aprobó la iniciativa. La Dirección de Migración y Asilo del Gobierno Vasco encargó el desarrollo de la investigación a Ikuspegi-Observatorio Vasco de Inmigración. Este proceso, de nacimiento participativo y desarrollado con respaldo institucional, ha permitido desarrollar la investigación al tiempo que ha fortalecido la legitimidad y el alcance de esta (Figura 1).

Figura 1. Creación y desarrollo de la investigación sobre “Asociacionismo y Participación Social Migrante”



Fuente: Elaboración propia

Terminología y marco referencial: repensando la categoría “migrante” en el análisis social

Uno de los desafíos clave a los que se enfrenta cualquier investigación sobre movilidad humana, diversidad y participación es el uso crítico y reflexivo de las categorías analíticas que estructuran el discurso académico, institucional y mediático. En este informe se parte de una concepción dinámica del fenómeno migratorio, procurando evitar enfoques esencialistas que puedan reproducir lógicas de otredad o exclusión.

El término “migrante”, aunque ampliamente utilizado, no constituye una categoría neutral ni homogénea. Diversos autores y autoras han señalado como esta etiqueta puede perder su carácter descriptivo y transformarse en una *identidad asignada, persistente e incluso estigmatizante* (Alvites, 2024; De Genova, 2002; Sayad, 1999). Cuando va más allá del hecho migratorio, el término migrante acaba convirtiéndose en un sinónimo de persona de origen extranjero, racializada o culturalmente distinta, especialmente cuando interacciona con elementos o características que operan como ejes de diferenciación social, tales como el fenotipo o los rasgos físicos no mayoritarios, el acento o los usos del idioma, las prácticas religiosas y/o culturales, entre otros (Anderson, 2013).

Esta etiqueta suele mantenerse incluso tras largos periodos de residencia, procesos de nacionalización o integración formal. Su persistencia es tal que incluso las generaciones posteriores al hecho migratorio continúan siendo denominadas “migrantes”, y emergen expresiones del tipo “segundas generaciones” en clara referencia al proceso migratorio y reforzando una lógica de extranjerización u otredad (Alvites, 2024). Esta lógica establece una distancia simbólica que impide el reconocimiento pleno de estas personas como parte del cuerpo social, consolidando una jerarquía implícita entre quienes “pertenecen” y quienes “llegaron”, aunque hayan nacido y crecido en el mismo lugar (Anderson, 2013; Sayad, 1999).

Además, esta categorización, prolongada en el tiempo, contribuye a desviar la atención de los procesos estructurales que atraviesan a las personas que la portan —como el racismo, la precariedad, la inestabilidad o la irregularidad administrativa—. Procesos que no responden a una condición natural, sino que son el resultado de construcciones legales, sociales y políticas que racializan y precarizan a las personas migradas (De Genova, 2002).

En este sentido, la perpetuación de la categoría “migrante” en las nuevas y nuevos vecinos, lejos de funcionar como una etiqueta meramente descriptiva, puede actuar como una frontera interna que sostiene la diferenciación racial y cultural incluso dentro de sociedades formalmente inclusivas (Anderson, 2013). En muchos casos, esta condición no se disuelve con la nacionalización ni con

el arraigo, y perpetúa una forma de extranjería simbólica que atraviesa generaciones (Alvites, 2024). Al mismo tiempo, refuerza una representación social o imagen estática del hecho migratorio, invisibilizando las numerosas trayectorias de arraigo, la percepción de pertenencia y la ciudadanía activa, al tiempo que limita las posibilidades de reconocimiento pleno y participación igualitaria en la vida social y comunitaria de las personas y las familias que tienen un origen vinculado a la migración.

En el contexto vasco, los procesos de nacionalización han tenido un impacto significativo. Según los datos oficiales, en el año 2024 se concedió la nacionalidad española a 14.088 personas residentes en Euskadi, y se estima que alrededor de 98.000 personas (Tabla 1) han accedido a la nacionalidad española en la comunidad autónoma desde el año 2010 (INE - Instituto Nacional de Estadística, 2024). Los datos reflejan una tendencia consolidada hacia el ejercicio pleno de ciudadanía de las personas de origen extranjero que residen de forma permanente en Euskadi y que incluye, como no podría ser de otra manera, el acceso formal a derechos, deberes y participación y acción política.

Tabla 1. Nacionalidad concedida a personas residentes en Euskadi (2010-2024)

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Nacionalizaciones	3.456	3.789	4.012	4.305	4.678	5.123	5.489	5.876	6.234	6.789	7.345	8.012	8.678	9.966	14.088

Fuente: INE 2024

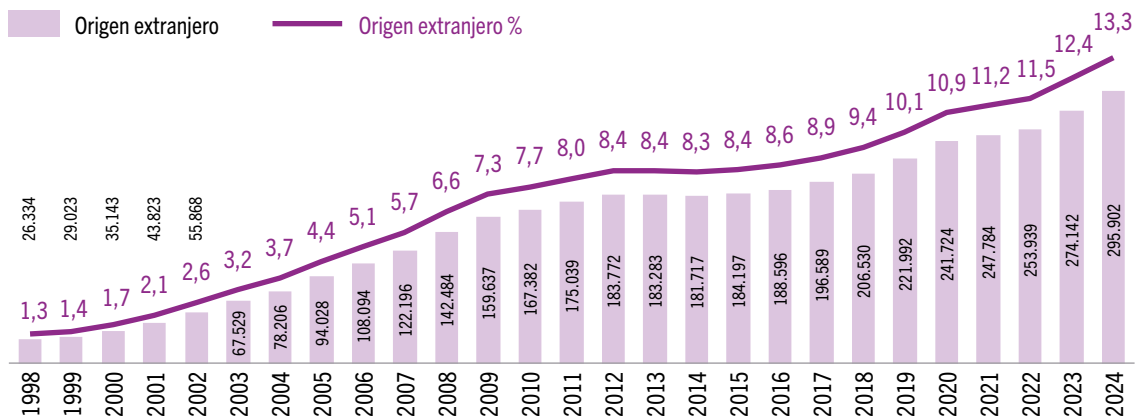
En resumen, en este informe se asume la migración como un proceso biográfico y contextual, y no como una condición fija ni una categoría identitaria permanente. Las personas que han migrado en el pasado no son necesariamente “migrantes” en el presente, y mucho menos en términos de ciudadanía, pertenencia o agencia social. Considerando tanto los enfoques decoloniales y post-migratorios que buscan superar las dicotomías clásicas aplicadas a la clasificación social de las personas como son nativas/extranjeras o autóctona/migrante (ej., Gutiérrez Rodríguez y Reddock, 2021). Considerando, además, otras perspectivas que recogen una visión de la ciudadanía activa como un conjunto de prácticas sociales, políticas y simbólicas que permiten a las personas participar activamente en la vida pública, acceder a derechos, y ejercer formas de pertenencia más allá de su estatus legal, nacionalidad o situación administrativa (Sassen, 2003). Este planteamiento resulta especialmente útil para interpretar la realidad de muchas personas en contextos migratorios, más cuando se considera la situación de aquellas personas sin ciudadanía formal que, sin embargo, participan en asociaciones, redes comunitarias, voluntariado, acciones colectivas y en la construcción del tejido social local siendo ejemplo de la pluralidad en las formas de hacer, ejercer y construir ciudadanía.

Contexto migratorio en Euskadi: del pasado emigrante al presente receptor

Hasta finales del siglo XX, Euskadi era considerada tanto para sus habitantes como para otros países una sociedad emigrante. Es decir, una sociedad en la que muchas personas (más de las que llegaban) salían para establecerse y hacer su vida en otro país, en búsqueda de un futuro mejor. Miles emigraron al extranjero —sobre todo a América Latina y Europa— en busca de mejores condiciones de vida hasta finales del S. XX. Por otro lado, a Euskadi también llegaron importantes migraciones provenientes de otras regiones del Estado español hasta los años 70, atraídas por el desarrollo industrial y la oferta de empleo en sectores de desarrollo como la siderurgia o la construcción (Aierdi-Urraza y Apalategi, 2010). Pero no fue hasta finales de los años 90, rozando ya el nuevo milenio, cuando Euskadi comenzó a experimentar un nuevo ciclo migratorio. Esta vez, marcada por la llegada de personas extranjeras provenientes de América Latina, África, Europa del Este y Asia. Este giro coincidió con una etapa en todo el Estado de crecimiento y desarrollo económico que incluía el *boom* inmobiliario, la necesidad de mano de obra en sectores precarizados, y algunos cambios legislativos en materia de extranjería (Murua y Eguía, 2015).

Durante la primera década del nuevo siglo, el fenómeno migratorio adquirió una dimensión estructural y simbólica, la llegada y recepción de personas de otros países pasa a convertirse en una parte estable y permanente de la sociedad vasca (Murua y Eguía, 2015). Según datos de INE (2025), en el año 2000 residían en Euskadi aproximadamente 35.000 personas de origen extranjero, lo que representaba tan solo el 1,7 % de la población total. Al finalizar la siguiente década esta cifra se había cuadruplicado: en 2010 había algo más de 167.000 personas nacidas en el extranjero, es decir, alrededor del 7,7 % del total de habitantes (INE, 2025). La nueva realidad supuso el paso de ser una sociedad que recibía una migración predominantemente interna y relativamente homogénea a una sociedad receptora de una migración internacional, diversa en orígenes, lenguas, culturas y trayectorias vitales (Gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución de la población de origen extranjero en la CAE (1998-2025)



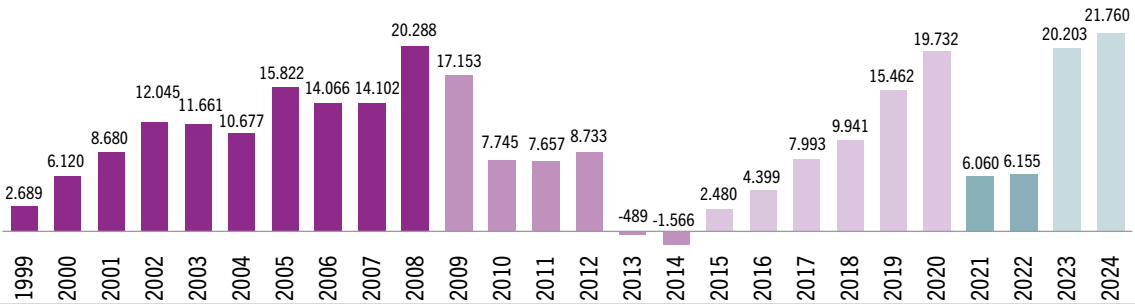
Fuente: INE, 2025. Estadística del Padrón continuo y Censo Anual de Población Municipal de Habitantes

El año 2010 marca un punto de inflexión en varios sentidos: se alcanza una masa crítica de población de origen extranjero, se consolida el reconocimiento institucional del fenómeno, y emergen de forma más visible prácticas de participación, organización comunitaria y presencia en el espacio público de las personas migradas (Ikuspegi, 2019). Este giro también implicó un cambio en el discurso social y político. Conceptos como interculturalidad, convivencia o ciudadanía inclusiva comenzaron a formar parte del lenguaje institucional, académico y mediático. Las administraciones públicas, tanto autonómicas como locales, empezaron a desarrollar planes de acogida, programas de integración y políticas específicas para facilitar el acceso a derechos básicos como la educación, la salud, el empleo o la participación social (Gobierno Vasco, 2018). En definitiva, los procesos migratorios hacia Euskadi comenzaron a visibilizarse desde finales del siglo XX, pero fue a partir del año 2010 cuando se consolidó un nuevo escenario: el de una Euskadi diversa, plural y receptora, donde la migración internacional dejó de ser una excepción para convertirse en parte constitutiva del paisaje demográfico y social.

Desde entonces, la población nacida en el extranjero ha experimentado un crecimiento muy condicionado por la coyuntura económica, sanitaria o las necesidades del mercado laboral vasco. De esta manera, la crisis económica incidió de forma directa sobre los flujos migratorios. En un primer momento (2009-2012), hubo una importante ralentización de las llegadas, aunque el crecimiento se mantuvo. En una fase posterior de la crisis (2013-2014) este descenso se acentuó, llegando a reducirse el número de personas de origen extranjero que residían en la comunidad. Superada la recesión económica, los ciclos migratorios hacia Euskadi se fueron recuperando y el número de personas de origen extranjero vuelve a incrementarse paulatinamente. En 2020 la crisis sanitaria provocada por la COVID-19 y el cierre de fronteras provocaron un nuevo descenso de las llegadas. Sin embargo, superada la crisis sanitaria las llegadas vuelven a incrementarse de forma notable, con unas magnitudes superiores a 20.000 personas cada año y con una pauta muy similar a la que se estaba dibujando antes de la crisis económica de 2008 o en el

2018 y 2019, previo a la pandemia. Así es que, estos datos reflejan una tendencia ascendente y sostenida que ha modificado significativamente la composición demográfica del territorio, integrando de forma creciente la diversidad cultural y social en su estructura poblacional (Gráfico 2).

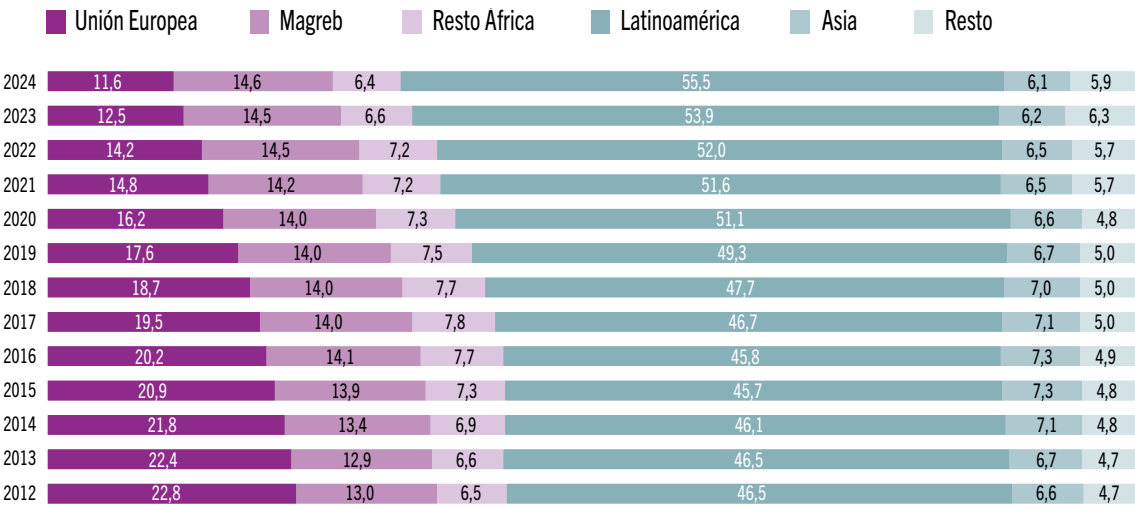
Gráfico 2. Evolución del crecimiento interanual de la población de origen extranjero en la CAE (1999-2025)



Fuente: INE, 2025. Estadística del Padrón continuo y Censo Anual de Población Municipal de Habitantes

Por otro lado, el análisis de las estadísticas de población entre 2010 y 2024 de Euskadi (INE, 2025) revela también variaciones relevantes tanto en la composición como en la dinámica de los flujos migratorios. Analizando la proporción relativa de las áreas de origen, se observan procesos de estabilización, crecimiento o descenso según el origen geográfico, marcadas por dos dinámicas clave. Por un lado, la consolidación de los flujos procedentes de América –y en menor medida Magreb–, y por otro, una reducción progresiva del peso relativo de la población comunitaria (Gráfico 3).

Gráfico 3. Evolución de la población de origen extranjero según áreas de procedencia (%), 2010-2024



Fuente: INE, 2025. Estadística del Padrón continuo y Censo Anual de Población

Nota: Los años corresponden al año de registro del padrón

Latinoamérica ha sido el principal origen extranjero empadronado en Euskadi durante todo el periodo. Coincidiendo con la recesión económica, su peso relativo se redujo de forma ligera, pasando de representar al 47,8 % de la población migrante en 2010 al 45,8 % en 2016. Sin embargo, con la salida de la crisis económica y la reactivación de los flujos migratorios, el volumen de llegadas desde Latinoamérica ha aumentado de forma notable, lo que se traduce en un aumento de su peso relativo. Y es que, de todas las personas nacidas en el extranjero que residían en Euskadi en 2024, el 55,5 % eran oriundas de algún país latinoamericano.

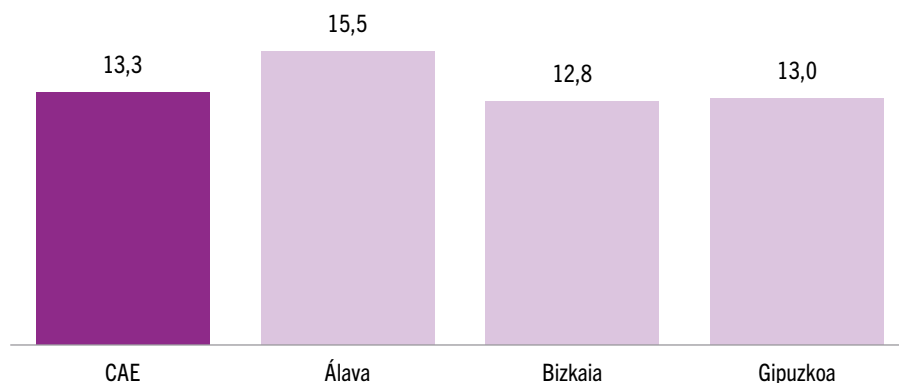
En cuanto a las personas que proceden del continente africano, los países del Magreb han mantenido una presencia elevada, con un aumento progresivo e incremental de su peso dentro de los flujos migratorios. Por su parte, el resto de África muestra una evolución más irregular, creciendo su peso relativo hasta 2018 y luego descendiendo ligeramente hasta el 6,4 % en 2024.

Este proceso ascendente contrasta con la realidad de la población comunitaria, inmersa en un claro declive. A principios de la década de 2010, la población proveniente de algún país de la Unión Europea suponía una de cada cuatro personas nacidas en el extranjero, cifra que en la actualidad se ha reducido hasta el 11,6 %. Esta caída puede estar asociada con un descenso de las llegadas, el rápido aumento de otras áreas —principalmente Latinoamérica o Magreb— o el regreso al origen u otros destinos, algo que observamos en especial en el caso de Rumanía.

En conjunto, los datos revelan una reconfiguración sostenida del perfil migratorio en Euskadi, con un incremento progresivo del peso de América como región de origen, una estabilidad relativa de los flujos africanos, y una disminución del protagonismo europeo en la población de origen extranjero. Este escenario plantea retos específicos en materia de acogida, representación y políticas de inclusión adaptadas a una sociedad cada vez más diversa.

En cuanto a la distribución de las personas de origen extranjero que residen en Euskadi por territorios históricos (Gráfico 4), en Bizkaia se agrupan prácticamente la mitad de las personas de origen extranjero que residen en Euskadi, es decir, una de cada dos personas de origen extranjero que vienen a vivir a Euskadi eligen Bizkaia (50,3 %; 148.904 personas), un tercio eligen Gipuzkoa (32,0 %; 94.635) y el resto, menos de dos de cada diez personas (17,7%; 52.363) establece su residencia en Álava (INE, 2025). Si profundizamos en estos datos, y más concretamente en el peso que tiene esta población en cada uno de los territorios, vemos que un 15,5 % de todas las personas que viven en Álava han nacido en el extranjero, un porcentaje superior a la media de la comunidad. En segundo lugar, nos encontramos a Gipuzkoa con un 13 % y a esta le sigue muy de cerca por Bizkaia (12,8 %).

Gráfico 4. Porcentaje de personas de origen extranjero sobre el total de la población (%)



Fuente: INE, 2025. Censo Anual de Población

El análisis por género revela que en 2024 en Euskadi el 52,2 % de las personas de origen extranjero, según el padrón, son mujeres. Sin embargo, esta distribución de mujeres no es uniforme según el origen geográfico. Así, las mujeres constituyen el 59,6 % de las personas latinoamericanas que llegan a Euskadi, mientras que entre las personas llegadas de África son mayoría los hombres, con un 36,4 % de mujeres. Esto refleja una estructura de nichos laborales que atrae a una migración vinculada a la búsqueda de oportunidades y ofertas laborales para las personas de origen extranjero en Euskadi. Mientras que, por un lado, las personas de origen africano tienen mayores oportunidades de contratación en sectores tradicionalmente caracterizados por una mayor presencia de hombres (ej., la pesca, construcción, talleres e industria) y con menor presencia de reagrupación familiar en etapas iniciales; el sector servicios y de cuidados ofrece mayor posibilidad de contratación a mujeres latinoamericanas.

El asociacionismo migrante como práctica de ciudadanía activa

El asociacionismo, en sí mismo, se constituye como un instrumento mediante el cual la sociedad civil, las personas que la conforman, se organizan de forma colectiva para poder intervenir o incidir en los asuntos públicos que le conciernen. Así, más allá de ser receptores pasivos de políticas públicas, la ciudadanía participa como protagonista activa en su diseño y ejecución, consolidando el carácter participativo de la democracia (Garreta Bochaca, 2016). Es decir, en una sociedad democrática, la vida política se asienta necesariamente sobre un nutrido y cuidado entramado asociativo que confluye y retroalimenta al gobierno del estado democrático para el desarrollo de políticas públicas adaptadas a las necesidades e intereses de su ciudadanía (Pérez-Pérez et al., 2020).

Al hablar de asociacionismo y migración se hace referencia a la creación y consolidación de organizaciones impulsadas por personas migradas con el objetivo de promover sus derechos, facilitar su integración y fomentar la participación en la sociedad de acogida. Desde una perspectiva conceptual, el asociacionismo migrante es definido como la creación y gestión de organizaciones por parte de personas de origen extranjero, orientadas a atender las necesidades específicas de sus comunidades, promover la integración social y cultural y fomentar la participación cívica y política (Aparicio Gómez & Tornos Cubillo, 2010; Cloquell Lozano y Lacomba Vázquez, 2020; Mori3n-Castro y Aboussi, 2016). Cloquell Lozano y Lacomba Vázquez (2020) destacan la perspectiva transnacional de acci3n del asociacionismo migrante, a3adida a sus acciones a nivel local. De esta forma, impulsa espacios transnacionales de acci3n desde redes mixtas entre Espa3a y los lugares de origen generando proyectos de desarrollo y consolidando una infraestructura comunitaria global.

Las funciones de las asociaciones de personas migradas son diversas y abarcan desde la prestaci3n de servicios de primera necesidad, como asesoría legal y apoyo en la b3squeda de empleo, hasta la promoci3n de actividades culturales y educativas que faciliten el conocimiento de la diversidad cultural (Aparicio Gómez & Tornos Cubillo, 2010; Mori3n-Castro y Aboussi, 2016). Adem3s, estas organizaciones desempe3an un papel crucial en la denuncia de situaciones de discriminaci3n y en la defensa de los derechos humanos, actuando como agentes de cambio social y pol3tico. Las asociaciones en general, y tambi3n las personas migradas, act3an como espacios de encuentro, apoyo mutuo y empoderamiento individual y comunitario, facilitando la articulaci3n de demandas colectivas y la interlocuci3n con las instituciones p3blicas.

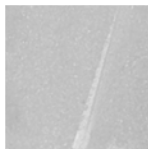
Sin embargo, el asociacionismo migrante enfrenta m3ltiples desaf3os que limitan su desarrollo y eficacia. Entre estos se encuentran la precariedad econ3mica, la dependencia de subvenciones p3blicas, la falta de formaci3n en gesti3n organizativa y la escasa visibilidad en los medios de comunicaci3n y en los espacios de toma de decisiones (Maza, 2012; Mori3n-Castro y Aboussi, 2016). Estas dificultades se ven agravadas por un entorno pol3tico y social que, en ocasiones, muestra actitudes que pueden ser consideradas ambivalentes hacia la migraci3n.

El asociacionismo de las personas migradas en Euskadi ha evolucionado significativamente en las 3ltimas d3cadas, consolid3ndose como un componente esencial en la configuraci3n de una sociedad vasca, destacando su papel activo en la construcci3n del tejido social y la reivindicaci3n de derechos humanos, y contribuyendo al desarrollo de una sociedad m3s inclusiva y participativa. En este sentido, el asociacionismo migrante ha mostrado una notable capacidad de adaptaci3n y resiliencia, desarrollando iniciativas que responden a las necesidades espec3ficas de las comunidades migrantes y promoviendo la cohesi3n social en un contexto de creciente diversidad (Ben Salem et al., 2023).

Estas asociaciones han contribuido a la construcción de una ciudadanía más inclusiva, en la que la participación de las personas migradas es reconocida como un valor añadido para la sociedad en su conjunto. En contextos donde el acceso al sistema político formal está limitado por el estatus legal, las barreras idiomáticas o las desigualdades estructurales, las asociaciones constituyen microespacios de ciudadanía activa (Isin, 2008). Surgen redes de cuidado, apoyo mutuo y resistencia que sostienen la vida migrante desde abajo. Así, el asociacionismo migrante no puede entenderse únicamente como una forma de participación y organización social. Es, ante todo, una estrategia de supervivencia colectiva, una práctica política y un espacio emocional donde las personas migradas se reconstruyen y reescriben frente a las condiciones adversas del desplazamiento, la discriminación y la exclusión institucional.

En el Estado, el primer paso hacia la escucha activa de las asociaciones migrantes se produce en 1994: “ya en 1994, con la creación del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes, se obliga al Estado a escuchar de manera consultiva a las asociaciones” (Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, 2010).

En el caso de Euskadi, con el Decreto 200/2002, de 30 de agosto, se pone en marcha la creación del Foro Vasco para la Integración y Participación Social de las Ciudadanas y Ciudadanos Inmigrantes, donde el Gobierno Vasco reconoció la importancia de escuchar activamente tanto a las asociaciones de personas migradas como a las organizaciones de apoyo. Este foro ha funcionado como una plataforma institucional orientada a facilitar la participación de las asociaciones de personas migradas en el diseño y evaluación de las políticas públicas en materia migratoria, y nació con la intención de ser espacio de participación, es decir, de puente entre el tejido asociativo migrante y el Gobierno Vasco. El actual Foro Vasco de Migración y Asilo, establecido mediante el Decreto 67/2023 de 9 de mayo, surge como una evolución del anterior foro. Esta transformación responde a la necesidad de adaptar las políticas migratorias a las dinámicas actuales, caracterizadas por una creciente diversidad y complejidad en los flujos migratorios, incluyendo el aumento de personas solicitantes de protección internacional y menores no acompañados. Esta transformación busca dar una respuesta a la necesidad de abordar no solo la llegada de personas migrantes, sino también el asilo y la diversidad cultural de forma más integral. El nuevo foro ha ampliado su composición, incluyendo representantes de más sectores (administración, sociedad civil, academia y sector privado) y adoptó un enfoque intercultural, alineado con el VI Plan Intercultural de Ciudadanía, Inmigración y Asilo 2022-2025 del Gobierno Vasco. Además, su capacidad de incidencia se fortaleció mediante la promoción de iniciativas concretas (entre otros, campañas para fomentar el voto migrante, guías laborales para personas refugiadas o campañas de participación ciudadana), consolidándose como un espacio más activo y propositivo en la formulación de políticas públicas inclusivas en Euskadi. Este contexto plantea un desafío, pero también una oportunidad para reforzar los mecanismos de interlocución y fortalecer su papel dentro de los procesos de gobernanza participativa.



Objetivos y metodología

En este contexto de creciente diversidad social y cultural, el papel de las asociaciones y la participación social de las personas migradas —tanto en ámbitos formales como informales— adquiere una relevancia estratégica en la construcción de una ciudadanía inclusiva y participativa de las personas de origen extranjero que viven en Euskadi. Por ello, comprender las dinámicas existentes, los desafíos y su potencial transformador resulta clave para el diseño de políticas públicas más ajustadas y equitativas.

En este marco, el presente estudio tiene como objetivo central analizar la realidad del tejido asociativo de la población de origen y/o ascendencia extranjera residente en Euskadi. Se busca, en particular, identificar sus necesidades específicas y visibilizar su contribución en el ámbito público como sujetos activos y con capacidad de incidencia. Desde diversas entidades y actores sociales, se identifica la necesidad de un análisis que aborde las fortalezas, debilidades, avances y retrocesos del asociacionismo migrante, así como su papel en la participación social y política de las personas migradas dentro de la sociedad vasca.

Objetivos específicos

1. Describir la realidad organizativa del asociacionismo migrante en Euskadi (estructuras, actividades, recursos humanos y económicos).
2. Obtener información sobre los programas y recursos de fortalecimiento asociativo en el tejido social de Euskadi.
3. Conocer cuál es su visión y su postura sobre el movimiento asociativo migrante y su acceso y participación en espacios de coordinación y trabajo en red.
4. Ahondar en los discursos en torno a la participación social y política del tejido asociativo migrante.
5. Comparar como ha evolucionado la actividad de participación social y política del asociacionismo migrante en relación con los estudios previos realizados en el territorio.
6. Conocer las percepciones y opiniones del voluntariado de asociaciones migrantes en torno a la realidad del asociacionismo en Euskadi.
7. Identificar tanto las fortalezas como las debilidades que presentan las asociaciones migrantes en su gestión y funcionamiento.
8. Recabar propuestas para la acción para impulsar desde las asociaciones la participación y contribución de las personas migradas en el ámbito público.

Metodología

Para conseguir los objetivos planteados en el apartado anterior, este diagnóstico se ha basado en una metodología que integra principalmente aspectos metodológicos cualitativos relacionados con la IAP, asegurando una aproximación participativa y representativa. Para ello, se han utilizado una variedad de técnicas cualitativas que han permitido un análisis detallado de las dinámicas de participación social y política de la población migrante en Euskadi. Entre estas, destacan las entrevistas en profundidad, diseñadas para captar perspectivas individuales desde distintos perfiles; los grupos de discusión, que facilitaron la exploración colectiva de experiencias y opiniones; y los talleres participativos, orientados a la co-creación de conocimiento y al contraste de resultados. En los subapartados que siguen se detalla cada una de las fases de la investigación, así como los procedimientos metodológicos llevados a cabo.

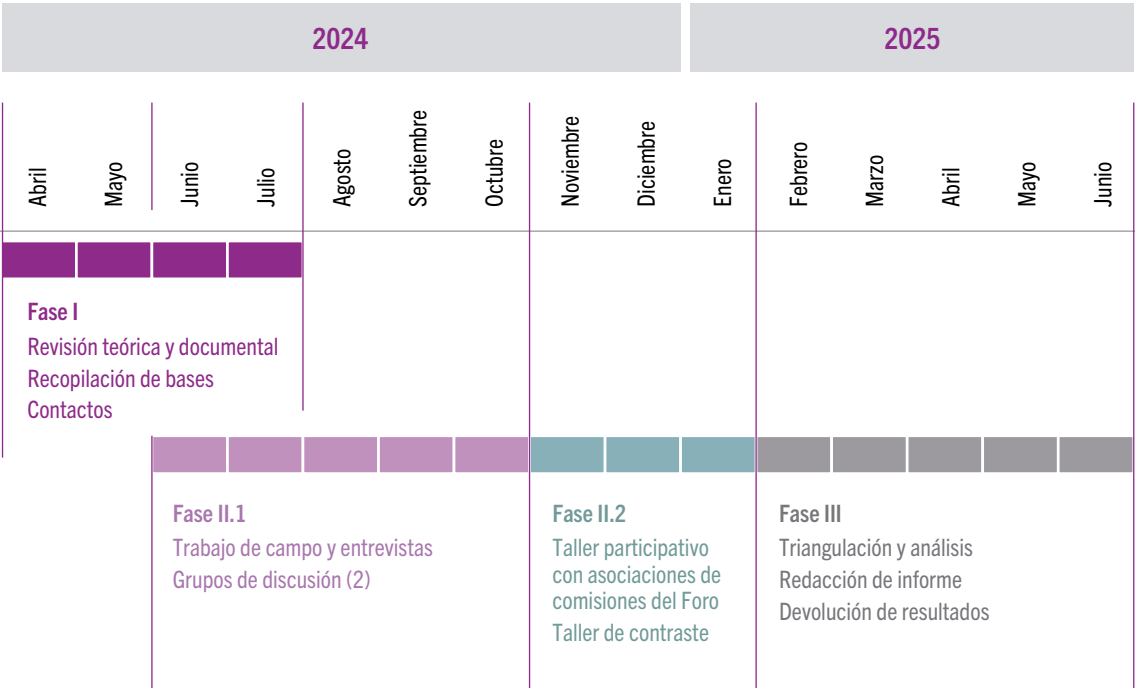
Procedimientos de la investigación

Antes de proceder con el inicio del trabajo de campo de esta investigación, el diseño de la investigación, el muestreo, el guión, y los materiales asociados fueron presentados al Comité de Ética para las Investigaciones relacionadas con Seres Humanos (CEISH) de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Este es el órgano colegiado encargado de evaluar y hacer el seguimiento de los proyectos de investigación que impliquen el uso de datos de carácter personal.

De esta forma, después del correspondiente proceso de evaluación, el proyecto TI0708 - Asociacionismo migrante (NoRefCEID: M10_2024_137) recibió el visto bueno de dicho comité, certificando así que la investigación cumplía con las consideraciones éticas y protegía los derechos y la confidencialidad de las personas participantes.

El proceso de desarrollo de la investigación se estructuró en tres fases. En la Fase I, se llevó a cabo la recopilación de registros de asociaciones, obteniendo datos de diversas bases disponibles que permitieran tener una aproximación al marco existente de asociaciones con el fin de construir una base amplia y sólida que permitiera realizar el trabajo de campo y recopilar suficiente información sobre la situación actual del tejido asociativo migrante en Euskadi (Figura 2).

Figura 2. Desarrollo y procedimientos de la investigación



Fuente: Elaboración propia

Entre las fuentes consultadas para evaluar la situación de las bases existentes se consultó:

- Biltzen: Base de Registro Voluntario de Asociaciones.
- Observatorio del Tercer Sector: Registros relacionados con organizaciones no gubernamentales y sociales que trabajan en ámbitos vinculados al asociacionismo y la migración.
- Saregune: Recursos digitales y sociales vinculados a iniciativas de inclusión social y participación ciudadana de Álava.
- Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz: Información sobre asociaciones registradas en el municipio con enfoque en población migrante.
- Ayuntamiento de Bilbao: Datos de asociaciones locales orientadas al apoyo de comunidades migrantes y listado de asociaciones participantes en el Consejo Local de la Inmigración.
- Open Data del Registro de Asociaciones del Gobierno Vasco.

En la Fase II, se llevó a cabo el trabajo de campo, empezando con las entrevistas en profundidad a personas relacionadas con la temática de investigación y con el diagnóstico previo del 2010, para luego seguir con el personal técnico de administración y entidades de fortalecimiento al tejido asociativo migrante. Se incorporaron también las entrevistas a personas de asociaciones mixtas y/o de apoyo, y las asociaciones de personas migradas. Una vez finalizadas las entrevistas, se realizaron los grupos de discusión, y más adelante, el taller de co-creación. En el siguiente gráfico (Figura 3) se detallan las técnicas y procedimientos aplicados en la Fase II.

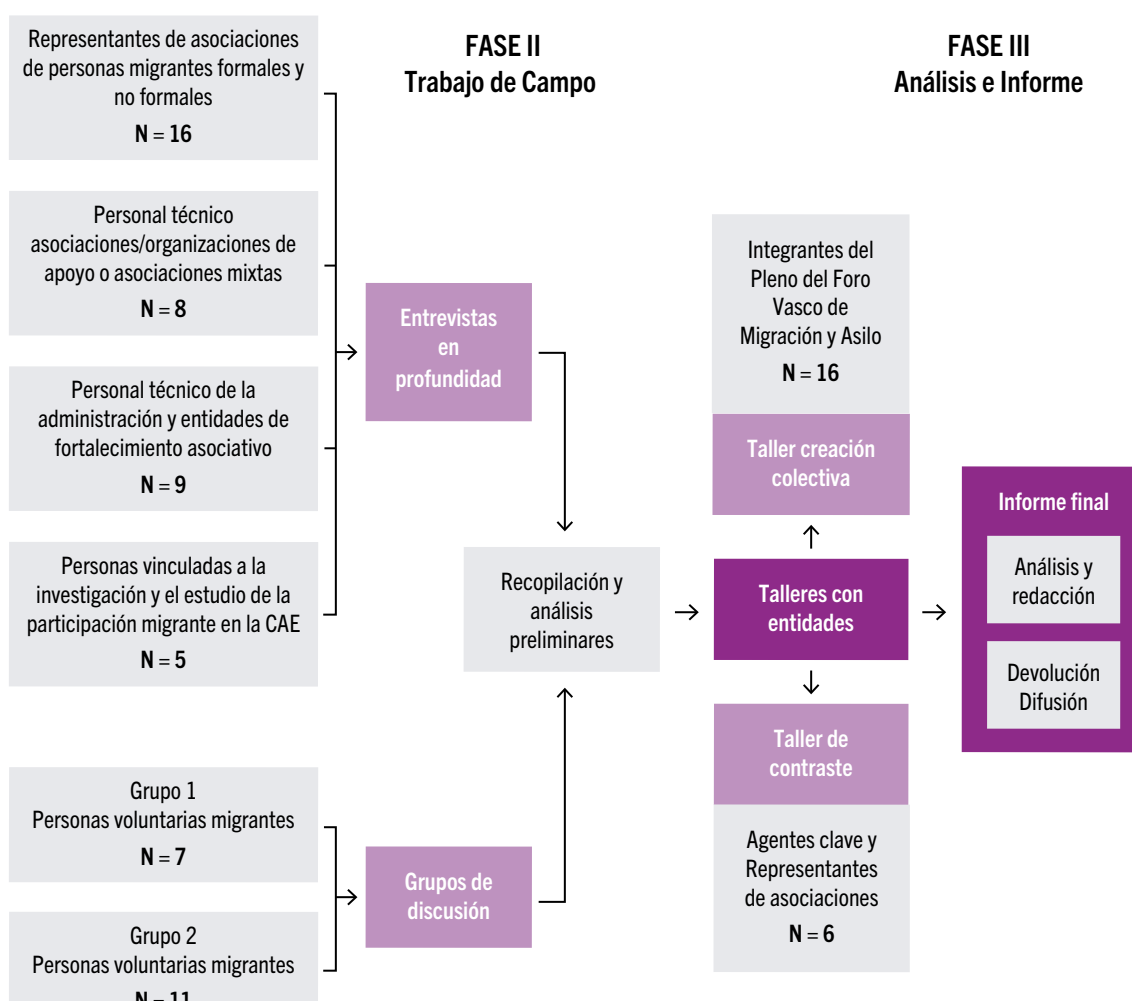
Figura 3. Fase II: Procedimientos de la investigación



Fuente: Elaboración propia

El taller de co-creación se desarrolló mediante el trabajo en grupo. En la primera parte del taller, se invitó a las entidades y asociaciones presentes a participar en una actividad colaborativa cuyo propósito fue crear una representación gráfica de las dinámicas del ecosistema asociativo migrante y sus patrones relacionales. En el ejercicio de creación de los mapas, se acordaron las codificaciones visuales de intensidades (grosor de flechas), direccionalidades (unidireccional/bidireccional) y cualidades del vínculo (continuidad, intermitencia, utilitarismo). Al inicio de la segunda parte del taller, se invitó a las entidades y asociaciones presentes a participar en una actividad colaborativa cuyo propósito fue crear una línea temporal con los principales hitos y eventos históricos que han impactado y configurado el panorama actual del tejido asociativo en torno a las personas migradas en Euskadi. En la siguiente figura (Figura 4) se resumen las estructuras, procedimientos, metodología y muestras incluidas en cada técnica de investigación.

Figura 4. Metodología y procedimiento de la investigación



Fuente: Elaboración propia

Muestra

En total, 85 personas han participado y contribuido con sus voces y su perspectiva a esta investigación. Por un lado, se han realizado 38 entrevistas en profundidad (de las cuales 8 fueron grupales, sumando un total de 46 personas entrevistadas). En las entrevistas, el 50 % de las personas que han participado son personas migradas, y el 40,5 % son personas representantes de asociaciones conformadas por personas migradas. En cuanto a la distribución por géneros, entre las personas participantes la mayor proporción son mujeres (73,9 %).

La distribución de géneros tampoco es uniforme en los grupos de análisis, en este caso las personas que representan a asociaciones migrantes en las entrevistas es el grupo que mayor proporción de mujeres presenta (81,3 %), dado que son en su mayoría ellas, las personas liberadas o parcialmente contratadas por las asociaciones para tareas de gestión y atención en las asociaciones. En este sentido contribuye, además, el enfoque feminista de algunas de las asociaciones, siendo específicamente asociaciones de mujeres de origen extranjero. Igualmente, en cierto modo, en estos espacios de asistencia, acompañamientos y cuidado comunitario, así como en las investigaciones de corte social, la presencia de las mujeres suele ser más numerosa. Por otro lado, el grupo con mayor representación de hombres (27,3 %), es el grupo de personal técnico de las administraciones públicas y entidades de apoyo (véase Tabla 2).

Tabla 2. Entrevistas en profundidad: distribución por géneros, %

	Mujeres	Hombres
A1. Administraciones	63,6	36,4
A2. Entidades pro-migrantes	72,7	27,3
A3. Entidades migrantes	81,3	18,8
B1. Ámbito académico	75,0	25,0
Total	73,9	26,1

Fuente: Elaboración propia

Como se detalla en la Tabla 3, se añaden a estas los grupos de discusión en los que han participado 18 personas de origen extranjero. De ellas, el 38,9 % procede de América Latina (Perú, Colombia, Venezuela y Brasil) y otro 33,3 % del Magreb (Marruecos, Argelia, pueblo Bereber) y Norte de África siendo estas las regiones con mayor representación. En tercer lugar, se encuentra el resto de África (República Democrática del Congo, Mauritania, entre otros) que representa el 16,7 % de las personas participantes. Finalmente, Europa del Este con un 5,6 %. En los grupos de discusión, el 44 % de las personas participantes son mujeres.

Para el taller de co-creación fueron convocadas más de 50 entidades, además del personal técnico y agentes de diferentes administraciones que forman

parte del Foro Vasco de Migración y Asilo. Finalmente participaron un total de 16 personas, representantes cuya trayectoria profesional se vincula a: Agintzari, Aholku Sarea, Argentinos del País Vasco, Asociación Goiztiri, Ayuntamiento de Bilbao, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Begirune Fundazioa, Biltzen, Centro de Información a la Trabajadora y Trabajador Extranjero (CITE), Diputación Foral de Álava, Red Eraberean, Fundación Ellacuría, Migrantoria, Pertsonalde, Prestaturik Profesionales Extranjeros, Sartu Taldea Álava, Ucrania-Euskadi Elkartea, Zehar Errefuxiatuekin. Se contó con una participación mayoritaria de mujeres (75 %) y un 37,5 % de personas migradas.

Por último, en el taller de contraste se han contado con 5 personas, 50 % son mujeres y el 66 % son personas migradas.

Tabla 3. Características sociodemográficas de las personas participantes

	N	% origen migrante	% mujeres
Entrevistas en profundidad	46 personas	50	73,9
Grupos de discusión	18 personas	100	44
Taller colectivo	16 personas	37,5	75

Fuente: Elaboración propia

Análisis cualitativo de contenido y discurso

En el presente estudio, el análisis de las voces y discursos recogidos a representantes del tejido asociativo migrante, personal técnico de instituciones públicas y voluntariado implicado se ha abordado desde una perspectiva cualitativa interpretativa, sustentada en los enfoques del análisis de contenido (Krippendorff, 2004) y el análisis del discurso (Fairclough, 1995; Van Dijk, 1999). Esta elección metodológica permite comprender no solo qué dicen las personas entrevistadas, sino también cómo lo dicen, en qué contexto lo enuncian, y qué significados sociopolíticos se construyen a partir de sus discursos.

El enfoque cualitativo responde a una lógica constructivista y hermenéutica, donde el conocimiento se genera a partir de la interacción entre el sujeto investigador y los discursos recogidos (Flick, 2015). Desde la psicología social crítica (Parker, 1992) y la sociología del conocimiento (Berger y Luckmann, 1966), entendemos que las narrativas producidas en las entrevistas no son simples reflejos de una realidad objetiva, sino construcciones situadas que revelan posicionamientos, tensiones, resistencias y significados compartidos. Se centra en el lenguaje como práctica social (Fairclough, 1995), entendiendo que el discurso no solo describe el mundo, sino que lo configura, lo legitima y lo transforma. En este sentido, el análisis del discurso permite dar cuenta de las relaciones de poder, las desigualdades estructurales y los marcos normativos que atraviesan la participación de personas migradas en el espacio público.

El análisis de esta investigación ha incorporado una perspectiva de género e interseccional, reconociendo las múltiples dimensiones de desigualdad que atraviesan a las personas migradas (género, etnicidad, situación administrativa, clase social). Se ha priorizado la inclusión de voces diversas y el respeto a la autorrepresentación, así como el resguardo de la confidencialidad de las personas participantes. Además, se ha aplicado un enfoque de investigación situada (Haraway, 1988), reconociendo la posición del equipo investigador en relación con los contextos sociales estudiados, y procurando un ejercicio constante de reflexividad.

Análisis de contenido

El corpus de análisis se compone de entrevistas semiestructuradas realizadas a tres perfiles clave que se han mencionado (a) personas que representan a asociaciones de personas migradas, (b) personal técnico de administraciones públicas, (c) entidades que acompañan procesos de fortalecimiento asociativo y (d) investigadoras/es en temas relacionados con la participación de las personas migradas. Asimismo, se incorporó el análisis del discurso de dos grupos de discusión conformados por personas migradas que participan como voluntarias en diversas asociaciones, ONG y proyectos, y que forman parte activa del tejido asociativo migrante.

Las entrevistas se desarrollaron en base a un guión predefinido de preguntas abiertas, estructurado en torno a los ocho objetivos estratégicos definidos en la matriz analítica del proyecto. Esta matriz orientó la codificación temática mediante un enfoque mixto: deductivo, a partir de categorías preestablecidas, e inductivo, abierto a la emergencia de nuevas categorías, siguiendo los principios de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967; Charmaz, 2006). Todas las entrevistas fueron transcritas de forma literal y posteriormente segmentadas en unidades de sentido. Para organizar el análisis se utilizó una matriz analítica estructurada que incluye dimensiones constituidas en base a los objetivos de la investigación. Cada cita literal fue clasificada según estas categorías, permitiendo la triangulación interna entre los perfiles (asociaciones, técnicos, voluntariado) y el análisis comparativo entre narrativas. El análisis se llevó a cabo mediante la técnica de análisis temático (Braun y Clarke, 2006), complementada con herramientas del análisis del discurso, enriquecido con herramientas propias del análisis del discurso, como (a) La identificación de marcos interpretativos (Goffman, 1974), (b) El análisis de estrategias discursivas (Van Dijk, 1999) y, (c) la atención a los actos de habla, posicionamientos y silencios (Austin, 1962; Davies y Harré, 1990). Este enfoque ha permitido captar no solo los contenidos explícitos del discurso, sino también las formas en que las personas se posicionan, negocian significados y construyen colectivamente su identidad y agencia en contextos de participación.

Análisis de los mapas relacionales

Para el análisis de los mapas relacionales generados en los talleres colectivos se ha empleado una metodología de carácter cualitativo y estructural, que combina elementos del Análisis de Redes Sociales (ARS) con enfoques de análisis de contenido visual y componentes de análisis narrativo visual. La base del análisis responde a los principios del ARS (Wasserman y Faust, 2013), adaptados a un enfoque participativo e interpretativo. Cada mapa parte de la identificación de actores clave (nodos) y los vínculos entre ellos (lazos), considerando variables como la dirección de la relación, su intensidad, frecuencia y carácter (instrumental o simbólico). Para ello, se utilizaron convenciones gráficas consensuadas con las personas participantes, mediante formas, colores y tipos de líneas que codifican las relaciones. Esta codificación permitió construir una lectura estructural del entramado asociativo, revelando patrones de conexión, centralidad y aislamiento entre actores.

Junto con el análisis estructural, se incorporó un análisis de contenido visual orientado a interpretar la dimensión simbólica de los mapas (Rose, 2022). Este nivel de análisis atendió a elementos como metáforas visuales (por ejemplo, la representación de la red como una “Vía Láctea”), la posición espacial de los nodos, la elección cromática o la ausencia de conexión entre ciertos actores. Estos aspectos permiten acceder a significados que trascienden la estructura formal y expresan percepciones, valoraciones y tensiones en el entramado relacional. Asimismo, se consideró el carácter narrativo de los mapas, entendidos como relatos visuales de la experiencia relacional vivida por las personas participantes (Machin, 2013). Se analizaron las trayectorias de flechas, jerarquías visuales, flujos de recursos y evolución de vínculos, interpretando el mapa como una forma de contar y ordenar la vivencia colectiva del tejido asociativo.

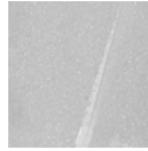
Las personas que han creado estos mapas relacionales del entramado proximal al tejido asociativo migrante son aquellas que forman parte o están vinculadas a dicho entramado, estas personas con su experiencia de primera mano y su reflejo en la creación de los mapas permiten:

- a. Visibilizar la complejidad de los vínculos existentes, mostrando la riqueza y las tensiones del sistema que de otra forma quedarían ocultas en descripciones lineales.
- b. Fomentar el consenso y la apropiación colectiva, al construir los mapas de manera participativa, las personas asistentes comparten narrativas y acuerdan conjuntamente cómo se relacionan los distintos nodos.
- c. Facilitar el análisis estratégico, ya que una vez visualizados los patrones de interacción—intensidades, direccionalidades, intermitencias—resulta más sencillo identificar fortalezas, cuellos de botella y oportunidades

de mejora, sirviendo como punto de partida para diseñar intervenciones más efectivas.

- d. Contar con diversos mapas que integran múltiples perspectivas, ya que cada mapa recoge la percepción conjunta de representantes de ONG, federaciones, administraciones y plataformas comunitarias, garantizando que el resultado no dependa de un único punto de vista sino de un entendimiento plural.

Esta combinación metodológica permite una lectura profunda y situada de los mapas relacionales: no solo como esquemas de relaciones, sino como dispositivos de expresión colectiva que condensan experiencias, posicionamientos y propuestas. El enfoque adoptado integra lo estructural, lo simbólico y lo narrativo, ofreciendo una comprensión rica y matizada del entramado asociativo desde la perspectiva de sus protagonistas.



La participación social y sus formas

*“No puedes hacer nada sin participación...
si las personas participan, entonces se convierten en comunidad”
(Mannarini y Fedi, 2009:218)*

¿Qué es participar? Sentido, usos y enfoques de la participación social

La participación es un concepto con diversos significados y estos están profundamente vinculados a la situación contextual. Según la RAE (RAE, 2025), el término participar proviene del latín *participare*, que significa “hacer partícipe” que deriva, a su vez, del adjetivo *particeps*, -cipis, que hace referencia a “quien toma parte en algo”. De aquí se desprende su doble acepción: por un lado, formar parte de un colectivo o proceso, y por otro, tomar partido en él, es decir, intervenir con intención o posicionamiento. Esta dualidad semántica da cuenta tanto de dimensiones objetivas (actuar, contribuir) como subjetivas (sentirse parte). En esta línea, Mannarini y Rochira (2014) sostienen que la participación no se limita a la mera presencia, sino que implica la puesta en práctica de saberes, capacidades y recursos simbólicos que permiten a las personas establecer vínculos significativos con otras y con la acción colectiva.

La comprensión de la participación está fuertemente condicionada por el enfoque disciplinar desde donde se analiza. Sin embargo, distintos marcos —ya sean educativos, sociológicos, políticos o comunitarios— coinciden en concebirla como un proceso mediante el cual las personas o los colectivos ejercen su agencia en contextos compartidos, expresando intereses y tomando parte activa en decisiones que afectan a su vida cotidiana y a su entorno (Cruz Roja, 2014; Hart, 1992; 2013).

Desde una perspectiva crítica, participar no es solo “estar presente” o ser consultado/a, sino supone implicación consciente, voluntaria y deliberativa en decisiones y acciones que afectan a la vida social, cultural o política (Gutiérrez Rodríguez et al., 2024). Es una forma de ejercer la ciudadanía de manera activa, desde la autonomía y el compromiso compartido, y no como algo que se delega o se usa con fines instrumentales (Pérez-Pérez et al., 2020). Esta visión se conecta con enfoques decoloniales que entienden la participación como una herramienta para hacer frente a desigualdades y exclusiones históricas, especialmente en contextos marcados por la migración y la diversidad (Gutiérrez Rodríguez y Reddock, 2021).

Participar, en sentido amplio, supone incidir activamente en procesos colectivos que definen los objetivos, toman las decisiones e implementan las acciones con impacto en el grupo al que se pertenece (Arnstein, 1969; Cornwall, 2008). En esta misma concepción, desde la perspectiva de la psicología social comunitaria, participar no implica únicamente ocupar un lugar en espacios institucionales o asociativos, sino formar parte activa de la vida colectiva, contribuyendo a la construcción del tejido social, a la generación de vínculos significativos y a la reivindicación de derechos, identidad y reconocimiento (Maya-Jariego, 2008). Como señalan Pérez-Pérez et al. (2020), desde un marco de la animación sociocultural, participar implica el desarrollo de vínculos, la creación de sentidos compartidos y la apropiación del espacio público como ámbito legítimo de acción, desde las propias comunidades que buscan ampliar su capacidad de acción frente a la exclusión estructural. Es también una experiencia subjetiva, atravesada por el sentido de pertenencia, la responsabilidad compartida y las representaciones sociales que las personas construyen sobre su papel en la comunidad, lo que refuerza su dimensión simbólica y transformadora (Mannarini y Rochira, 2014).

La participación, por lo tanto, es una práctica situada, atravesada por condiciones materiales, simbólicas e institucionales. Factores como la procedencia migratoria, el género, el idioma, el estatus administrativo o el capital cultural inciden directamente en la posibilidad real de ejercer una participación significativa (Niemi et al., 2019). Por ello, hablar de participación implica también hablar de poder, de reconocimiento y de justicia social. En este marco, la participación no puede entenderse al margen de la acción institucional: su alcance y eficacia dependen en gran medida de como los gobiernos locales planifican, organizan, lideran y gestionan las políticas de participación ciudadana (Xie et al., 2022).

Modelos y niveles de participación: de la representación a la co-decisión

Uno de los modelos que más influencia han tenido en el diseño de herramientas para analizar la calidad de la participación es la “Escalera de la Participación”. Esta herramienta fue propuesta en 1969 por Sherry Arnstein y sigue vigente, en algunos casos con algunas modificaciones. La escalera de participación propuso originalmente ocho niveles de participación, organizados de forma ascendente y progresiva que va desde la no-participación (niveles simbólicos o manipulados o terapéuticos) hasta una participación genuina y compartida (colaboración y delegación de poder), donde las personas o colectivos tienen poder real en la toma de decisiones y en la ejecución de las acciones. Según Hart (1992, 2013), muchos procesos “participativos” se limitan a los primeros peldaños de la escalera, donde la presencia de las personas de ciertos colectivos o comunidad (especialmente jóvenes o colectivos vulnerabilizados) tiene una función de legitimación simbólica más que como ejercicio real de agencia o poder en la planificación y ejecución de las acciones. En la siguiente tabla (Tabla 4) se presenta de forma integrada el modelo de los ocho niveles de la Escalera de la Participación de Arnstein (1969) y su paralelismo con la versión revisada de Hart (1992, 2013), mostrando el grado de poder real y protagonismo que corresponde a cada peldaño de esta escalera:

Tabla 4. Niveles de participación en base a la Escalera de la Participación

Nivel	Tipo de participación	Arnstein (1969)	Hart (1992, 2013)	Descripción integrada
1	No participación	Manipulación	Manipulación	Se simula participación con fines propagandísticos. Se utiliza a la comunidad sin comprensión ni consentimiento real
2	No participación	Terapia	Decoración	Se “cura” o “integra” a la comunidad. Las personas son incluidas solo para “hacer presenciar” en eventos o actividades, sin influencia alguna sobre los mismos
3	No participación	Informar	Tokenismo	Se provee información o voz simbólica a la comunidad, pero sin mecanismos efectivos para influir en las decisiones
4	Participación limitada	Consulta	Asignada pero informada	Se invita a participar en acciones ya diseñadas y se le pide opinión sobre las acciones, pero sin facultad de cambiar los objetivos
5	Participación real básica	Apaciguamiento	Consultada e informada	Se recogen y consideran opiniones de forma más seria, pero el control decisorio sigue en manos de las autoridades
6	Participación colaborativa	Asociación	Acciones iniciadas, pero con decisiones compartidas	Proyectos iniciados por la administración o por gestores con toma de decisiones compartida con la comunidad; se reconocen responsabilidades conjuntas
7	Participación auténtica	Poder delegado	Iniciada y dirigida por la comunidad	La comunidad lidera y dirige proyectos, con gestores o administración solo en rol de apoyo, obteniendo así un poder real y autónomo sobre las acciones
8	Participación plena y estratégica	Control ciudadano	Iniciada por la comunidad y compartida con agentes externos	La comunidad diseña, gestiona y evalúa programas, compartiendo estratégicamente decisiones con las instituciones/administración cuando lo requiere el caso

Fuente: Adaptación propia

Los modelos desarrollados y aplicados a raíz de esta escalera de participación se presentan como una herramienta analítica que permite distinguir entre formas de participación más simbólicas (instrumentales, decorativas) y aquellas que implican empoderamiento, agencia real y transformación social. Además, ha sido retomado y actualizado por múltiples autores y autoras, lo que lo convierte en un referente conceptual y metodológico clave para analizar la calidad, profundidad y autenticidad de los procesos participativos en el ámbito social, educativo y comunitario, y adaptaciones de este que son una herramienta de uso habitual para diversos organismos (ej., Gobierno de Navarra, Cruz Roja, entre otros).

Por otro lado, es necesario destacar que la participación social en sí misma, no es un elemento fortuito, sino que es el resultado de las estrategias y la gestión desplegada por los gobiernos locales. Es decir, que en la medida en que planifican, organizan, lideran y controlan acciones en materia de participación real ciudadana, se observa cierto grado de resultados y su nivel de eficacia. En este sentido, proporciona herramientas para gestionar la participación ciudadana: mapa de procesos, fichas, mapas funcionales y gestión de las interfaces funcionales; aportando significativamente en el correcto desempeño de la participación en los gobiernos locales. Todos estos elementos constituyen pautas para que los gobiernos locales tomen acciones que generen cambios dirigidos a promover la gestión de la participación ciudadana basada en hechos y experiencias.

En paralelo, se disponen de otros enfoques de cara a promover y analizar la participación como el propuesto de Lansdown (2010), que abogan por una participación basada en derechos, donde el principio de equidad se convierte en clave para garantizar que todos los colectivos —especialmente los tradicionalmente excluidos— puedan ejercer su derecho a participar.

Este análisis es particularmente relevante dado que la inclusión de personas migradas en espacios de representación muchas veces responde más a una lógica de presencialidad donde no siempre se garantiza la capacidad de incidir o ser parte de la toma de decisiones en las políticas o en las estructuras que condicionan su participación (Aparicio Gómez y Tornos Cubillo, 2010). En esta línea, el trabajo de Ben Salem et al. (2023) evidencia como muchas asociaciones migrantes han desarrollado formas de resistencia y solidaridad más allá de los marcos institucionales, generando dinámicas de participación comunitaria que desbordan los canales formales de representación.

Participación social comunitaria: formas de participar, condiciones y efectos psicosociales

La participación social comunitaria abarca un amplio espectro de formas de implicación, que van desde acciones cotidianas y espontáneas hasta procesos organizados y colectivos de mayor escala (Mannarini y Fedi, 2009). Esta participación puede expresarse en distintos planos. En el ámbito cívico, se manifiesta a través del voluntariado, la colaboración en actividades vecinales, la pertenencia a asociaciones culturales o la organización de celebraciones locales. Estas prácticas suelen estar motivadas por un sentido de responsabilidad compartida y el deseo de contribuir al bienestar común. En el plano político, adopta formas más explícitas de posicionamiento ideológico, como la militancia en partidos, la participación en campañas, manifestaciones o movimientos sociales. En ambos casos, la implicación no solo responde a intereses individuales, sino que también fortalece los vínculos comunitarios, genera sentido de pertenencia y puede tener efectos positivos sobre el bienestar individual, grupal y colectivo. Este tipo de participación está orientada a transformar la realidad social, incidiendo en las decisiones públicas y en la estructura de poder.

Un tercer ámbito relevante es la participación expresiva o simbólica, que se manifiesta en actividades lúdicas, rituales o culturales —como festivales comunitarios, celebraciones o encuentros simbólicos— y que tiene como objetivo construir, reforzar y expresar la pertenencia colectiva. Este tipo de participación contribuye a la actualización de valores, la transmisión de símbolos compartidos y el fortalecimiento de los vínculos emocionales dentro de la comunidad. En este sentido, se materializa en prácticas que consolidan la identidad colectiva y la cohesión social, al estar estrechamente vinculada a la conexión emocional y al sentimiento de pertenencia (Pizarro et al., 2020).

Por otro lado, la participación social puede adoptar múltiples formas y responder a distintos intereses, siendo una de ellas la participación de carácter instrumental. Esta modalidad se basa en la consecución de resultados específicos o metas concretas, ya sean de naturaleza individual o colectiva. En este enfoque, el valor de la participación —y su sostenibilidad— depende en gran medida de la percepción subjetiva de eficacia, es decir, de la evaluación que las personas hacen sobre si sus acciones participativas han contribuido efectivamente al logro de dichos objetivos (Gaventa, 2004). Desde esta perspectiva, la participación se mantiene en la medida en que se perciba como útil o efectiva de cara a conseguir aquellos objetivos que han sido planteados. En contextos de exclusión o precariedad, este enfoque puede reflejar una forma de utilización pragmática del involucramiento social, lo cual, si bien puede limitar la transformación estructural, también responde a necesidades urgentes y concretas. Como señala Cornwall (2008), la participación no es una escalera fija, sino un espacio dinámico de negociación y disputa, donde

el acceso a la influencia real varía según quién participa, cómo lo hace y en qué condiciones.

Del mismo modo, la participación también puede darse fuera de las estructuras formales e institucionales, en lo que se conoce como participación no formal. Este tipo de implicación incluye iniciativas y acciones espontáneas, redes de ayuda mutua, apoyo entre vecinos/as o grupos informales, es decir, prácticas comunitarias que no siempre son reconocidas oficialmente. Aunque suelen pasar desapercibidas, estas formas de participación pueden ser igual de significativas y reflejar un fuerte compromiso social, sin necesidad de integrarse en organizaciones establecidas (Cornwall, 2008). En este sentido, resulta útil incorporar la distinción propuesta por Mirafteb (2004) entre espacios invitados y espacios inventados de participación. Los primeros son aquellos habilitados por instituciones públicas o privadas, donde la ciudadanía es convocada a participar bajo marcos predefinidos. En contraste, los espacios inventados son generados desde abajo, por actores sociales y comunitarios que crean sus propios canales de acción colectiva y expresión política. Esta perspectiva permite ampliar la comprensión de la participación más allá de los espacios formales, reconociendo la agencia de colectivos como las asociaciones de personas migradas, que a menudo operan en márgenes no institucionalizados. Estos espacios no formales pueden constituirse en prácticas de resistencia, construcción de comunidad y transformación social desde lo cotidiano.

La participación social comunitaria cobra aún más relevancia en el caso de personas migradas que, tras atravesar las dificultades de los procesos marcados por barreras estructurales, discriminación o desarraigo, se han asentado en Euskadi. En este contexto, participar a nivel social, se convierte en una dimensión clave para la inclusión, el empoderamiento y la transformación comunitaria. Desde una perspectiva crítica, Serrano-García (2014) concibe la participación como una práctica política que no se limita a la mera presencia en espacios formales, sino que implica la redistribución del poder, el reconocimiento de los saberes comunitarios y la promoción de la autonomía colectiva. Esta visión permite entender la participación como un proceso emancipador, especialmente relevante para quienes han sido históricamente excluidos de los espacios de decisión.

Esta perspectiva se complementa con el enfoque estructural del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD, 2000), que sitúa la participación como un componente esencial del desarrollo social y la justicia global, reforzando su valor como herramienta de cohesión y empoderamiento. No obstante, esta participación está condicionada por factores materiales y simbólicos: el género, la procedencia migratoria o el capital cultural influyen directamente en la capacidad real de incidir en los procesos colectivos.

Tras revisar 64 estudios, Niemi et al. (2019) proponen un modelo conceptual sobre la participación social de las personas migradas. En este modelo postula que la participación social de personas migradas, refugiadas o solicitantes de asilo debe entenderse como un proceso complejo que implica tanto factores estructurales como agenciales (subjettivos), los cuales interactúan de forma dinámica. Desde este enfoque estructural, la participación se vincula al acceso real a espacios, recursos, actividades y redes en el país de acogida. Esto incluye la posibilidad de involucrarse en asociaciones, organizaciones vecinales, iniciativas culturales, educativas o políticas, así como el acceso a derechos y servicios que permiten ejercer ciudadanía activa. Sin estas condiciones materiales y legales —como el derecho a residir, trabajar, o participar políticamente— la participación se ve limitada y, por ende, sus beneficios potenciales también. Por otro lado, la dimensión agencial se refiere a como las personas perciben su propia capacidad para actuar, incidir y ser escuchadas en el entorno donde viven. Esto abarca el sentimiento de autoeficacia, el reconocimiento de sus aportaciones por parte del entorno social, y la confianza en que su participación puede tener consecuencias reales. El estudio también señala que la interacción de ambas dimensiones —estructural y agencial— es lo que permite que la participación tenga impactos positivos concretos. Se destaca que esta dimensión es crucial porque, incluso si existen recursos formales o espacios abiertos a la participación, si las personas no se sienten con derecho, legitimidad o capacidad para participar, los procesos quedarán truncados. Además, se advierte que una participación puramente simbólica o superficial (sin poder real de decisión) puede incluso ser contraproducente, al generar frustración o reforzar experiencias de exclusión. Siendo esencial crear condiciones auténticas de participación, que no se limiten a ofrecer acceso formal, sino que también promuevan empoderamiento, reconocimiento y transformación social. Por eso, comprender la participación social, y los aspectos que a ella se vinculan implica también analizar las dinámicas de poder, reconocimiento y justicia social que la atraviesan (Maya-Jariego, 2008; Xie et al., 2022).

Factores que motivan la participación

Como se ha venido desarrollando, la participación no ocurre en el vacío ni surge de manera espontánea o puramente individual. Aun así, para que una persona se implique activamente en su entorno y participe a nivel social, deben existir también factores que motiven y faciliten esa vinculación, tanto a nivel subjetivo como colectivo.

Uno de los factores más destacados en la literatura contemporánea sobre participación es el sentido de comunidad (Rochira et al., 2019; Talò et al., 2013). Este se entiende como la percepción de pertenencia a un grupo, la existencia de vínculos afectivos con otras personas, la reciprocidad en las relaciones y la creencia compartida de que es posible satisfacer necesidades comunes

mediante el esfuerzo colectivo. Este sentimiento no solo proporciona seguridad simbólica, sino que también alimenta el deseo de cuidar, sostener y transformar el espacio compartido.

Numerosos estudios han evidenciado una relación positiva entre el grado de sentido de comunidad y la frecuencia o intensidad de la participación social y política. Cuando una persona siente que pertenece a una comunidad —no solo porque reside en ella, sino porque se siente reconocida, valorada y con capacidad de contribuir a su desarrollo—, este sentimiento favorece su implicación en acciones participativas. Estas pueden adoptar múltiples formas, desde el voluntariado y las iniciativas comunitarias hasta la acción política o la movilización social, todas orientadas a mejorar la vida colectiva y a defender los derechos de quienes la integran (Rochira et al., 2019; Talò et al., 2013).

En el caso de personas recién llegadas, en situación de vulnerabilidad o riesgo de exclusión, cultivar y sostener el sentido de comunidad resulta aún más crucial. A menudo, representa el primer paso hacia la construcción de vínculos significativos, el empoderamiento colectivo y la capacidad de disputar espacios públicos donde tradicionalmente han sido invisibilizadas. Como señalan Rochira et al. (2019), el sentido de comunidad no solo impulsa la participación a través de los lazos afectivos que genera, sino que también moldea las representaciones sociales compartidas sobre lo que significa “participar”, condicionando así las formas en que las personas se implican en lo colectivo.

Este proceso crea un sentido de comunidad compartido, no solo transforma a quienes llegan, sino también a quienes reciben. Hombrados-Mendieta et al. (2009) demostraron que la presencia e interacción cotidiana con personas migradas en bloques residenciales de Málaga se asocia con un aumento en la participación comunitaria y una mejora en la percepción de seguridad, cohesión y apoyo mutuo por parte de las personas autóctonas que residen en estos bloques. De forma complementaria, Millán-Franco et al. (2020) encontraron que el sentido de comunidad se relaciona positivamente con la participación social y con efectos concretos sobre la adaptación biopsicosocial de personas migradas, reforzando su inclusión y bienestar. En consecuencia, promover entornos comunitarios inclusivos, emocionalmente significativos y socialmente justos no solo fortalece la cohesión social, sino que también impulsa la participación como una práctica política situada, con capacidad transformadora desde lo cotidiano.

Diversos estudios han mostrado que, además de las condiciones materiales o normativas, las emociones juegan un papel decisivo en la activación participativa. No solo acompañan la acción, sino que la motivan, la sostienen y le dan sentido. En particular, la esperanza cumple un rol central en los procesos de participación social. Lejos de ser una emoción pasiva, se trata de un afecto político que proyecta una visión de cambio posible y deseable (Włodarczyk et al., 2017).

Como afirman Agostini y van Zomeren (2021), la esperanza de transformación futura —especialmente cuando se vincula con la justicia y el reconocimiento— es uno de los predictores más potentes de la participación colectiva. Esta emoción moviliza porque permite imaginar un escenario donde los esfuerzos tienen sentido, las voces son escuchadas y los vínculos se fortalecen.

Estas experiencias compartidas actúan como catalizadores de la continuidad y sostenibilidad de la participación social. En particular, fomentan la intención de involucrarse en futuras actividades colectivas (con objetivo concreto vinculado) y de adoptar conductas prosociales orientadas a la ayuda mutua (Pizarro et al., 2022). Este catalizador se observa tanto en personas migradas como en personas autóctonas cuando las acciones de participación son mixtas, aunque adquiere una intensidad especialmente significativa para las personas migradas cuando los espacios de participación están diseñados explícitamente para visibilizar y defender los derechos humanos y su acceso a los mismos (Zumeta et al., 2020). Así, la dimensión afectiva de la participación se revela como un componente esencial para su sostenibilidad, al nutrir la motivación, el compromiso y la solidaridad entre quienes participan y comparten dicha participación, así como su significado en un mismo espacio social.

Efectos positivos de la participación

Más allá de su dimensión política o estructural, la participación social tiene también un profundo impacto en el plano personal y relacional. Diversas investigaciones han evidenciado que participar activamente en la vida colectiva —ya sea a través de asociaciones, acciones comunitarias o vínculos informales— puede generar efectos positivos significativos a nivel individual, grupal/colectivo y social. Estos beneficios resultan especialmente relevantes en el caso de personas migradas y otros colectivos en situación de vulnerabilidad, para quienes la participación puede convertirse en una vía concreta hacia la reconstrucción de la identidad, la inclusión y el empoderamiento individual y colectivo.

A nivel individual, involucrarse en actividades colectivas mejora el bienestar subjetivo, incrementa la autoestima y refuerza la percepción de autoeficacia (Zumeta et al., 2021). Además, la implicación en acciones colectivas genera emociones trascendentes —como la esperanza, la gratitud o la inspiración— que fortalecen los vínculos sociales y favorecen el empoderamiento y el bienestar personal (Pizarro et al., 2022). Los procesos emocionales compartidos que emergen durante encuentros comunitarios, manifestaciones o celebraciones desempeñan un papel fundamental en la construcción de vínculos afectivos, el fortalecimiento de la confianza mutua y el desarrollo del empoderamiento colectivo. Diversos estudios han documentado los beneficios psicosociales de la participación, especialmente en colectivos vulnerabilizados - como las personas migradas. Por ejemplo, se ha observado que la identidad y la participación

tienen una connotación más importante para la satisfacción con su vida en el caso de las personas que han migrado, lo que nos indica una posible vía para la integración en una nueva sociedad y al mismo tiempo favorecer el bienestar (Rodríguez et al., 2010).

El metaanálisis de Niemi et al. (2019) apunta que, entre los efectos positivos de la participación exitosa, a nivel individual se produce el fortalecimiento de la autoestima, el sentimiento de pertenencia, la reducción del aislamiento social y el aumento del apoyo social percibido, la mejora de la salud mental y el aumento del bienestar psicológico general.

La participación y el apoyo social percibido, que se incrementa en la participación social, están estrechamente relacionados con la apreciación de integración social de las personas. Según Martínez et al. (2014), la participación en la sociedad en la que se vive, puede ser una herramienta mediante la cual accediendo a nuevas formas de integración y de cohesión social.

Por otro lado, es sabido que la participación no solo contribuye a la cohesión social, sino también al enriquecimiento cultural. Desde una perspectiva colectiva o grupal, la participación fortalece el sentido de eficacia grupal, entendido como la percepción compartida de que es posible transformar el entorno social mediante la acción conjunta (van Zomeren et al., 2008). Esto no solo refuerza la cohesión interna de los grupos de personas que han migrado, sino que también genera capital social y confianza mutua entre comunidades diversas (Rupp et al., 2019). En este contexto, las asociaciones de personas migradas actúan como mediadoras entre las comunidades migrantes y la sociedad de acogida, facilitando el acceso a recursos y servicios, y promoviendo la cohesión social. Estas organizaciones pueden considerarse una forma de capital social que facilita la integración en la sociedad receptora (Toral, 2018).

A nivel social, el asociacionismo migrante se configura como un motor de transformación democrática. Más allá de los servicios que ofrece, desempeña un papel clave en la construcción de una ciudadanía activa, crítica y plural (Ben Salem et al., 2023). Estas organizaciones no solo tienden puentes entre comunidades y administraciones, sino que también crean entornos de confianza donde las personas que han migrado puedan reconstruir vínculos, compartir saberes y ensayar formas colectivas de ciudadanía.

En este sentido, la labor del asociacionismo trasciende lo asistencial, encarnando una pedagogía social desde abajo que promueve el reconocimiento mutuo, la corresponsabilidad y la transformación democrática (Ben Salem et al., 2023; Toral, 2018). Como se puede extraer de la visión de Robert D. Putnam en su influyente obra *Making Democracy Work* (1993), la calidad de la vida democrática de una sociedad está estrechamente relacionada con la densidad y vitalidad de sus redes asociativas dado que, cuanto mayor es la densidad de

asociaciones y sus redes cívicas en una comunidad, más probable es que sus ciudadanos y ciudadanas confíen entre sí, cooperen para el bien común y se comprometan con la vida pública y/o comunitaria (Aparicio Gómez & Tornos Cubillo, 2010; Putnam, 1993; Pérez-Pérez et al., 2020).

Esta noción de capital social se conecta directamente con la experiencia del asociacionismo migrante, que no solo actúa como respuesta a necesidades inmediatas, sino como infraestructura comunitaria desde la que se construye confianza, sentido de pertenencia y agencia política. En este sentido, participar en una asociación no es solo una práctica instrumental, sino un modo de “estar en el mundo” colectiva y políticamente, donde se ensayan vínculos, se negocian identidades y se ejercita la ciudadanía desde abajo. Tal como ha sido documentado en el caso español (Aparicio Gómez & Tornos Cubillo, 2010), las asociaciones de personas migradas representan espacios clave para fortalecer la inclusión, la convivencia intercultural y el compromiso democrático. La capacidad de generar capital social, identidad colectiva y proyección política convierte al asociacionismo migrante en una pieza clave para fortalecer tanto la inclusión efectiva de las personas que han migrado como la cohesión en sociedades culturalmente diversas (Rupp et al., 2019; Zumeta et al., 2021).

Participar para ser y existir: migración, comunidad, agencia y reconocimiento

Migrar no es solo cambiar el lugar donde se vive, migrar es rehacer la vida desde la incertidumbre, es dejar atrás lo amado, reconstruir la identidad propia en medio de tensiones, adaptaciones y resistencias, es chocar con el nuevo espacio y la nueva sociedad, es encontrar un nuevo sitio, es construir nuevos lazos, es crear una nueva vida. La migración, lejos de ser solo un tránsito individual, conlleva una transformación profunda, de escenario, de relaciones y de códigos, por lo tanto, implica también la transformación de la manera de estar y de relacionarse con las otras personas. En este escenario, la participación social no puede entenderse como un simple indicador de “integración”, sino como una dimensión fundamental del reconocimiento, la agencia y el arraigo (Isin, 2008; Yuval-Davis, 2011).

En las concepciones tradicionales, el análisis de la migración se estructuró en torno a modelos de asimilación (Gordon, 1964), donde la integración se concebía como la adaptación unilateral a la cultura y normas del país receptor, lo que conllevaba una pérdida progresiva de los vínculos con su comunidad de origen. Posteriormente surgieron modelos multiculturales que proponían la convivencia de diferentes identidades culturales en un mismo espacio (Kymlicka, 1995). Sin embargo, estos enfoques también han sido cuestionados por su tendencia

a esencializar las culturas y mantener relaciones jerárquicas entre “nosotros” y “ellos” (Yuval-Davis, 2011). En las últimas décadas, ha cobrado fuerza el enfoque intercultural, especialmente en el ámbito europeo, que apuesta por la interacción y el reconocimiento mutuo entre culturas. Sin embargo, diversas autoras (Espinosa Miñoso, 2010; Lugones, 2008) han señalado que la interculturalidad puede acabar siendo funcional si no se problematizan las relaciones de poder, el racismo estructural y la colonialidad del poder, del ser y del saber. Estas autoras señalan que, sin una mirada crítica, estas aproximaciones suelen quedar atrapadas en lógicas estructuralistas o securitarias, obviando dimensiones subjetivas, relacionales y políticas de la experiencia migrante.

Frente a ello, se plantea hoy la necesidad de un enfoque más complejo, que reconozca la migración como experiencia situada, atravesada por condiciones de exclusión, pero también por prácticas activas de participación y ciudadanía. En esta línea, Isin (2008) introduce el concepto de actos de ciudadanía, que se refiere a aquellas prácticas —formales o informales— mediante las cuales las personas reclaman derechos, visibilidad y reconocimiento, independientemente de su estatus jurídico. Así, hablar de participación en contextos migratorios implica reconocer la capacidad de agencia de las personas migradas, su poder para redefinir los espacios que habitan, reorganizar redes de apoyo, generar prácticas de cuidado e incidir políticamente desde los márgenes (Marzana et al., 2020). Estas prácticas, aunque no siempre estén etiquetadas como “participativas”, constituyen formas válidas de intervención e interacción en lo social.

En este sentido, ¿qué ocurre cuando una madre migrante organiza una red de apoyo mutuo entre cuidadoras para turnarse en el cuidado de las hijas e hijos? ¿O cuando un colectivo racializado toma la palabra en un acto público sin estar en el orden del día? ¿Es eso participación? Desde una mirada crítica y situada, claramente sí. Por ello, se plantea la necesidad de ensanchar el concepto de participación para poder leer y comprender las prácticas sociales de las personas migradas en su complejidad y en su riqueza. Estas formas, aunque relevantes, ocultan las múltiples expresiones de participación informal, cotidiana, relacional, que muchas veces son, tanto o más transformadoras que aquellas de corte más formal o que cuentan con reconocimiento institucional (Niemi et al., 2019; Marzana et al., 2020).

La participación también debe ser comprendida como una cuestión de reconocimiento, en el sentido que le da Axel Honneth (1995) planteando que el reconocimiento social es una condición indispensable para el desarrollo de la identidad personal y colectiva. Además, como sugiere Fraser (2005) la justicia debe ir más allá del reconocimiento cultural simbólico y contemplar también la redistribución de recursos materiales y la representación política efectiva. Concretamente esta autora propone una concepción tridimensional de la justicia social, es decir, a la que debería aspirar una sociedad justa y equitativa. Esta

articula tres niveles interdependientes: reconocimiento, redistribución, y representación. Así, esta autora, critica los enfoques que se centran exclusivamente en el reconocimiento cultural sin abordar las desigualdades estructurales y materiales, lo que puede derivar en una forma de “reconocimiento vacío” si no se acompaña de redistribución y representación efectiva (Fraser, 2005).

Desde esta perspectiva, la participación de colectivos históricamente excluidos —como las personas migradas o racializadas— requiere condiciones reales de posibilidad: acceso efectivo a derechos, recursos y espacios de decisión. No basta con discursos inclusivos o gestos simbólicos; se trata de garantizar la capacidad de incidir en las estructuras sociales y políticas que configuran la vida colectiva. Así, la participación se convierte en una práctica transformadora que interpela las lógicas de exclusión y abre posibilidades para una ciudadanía más democrática, plural y equitativa (Fraser, 2005).

¿Por qué hablar de participación y no solo de integración?

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM; 2020), señala que la integración es *“el proceso bidireccional mediante el cual los migrantes y las sociedades receptoras trabajan conjuntamente para facilitar la participación activa de las personas migradas en los ámbitos económico, social, político y cultural de la sociedad de acogida, reconociendo al mismo tiempo el respeto a la diversidad cultural y los derechos fundamentales de todas las personas involucradas”* (p. 106).

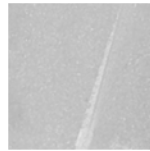
Por otro lado, el concepto de “integración” ha sido ampliamente utilizado en políticas públicas y discursos institucionales como una categoría central para abordar la incorporación de personas migradas a las sociedades de acogida. No obstante, desde enfoques críticos contemporáneos se ha cuestionado su ambigüedad semántica, así como su frecuente asociación con modelos unidireccionales de adaptación o con enfoques asimilacionistas (Grzymala-Kazłowska y Phillimore, 2017). Argumentando que el énfasis institucional en la integración suele trasladar la responsabilidad del “ajuste” exclusivamente a las personas migradas, omitiendo los obstáculos estructurales, las barreras institucionales y las desigualdades socioeconómicas que enfrentan en los países de destino. En este sentido, Glick Schiller (2011) advierte que tales enfoques tienden a reducir a las personas migradas a la categoría de “beneficiarias”, despojándolas de su capacidad de transformación.

Frente a estas limitaciones, diversas autoras han propuesto enfoques alternativos centrados en la participación como dimensión clave de la ciudadanía.

Por ejemplo, Ben Salem et al. (2023) destacan la necesidad de ir más allá de las dicotomías inclusión/exclusión para reconocer prácticas auto-organizadas y muchas veces invisibilizadas que configuran el tejido comunitario desde los márgenes. Estas formas representan espacios significativos de agencia y ciudadanía activa. Como enfatiza Niemi et al. (2019), el concepto de participación puede ser más fértil y nutrido que el de “integración”, porque permite observar la agencia de los sujetos, en lugar de medir su grado de “adaptación” al sistema o a la sociedad de acogida. Investigaciones recientes, también en Euskadi (Cares Mardones & Themme Afan, 2020), sostienen que la participación social se relaciona fuertemente con la percepción de arraigo y con formas de ciudadanía que se construyen desde abajo.

Frente a estas limitaciones, el concepto de participación ofrece un marco más dinámico, situado y agencial. Participar no significa solamente adaptarse o integrarse a estructuras ya dadas, sino también intervenir en ellas, resignificar las y transformarlas desde la pluralidad cultural, epistémica y política. En este sentido, la participación se configura no como resultado de la integración, sino como una dimensión constitutiva del reconocimiento y de la ciudadanía activa (Isin, 2008; Fraser, 2000; Honneth, 1995). Participar implica generar vínculos con el entorno, incidir en lo común y construir sentido de pertenencia. Diversos estudios han mostrado que esta participación tiene efectos positivos en la salud mental, el bienestar psicológico y la cohesión social, tanto para las personas migradas como para el conjunto de la sociedad de acogida (Niemi et al., 2019; Zumeta et al., 2020)

Este enfoque resulta especialmente pertinente en el caso del asociacionismo migrante en Euskadi, donde los colectivos de personas migradas no solo participan como usuarias de recursos, sino que han evolucionado desde redes de apoyo informal hacia actores políticos con capacidad de propuesta, movilización y articulación comunitaria (Ben Salem et al., 2023).

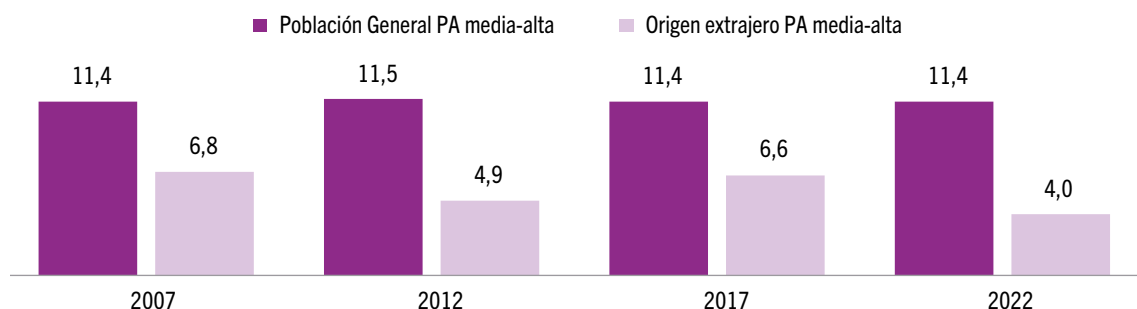


Panorámica de la participación social y política en Euskadi

Participación social y política en Euskadi (2007-2022)

Los datos sobre participación social y política en Euskadi (Encuesta de Capital social, 2023 de Eustat) recoge información en cuatro oleadas (2007, 2012, 2017 y 2022) que muestran relativa estabilidad en los niveles de participación social y política de la población general en base a las respuestas de personas de 15 años o más, frente a la participación social y política en la población de origen extranjero (Gráfico 5). La población general reporta una participación social y política media constante en torno al 11,4 % durante todo el periodo analizado, con pequeñas variaciones entre 11,4 % en 2007 y 11,5 % en 2012, mientras que la población de origen extranjero muestra niveles consistentemente más bajos. En 2007, esta población alcanzaba un valor medio de participación de 6,8 %, el cual se reduce a 4,9 % en 2012, se recupera ligeramente en 2017 (6,6 %), pero vuelve a caer en 2022 hasta el 4,0 % marcando su nivel más bajo del periodo, posiblemente afectada por la era pandémica del Covid-19.

Gráfico 5. Participación social y política media-alta de población de 15 o más años de Euskadi (%)



Fuente: Encuesta de Capital Social, Eustat 2023

Los datos apuntan a desigualdades significativas y persistentes en cuanto a la participación social y política de la población de origen extranjero que se muestra al menos un 40 % menor en comparación con la población general en Euskadi. Estas diferencias parecen estar influidas por factores relevantes como las barreras estructurales y jurídico-administrativas, la falta de acceso a derechos políticos, la escasez de recursos y tiempo, así como las experiencias de exclusión social que enfrentan muchas personas migradas. Asimismo, se observa una mayor vulnerabilidad de este colectivo frente a los efectos de eventos socioeconómicos, lo que podría explicar las oscilaciones y la tendencia descendente en sus niveles de participación, especialmente en los años vinculados a la crisis económica derivada del estallido de la burbuja inmobiliaria (2012) o el impacto socioeconómico de la pandemia de la Covid-19, donde alcanzó mínimos históricos.

Participación asociativa en Euskadi (2007–2022)

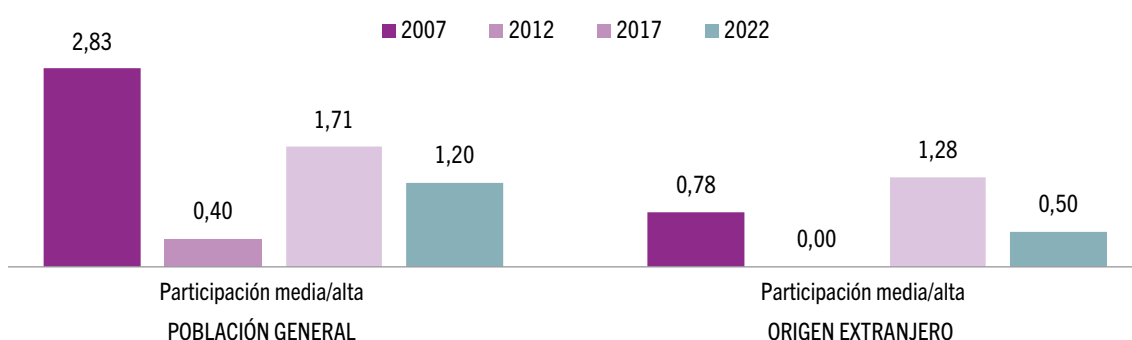
El análisis en el tiempo de la participación asociativa de las personas que residen en Euskadi permite observar diferencias relevantes entre la población general y la de origen extranjero. A partir de los datos de la Encuesta de Capital Social elaborada por Eustat (2023), se puede afirmar que, aunque los niveles de participación social son muy bajos en términos generales, la implicación de las personas migradas en asociaciones es todavía más reducida y presenta una evolución en la que impactan con mayor intensidad los eventos históricos y las crisis provocando oscilaciones significativas.

En 2007, un 2,8 % de la población general afirmaba participar activamente en asociaciones, frente a solo un 0,8 % en el caso de las personas de origen extranjero. Esta diferencia inicial ya evidenciaba barreras estructurales en el acceso a la vida asociativa. Durante la crisis económica, en 2012, apenas un 0,4 % de la población general y ninguna persona del grupo de origen extranjero (0,0 %) declaró participar de forma activa en asociaciones. Esta caída refleja como los contextos de precariedad impactan de forma desigual sobre los colectivos, afectando especialmente a aquellos con menor capital social y mayores obstáculos de integración. En 2017 se produjo una recuperación parcial: la participación alcanzó el 1,7 % en la población general y el 1,3 % entre las personas de origen extranjero. Sin embargo, esta tendencia no se sostuvo. En 2022, ambas cifras volvieron a descender: 1,2 % en la población general y 0,5 % en la población de origen extranjero, posiblemente afectadas por los efectos postpandemia y el debilitamiento del tejido asociativo (Gráfico 6).

Cabe destacar las diferencias en la participación media - alta de las personas de origen extranjero que no ha superado el 1,3 %, mientras que la población general, aunque también con cifras muy bajas, se ha mantenido por encima del 1,2 % en tres de los cuatro años analizados. Esta brecha nos invita a cuestionar

los modelos actuales de participación y a cuestionar la efectividad y la accesibilidad de los modelos actuales de participación asociativa. Se plantea la urgente necesidad de repensar los espacios de participación, para que sean cercanos, atractivos y significativos para todos los colectivos.

Gráfico 6. Personas de más de 15 años de origen extranjero que reportan participar en asociaciones (2007-2022), %

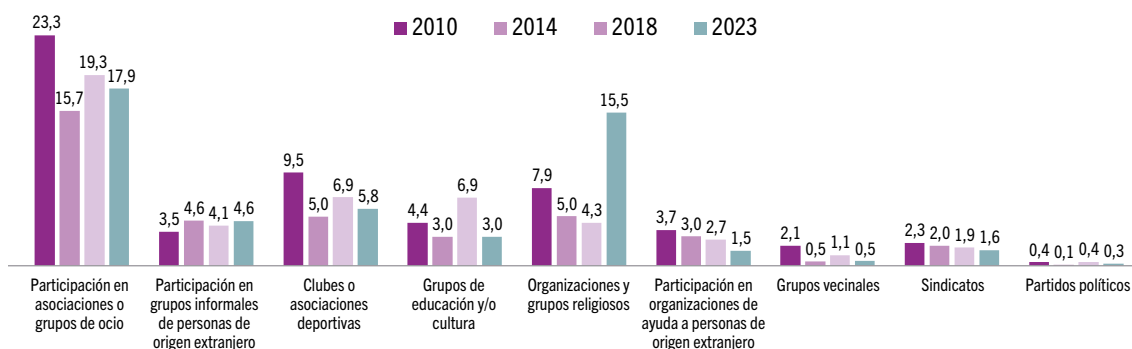


Fuente: Encuesta de Capital Social, Eustat 2023

Participación de personas adultas de origen extranjero en distintos tipos de asociaciones (2010–2023)

En cuanto a participación de personas adultas de origen extranjero en distintos tipos de asociaciones, la Estadística de la Población de Origen Extranjero (EPOE, antes EPIE) ofrece datos muy valiosos sobre la participación social de las personas que habitan en Euskadi. Esta encuesta, que recoge información de Población de 18 y más años de origen extranjero en cuatro oleadas, permite observar la evolución del asociacionismo a lo largo del tiempo y distinguir la participación en distintos tipos de agrupaciones (Gráfico 7).

Gráfico 7. Personas adultas de origen extranjero que dicen participar en distintos tipos de asociaciones y entidades (EPIE, 2010; 2014; 2018; EPOE 2023), %



Fuente: EPIE 2010, 2014, 2018 y EPOE 2023. Gobierno Vasco. Dpto. de Bienestar, Juventud y Reto Demográfico. OEE

En el año 2010, la participación social de las personas adultas de origen extranjero se concentraba principalmente en asociaciones o grupos de ocio (23,3 %) seguida de la participación en agrupaciones deportivas (9,5 %) y entidades religiosas (7,9 %). En menor medida, también se registraba actividad en agrupaciones educativas y/o culturales (4,4 %), de ayuda a personas migradas (3,7 %) y en grupos informales de personas migradas (3,5 %). Por debajo del 3% y en descenso progresivo, las personas de origen extranjero apenas participan en otras organizaciones como son grupos vecinales, sindicatos o partidos políticos. Esta imagen de participación no se ha mantenido estática en el tiempo, y con cada oleada se han apreciado pequeños cambios que dibujan el panorama de participación social actual. En el año 2014, se observa que la participación social de las personas adultas de origen extranjero disminuye de forma general en todos los espacios de participación analizados, salvo en la participación en grupos informales de personas de origen extranjero que pasa de 3,5 % en 2010 a 4,6% en 2014. Aun así, los espacios de ocio (15,7 %), y tanto deporte como religión (5 %) siguen siendo los que recogen mayores porcentajes de participación.

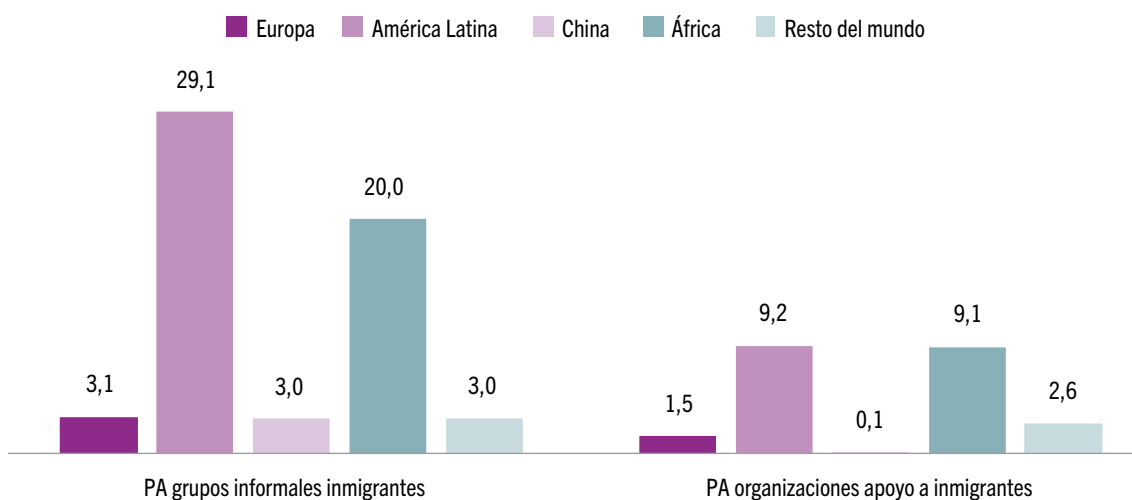
El estudio del 2018 mostró una recuperación parcial de la participación de las personas de origen extranjero a nivel general aun no en todos los ámbitos. Por ejemplo, si se incrementó la participación en ocio (19,3%), deportes y educación (6,9 %), sin embargo, mostró ligeros descensos en todos los demás espacios. Finalmente, el año 2023 marcó un nuevo giro. La participación en entidades religiosas creció de forma notable, llegando al 15,5 %, lo que las convierte en el tipo de asociación con mayor presencia después de los grupos de ocio, que sin embargo disminuyeron ligeramente (17,9%). Por detrás, hay una gran diferencia con respecto a la participación en otros ámbitos, se sitúa en tercer lugar la participación en los grupos informales de personas migradas, con un 4,6 %.

Según parecen señalar diversas investigaciones, la pandemia de la Covid-19 activó el despertar espiritual y ha fortalecido las acciones religiosas o espirituales por todo el planeta. Esta tendencia ha encontrado eco en las dinámicas de participación asociativa de la población migrante en Euskadi. En 2010, las personas adultas de origen extranjero participaban en entidades religiosas un 7,9 %, pero en 2018 estas se redujeron a un 4,3 %. No obstante, en 2023 se produjo un giro significativo: la participación en entidades religiosas aumentó de forma destacada hasta alcanzar el 15,5 %. Este repunte religioso-espiritual, no es exclusivo del país vasco y muchos menos de las personas de origen extranjero. Al menos así lo señalan, aquellas investigaciones que apuntan a una respuesta emocional colectiva frente al miedo, la pérdida y la incertidumbre generalizada. Bentzen (2021) mostró que la oración se intensificó globalmente durante la crisis del COVID-19 y un porcentaje de este aumento se ha sostenido con cambios significativos en todos los ámbitos en medio y largo plazo. Encuestas realizadas por el Pew Research Center-centro de investigación independiente de EE. UU.- durante el 2021 en países con una fuerte tradición religiosa reflejaron que una parte importante de la población afirmó que su fe se había fortalecido durante

la crisis, en países como Brasil (33 %), México (26 %) o Estados Unidos (28 %) (Sahgal y Connaughton, 2021). En contraste, esta misma investigación reportó que en los países más secularizados o con menor peso social de las religiones institucionales, el fortalecimiento de la creencia y la práctica religiosa tras la era Covid-19 fue más limitado; este es el caso de países como Japón (3 %) o España (10 %). Otra investigación (Sahgal y Connaughton, 2021; Wake Up Platform, 2022), señaló que, en países occidentales, especialmente en las zonas urbanas de Alemania, Reino Unido o Australia, esta transformación o reactivación de la búsqueda de lo espiritual o lo trascendente se expresó a través del crecimiento de prácticas como el mindfulness, el reiki o la astrología. Así, aunque no se ha producido un retorno masivo a las religiones institucionales, al menos en aquellas comunidades más secularizadas, sí se ha consolidado un ecosistema plural de espiritualidades. En el caso español, se refleja claramente en el resurgir de las asociaciones religiosas entre las comunidades migrantes. Investigaciones recientes (Bentzen, 2021; Evans et al., 2025 in the Pew Research Center, 2025) señalan que estos efectos se han mantenido, pero de forma moderada, en la era post-Covid 19.

En el marco de la Encuesta sobre la Participación de la Población de Origen Extranjero (EPOE) 2023, se puede observar (Gráfico 8) la distribución en función del origen de las personas que participan en dos espacios concretos vinculados con el tejido asociativo. Por un lado, los grupos informales de personas migradas (4,6 %) y por otro, las organizaciones de apoyo a migrantes (1,5 %). En todas las áreas analizadas, la participación en grupos informales es superior a la registrada en organizaciones de apoyo. Esto sugiere que el asociacionismo o la organización informal sigue siendo una vía prioritaria de socialización, apoyo mutuo y pertenencia para la población migrante. Quizás estos son espacios más accesibles, sencillos o percibidos como espacios propios y con menores barreras. Aun así, los niveles de participación son bajos. Entre las personas que participan se observa que las personas procedentes de América Latina son el grupo más numeroso en ambos espacios, pero con mayor diferencia en los grupos informales (29,1 % y 9,2 % respectivamente). A este grupo le siguen las personas de origen africano, que en el caso de las organizaciones de apoyo a personas migradas tiene una presencia similar (20 % y 9,1 %), siendo ambos grupos bastante más numerosos que el resto de orígenes.

Gráfico 8. Personas adultas de origen extranjero que dicen participar grupos y organizaciones de apoyo migrante (EPOE 2023), %



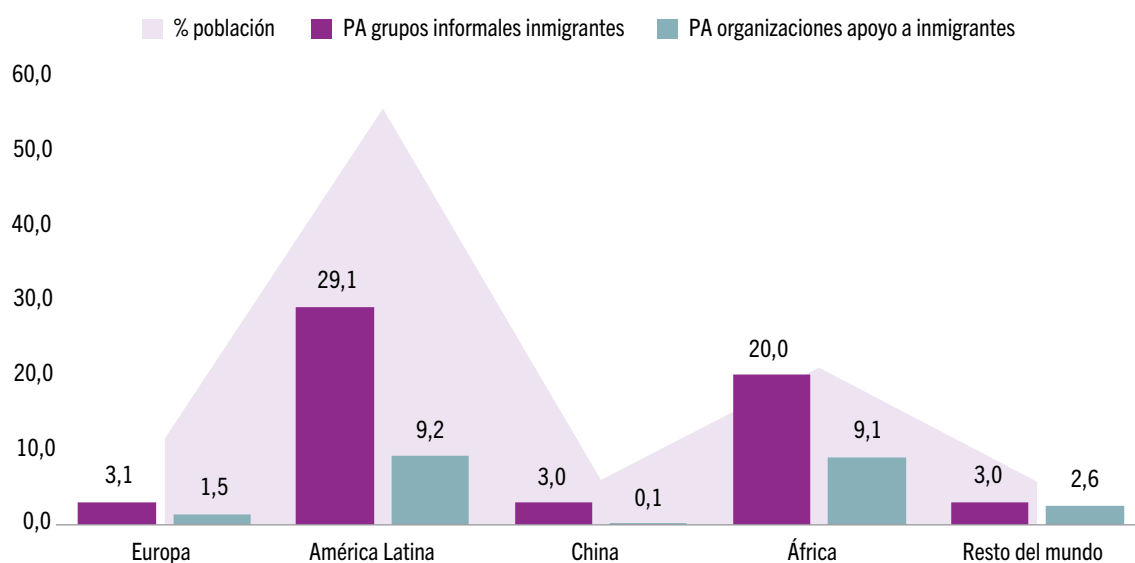
Fuente: EPOE 2023. Gobierno Vasco. Dpto. de Bienestar, Juventud y Reto Demográfico. OEE

Si analizamos los datos en relación con la distribución de los orígenes de las personas migradas en la población de Euskadi (según el INE, 2025), es decir, comparando el peso que tiene cada origen en el total de la población migrante con su presencia en los espacios de participación que estamos estudiando, podemos identificar qué colectivos participan proporcionalmente más. En lo que respecta a la participación en grupos informales, las personas de origen africano son, proporcionalmente, quienes más participan (Gráfico 9). Aunque no sean el grupo más numeroso en términos absolutos, sí muestran un nivel de implicación más elevado en relación con su tamaño dentro del conjunto migrante. Lo mismo ocurre en las organizaciones de apoyo a personas migradas, donde también es el colectivo africano el que presenta la mayor participación proporcional. Tras el grupo africano, las personas procedentes del resto del mundo muestran también una participación destacada en ambos espacios. Por su parte, las personas de origen latinoamericano, si bien tienen una fuerte presencia numérica en Euskadi en general y en los espacios de participación, en estos grupos está infrarrepresentada. Aun así, su participación es proporcionalmente mayor en grupos informales que en las organizaciones de apoyo. Un caso particular que cabe mencionar es el de la población de origen chino, que no aparece representada en las organizaciones de apoyo, pero sí tiene cierta presencia en los grupos informales, incluso por encima de la observada en las personas originarias de Europa.

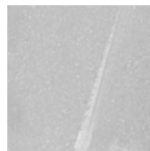
Es importante recordar que entre los factores que inciden en la participación de las personas migradas, en función de su trayectoria migratoria y del contexto de origen, deben considerarse no solo los elementos habitualmente vinculados a la participación en asociaciones, organizaciones o grupos de apoyo a colectivos concretos —como la motivación, la confianza en las instituciones,

la disponibilidad de tiempo o la esperanza de cambio personal o social—, sino también aquellos factores específicos que atraviesan la experiencia migratoria en Euskadi. Entre estos se encuentran la percepción de cercanía o distancia cultural, la necesidad de establecer redes de apoyo en la sociedad de acogida, situaciones de vulnerabilidad socioeconómica y jurídica, experiencias previas de discriminación, el capital social disponible y las barreras lingüísticas. Estos elementos no deben entenderse como características inherentes a los grupos, sino como condiciones estructurales y contextuales que pueden influir en las oportunidades y formas de participación. Son elementos que interactúan de manera compleja y pueden limitar o facilitar la implicación activa de personas en una situación concreta en unos espacios asociativos o en otros. En el siguiente gráfico (Gráfico 9), se puede observar el porcentaje de población migrante que participa en función del continente de origen.

Gráfico 9. Proporción de grupos de origen extranjero y participación en grupos y organizaciones de apoyo migrante (EPOE 2023; INE 2023), %



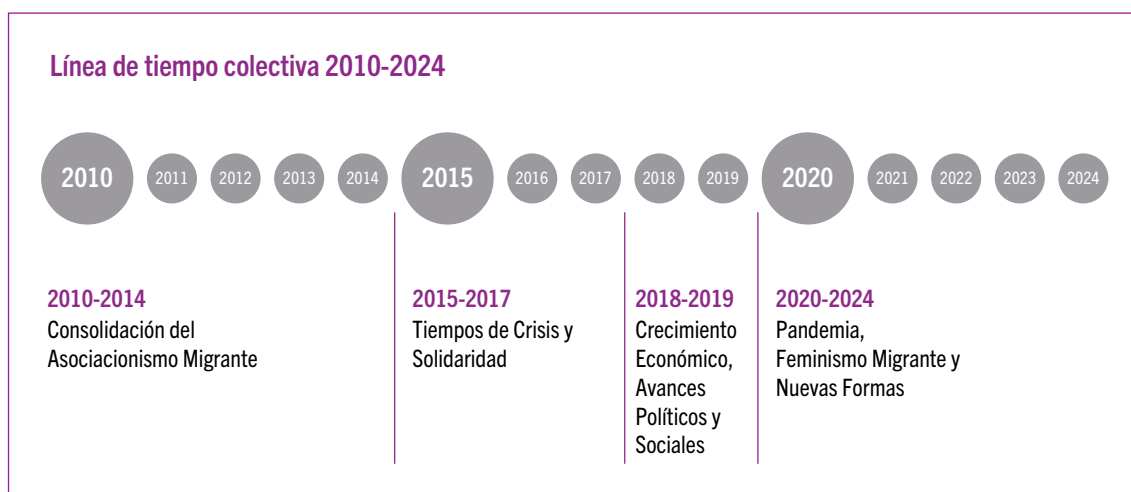
Fuente: Elaboración propia Base EPOE 2023 e INE 2023



Evolución de la participación social y asociacionismo de las personas de origen migrante

A través de la creación colectiva con los organismos y entidades que participaron en el taller, se diseña una línea temporal (no exhaustiva) que ha permitido la identificación de algunos de los principales hitos de 2010 a 2024. A través de diferentes momentos históricos, la sociedad vasca y el tejido asociativo han ido respondiendo a desafíos globales y locales, también se han ido adaptando a la incorporación de las personas de origen extranjero que han llegado a Euskadi, promoviendo y luchando a favor del respeto de los derechos humanos fundamentales, más aún en contextos de cambio y diversidad (Figura 5).

Figura 5. Categorización de los hitos relevantes para el tejido asociativo migrante



Fuente: Elaboración propia

La línea de tiempo colectiva que aquí presentamos ha sido categorizada para proporcionar una síntesis de análisis. Esta cronología no está cerrada, ni pretende alcanzar la exhaustividad a certeza histórica, no es esa su finalidad. Es, recordamos, la línea de los principales eventos señalados por las personas que acudieron a la convocatoria del taller. Las personas participantes indicaron, en recuerdo espontáneo, aquellos hitos que han podido influir en el desarrollo de la participación social y tejido asociativo migrante en Euskadi. Está, por lo tanto, no tiene otro objetivo que reflejar la evolución percibida de como se ha ido moldeando el contexto organizativo y social en el que se ha asentado y desarrollado la participación social y el tejido asociativo de las personas migradas en Euskadi.

Entre los eventos mencionados han destacado entre paréntesis aquellos hitos que fueron señalados en más de una ocasión en la sesión, siendo este número el indicador de las veces que este hito apareció en el discurso. Concretamente catorce hitos tuvieron una doble mención y dos hitos fueron mencionados hasta en tres ocasiones.

Con el objetivo de incorporar otras perspectivas, el equipo de investigación ha realizado consultas a personas con trayectoria histórica del asociacionismo en Euskadi, y se han incorporado algunos hitos legislativos y sociales que influyeron en el desarrollo histórico. Estos hitos añadidos han sido señalados en otro color, para que sean diferenciados de aquellos planteados en primera instancia. Sea, a modo de ejemplo, hitos como la primera Ley Orgánica sobre extranjería, las regularizaciones extraordinarias, etc.

Hitos previos al 2010: creación y desarrollo del asociacionismo migrante y de la estructura institucional y social relacionada

Aunque el punto de partida temporal de este diagnóstico se sitúa desde el año 2010 en adelante, durante el taller colectivo de elaboración de la línea de tiempo emergieron, de forma espontánea y reiterada, diversos eventos previos que las personas participantes consideraron fundamentales para los fines del diagnóstico. Estas referencias históricas permiten comprender mejor el contexto sobre el que emergen los primeros impulsos organizativos de las personas migradas en Euskadi, así como las respuestas que, a lo largo del tiempo, han ofrecido distintos sectores sociales, institucionales y del tejido asociativo pre-existente. En este sentido, es importante destacar y poner en valor la trayectoria asociativa de Euskadi, con su arraigada cultura de organización comunitaria y participación social, ha contribuido a generar un ecosistema en el que se han articulado la participación social de las personas migradas y, además, se han añadido nuevas asociaciones impulsadas por personas migradas. Así, si bien el

tejido asociativo migrante se configura en diálogo con las estructuras ya existentes, también participa activamente en su transformación, modificando prácticas, ampliando marcos de interlocución y consolidando espacios mixtos de participación con la sociedad en general y las administraciones públicas.

Desde mediados de los años 80, el Estado español estableció los primeros marcos normativos sobre extranjería y activó los primeros procesos de regularización que, si bien fueron realmente limitados, pueden considerarse un punto de partida en cuanto a los acontecimientos que dan contexto y desarrollo. En 1985, se aprueba la primera legislación estatal sobre extranjería en España (Ley Orgánica 7/1985). Respecto al asociacionismo, en el Art. 8 de esta norma se reconoce a las personas extranjeras, “que se encuentren legalmente”, el derecho a crear y formar parte de asociaciones “conforme a las leyes que lo regulen”, dando la apertura a la capacidad asociativa de las personas con residencia legal a nivel estatal⁴. El siguiente año, en 1986⁵ se realizó el primer proceso de regularización extraordinario que benefició casi 40.000 personas a nivel Estatal⁶.

A nivel de Euskadi, con respecto al derecho de asociación de las personas de origen extranjero sin nacionalidad española, entró en vigor el 21 de marzo de 1988 la Ley del Parlamento Vasco 3/1988 de Asociaciones, la cual no exigía nacionalidad ni especificaba la necesidad de presentar documentos concretos: bastaba la “identificación fehaciente” de las personas fundadoras de las asociaciones (arts. 5-6). Este criterio permitió que, en cuanto las comisarías vascas comenzaron a expedir la Tarjeta de Identificación Extranjera (TIE), los formularios del Registro General de Asociaciones sustituyeran la mención “DNI/Pasaporte” por “DNI/NIE”, materializando de facto la admisión del NIE (Número de Identificación de Extranjero) en Euskadi desde finales de los ochenta.

Ya desde principios de los años 90 hubo necesidad de poner en marcha una segunda regularización extraordinaria (1991)⁷, en virtud de la cual obtuvieron documentación estatal 110.000 personas, lo que evidencia la creciente complejidad del fenómeno migratorio y la necesidad de ajustar los marcos jurídico-administrativo a medida que la situación y el contexto van cambiando.

4. Según las consultas realizadas, desde 1985, cualquier acreditación de la condición de permanencia legal de una persona extranjera debería haber servido para ejercer con normalidad el derecho de asociación.

5. También se procedió a la aprobación por el Gobierno del reglamento de desarrollo de la Ley de extranjería (Real Decreto 1119/1986), modulando aún más el derecho de asociación al imponer la obligación a “las asociaciones que admitan miembros que no tengan la nacionalidad española deberán dar cuenta al Ministerio del Interior cuando el número de asociados extranjeros sea superior a la mitad más uno del total, dentro de un plazo de quince días a contar desde el momento en que se produzca tal circunstancia” (Artículo 71 RD1119/1986).

6. Fueron tantas las organizaciones sociales que denunciaron las vulneraciones que se derivan de la aplicación legal que el Defensor del Pueblo elevó un recurso de inconstitucionalidad ante el Tribunal Constitucional que desembocó en la sentencia 115/1987, de 7 de julio. Esta sentencia anuló varios preceptos de la norma, como los que imponían limitaciones a los derechos de reunión y asociación, derechos fundamentales para la participación política.

7. Resolución de 7 de junio de 1991, de la Subsecretaría, por la que se dispone la publicación del Acuerdo del Consejo de Ministros de 7 de junio de 1991 sobre regularización de trabajadores extranjeros.

Al año siguiente, 1992, se perpetró el asesinato racista de Lucrecia Pérez⁸, en Madrid. Su muerte generó un impulso social en la movilización a favor de la lucha por los derechos de las personas migradas a nivel estatal. Este asesinato es considerado el evento fundacional de muchas de las organizaciones de ayuda a las personas migradas y de lucha contra el racismo y la xenofobia y a favor de los derechos humanos que surgieron en los siguientes años.

Después del 1992, surgieron en el País Vasco diversas asociaciones de acogida y comprometidas con los derechos de las personas migradas promovidas por la población vasca en respuesta a la situación de vulnerabilidad que afectaba a las personas de origen migrante. Organizaciones como SOS Racismo en Bizkaia, Navarra, Araba y Gipuzkoa desarrollando un trabajo muy importante tanto en el asesoramiento administrativo y jurídico a las personas migradas, como en la lucha contra el racismo y la xenofobia, mediante la sensibilización, la movilización social y la denuncia de las situaciones de discriminación y racismo. También surgen alrededor en estos años, CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado) aunque tardó algunos años más en registrarse oficialmente ya tenía cierta actividad, Bilbo Etxezabal, Etorkinekin bat, así como Harresiak Apurtuz (Coordinadora de ONG de Euskadi de Apoyo a Inmigrantes de los tres territorios históricos de Euskadi), entre otras. En estos años surgieron también las primeras asociaciones culturales de personas migradas en Euskadi, entre las que se encuentran orígenes como Ecuador y Magreb.

En 1994, aproximadamente dos años después, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz impulsó uno de los primeros planes municipales orientados a la población migrante⁹ y puso en marcha servicios en materia de migración, constituyéndose así una referencia en Álava y Euskadi. En este contexto, el Ayuntamiento de Bilbao activó el servicio de orientación jurídica gratuito para personas migradas (1995). En 1996, bajo el gobierno de José María Aznar, se activó una nueva regularización extraordinaria en la que 21.300 personas a nivel estatal obtuvieron su documentación.

En 1997 se realizó la primera Martxa de Pasaia a Donostia-San Sebastián por el derecho de asilo y refugio. Se celebró conjuntamente con Amnistía Internacional, SOS Balkanes y Cáritas. Sentando un hito de movilización social que sigue vivo hoy día.

En 1998, se publicó la Ley vasca 3/1998 de Asociaciones, que permitió que personas con residencia legal, pero sin nacionalidad española pudieran registrar asociaciones y ser parte de la identidad jurídica de la misma. Este año y

8. Lucrecia Pérez, su asesinato fue en el primer crimen racista reconocido oficialmente en España. Para más información véase Especial RTVE: Lucrecia Pérez: 30 años del primer crimen racista en España (<https://www.rtve.es/noticias/20221112/lucrecia-perez-30-anos-del-primer-crimen-racista-espana/2408768.shtml>)

9. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz - Servicio para la Convivencia y la Diversidad - Un poco de historia: https://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/was/contenidoAction.do?lang=es&locale=es&idioma=es&uid=u_1dc1e845_14a0e91afa2__7e5f

durante los siguientes años se observó la incorporación de personas migradas a la identidad jurídica de las asociaciones, en espacios comunitarios y programas diversos impulsados desde el ámbito municipal y del tercer sector.

Los hitos mencionados, permiten visibilizar que, durante los años 90, comenzaron a configurarse en Euskadi nuevas realidades demográficas, jurídicas y sociales, con incipientes procesos de organización colectiva en torno a los derechos humanos y la convivencia (Cuadro 1).

Cuadro 1. Hitos históricos relevantes para la evolución del asociacionismo migrante: años '90

Antes de 2000
1985
> Primera legislación estatal sobre extranjería: Primera normativa específica sobre extranjería en España LO 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros.
1986
> Primera Regularización Estatal Extraordinaria, se regularizó a 40.000 personas.
1991
> Regularización extraordinaria que benefició a unas 110.000 personas en el Estado.
1992
> Primeras asociaciones culturales migrantes: asociaciones ecuatorianas y magrebíes.
> Asesinato racista de Lucrecia Pérez en Madrid.
1994
> Creación de planes y servicios pioneros en migración en Vitoria-Gasteiz.
1995
> Incorporación al tejido social vasco de las primeras asociaciones migrantes, participando en redes como Cáritas y en iniciativas de integración local.
> Servicio de orientación jurídica para personas extranjeras en Bilbao.
1996
> Durante el gobierno de José María Aznar, se realizó otra regularización, con la participación de aproximadamente 21.300 personas.
1997
> Creación de Harresiak Apurtuz (2).
> Primera Martxa de Trintxerpe a Donostia-San Sebastián por SOS Arrazakeria, Sos Balcanes, Amnistía Internacional y Cáritas.
1998
> La Ley vasca 3/1998, de 12 de febrero, de Asociaciones del País Vasco Registro General de Asociaciones, que reguló que personas con residencia legal sin nacionalidad pudieran registrar asociaciones.
> Durante estos años aparecen en registro las primeras asociaciones migrantes.

Fuente: Elaboración complementaria (taller participativo, equipo de investigación y personas colaboradoras). Nota: Las aportaciones del taller aparecen en color púrpura y las adoptadas por el equipo de investigación en gris Aquellos hitos marcados con (2) y (3), son eventos que fueron mencionados más de una vez

En enero de 2000 se aprobó la segunda ley de migración a nivel estatal, la Ley Orgánica LO4/2000, que amplió derechos políticos (asociación y reunión) y sociales (sanidad y educación). Esta ley reconoció el derecho de constituir asociaciones a todas las personas extranjeras siendo residente, pero ampliaba a todos los extranjeros el derecho de asociación sin distinción de situación administrativa.

“Todos los extranjeros que se encuentren en España podrán ejercer el derecho de asociación conforme a las leyes que lo regulen para los españoles. Solo podrán ser promotores los residentes”
(Artículo 8. Libertad de asociación)

Por otro lado, entre los días 5 y 7 de febrero del año 2000 tuvieron lugar una serie de incidentes en El Ejido (Almería) que sacaron a la luz las condiciones de explotación a las que se sometían a los trabajadores extranjeros en los invernaderos de Almería (Martínez Veiga, 2001; SOS Racismo, 2001), pero que también visibilizaron el papel de representación y capacidad negociadora de colectivos como ATIME-Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España.

La “contrarreforma” de la LO 8/2000 de migración, si bien mantuvo la estructura (y la denominación de reforma de la ley anterior), supuso una modificación sustancial del espíritu y contenido de la 4/2000. En esencia, se trató de una ley que volvía a la lógica policial del control de fronteras exteriores y en la persecución y el recorte de derechos políticos y sociales de las personas en situación irregular que se encontraran ya dentro del territorio, incluido el derecho de asociación que se restringió a las personas extranjeras con autorización de estancia o residencia:

“Todos los extranjeros tendrán el derecho de asociación, conforme a las leyes que lo regulan para los españoles y que podrán ejercer cuando obtengan autorización de estancia o residencia en España”
(Artículo 8. Libertad de asociación)

Este año, con motivo del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, el domingo 19 de marzo de 2000 se produjo la III “Martxa” oficial organizada contra el racismo y la xenofobia en Gipuzkoa, promovida por Medicus Mundi, Cáritas Gipuzkoa, Komite Internazionalistak, SOS Balkanes, Mugarik Gabe, Traperos de Emaús, y el Departamento de Acció Social de UGT. El recorrido comenzó en Trintxerpe (desde la Iglesia de la Virgen del Carmen) al Boulevard de Donostia-San Sebastián, con la participación de diversas ONGs y colectivos sociales para rechazar actitudes xenófobas y reivindicar el derecho de asilo de las personas migradas. Este 2025, se ha celebrado la XXVIII edición en marzo.

En Euskadi, en 2001, se instauró la dirección de Inmigración del Gobierno Vasco, cuyo primer director fue Omer Oke, nacido en Benín. Omer Oke fue la pri-

mera persona migrante con un puesto político del Gobierno Vasco, puesto que ocupó entre 2001 y 2006.

Además de la “contrarreforma” de la ley de extranjería, la muerte en enero de 2001 de varios jornaleros ecuatorianos en un accidente de tráfico en Lorca (Murcia) fue el detonante de una serie de luchas y movilizaciones sociales que se extendieron por todo el Estado a través de encierros y huelgas, como en Barcelona, Valencia, Murcia, Andalucía o Madrid (Barbero, 2012, 2013). El gobierno abrió algunos procesos de regularización ante la demanda y la movilización social de “¡Papeles para todos!” con fundamento en “razones humanitarias y circunstancias excepcionales” que recogía la LOEx. Con este proceso se proporcionó regularización administrativa a casi 335.500 personas en el Estado (2002).

La aprobación de la Ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación marcó un hito en la historia del asociacionismo en general en España, que tuvo un impacto especialmente significativo para las personas migradas y su capacidad de participar y configurar formalmente asociaciones. Esta ley, que sustituyó a la normativa preconstitucional de 1964, modernizó, simplificó y amplió el derecho de asociación conforme al artículo 22 de la Constitución. La nueva legislación permitió la formalización de numerosas entidades tanto mixtas como de personas migradas, además del acceso a subvenciones públicas, la firma de convenios con administraciones y la participación en órganos de representación para aquellas personas de origen extranjero. Aunque según los organismos consultados, este derecho ya era accesible a las personas con permiso de residencia, al menos en Euskadi.¹⁰

En el año 2003 se aprobó el I Plan Vasco de Inmigración del Gobierno Vasco con el objetivo de abordar la realidad migratoria. Como parte de este Plan, se crearon estructuras clave para la política migratoria vasca. Las estructuras y entidades que activaron el I Plan Vasco de Inmigración (salvo Heldu que fue cerrado en el 2010), son aún hoy día un marco de referencia para la gestión pública de la diversidad demográfica y cultural. Entre ellas:

- El **Foro Vasco de Migración y Asilo**, como espacio de diálogo entre administraciones, entidades sociales y personas migradas.
- **Heldu**, un servicio especializado en atención jurídica a personas migrantes en situación irregular.
- **Ikuspegi**, Observatorio Vasco de Inmigración, con el objetivo de generar conocimiento sobre el fenómeno migratorio en el territorio.
- **Biltzen**, Servicio Vasco de Integración y Convivencia Intercultural.
- El desarrollo de la **Red Municipal de personal técnico de Inmigración**, bajo el paraguas del I Plan, favoreciendo la coordinación técnica a nivel local.

10. En 1988 Euskadi aprobó una Ley de Asociaciones, la Ley 3/1988 de 12 de febrero.

Ese mismo año, se constituyó también la Federación Nacional de Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados (FERINE) que sigue activa más de 20 años después. Otro hito significativo fue la primera edición de Arroces del Mundo (fiesta popular intercultural en espacio público con el arroz como elemento integrador), se celebró en el Barrio de San Francisco en Bilbao en el año 2003, con la participación de aproximadamente 150 personas de los barrios de Bilbao La Vieja, San Francisco y Zabala.

En el 2002, se promulgó el decreto 155/2002, de 25 de junio, por el cual se regulan las ayudas para la realización de actividades en el ámbito de la migración. Seguido salieron las órdenes del 29 de abril del 2003 de ayudas para potenciar la interculturalidad, y la orden del 16 de febrero del 2004 de ayuda a entidades sin ánimo de lucro que desarrollan programas de integración de ciudadanos y ciudadanas migrantes.

En las fechas similares salió el periódico Etorkinen ahotsa, con noticias y artículos de opinión sobre participación, pero sobre todo altavoz de actividades culturales y acciones reivindicativas de colectivos migrantes.

En el año 2005 se produjo la última regularización extraordinaria del Estado (se denominó “normalización”), hoy hace ya 20 años, promovida por el gobierno de Rodríguez Zapatero 2004-2008 y 2008-2011). Permitió regularizar la situación administrativa de más de 580.000 personas, constituyendo la formalización administrativa más amplia de la historia reciente del Estado. Ese mismo año, el Ayuntamiento de Bilbao impulsó sus primeras subvenciones específicas para asociaciones de personas migradas, lo que representó un reconocimiento hacia el asociacionismo migrante por parte de la administración local.

En este sentido, al año siguiente (2006), se constituyeron algunas entidades clave que se añadieron al ecosistema, tales como la Fundación Ellacuría y la Federación Gentes del Mundo en Vitoria-Gasteiz, entre otras.

En estos años, primera década de siglo, comenzaron a consolidarse nuevas asociaciones de mujeres migrantes, destacando especialmente las conformadas por mujeres del centro y del sur de América y de centro-sur africano. Este fenómeno marcó una etapa significativa en la visibilización y el fortalecimiento del papel de las mujeres migrantes en el tejido asociativo de Euskadi. A su vez, este proceso contribuyó a un proceso de cambio en la representación de la sociedad vasca respecto a los flujos migratorios, al visibilizar a las mujeres no como acompañantes, sino como sujetos activos y autónomos dentro del proceso migratorio. Su creciente incorporación al mercado laboral, especialmente en el sector servicios y en el ámbito del trabajo de cuidados y del hogar, poniendo de manifiesto su papel en la economía vasca, así como las desigualdades de género y etnicidad que atraviesan estos espacios laborales.

El año 2007, trajo consigo una expansión social significativa del activismo cultural migrante, con el impulso de festivales como el Damba Festival o el Afrika Eguna, celebraciones que han contribuido a visibilizar la diversidad cultural y demográfica y plataformas para la afirmación identitaria y política de las comunidades. Esta etapa de crecimiento y desarrollo a nivel comunitario y asociativo se vio frenada bruscamente por la crisis financiera global, que se activó en el 2008, pero sus consecuencias impactaron en la sociedad vasca de forma creciente hasta prácticamente finales del 2013. La crisis financiera global supuso un fuerte golpe para muchas de las personas migradas y para el asociacionismo migrante, afectando especialmente a quienes trabajaban en sectores precarios y altamente expuestos a la informalidad.

Por otro lado, ocho sentencias del Tribunal Constitucional resolvieron en 2007 los múltiples recursos de inconstitucionalidad interpuestos contra la LOEx 8/2000 concluyeron que los artículos que de esta “contrarreforma” sobre los derechos de reunión, asociación y sindicación eran inconstitucionales en tanto que exigían autorización de estancia, residencia o trabajo (ver especialmente Fundamento Jurídico 17 de la STC 236/2007). Estos pronunciamientos obligaron al gobierno a modificar la Ley de extranjería, dando lugar a su versión actual, la 2/2009, que expande de nuevo el derecho de asociación o la libertad de reunión y manifestación “a todos los extranjeros”:

“Artículo 7. Libertades de reunión y manifestación.

1. Los extranjeros tienen el derecho de reunión en las mismas condiciones que los españoles.

Artículo 8. Libertad de asociación.

Todos los extranjeros tienen el derecho de asociación en las mismas condiciones que los españoles”

Durante el 2009 también se puso en marcha la Federación de Asociaciones de Inmigrantes de Bizkaia. Ese año se aprobó la nueva ley estatal, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria (Ley 12/2009) con implicaciones en los procesos de solicitud y concesión de protección internacional. Al mismo tiempo, se cerró el Servicio de atención jurídico-social a personas extranjeras: HELDU. Seguidamente se activó en 2010, Biltzen Jurídica- un servicio de atención jurídica en materia de extranjería que se enfocó como atención específica a profesionales vinculados/as con la atención a personas migradas y servicios sociales.

En el siguiente cuadro (Cuadro 2) se recogen de forma sintética los hitos mencionados entre los años 2000 y el año 2010, que anteceden y dan forma a los procesos contemporáneos de participación y organización de las personas migradas en Euskadi durante los siguientes años.

Cuadro 2. Hitos históricos relevantes para la evolución del asociacionismo migrante: 2000-2009

2000-2009	
2000	<ul style="list-style-type: none"> > LOEx 4/2000: abre el derecho de asociación, reunión y manifestación a todas las personas extranjeras. > Incidentes El Ejido (Almería). > LOEx 8/2000: Recorta derechos como asociación y reunión a personas en situación irregular. > La Ley de Extranjería 8/2000 limita la participación política de las personas sin la nacionalidad a sufragio local cuando hayan residido 5 años o más en España y sujeto a convenio de reciprocidad. > Regularización documental de 153.000 personas a nivel estatal. > I Martxa contra el racismo y la xenofobia en Donostia.
2001	<ul style="list-style-type: none"> > Movilizaciones bajo el lema “Papeles para todos”. > Se regularizó a unas 232.000 personas por razones humanitarias y circunstancias excepcionales. > Cambio en la normativa de registro de asociaciones permitiendo la regularización de colectivos migrantes. > Emergen con más fuerza en áreas como el acceso a la vivienda, regularización y derechos laborales. > Asesinato racista de Lucrecia Pérez en Madrid: hito que activó la lucha contra el racismo y visibilizó los espacios de vulnerabilidad. > El primer director de migración del Gobierno Vasco fue Omer Oke, de origen maliense. Primera persona migrante con un puesto político del Gobierno Vasco.
2002	<ul style="list-style-type: none"> > Ley de Asociaciones (Ley Orgánica 1/2002). > Decreto decreto 155/2002: ayudas para la realización de actividades en el ámbito de la migración.
2003	<ul style="list-style-type: none"> > I Plan Vasco de Inmigración en Euskadi: compromiso de las instituciones vascas por abordar de manera integral la realidad migratoria y sienta las bases para el desarrollo de las siguientes entidades: <ul style="list-style-type: none"> – Foro Vasco de Migración y Asilo (3). – Heldu (para la atención jurídica de las personas migrantes). – Ikuspegi (Observatorio Vasco de Inmigración). – Biltzen (Servicio vasco de Integración y Convivencia Intercultural). – Red Municipal de Técnicos/as de Inmigración, establecida bajo el paraguas del I Plan Vasco de Inmigración. > Constitución de la Federación Nacional de Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados (FERINE). > Orden del 29 de abril de 2003 de ayudas para potenciar la interculturalidad.
2004	<ul style="list-style-type: none"> > I edición de Arroces del Mundo en Bilbao en el barrio de San Francisco. > Ley Orgánica 4/2000, ampliación de derechos políticos (asociación y reunión) y sociales (sanidad y educación). > Orden 16 de febrero del 2004 de ayuda a entidades sin ánimo de lucro que desarrollan programas de integración de ciudadanos y ciudadanas migrantes.

2005
<ul style="list-style-type: none"> > La última regularización importante, en el gobierno de Rodríguez Zapatero, más de 580.000 personas. > Subvención para el mantenimiento y actividades de asociaciones de personas migrantes o de asociaciones de apoyo.
2006
<ul style="list-style-type: none"> > Fundación Ellacuría (3). > Festival Gentes del Mundo (3). > Se estableció la Federación de Gentes de Mundo (Vitoria-Gasteiz). > Primeras asociaciones de mujeres (ecuatorianas y senegalesas).
2007
<ul style="list-style-type: none"> > Ley de Asociaciones (primera versión, modificaciones posteriores en 2011) (2). > Inicia etapa de grandes proyectos liderados por asociaciones de origen migrante (ejemplo: Afrika Eguna, Damba Festival, etc.). > El Afrika Eguna (Día de África). > Sentencia de inconstitucionalidad de la LOEx 8/2000: que limitaba los derechos de reunión y asociacionismo de las personas en situación irregular.
2008
<ul style="list-style-type: none"> > Crisis financiera global.
2009
<ul style="list-style-type: none"> > Federación de Asociaciones de Inmigrantes de Bizkaia. > Desaparición de Heldu. Cerrado el 15 junio de 2010. > Ley de extranjería 2/2009, que expande de nuevo el derecho de asociación o la libertad de reunión y manifestación “a todos los extranjeros”. > Ley 12/2009 de Derecho de Asilo y de la Protección Subsidiaria.

Fuente: Elaboración complementaria (taller participativo, equipo de investigación y personas colaboradoras). Nota: Las aportaciones del taller aparecen en color púrpura y las adoptadas por el equipo de investigación en gris. Aquellos hitos marcados con (2) y (3), son eventos que fueron mencionados más de una vez.

2010-2014: consolidación del asociacionismo migrante y fortalecimiento del impulso institucional

Esta etapa, siendo la primera del análisis programado, es un eslabón más en la narrativa colectiva que se ha constituido con los recuerdos evocados de las personas participantes en el taller y aquellas que han sido consultadas por el equipo de investigación. Este período de tiempo, entre el 2010 y el 2014 se caracteriza por el fortalecimiento de redes y la eclosión de liderazgos comunitarios, en un contexto marcado por la crisis económica global de 2008 que llegó de forma retardada a Euskadi impactando con dureza en estos años y sus efectos en la sociedad vasca. Refleja una fase de consolidación, es decir, un tiempo en el que un cierto número de asociaciones migrantes se estructuraron formalmente, con una creciente visibilidad y capacidad de interlocución con las instituciones y la administración pública. El Protocolo Harrera, diversas convocatorias específicas de subvenciones, así como la consolidación y expansión de festivales

y eventos interculturales, reflejan un contexto de interacción y retroalimentación entre los distintos agentes clave del ecosistema de participación social y del asociacionismo migrante del que toman parte e impulsan tanto las propias asociaciones migrantes, las asociaciones, organizaciones y plataforma mixtas y/o de apoyo a personas migradas, otras entidades vinculadas, las administraciones locales y el Gobierno Vasco. A la par, surgen limitaciones significativas a los derechos de las personas migradas, como restricciones sanitarias para personas en situación administrativa irregular o las modificaciones restrictivas en la legislación estatal sobre extranjería, la congelación del bloque de cupos laborales para personas extranjeras o las medidas que promovieron la detención de personas migradas en los CIE de internamiento (Centro de internamiento de extranjeros en España).

El año 2010, supuso un momento clave para el asociacionismo en Euskadi en general, y para el asociacionismo migrante en particular. Este año se enmarcó en una dura crisis económica, con unas cifras de desempleo en crecimiento constante. Al mismo tiempo, fue también un año en el que fructificaron los esfuerzos de los años anteriores, produciéndose avances significativos en materia de acogida, investigación y movilización ciudadana. Uno de estos pasos fue la consolidación del programa Harrera Protokoloak (2010–2015), que impulsó la elaboración de protocolos municipales de acogida para personas de origen extranjero que llegaban a vivir a Euskadi. Protocolos que fueron impulsados por las Diputaciones Forales y basados en la coordinación interinstitucional con el objetivo de garantizar una acogida más digna y estructurada, ajustada a la diversidad de los municipios vascos.

Este año arrancó un equipo multidisciplinar que realizó un importante esfuerzo para elaborar un diagnóstico sobre la realidad del asociacionismo migrante en Euskadi (Maza, 2012) y fue un punto de referencia para conocer el tejido asociativo migrante. Al mismo tiempo, nació la Plataforma de Inmigrantes de Getxo, una de las primeras estructuras locales formales de articulación de encuentro, coordinación y representación de asociaciones migrantes que operaban en el municipio y fuera de las capitales vascas. Aunque ya previamente existían asociaciones y algunas federaciones sectoriales como FERINE (Federación Estatal de Asociaciones de Inmigrantes y Refugiados en España) o FEDAIB (Federación de Asociaciones de Inmigrantes de Bizkaia), la de Getxo planteó un enfoque específico, local, autónomo y articulado. En el ámbito sociocultural, en el año 2010 se celebró la primera edición del Damba Festival en Bilbao, este es un evento impulsado por colectivos africanos para celebrar y compartir su cultura en el espacio público. Este hito en la visibilización positiva de las comunidades africanas, que ha impulsado también su organización y su fortalecimiento; además de promover el reconocimiento de la población migrante como parte viva del paisaje urbano y social de Euskadi. En Donostia, se celebró la primera edición de Gipuzkoa Solidarioa, organizada por SOS Racismo Gipuzkoa / Mugak para visibilizar y reconocer la contribución de la población migrante en la

sociedad guipuzcoana, asistieron más de 600 personas con la presencia de las principales instituciones (Gobierno Vasco, Diputación, Ayuntamiento).

El siguiente año (2011), este impulso adquirió forma legislativa y se produjeron avances significativos en la institucionalización de la participación migrante, en materia de extranjería y empleo. En Bilbao se establece el Consejo Local de Inmigración como un órgano consultivo y de participación que, aun hoy día, reúne a representantes institucionales y de asociaciones de personas migradas con el objetivo de debatir y proponer políticas municipales en materia de migración, convivencia e inclusión. También se constituyó, en el municipio de Barakaldo la Federación Sumando-Gehituz, una plataforma de asociaciones de personas migradas que articula la interlocución con el ayuntamiento, y se suma a la existente en Getxo. De forma paralela, a nivel autonómico, emergió la Mesa de Participación para la Diversidad Religiosa, un espacio plural que agrupa a comunidades religiosas diversas, organizaciones sociales y administraciones públicas.

Se produjeron a la vez, diversas reformas en el marco legislativo. Se aprobó la integración del Régimen Especial de Empleados de Hogar en el Régimen General de la Seguridad Social, lo que constituyó un avance normativo para la mejora de las condiciones laborales de un sector donde casi todas las personas empleadas son mujeres y con una importante representación de mujeres migrantes. Si bien la reforma presenta ciertas limitaciones, constituyó un paso relevante hacia el reconocimiento de los derechos laborales de las trabajadoras del ámbito de los cuidados, la asistencia y el empleo en el hogar.

También se conformaron La RECI (Red de Ciudades Interculturales) impulsada por el Consejo de Europa, en el marco del programa europeo “Intercultural Cities”. La RECI se gestiona desde la Asociación Ciudades Interculturales, constituida en 2017 con un triple objetivo: promover y difundir los valores y principios de la interculturalidad, la democracia y la convivencia cívica en las ciudades. Donostia-San Sebastián, Getxo y Bilbao, estaban entre las ciudades fundadoras.

En diciembre de 2011, se produjo el fallecimiento de Samba Martine tras 38 días sin recibir atención médica adecuada en el Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) de Aluche, en Madrid. La muerte de esta mujer de origen congoleño de 34 años fue una muestra de la vulnerabilidad extrema de las personas internadas en estos centros y generó una ola de indignación social que reactivó las demandas para su cierre y la búsqueda de alternativas más humanas para la gestión migratoria. Centenares de personas protestaron por las condiciones de las personas internadas. Con una campaña también en redes sociales bajo lemas como “*CIEs No*” y “*Justicia para Samba*”, así como por pronunciamientos de importantes entidades como CEAR, SOS Racismo, Pueblos Unidos y la Coordinadora de Barrios, entre otras. Estas acciones visibilizaron las deficiencias

estructurales en el sistema de internamiento y dieron impulso a una campaña estatal por el cierre de los CIE, que en los años posteriores adquirió dimensión territorial en ciudades como Valencia, Barcelona, Sevilla, Irun y Bilbao.

Durante el primer mandato de Mariano Rajoy (2011–2015), el Gobierno de España adoptó una serie de medidas que supusieron un giro importante en las políticas migratorias y sociales, alejándose de un enfoque basado en derechos e inclusión. En un contexto de crisis económica global y una alta presión internacional para reducir el déficit público, se impuso un modelo centrado en el control, la contención presupuestaria y el endurecimiento normativo. A partir de 2012, el gobierno estatal puso en marcha una serie de reformas que afectaron directamente a las condiciones de vida y a los derechos de la población migrante. Aunque no se aprobó una nueva legislación estatal sobre extranjería, se aplicaron con mayor dureza modificaciones introducidas previamente en la Ley Orgánica 4/2000, dificultando la reagrupación familiar, el arraigo social y laboral, y la renovación de permisos. Ese mismo año, a través de la Orden ESS/2445/2012, se estableció el llamado “cupo cero”, cerrando *de facto* la vía legal de entrada por motivos laborales o por trabajo. También se documentó un aumento de redadas policiales e identificaciones por perfil étnico, dirigidas sobre todo a personas africanas y latinoamericanas, que alimentaron los internamientos en los CIEs. Organismos como SOS Racismo, el Defensor del Pueblo y Amnistía Internacional denunciaron estas prácticas por reforzar la discriminación y limitar la libertad de circulación. Al mismo tiempo, se eliminó la financiación al Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (PECI), lo que supuso el cierre del Fondo de Apoyo a la Acogida e Integración. Aunque las competencias fueron derivadas a las comunidades autónomas, lo hicieron sin dotación específica, debilitando gravemente a asociaciones migrantes de base y a numerosos programas locales de inclusión. Estas medidas reflejan una política de control y austeridad con efectos regresivos sobre los derechos y la participación social.

Uno de los recortes con mayor impacto en derechos fue la aprobación del Real Decreto-Ley 16/2012, que restringe el acceso a la sanidad pública para personas extranjeras en situación administrativa irregular, salvo en casos de urgencia, embarazo o si se trataba de menores. Esta medida fue ampliamente criticada. En Euskadi, la presión del movimiento asociativo, profesionales sanitarios y organizaciones sociales llevó al Gobierno Vasco a mantener la cobertura sanitaria universal, aun cuando la toma de esta decisión supuso una confrontación con el gobierno estatal. Así, el GV garantizó la atención sanitaria a todas las personas residentes en su territorio, independientemente de su situación administrativa.

El año 2013, el ayuntamiento de Donostia-San Sebastián crea el Departamento de Diversidad Cultural (DDC) con el objetivo de gestionar la diversidad de manera más eficiente y garantizar los derechos y la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, independientemente de su origen.

Por otro lado, nuestras fuentes en el taller sitúan en 2013 el momento de aparición pública de la iniciativa ZAS! – Red Antirumores. Algunas acciones antirumor ya se venían desarrollando desde 2011 en Euskadi, la iniciativa ZAS! – Red Antirumores fue presentada públicamente como red en 2015 en Donostia-San Sebastián, y su registro como asociación se produjo en el 2018.

En Euskadi, la desaparición de la Dirección de Inmigración del Gobierno Vasco (2013), un referente clave desde la aprobación del primer Plan Vasco de Inmigración marcó un punto de inflexión en las políticas migratorias en Euskadi.

Simultáneamente, se produce una apuesta institucional y ciudadana por la interculturalidad en el espacio público. Entre otras acciones que ya se venían desarrollando (VII edición del Festival Gentes del Mundo de Bilbao, VII edición del Festival de las Naciones en Vitoria-Gasteiz; la X edición de Arroces del Mundo en Bilbao y en múltiples localidades de Euskadi (Rentería, Durango, Donostia-San Sebastián, etc.). En 2013 se desarrolló en Euskadi las Jornadas Ciudades Interculturales en Bilbao, enmarcadas en una iniciativa conjunta del Consejo de Europa y la Comisión Europea, así como la primera edición de Bizilagunak - La familia de al lado- Family Next Door, consistente en múltiples comidas interculturales en el ámbito doméstico el último domingo de noviembre en el que participaron más de 500 personas adultas. Cada comida es compartida por personas migrantes y nacionales del país de acogida en torno a una mesa.

El año 2014 estuvo marcado por la visibilización pública de las personas migradas y las situaciones que les atraviesan. En febrero, se produjo la tragedia de El Tarajal, donde la Guardia Civil repelió con pelotas de goma y botes de humo para impedir que los migrantes llegaran a la costa española, como resultado, murieron 15 personas. Como consecuencia se activaron movilizaciones sociales, también en Euskadi, que se suman a la denuncia colectiva por el uso de la fuerza en el control migratorio. En la segunda mitad de este año (2014) sale el periódico Etorrinen ahotsa, con noticias y artículos de opinión sobre participación, pero sobre todo altavoz de actividades culturales y acciones reivindicativas de colectivos migrantes.

En Euskadi se produce, por primera vez, el tratamiento mediático y social de un caso de violencia de género incluyó la variable origen, el asesinato de Adis Peguero. Este suceso abrió a nivel social el debate sobre las múltiples discriminaciones que enfrentan las mujeres racializadas en Euskadi.

En el ámbito comunitario, se consolida el movimiento Bizilagunak, promovido por SOS Racismo Gipuzkoa, y se extiende al conjunto de Euskadi, convirtiéndose en una herramienta eficaz para la convivencia. También, se desarrollan programas como Auzoko que promueve el euskera, la diversidad y la ciudadanía activa, y que Topagune se enfoca en espacios de encuentro juvenil e interculturalidad. En Gipuzkoa, arranca Ongi Etorri Eskolara: Programa iniciado en

2014 en escuelas para la inclusión de familias de otros países, comenzando por la comunidad escolar.

En el cuadro (Cuadro 3) que se presenta a continuación se resumen, sin ser una revisión exhaustiva, los hitos y las dinámicas que se han mostrado más relevantes en los talleres (además de las que se han añadido desde el equipo de investigación) entre 2010 y 2014.

Cuadro 3. 2010-2014 Consolidación del asociacionismo migrante y fortalecimiento del impulso institucional

2010-2014
2010
<ul style="list-style-type: none"> > Protocolo Harrera Protokoloak, 2010-2015 (2). > Investigación en Multiculturalidad y Multilingüismo, primer Diagnóstico. > Impacto de la crisis económica en Euskadi. > Movilizaciones contra las redadas racistas, identificaciones de perfil étnico y deportaciones en Euskadi (Irun). > Biltzen Jurídica, servicio de atención jurídica a profesionales. > Primera edición de Gipuzkoa Solidarioa, SOS Arrazakeria -Mugak. > Nacimiento de la Plataforma de Inmigrantes de Getxo. > La I edición de Damba Festival en Bilbao, que celebra la cultura africana.
2011
<ul style="list-style-type: none"> > Creación del Consejo Local de Inmigración de Bilbao. > Aholku-Sarea (Red Vasca de Atención Jurídica en materia de Extranjería). > Creación de la Mesa de Participación para la Diversidad Religiosa. > Se aprobó en España la integración del Régimen Especial de Empleados de Hogar en el Régimen General de la Seguridad Social. > La Ley Orgánica 4/2000 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España ha sido modificada en varias ocasiones, destacando las reformas de 2009 y 2011, que introdujeron cambios significativos en materia de arraigo y reagrupación familiar (2). > Creación de las federaciones La RECI (Red de Ciudades Interculturales) y sus primeros encuentros en Getxo, Bilbao y Donostia-San Sebastián. > Desarrollo de Zas! Red Vasca Antirumores. > Federación Sumando-Gehituz – Barakaldo. > Muerte de Samba Martínez sin asistencia médica en un CIE.
2012
<ul style="list-style-type: none"> > Endurecimiento de los requisitos para la reagrupación familiar, el arraigo, y la renovación de permisos de residencia (aplicación restrictiva reforma 2011 Ley Orgánica 4/2000). > “Cupo cero” (Orden ESS/2445/2012), cierre de los cupos laborales como instrumentos de planificación migratoria y de política de empleo. > Se documentó un aumento de redadas policiales e identificaciones por perfil étnico. > Se facilitó los procedimientos de internamiento en CIE’s (Centro de internamiento de extranjeros en España). > Suprimió la financiación estatal al Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (PECI), dejando sin recursos el Fondo de Apoyo a la Acogida e Integración. > Restricciones en el acceso sanitario (Real Decreto-Ley 16/2012) para personas en situación administrativa irregular (2). > En Euskadi, el Gobierno Vasco apuesta por adoptar una postura contraria, manteniendo la cobertura sanitaria universal.

2013

- > **Desaparición de la Dirección de Inmigración del Gobierno vasco.**
- > Fortalecimiento de la interculturalidad en los espacios públicos, festivales y jornadas interculturales como espacios de encuentro y visibilización, con apoyo de instituciones vascas y asociaciones migrantes.
- > El ayuntamiento de Donostia-San Sebastián crea el Departamento de Diversidad Cultural (DDC).

2014

- > **Consolidación del movimiento Bizilagunak en Donostia-San Sebastián y extensión a Euskadi (2)**
- > **Programas Auzoko y Topagune.**
- > **Desgracia El Tarajal y Movilizaciones sociales.**
- > Por primera vez, el asesinato por violencia de género de una mujer de origen migrante y vecina de Vitoria-Gasteiz Adis Peguero.
- > Arranca Ongi Etorri Eskolara en Gipuzkoa.
- > Aparece el periódico Etorrinen ahotsa, altavoz de actividades culturales y acciones reivindicativas de colectivos migrantes.

Fuente: Elaboración complementaria (taller participativo, equipo de investigación y personas colaboradoras). Nota: Las aportaciones del taller aparecen en color púrpura y las adoptadas por el equipo de investigación en gris. Aquellos hitos marcados con (2) y (3), son eventos que fueron mencionados más de una vez.

2015-2017: tiempos de crisis y solidaridad

Entre 2015 y 2017, Euskadi experimentó una intensificación de los desafíos sociales, marcado por la crisis económica global, políticas de austeridad y el incremento en la llegada de personas refugiadas a raíz de los conflictos en Medio Oriente, especialmente en Siria. Este contexto propició la emergencia de nuevas redes de solidaridad y una mayor movilización ciudadana. Esta crisis migratoria europea tuvo un impacto significativo en Euskadi.

La sociedad civil respondió activamente mediante la creación de plataformas Ongi Etorri Errefuxiatuak en diversos territorios, ciudades y pueblos, con el objetivo de defender el derecho a migrar y los derechos de las personas desplazadas por causas forzadas. Estas plataformas, integradas por personas y organizaciones, canalizaron la solidaridad hacia las personas refugiadas a través de múltiples acciones, como la organización de manifestaciones y concentraciones de apoyo, campañas de sensibilización en centros educativos, recogidas de alimentos y ropa, y la creación de redes de acogida ciudadana. Además, con la aprobación de la Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado, se estableció un marco legal para la participación solidaria de la ciudadanía en actuaciones de voluntariado.

En el ámbito laboral, se introdujeron reformas en las cotizaciones de las empleadas de hogar, afectando sus condiciones laborales. Durante el mismo año, en el ámbito de la salud, se estableció un protocolo a nivel estatal para la prevención de la mutilación genital femenina a (2015), “Protocolo común de actuación sanitaria ante la mutilación genital femenina” aprobado por el Ministerio de Sa-

nidad, Servicios Sociales e Igualdad, como resultado de la colaboración entre asociaciones mixtas, migrantes y organizaciones feministas. Es mismo año, el Ayuntamiento de Bilbao estableció el primer protocolo interinstitucional de Prevención de la Mutilación Genital Femenina (MGF) en toda Euskadi.

A nivel autonómico, el Gobierno Vasco en enero del 2016 publicó la **“Guía para la prevención de la mutilación genital femenina”**, dirigida a profesionales de los ámbitos sanitario, educativo y social con pautas de actuación para la detección y prevención de casos en Euskadi. Ese mismo año, el movimiento Ongi Etorri Errefuxiatuak organizó su primera gran manifestación en Bilbao, congregando a miles de personas en apoyo a las personas refugiadas. Mientras, Donostia-San Sebastián fue designada Capital Europea de la Cultura, promoviendo la convivencia a través del arte y la cultura DS2016SS.

Se aprobó la Ley 6/2016, de 12 de mayo, del Tercer Sector Social de Euskadi, que configuró y fortaleció las organizaciones del tercer sector social. Asimismo, se implementó el programa Auzolana I, una iniciativa piloto de patrocinio comunitario para la acogida de personas refugiadas promovida por el Gobierno Vasco con apoyo social y municipal.

Durante el siguiente año (2017) siguieron madurando acciones a favor de los derechos de las personas migradas. En este sentido, uno de los proyectos más significativos de este año fue la aparición del Aita Mari, un barco de rescate en el Mediterráneo gestionado por la ONG Salvamento Marítimo Humanitario, destinado a salvar vidas de personas migradas que estaban en riesgo vital en su proceso migratorio por el mar. Además, en respuesta a las políticas de devoluciones en caliente en la frontera sur, se realizaron manifestaciones en Euskadi denunciando estas prácticas. Otro de los hitos clave, y que además tuvo una gran repercusión mediática, fue la situación de las personas que utilizaban la venta callejera como modo de supervivencia, y que eran habitualmente desplazados por la policía municipal; en respuesta a esta situación, se creó una plataforma de manteros en Barcelona, dando lugar a la marca de moda Top Manta, que visibiliza y empodera a los vendedores/as ambulantes. Tuvo un claro impacto en los manteros del país vasco, sin embargo el primer sindicato de manteros de Euskadi tardaría años en llegar. Finalmente, se iniciaron también proyectos de archivos de memoria migrante, preservando las historias de vida y contribuciones de las personas migradas en Euskadi (véase Cuadro 4).

Cuadro 4. 2015-2017: Tiempos de crisis y solidaridad

2015-2017
2015
<ul style="list-style-type: none"> > Crisis migratoria europea por el desplazamiento de personas de Siria y su impacto: asociaciones migrantes colaborando en la atención a las personas llegadas. > Nacen las plataformas Ongi Etorri Errefuxiatuak. > Ley del Voluntariado (regulación de asociaciones de voluntariado). > Registro obligatorio de entidades y período de adaptación. > Reforma laboral relacionada con cotizaciones de empleadas domésticas (reforma a las cotizaciones 2015-2016) (2). > Renacimiento público de los movimientos de extrema derecha en Europa y España. > Red ZAS! Red Vasca de AntiRumores (formalización en 2018) (2).
2016
<ul style="list-style-type: none"> > Movimiento Ongi Etorri Errefuxiatuak, primera manifestación en Bilbao donde participan miles de personas. > Donostia-San Sebastián como capital cultural europea- DS2016SS. > Ley del Tercer Sector en Euskadi y creación del Observatorio del Tercer Sector. > Primera gran manifestación en Bilbao por las personas refugiadas. > Primeros planes específicos de integración municipales (Bilbao y Vitoria). > Inicio del Auzolana I (programa del Gobierno Vasco con apoyo social y municipal). > Mayor visibilización de mujeres migrantes en movimientos feministas Colectivos de Mujeres Migrantes comienzan a liderar debates interseccionales en Euskadi, poniendo en primer plano las múltiples discriminaciones por género, raza y estatus migratorio. > Protocolo contra la mutilación genital femenina y la protección de niñas en Euskadi, una victoria de la colaboración entre asociaciones migrantes y organizaciones feministas.
2017
<ul style="list-style-type: none"> > Expulsiones en caliente en la frontera Sur y manifestaciones en Euskadi. > Movimiento Aita Mari (rescate en el Mediterráneo). > Subvenciones para la cohesión social e interculturalismo en Bilbao. > Creación de las primeras plataformas y sindicatos de Manteros en España (Barcelona). > Creación de archivos de memoria migrante (2017). Historias de vida de personas migradas, preservando su contribución social y cultural en Euskadi.

Fuente: Elaboración complementaria (taller participativo, equipo de investigación y personas colaboradoras). Nota: Las aportaciones del taller aparecen en color púrpura y las adoptadas por el equipo de investigación en gris Aquellos hitos marcados con (2), son eventos que fueron mencionados más de una vez

2018-2019: crecimiento económico, avances políticos y sociales

Durante los dos siguientes años, 2018–2019, Euskadi experimentó un periodo de crecimiento económico y avances en políticas de inclusión, marcado por un incremento progresivo del protagonismo de las personas migradas en la esfera pública.

La Red de Familias de Origen Migrante de Euskadi comenzó a organizarse de manera informal en torno a 2018, pero su constitución como espacio articulado y reconocido se sitúa en el año 2019. A finales del 2018, se celebró en Bilbao la **primera jornada sobre asociacionismo inmigrante**, organizada por Kultur Connection (Fundación EDE, Biltzen y Fundación Ellacuría), con el objetivo de fortalecer el tejido asociativo migrante y promover la diversidad en los espacios de participación social. Además, este fue el año de consolidación de la acogida comunitaria Auzolana I, impulsado por el Gobierno Vasco, que continuó con el desarrollo de su modelo innovador de acogida de personas refugiadas basado en la colaboración entre instituciones y sociedad civil. Este mismo año, Donostia-San Sebastián fue reconocida como Ciudad Intercultural (ICC) por la RECI.

El 8 de marzo de 2018 marcó un hito histórico para el feminismo en Euskadi y para la participación política de los colectivos de mujeres migrantes. Estas mujeres ocuparon un lugar central en la primera huelga feminista y la movilización durante la misma, alzando la voz y tomando las primeras filas para hacer visibles las múltiples discriminaciones que enfrentan por su condición de género, origen y situación administrativa. De forma colectiva y contundente, exigieron el reconocimiento público de su papel esencial en el sostenimiento del modelo productivo vasco, especialmente como pilar del sistema de cuidados, un ámbito laboral marcado por la precariedad, el escaso reconocimiento social y la vulneración sistemática de derechos laborales.

El verano de 2018 se visibilizó la migración en tránsito: hombres principalmente, pero también mujeres y menores procedentes de Guinea Conakry, Costa de Marfil, o Senegal, con destino a países como Francia, Bélgica o Alemania, que quedaban varados en Irun, Donostia-San Sebastián o Bilbao, a consecuencia del restablecimiento de controles fronterizos internos por parte de Francia (Barbero, 2017, 2018; Barbero y Blanco 2022; Begirune 2023). Al menos nueve personas migradas murieron en el lado occidental de la frontera pirenaica durante esos años (Aranguren Elosgi, 2023).

Ante esta situación, desde su inicio se generaron dinámicas de solidaridad con las personas migradas en tránsito, como las plataformas ciudadanas de Acogida Digna de Irun, Baiona, Donostia-San Sebastián, Bilbao, Artea, Arrigorriaga y muchas otras (Aierbe, 2020; Donadio, 2022; Lendaro y Sommer-Houdeville, 2022), que, al tiempo que ofrecían atención primaria como alojamiento o manutención, también reclamaban la eliminación de los controles policiales y la implicación de las instituciones. Esa implicación tuvo su principal reflejo en iniciativas como la creación de la Mesa de coordinación interinstitucional para la atención urgente a personas migradas en tránsito, la apertura de centros de acogida como los de Irun, Baiona, Bilbao, Berriz u Oñati, gestionados por Cruz Roja, EDE Fundazioa y Zehar-Errefuxiatuekin y por los que han pasado miles de personas migradas (Barbero y Blanco, 2022); así como declaraciones

institucionales como la del Lehendakari del Gobierno Vasco, Iñigo Urkullu, y el presidente de la mancomunidad de Iparralde, Jean René Etchegaray, de 29 de noviembre de 2021.

El año 2019 estuvo marcado por importantes avances institucionales en materia de migración y diversidad en Euskadi, así como por una respuesta social activa frente a expresiones de racismo y discriminación. Uno de los hitos más relevantes fue la presentación, el 30 de noviembre en Vitoria-Gasteiz, del Pacto Social Vasco para la Migración. Este acuerdo, promovido por el Gobierno Vasco junto con una amplia representación de organizaciones sociales, supuso un compromiso colectivo de la sociedad vasca para promover la convivencia y la inclusión de las personas migradas, desde una perspectiva de derechos y corresponsabilidad.

En paralelo, se dio un paso importante en la gestión de la diversidad religiosa con la aprobación del Proyecto de Ley de Lugares, Centros de Culto y Diversidad Religiosa, también conocido como Plan Vasco de Diversidad Religiosa. Esta normativa buscaba garantizar el derecho a la libertad religiosa y gestionar de forma positiva la presencia de múltiples confesiones en el territorio. Otro frente de acción institucional se centró en la protección de los y las menores sin referentes familiares, y su situación. Durante este año, se reforzaron los protocolos de acogida y se desarrollaron jornadas formativas dirigidas a profesionales, con el objetivo de promover una respuesta integral y adaptada a las necesidades de estos jóvenes en situación de extrema vulnerabilidad.

En Euskadi, Emakunde produce un hito institucional al dar un reconocimiento a Cony Carranza (Concepción María Carranza Castro) es psicóloga y educadora popular feminista salvadoreña que recibió el Premio Emakunde a la Igualdad correspondiente al 2019. Este premio, además del meritorio reconocimiento añade una ampliación de la mirada institucional hacia una visión más pluricultural e inclusiva.

A nivel estatal, en marzo de 2019, se aprobó la concesión de autorizaciones de residencia temporal por razones humanitarias a personas venezolanas cuya solicitud de asilo había sido previamente denegada. Esta medida supuso un reconocimiento de la grave crisis humanitaria en Venezuela y permitió regularizar temporalmente la situación de muchas personas ya presentes en el Estado.

En resumen, estos años, están marcados por el fortalecimiento del tejido asociativo migrante y una mayor implicación de las instituciones vascas en la promoción de políticas inclusivas, aunque también puso de manifiesto la persistencia de actitudes racistas y la necesidad de continuar trabajando por una sociedad más justa y equitativa. Además, en estos años, se han llevado a cabo varias Caravanas Abriendo Fronteras/Mugak Zabalduz (EH, Pirineos-Alpes, Calais, Melilla, Canarias...) con importante presencia de colectivos vascos, para

reivindicar el fin de la política de fronteras europea y estatal y el respeto de los derechos de las personas migradas (Cuadro 5).

Cuadro 5. 2018–2019: Crecimiento económico, avances políticos y demandas sociales

2018-2019	
Crecimiento económico, avances políticos y demandas sociales	
2018	
<ul style="list-style-type: none"> > Jornadas de asociacionismo migrante en Bilbao y Vitoria-Gasteiz (Kultur Connection). > Consolidación de programas de refuerzo comunitario (Auzolana I). > Primera huelga feminista, en Euskadi participaron colectivos de mujeres migrantes en un rol central y exigieron la visibilización del trabajo de cuidados. > Muertes por migración en tránsito, Irun y movilización social para dar respuesta y apoyo. 	
2019	
<ul style="list-style-type: none"> > Presentación del I Pacto Social Vasco para la Migración. > Ley sobre Diversidad Religiosa: lugares, centros de culto y diversidad religiosa en la Comunidad Autónoma del País Vasco (Consejo de Gobierno 25-06-2019). > Protocolo para la acogida de menores extranjeros no acompañados. > Avances en derechos para ciudadanos venezolanos (tarjeta de “razón humanitaria”). > El reconocimiento de Cony Carranza en 2019 por Emakunde. 	

Fuente: Elaboración complementaria (taller participativo, equipo de investigación y personas colaboradoras). Nota: Las aportaciones del taller aparecen en color púrpura y las adoptadas por el equipo de investigación en gris

2020-2024: pandemia, feminismo migrante y nuevas formas de participación social y política

El ciclo 2020–2024, tanto en Euskadi como a nivel mundial, estuvo profundamente marcado por la pandemia del Covid-19, que transformó las dinámicas sociales, políticas y organizativas en todos los ámbitos. Las comunidades migrantes enfrentaron esta crisis sanitaria, económica y social desde una posición especialmente vulnerable, pero también protagonizaron importantes procesos de organización, denuncia y cuidado colectivo. A pesar de las dificultades, la flexibilidad y resiliencia de estos colectivos permitió reconfigurar la acción colectiva y visibilizar nuevas formas de solidaridad. El cuidado se situó en el centro de las respuestas comunitarias, reconociendo y valorando a quienes lo proporcionan, especialmente a las trabajadoras del hogar y del ámbito de los cuidados. Este posicionamiento en la centralidad fortaleció su reconocimiento como trabajo esencial y amplió los espacios para la reivindicación de derechos, consolidándose como un eje político clave. En este contexto, ha ido cobrando cada vez más relevancia la participación activa de las mujeres migrantes en la vida social, cultural y comunitaria de Euskadi. Desde sus trayectorias diversas,

las mujeres migradas están aportando miradas valiosas y necesarias que enriquecen el debate público en torno a la igualdad, la convivencia y la justicia social, favoreciendo una aproximación más inclusiva y respetuosa con la diversidad cultural y de género.

La pandemia de COVID-19, junto con las medidas restrictivas adoptadas y sus efectos colaterales, dio lugar a una nueva era post-pandémica que impactó profundamente en diversos aspectos de la vida, especialmente en la participación social y la digitalización de lo cotidiano. Este contexto aceleró la conectividad a través de internet, como se evidenció en el auge de plataformas como Zoom o Microsoft Teams para reuniones, clases y encuentros comunitarios. Asimismo, se fortaleció el trabajo en red mediante iniciativas colaborativas como los hackatones virtuales orientados a resolver problemas sociales, y se amplificó la influencia de movimientos globales en acciones locales —como “Black Lives Matter” o “Fridays for Future”— que encontraron en las redes sociales un canal clave para su expansión y articulación. También se intensificó la internacionalización de las relaciones humanas, reflejada en el crecimiento de comunidades digitales transnacionales dedicadas al aprendizaje, el intercambio cultural y el activismo global.

La llegada de la pandemia supuso un golpe inesperado que trastocó la vida cotidiana y obligó a adoptar medidas excepcionales. Esta transición repentina dejó al descubierto una brecha digital profunda, que afectó con especial dureza a quienes ya vivían en condiciones de desigualdad: familias sin recursos, personas mayores, estudiantes sin conectividad y personas migradas. Frente a la incertidumbre, el miedo y la desprotección, el tejido asociativo no se detuvo, tampoco el tejido asociativo migrante. Al contrario, se reorganizó, sacó fuerza de la adversidad y multiplicó su capacidad de respuesta. Surgieron redes de autoayuda y autosostenimiento, impulsadas desde lo comunitario, que ofrecieron alimentos, apoyo emocional, asesoría, acompañamiento y escucha cuando las estructuras oficiales no alcanzaban o no llegaban. Los testimonios recogidos y distintas investigaciones dan cuenta de como todo el tejido asociativo vasco, así como la sociedad puso todo lo que tenían al servicio de sus comunidades y de quien lo necesitara. La acción de las asociaciones migrantes fue tan solidaria como política. En uno de los momentos más duros que ha vivido nuestra sociedad recientemente, fueron sostén, red, refugio y resistencia para sus comunidades.

Ese mismo año, tomó fuerza en el Estado el movimiento “Regularización Ya”, una Iniciativa Legislativa Popular que proponía la modificación de la Ley de Extranjería con el fin de lograr la regularización extraordinaria de personas migradas en situación administrativa irregular, propuesta que se presentó ante el Congreso con amplio respaldo social (en torno a 700.000 firmas), y que fue gracias al esfuerzo de la campaña extendida por todo el Estado español, incluidos los actos promovidos por los colectivos vascos.

Por otro lado, la repercusión internacional del asesinato de George Floyd en Estados Unidos, también se hizo sentir en Euskadi. El movimiento “George Hollow” —nombre adoptado por algunos grupos— generó reflexiones públicas sobre el racismo estructural en nuestras sociedades y reactivó el debate sobre la discriminación institucional, especialmente en la policía, el sistema educativo y la sanidad. Ese mismo año, Rita Bosaho, nacida en Guinea Ecuatorial, fue diputada por Alicante desde 2015 y nombrada directora general de Igualdad de Trato a nivel estatal en 2020, siendo la primera mujer migrante que alcanzó un puesto de estas características.

En 2021, las personas participantes del taller destacan la creación del Plan de Acogida Municipal de Getxo, V plan de actuación en el ámbito de la ciudadanía, interculturalidad y migración y la aprobación del Plan Vasco de Convivencia e Interculturalidad (2021–2024) como uno de los pasos importantes en el plano institucional. Estos instrumentos apostaron por una gestión positiva de la diversidad desde un enfoque de derechos y ciudadanía activa.

El año 2022 estuvo marcado por la respuesta solidaria a la invasión de Ucrania, que motivó la activación de mecanismos institucionales de acogida y redes de apoyo ciudadano. En el mismo periodo, también se produjo una importante reforma de la legislación estatal sobre extranjería, que flexibilizó algunos procedimientos para el arraigo social y laboral, facilitando la regularización de personas con vínculos consolidados en el Estado.

En el terreno de los derechos laborales, el 28 de junio de 2022 España ratificó el Convenio 189 de la OIT, lo que supuso un paso hacia adelante en el reconocimiento de derechos para las trabajadoras del hogar, muchas de ellas migrantes. Se reconoce su derecho a la prestación por desempleo, lo que simboliza un paso hacia la formalización y dignificación del sector. Ese año también destacó por la emergencia de liderazgos políticos diversos, con candidaturas de personas migradas en elecciones municipales en Bilbao y Vitoria-Gasteiz, visibilizando la demanda de representación política real.

En 2023, se amplió mediante un nuevo decreto de regulación el Foro Vasco de Migración y Asilo (véase introducción), incluyendo nuevas comisiones temáticas. A nivel legislativo, se implementaron reformas que otorgaron el derecho a prestación por desempleo a empleadas domésticas. Año que también estuvo atravesado por incidentes racistas, como las agresiones a jóvenes africanos en Vitoria-Gasteiz, que impulsaron nuevas movilizaciones y reactivaron el debate sobre el racismo institucional¹¹.

11. El racismo institucional son aquellas prácticas que generan o perpetúan la situación de desventaja de los grupos sociales desfavorecidos, manteniéndolos en la posición subordinada y de desventaja. El racismo institucionalizado, tal como advierten Fernández Aragón y Shershneva (2017) es, “la manifestación abierta de las actitudes racistas desde las instituciones públicas afecta a toda la sociedad en su conjunto (...). El racismo institucionalizado y/o político aparece cuando las instituciones se apropian del discurso social mayoritario y lo apoyan” (2017, p. 151). (Fernández Aragón y Shershneva, 2017).

Por otra parte, en el 8M, la huelga de cuidados puso en el centro el valor del trabajo invisible que sostienen miles de mujeres, muchas de ellas migrantes. Ese mismo año, se reactivó la campaña “Papeles para todos”, impulsada por asociaciones migrantes en Euskadi como parte de una iniciativa estatal para cambiar la legislación de extranjería.

En 2024, se inauguró en Bilbao el Harreragune, un espacio pionero de acogida y orientación para personas migradas, tanto comunitarias como extracomunitarias. Este servicio público, promovido por el Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Bilbao, y gestionado por la entidad Zehar-Errefuxiatuekin, forma parte del despliegue del Modelo Vasco de Acogida. Su objetivo es acompañar a las personas migradas en su proceso de establecimiento en la ciudad, facilitando el acceso a derechos y recursos en condiciones de igualdad. Entre los servicios que ofrece se incluyen información sobre empadronamiento, trámites de extranjería, tarjeta sanitaria, escolarización, aprendizaje de idiomas, orientación laboral y participación social.

Este mismo año, la asociación Mujeres Migrantes Diversas fue reconocida con un premio por su destacada labor en la defensa de los derechos humanos desde una perspectiva interseccional. Su trabajo articula feminismo, antirracismo y migración, visibilizando las múltiples discriminaciones que enfrentan las mujeres migrantes y promoviendo su empoderamiento a través de acciones formativas, incidencia política y redes de apoyo comunitario (Cuadro 6).

Cuadro 6. 2020-2024: Pandemia, feminismo migrante y nuevas formas de movilización

2020-2024
Pandemia, feminismo migrante y nuevas formas de movilización
2020
<div><div>> COVID-19 y su impacto: tele-reuniones, teletrabajo y brecha digital (impacto de la pandemia) (3).</div><div>> Movimiento Regularización Ya (2): iniciativa popular presentada al congreso.</div><div>> Surgimiento de redes de autoayuda y autosostenimiento a raíz de la pandemia.</div><div>> Movimiento social relacionado con George Floyd (“George Hollow”) ha impactado y generado reflexiones sobre el racismo institucional.</div><div>> Primer cargo político de origen migrante puesto de referencia del Estado: Rita Bosaho.</div></div>
2021-2023: Avances, participación política y nuevos retos
2021
<div><div>> Creación del Plan de Acogida Municipal de Getxo.</div><div>> Plan Vasco de Convivencia e Interculturalidad (2021-2024).</div></div>

2022

- > Reforma de la Ley Orgánica 4/2000. Se introducen cambios que facilitan la regularización de personas por arraigo laboral y social.
- > **Respuesta social e institucional solidaria ante la invasión de Ucrania (2).**
- > Candidaturas migrantes en elecciones locales en Bilbao y Vitoria-Gasteiz, visibilizando la necesidad de una representación política diversa.
- > Premio a la asociación Mujeres Migrantes Diversas, destacando su labor en la visibilización de la intersección entre género, raza y migración.
- > España ratificó el Convenio 189 de la OIT el 28 de junio de 2022, un avance importante de derechos de las trabajadoras domésticas, especialmente migrantes. Reconocimiento del derecho a prestaciones como el paro y avances hacia la formalización y protección social del empleo doméstico.

2023

- > **Ampliación del Foro Vasco de Migración y Asilo, con nuevas comisiones (2).**
- > **Modificaciones laborales que otorgan derecho a paro a empleadas domésticas (2).**
- > **Homologación de títulos extranjeros: reformas para agilizar los trámites y descentralizar los procesos (2).**
- > Denuncia de incidentes racistas en Euskadi y de agresiones a jóvenes africanos en Vitoria-Gasteiz, activan la movilización.
- > 8M, huelga de cuidados en Euskadi. Ponen en el centro los cuidados.
- > Campaña “Papeles para todos” asociaciones migrantes en Euskadi su vuelcan en la campaña que termina en una iniciativa de ley.

2024

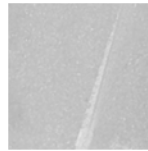
- > **Creación del Harreragune en Bilbao.**
- > **Sentencia sobre arraigo laboral y derechos de estudiantes migrantes.**
- > **Modificaciones a la Ley de Asilo.**

Fuente: Elaboración complementaria (taller participativo, equipo de investigación y personas colaboradoras). Nota: Las aportaciones del taller aparecen en color púrpura y las adoptadas por el equipo de investigación en gris. Aquellos hitos marcados con (2) y (3), son eventos que fueron mencionados más de una vez.

Incluir la revisión de los hitos previos al año 2010 permite reconocer que el asociacionismo migrante en Euskadi no emerge de manera espontánea ni reciente, sino que se gesta a lo largo de varias décadas como un proceso paulatino, acumulativo y profundamente enraizado en experiencias concretas de vida, organización y resistencia de las personas migradas que viven en Euskadi. Desde los primeros marcos normativos de extranjería en los años 80 hasta la consolidación de las primeras redes y servicios institucionales en los 90, se fueron estableciendo las condiciones que posibilitaron la participación organizada de las personas migradas en la vida social vasca. El surgimiento de las primeras asociaciones culturales de personas migradas, la apertura jurídica al registro de asociaciones sin necesidad de nacionalidad, y la implementación de servicios pioneros por parte de algunos municipios, reflejan una progresiva apertura institucional al fenómeno migratorio. Esta apertura, sin embargo, se dio en un contexto marcado también por tensiones sociales, violencia racista y exclusiones estructurales, que impulsaron a muchas comunidades migrantes a autoorganizarse como estrategia de supervivencia, cuidado y lucha por sus derechos.

Los hechos aquí recogidos, siendo aquellos que ha emergido en el taller y en la incorporación posterior pero no todos los existentes, evidencian como el asociacionismo migrante fue tomando forma a través de momentos clave —algunos de ellos muy destacados y conocidos pero otros muchos poco conocidos— que han contribuido de forma decisiva a configurar el tejido social e institucional que hoy da soporte a la participación y representación de personas migradas en Euskadi. Se trata, por tanto, de una historia de construcción desde abajo, atravesada por luchas, aprendizajes y alianzas, que demuestra que los actuales procesos de interlocución y consolidación organizativa tienen raíces históricas firmes y legitimidad acumulada. En su conjunto, ponen en relieve tanto las transformaciones institucionales como las respuestas comunitarias que han moldeado el contexto social y político donde se ha desarrollado el asociacionismo migrante en Euskadi. Las reformas legales (ej., modificaciones a la legislación estatal sobre extranjería en 2022) y los programas institucionales clave (ej., Planes Vascos de Migración, Auzolana I y/o la apertura del servicio Harreragune) reflejan los avances más significativos en derechos y participación, aunque aún persisten desafíos relacionados con la equidad y la accesibilidad (ej., restricciones a la atención sanitaria o la brecha digital). Por otro lado, las iniciativas comunitarias y asociativas subrayan la capacidad del asociacionismo para adaptarse a crisis globales y articular respuestas solidarias, inclusivas y resilientes (ej., redes de autoayuda ante la pandemia, redes de acogida, voluntariado, etc). Asimismo, las acciones de movilización social (ej., manifestaciones ante agresiones racistas, iniciativas populares, etc) han tenido un impacto significativo en la sociedad vasca abriendo debates cruciales sobre las barreras estructurales que enfrentan las personas migradas en Euskadi. Este análisis muestra que el asociacionismo migrante no solo es un actor clave en la integración social, sino también un motor de cambio estructural en Euskadi.

Este capítulo en una reseña incompleta de ese legado histórico que se proyecta en las nuevas formas de acción colectiva, de como se consolidan las redes locales y regionales con mayor capacidad de incidencia, y como las personas migradas, desde sus propias voces y experiencias, continúan reformulando el sentido de la ciudadanía, la participación y la democracia en Euskadi.



Atlas representacional del ecosistema asociativo migrante en Euskadi

En el marco de un taller participativo y colaborativo, personas representantes de asociaciones, entidades y organismos que participan en el Foro Vasco de Migración y Asilo elaboraron conjuntamente el Atlas representacional del ecosistema asociativo migrante de Euskadi, compuesto por cuatro mapas relacionales. Así, cada uno de los cuatro grupos de trabajo creó un mapa propio, a partir de un ejercicio representacional orientado a identificar y estructurar una visión compartida del ecosistema asociativo vinculado a las personas migradas. A través de este proceso, se cartografiaron las representaciones sociales de las relaciones, interacciones y dinámicas entre los principales actores y agentes que conforman este tejido social en Euskadi, favoreciendo una comprensión colectiva más profunda de su complejidad, fortalezas y desafíos.

Gracias a esta tarea, los mapas relacionales permiten visualizar como se perciben las conexiones y como se influyen recíprocamente los distintos agentes, convirtiéndose así en una herramienta válida para analizar el ecosistema asociativo y el entramado en el que participan las personas migradas en Euskadi. Posibilitando la recogida de una fotografía colectiva, que permite a su vez impulsar la reflexión estratégica y la coordinación futura.

La Vía Láctea del ecosistema asociativo migrante

El primero de estos mapas relacionales ha sido denominado “Vía Láctea” por las personas que los crearon. En este esquema, el colectivo migrante ocupa el lugar central, representado como el sol, en torno al que giran los principales

mientras que las líneas a rayas o discontinuas señalan relaciones intermitentes. Por otro lado, la ausencia de líneas de conexión entre entidades, es decir, cuando no hay una línea que conecte dos organizaciones o agentes clave del entramado, apunta a la ausencia de relación entre éstas. Otro eje de análisis que incorpora este código relacional tiene que ver con lo que señala o apunta la punta de la flecha: el tipo de la relación (bidireccional o unidireccional), el receptor de los recursos o beneficios de la relación o cuando ésta es de carácter instrumental. Al mismo tiempo, la intensidad de la punta de flecha hace visibles códigos de análisis, desde las fechas más remarcadas o rellenadas con mayor intensidad, indicando la intensidad de esta misma. Este lenguaje gráfico permite, a primera vista, captar no solo quienes son las y los agentes fundamentales, en opinión de las personas que elaboran este mapa relacional, sino también cómo y con qué regularidad se relacionan entre ellos y con las asociaciones de personas migradas (AM), que es donde pondremos el foco en el análisis.

Tabla 5. Mapa I: Observaciones clave sobre las relaciones en el entramado del tejido asociativo migrante

Ámbito	Tipos de relación con asociaciones de personas migradas	Observaciones clave
Asociaciones Mixtas	Unidireccional intermitente con punta de flecha marcada hacia las entidades mixtas. Unidireccional continua con punta de flecha vacía hacia las asociaciones de personas migradas	Es la única relación que ha sido señalada con diferentes flechas. Primero se remarca la interacción y demanda de conocimiento y colaboración en iniciativas conjuntas, solicitudes que emanan de las asociaciones y organizaciones mixtas hacia las asociaciones de personas migradas. Pero también, de forma intermitente, se produce la solicitud de apoyo y colaboración en iniciativas conjuntas de las asociaciones de personas migradas
Servicios / Direcciones	Unidireccional media-alta	Las convocatorias, directrices y buenas prácticas emanan hacia las asociaciones de personas migradas
Plataformas	Unidireccional intermitente con punta de flecha marcada	El flujo relacional de información, demandas y propuestas nace en las asociaciones y se dirige a las plataformas
Entidades sociales locales	Bidireccional alta	Las entidades sociales aportan espacios y recursos (instalaciones, voluntariado) y reciben conocimiento cultural y sensibilización por parte de las asociaciones; la intensidad del contacto varía según proyecto, pero es contacto cercano y continuo
Administración	No hay una flecha directa. Aparece la relación mediada por otros agentes	Las asociaciones participan en mesas de trabajo y proyectos públicos, pero son mediados y mantienen una relación mediante los otros agentes como los servicios de dirección de GV, las plataformas, entidades sociales, etc.
Otros colectivos externos y asociaciones	Bidireccional media	Las asociaciones migrantes comparten experiencia e intercambios con otros colectivos y asociaciones externas de carácter religioso, educativo, cultural etc. En momentos puntuales también con otros actores sociales como son las universidades o los medios de comunicación
Unión Europea / Estado	En otra galaxia	Acceso limitado a convocatorias y fondos; la relación solo existe con la administración y ésta se relaciona mediada con otros agentes con las asociaciones de personas migradas. Por parte de la UE no se percibe acompañamiento técnico tanto de cara a alcanzar el nivel técnico requerido como tras las asignaciones de proyectos

Fuente. Elaboración propia

En el análisis relacional (Tabla 5), las asociaciones de personas migradas aparecen como nodos articuladores clave: reciben información, recursos y demandas de todos los actores y, a su vez, devuelven a la red propuestas, proyectos y aprendizajes. Este doble movimiento subraya su rol activo y dinámico, pues si bien obtienen financiación, formación y estructura, también nutren el entramado con iniciativas propias, atención a necesidades específicas y desarrollo colaborativo.

Los Servicios y Direcciones sectoriales canalizan de forma vertical y formal las convocatorias, directrices estratégicas y buenas prácticas hacia las asociaciones migrantes con una intensidad media–alta. Aunque estas entidades transmiten las normas que estructuran los espacios de participación, lo hacen sin espacios permanentes de co-diseño o retroalimentación fluida, limitando la capacidad de las asociaciones de personas migradas para influir activamente en las políticas públicas.

A nivel local se observa el vínculo más sólido y recíproco. Las entidades sociales próximas, los ayuntamientos y mancomunidades, especialmente, pero también las confesiones religiosas, clubes deportivos y AFAs (Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos/as), ofrecen espacios físicos, equipamiento y voluntariado, mientras que las asociaciones migrantes aportan dinamización social, sensibilización intercultural y conocimientos de primera mano. Este intercambio bidireccional, constante y equilibrado, constituye, posiblemente, la base más firme del ecosistema asociativo migrante.

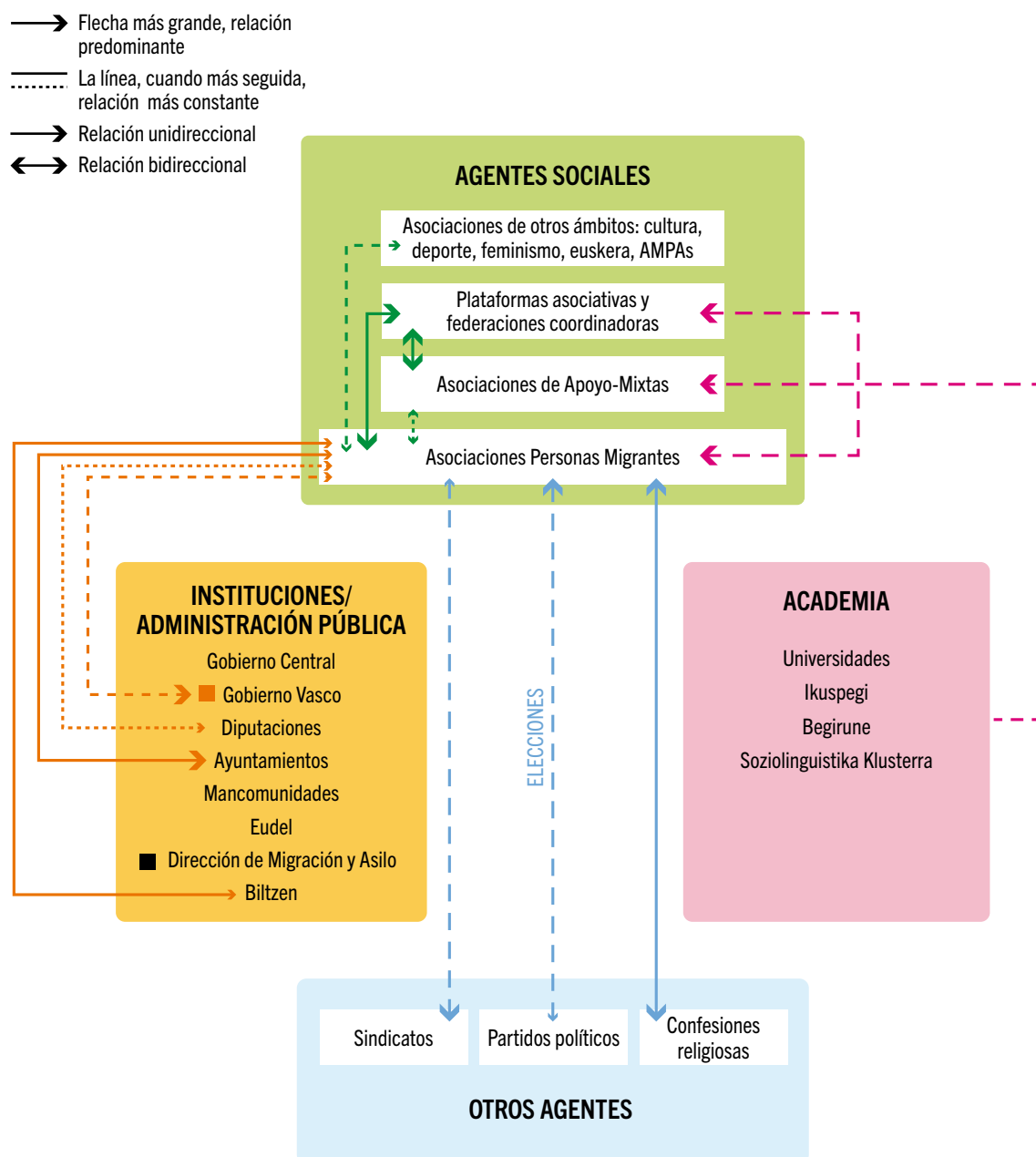
Al mismo tiempo, actores especializados —tanto asociaciones mixtas como plataformas, coordinadora y redes de incidencia— reflejan una dinámica de solicitudes y demandas puntuales que parten de las asociaciones de personas migradas. Al mismo tiempo, las ONG y las asociaciones mixtas mantienen, en general, un flujo relacional habitual hacia las asociaciones de personas migradas. Por otro lado, las plataformas y redes no mantienen un flujo habitual de comunicación.

La administración del Estado carece de un nexo directo con las asociaciones de personas migradas de Euskadi; su interlocución se produce mediante servicios sectoriales, plataformas o entidades sociales. Esta mediación múltiple diluye la relación institucional, ralentiza la gestión de proyectos y dificulta la rendición de cuentas. Por último, la comunicación con la Unión Europea y el Gobierno Central es situada por los y las participantes del taller “en otra galaxia”: los canales de acceso son indirectos y carecen de acompañamiento técnico, lo que coloca a las asociaciones migrantes en desventaja para formular y ejecutar iniciativas suprarregionales.

Conexiones del ecosistema asociativo migrante

El segundo mapa muestra cuatro grandes conjuntos de tipo de actores interconectados (Mapa II), que se organizan en contenedores de colores o “módulos”, que dan forma y estructura a este mapa relacional. En este, a cada uno de los módulos le ha sido asignado un color, siendo cada módulo un tipo de agente o actor, remarcando su naturaleza particular.

Mapa II: Módulos del ecosistema asociativo migrante



Fuente: Taller participativo

Este mapa presenta un código relacional sencillo. Si las líneas de las flechas son continuas, señalan una relación fuerte y continua, mientras que las líneas a rayas o discontinuas señalan relaciones intermitentes, cuanto más continuas son las líneas intermitentes, más cercana es la relación, y cuanto más largas y con más espacio entre ellas, más distante. Por otro lado, la ausencia de líneas de conexión entre entidades apunta a la ausencia de relación entre éstas. Otro eje de análisis que incorpora este código relacional tiene que ver con el sentido de la relación marcado por la dirección de las flechas en función de si la relación es unidireccional o bidireccional. Las flechas unidireccionales señalan a quien recibe los recursos, beneficios o demandas en la relación diádica, es decir, hacia dónde se dirige la energía de la relación analizada.

El primer módulo, que contiene el mapa II que han diseñado las personas participantes en el taller y está representado con un color verde, contiene a la representación de los agentes sociales (Tabla 6). Este conglomerado está compuesto por asociaciones de personas migradas, asociaciones mixtas, plataformas asociativas y federaciones coordinadoras, además de asociaciones de otros ámbitos como cultura, deporte, feminismo, euskera, AMPAS, entre otros.

Tabla 6. Mapa II: Observaciones clave sobre las relaciones en el entramado del tejido asociativo migrante

Ámbito	Tipos de relación con asociaciones de personas migradas	Observaciones clave
Agentes Sociales	Relación bidireccional y con flechas gruesas. Discontinua con otras asociaciones. Continua con plataformas, redes y federaciones	El tejido asociativo interno (asociaciones mixtas, otras asociaciones) intercambia de modo intermitente recursos, información y acciones. De forma continua con las plataformas asociativas, federaciones de coordinación y redes, etc.
Instituciones / Administración Pública	Relaciones bidireccionales, algunas continuas y otras intermitentes	GV y diputaciones muestran relaciones bidireccionales intermitentes, trasladan políticas y líneas de actuación a las asociaciones, y reciben información y retroalimentación de forma puntual. Las administraciones municipales o comarcales tienen una relación continua, así como Biltzen que media la relación de la Dirección de Migración y Asilo con las asociaciones de personas migradas. El Gobierno Central, no muestra relaciones
Otros agentes	Unidireccional media y ocasional (flechas de grosor medio, discontinua)	Sindicatos, partidos y confesiones religiosas se acercan al colectivo principalmente en periodos electorales o en campañas puntuales, sin seguimiento regular
Academia	Intermitente unidireccional	Universidades y centros de investigación figuran en el mapa, las flechas son unidireccionales que reportan un diálogo o colaboración intermitente con solicitudes hacia las asociaciones de personas migradas

Fuente: Elaboración propia

Entre las entidades y agentes que lo conforman se distinguen dos dinámicas principales de interacción interna. En primer lugar, los vínculos de solidaridad

puntuales. Las plataformas, federaciones y redes articulan relaciones de alta intensidad con las asociaciones migrantes, pero su activación suele ser intermitente y acotada a proyectos o campañas específicas. Esta pauta refleja como los mecanismos de cooperación hacen uso de la infraestructura organizativa existente para responder a demandas concretas, sin que ello derive necesariamente en una institucionalización permanente del lazo.

Por su parte, las asociaciones mixtas y las entidades de otros ámbitos —desde clubes deportivos hasta AFAs— mantienen con las asociaciones de personas migradas un intercambio continuo y estable, es decir, relaciones de cooperación continua. Aquí, el flujo constante de recursos materiales, conocimientos culturales y apoyo mutuo constituye el sustrato de la cohesión comunitaria, favoreciendo la construcción de capital social y la legitimación de las identidades compartidas.

En conjunto, este tejido asociativo interno de agentes sociales funciona como un espacio de socialización secundaria en el que las asociaciones migrantes emergen como nodo central. Su papel no se limita a recibir asistencia o convocatorias, sino que consiste en gestionar, redistribuir y, a menudo, coproducir las prácticas colectivas que sostienen la integración social. Al ocupar esa posición de mediación, las asociaciones de personas migradas facilitan la articulación de agendas múltiples y la reproducción de redes de confianza indispensables para el movimiento e intercambio de saberes y recursos en el contexto de Euskadi.

El segundo módulo, de color naranja en el mapa II, hace referencia a Instituciones y administración pública. En este módulo se agrupan los diferentes organismos gubernamentales cuyas interacciones con las asociaciones de personas migradas son más específicas y variables. Según las personas que han elaborado este mapa, las relaciones con la Dirección de Migración y Asilo con las asociaciones de personas migradas son continuas, pero algo distantes, ya que toda comunicación y convocatoria se canaliza a través de un intermediario —por ejemplo, Biltzen— que ejecuta las directrices de la Dirección y devuelve a las asociaciones la información y la retroalimentación generada. Por su parte, los distintos departamentos del Gobierno Vasco y las diputaciones transmiten políticas, subvenciones y líneas de actuación de manera discontinua, según el calendario de publicaciones y nuevas normativas. Las asociaciones de personas migradas reciben estos insumos, pero también devuelven y hacen aportaciones de mejora con cierta regularidad, aunque el intercambio no es ininterrumpido.

En cambio, las administraciones municipales y comarcales (ayuntamientos y mancomunidades) mantienen con las asociaciones de personas migradas un vínculo directo y permanente, sustentado en convenios marco y mesas de participación que facilitan un flujo constante de información, recursos y retroalimentación mutua. Finalmente, el Gobierno Central no aparece representado con flechas ni mediaciones hacia las asociaciones de personas migradas, lo que

indica la ausencia de un canal de interlocución directo y su completa dependencia de los niveles autonómico y local para cualquier relación formal.

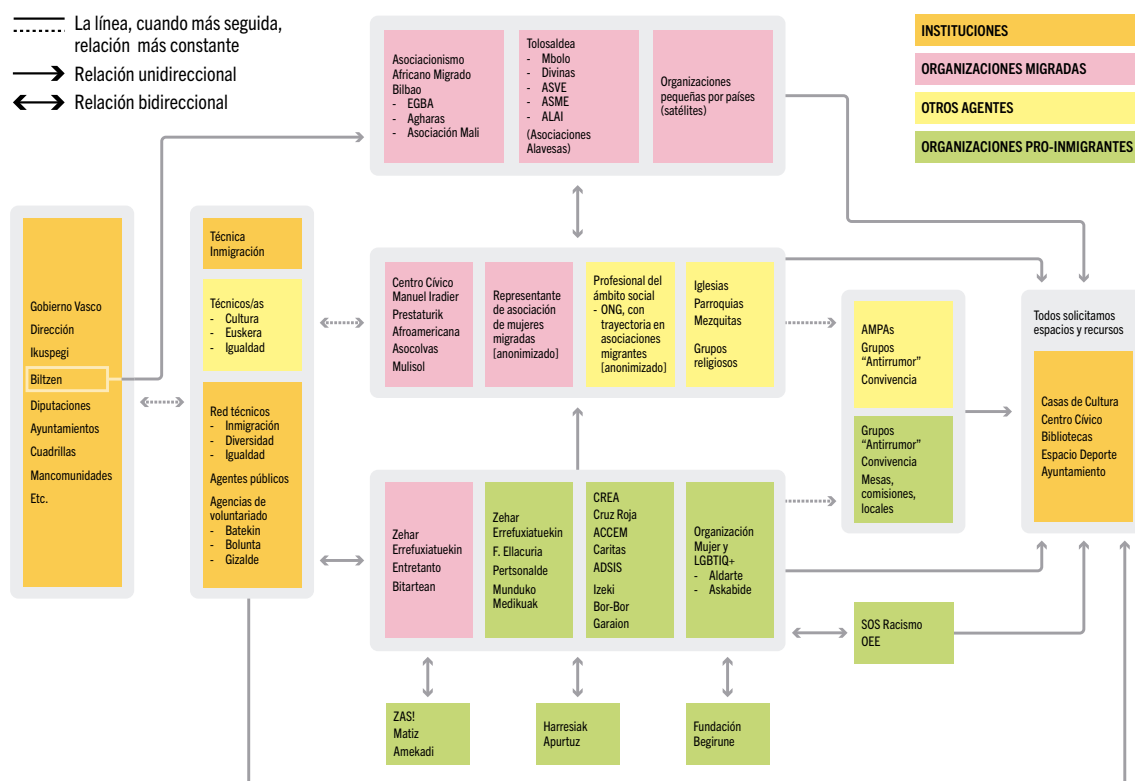
El tercer módulo, de color azul claro en el mapa II, reúne a sindicatos, partidos políticos y confesiones religiosas, con los que las asociaciones migrantes mantienen relaciones de carácter bilateral. Las organizaciones religiosas son las únicas de este módulo con las que las asociaciones de personas migradas mantienen vínculos continuos y habituales. Estos lazos son estrechos y se traducen en espacios regulares de encuentro, apoyo mutuo y colaboración en proyectos sociales y culturales, fomentando un diálogo fluido y de larga duración. La interacción con Sindicatos y partidos políticos es más irregular. Su activación depende en gran medida del contexto sociopolítico y de las iniciativas concretas en curso —por ejemplo, campañas de sensibilización laboral, procesos electorales o mesas de negociación sectoriales—, lo que convierte estos intercambios en episodios puntuales y adaptativos, según las necesidades y oportunidades que surgen en el entorno político y social.

Finalmente, en el cuarto módulo de color rosa en el mapa, se agrupan las instituciones académicas y de investigación —universidades, Ikuspegi, Fundación Begirune y el Soziolinguistika Klusterra—, cuyo vínculo con las Asociaciones Migrantes es unidireccional y esporádico actuando principalmente como emisor de demandas y solicitudes a los agentes sociales, y en concreto también a las asociaciones de personas migradas. La academia formula líneas de investigación y solicita la colaboración de las asociaciones de personas migradas para recoger datos y validar hipótesis, generalmente en el marco de proyectos concretos (estudios de caso, encuestas, eventos). Una de las cuestiones señaladas por las personas participantes, es que una vez completada la fase de campo, no suele existir un mecanismo sistemático y continuado de devolución de resultados. Esto proyecta un papel de instrumentalización de la relación, configurando un canal de relación asimétrico que podría enriquecerse mediante mecanismos más colaborativos y continuos.

Matriz de conexiones del ecosistema asociativo migrante

El tercer mapa relacional refleja gráficamente una estructura matricial en la que los cuatro grandes grupos —instituciones y administración pública, asociaciones migrantes y sus federaciones de origen, organizaciones pro-migrantes, y agentes comunitarios— recogen una amplia variedad de agentes implicados. Estos se organizan en cuatro bloques contiguos que facilitan el análisis de las relaciones e interacciones (Mapa III).

Mapa III: Matriz de conexiones del ecosistema asociativo migrante



Fuente: Taller participativo

En la “Matriz de conexiones”, cada categoría de actores se distingue por un código de color y una ubicación estratégica en la cuadrícula: los agentes de color naranja, situados a la derecha, representan a las instituciones públicas (Gobierno Vasco, diputaciones, ayuntamientos, mancomunidades) y al mediador, Biltzen; el núcleo rosa, en el centro, corresponde a las asociaciones de personas migradas y sus federaciones de origen, funcionando como el centro de todas las interacciones; las entidades verdes, colocadas a la izquierda, agrupan a las ONG y plataformas pro-migrantes (ej., Cruz Roja, CEAR, ADSIS, Cáritas, Zehar-Errefuxiatuekin, Harresiak Apurtuz...) que colaboran estrechamente con las asociaciones de personas migradas; y los agentes de color amarillo, en la

base, aluden a los espacios comunitarios (AFAs, iglesias, bibliotecas, casas de cultura) que participan y comparten actividades. El grosor y estilo de las flechas codifican la fuerza y continuidad de cada vínculo: las líneas gruesas y continuas marcan relaciones fuertes y regulares; las fáciles y continuas denotan intercambios estables de menor volumen; las discontinuas (punteadas) reflejan contactos intermitentes ligados a proyectos específicos; y las bidireccionales subrayan un flujo recíproco constante de recursos e información.

Las organizaciones de personas migradas (color rosado) ocupan una posición central en el mapa debido a su papel crucial en las interacciones y conexiones, se posicionan en la parte superior y centro-izquierda del mapa. Entre estas organizaciones, especifican las personas que han elaborado el mapa, el asociacionismo africano en Bilbao, de Tolosaldea, asociaciones alavesas y otras pequeñas asociaciones organizadas por países. Estas entidades mantienen relaciones bidireccionales y continuas con grupos religiosos, casas de cultura, centros cívicos, bibliotecas, espacios deportivos y otros espacios municipales de participación, así como con recursos locales y municipales. También se muestra una relación intermitente bilateral con los técnicos vinculados, como son los técnicos de migración, pero también aquellos de cultura, igualdad y euskera.

Con el color naranja se representan a las instituciones públicas, entre las que se encuentran el Gobierno Vasco, la Dirección de Migración y Asilo junto con sus servicios asociados, las diputaciones, mancomunidades, ayuntamientos y cuadrillas. Este grupo también incluye los servicios técnicos vinculados a migración, cultura, igualdad, euskera, voluntariado, Gizalde y otros organismos intermedios. Estas instituciones, situadas mayoritariamente en el margen izquierdo del mapa, concretamente Biltzen, actúan como mediadoras en las relaciones con los demás agentes representados en el esquema. Mantiene relaciones bilaterales intensas con las asociaciones de apoyo a las personas migradas y un vínculo de conexión con las asociaciones de personas migradas.

Situado en la parte inferior del mapa III, se identifica a las organizaciones promigrantes y plataformas que trabajan en favor de los derechos humanos, la inclusión y el bienestar de las personas migradas, identificadas con el color verde. Este grupo incluye entidades como Zehar-Errefuxiatuekin, Cruz Roja, Cáritas, CEAR, Ongi Etorri Errefuxiatuak, Ellacuría, Askabide, entre otras. Estas organizaciones mantienen una relación directa y continua con las asociaciones de personas migradas, proporcionando apoyo y recursos que fortalecen el tejido asociativo.

Finalmente, en color amarillo se agrupan los otros agentes, como grupos religiosos, asociaciones de madres y padres de alumnado (AFAs), grupos antirrumores, colectivos convivenciales y otras entidades. Este grupo complementa la red relacional, aportando perspectivas diversas y contribuciones específicas

que enriquecen el ecosistema asociativo. Se encuentra una relación directa, continua y bidireccional con las asociaciones de personas migradas.

Tabla 7. Mapa III: Observaciones clave sobre las relaciones en el entramado del tejido asociativo migrante

Ámbito / Actor	Tipos de relación con asociaciones de personas migradas (nodo central)	Observaciones clave
Instituciones: Gobierno Vasco, Dirección de Migración y Asilo, Ikuspegi y Biltzen (naranja)	Flecha sólida media: hacia asociaciones de personas migradas, flecha unidireccional continua	Biltzen media las políticas de Migración y Asilo; el GV publica convocatorias con continuidad
Instituciones: Diputaciones, Ayuntamientos y Mancomunidades (naranja)	Flecha sólida media: hacia asociaciones de personas migradas, flecha bidireccional intermitente	Subvenciones y convenios llegan según calendario político; el diálogo existe, pero se interrumpe entre convocatorias. Los/as técnicos/as de diferentes servicios municipales mantienen contactos intermitentes con las asociaciones de personas migradas que devuelven retroalimentación a los técnicos y de campo
Asociaciones Migrantes (rosa)	Bidireccional gruesa y continua	Las asociaciones de personas migradas funcionan como un nodo altamente conectado: reciben recursos e información y, simultáneamente, generan propuestas, proyectos y aprendizajes que retroalimentan a la red
Organizaciones Pro-migrantes (verde)	Bidireccional gruesa línea discontinua	Las ONG colaboran estrechamente con las asociaciones de personas migradas, pero su intervención con otros agentes comunitarios es puntual
Agentes comunitarios (amarillo)	Flecha fina bidireccional	AFAs, iglesias y bibliotecas abren sus espacios y comparten voluntariado; las asociaciones de personas migradas dinamizan actividades culturales y formativas de manera ocasional

Fuente. Elaboración propia

Al analizar a mayor profundidad este mapa III (Tabla 7) se observa que las asociaciones de personas migradas mantienen conexiones densas y recíprocas con todos los actores principales, lo que garantiza un flujo constante de recursos, información y conocimiento. Este entramado se ve reforzado por la mediación de Biltzen, cuyo rol traduce las políticas sectoriales en convocatorias accesibles y canaliza la retroalimentación en la relación entre las asociaciones de personas migradas hacia los agentes que diseñan dichas políticas. Por último, el esquema muestra un equilibrio entre lo local y lo más externo: combina vínculos de proximidad con espacios comunitarios (AFAs, escuelas, iglesias) y canales formales de acceso a fondos y normativas, lo que fortalece la capacidad de acción y la legitimidad de las asociaciones en diferentes ámbitos. Sin embargo, persisten puntos débiles que conviene abordar. La intermitencia

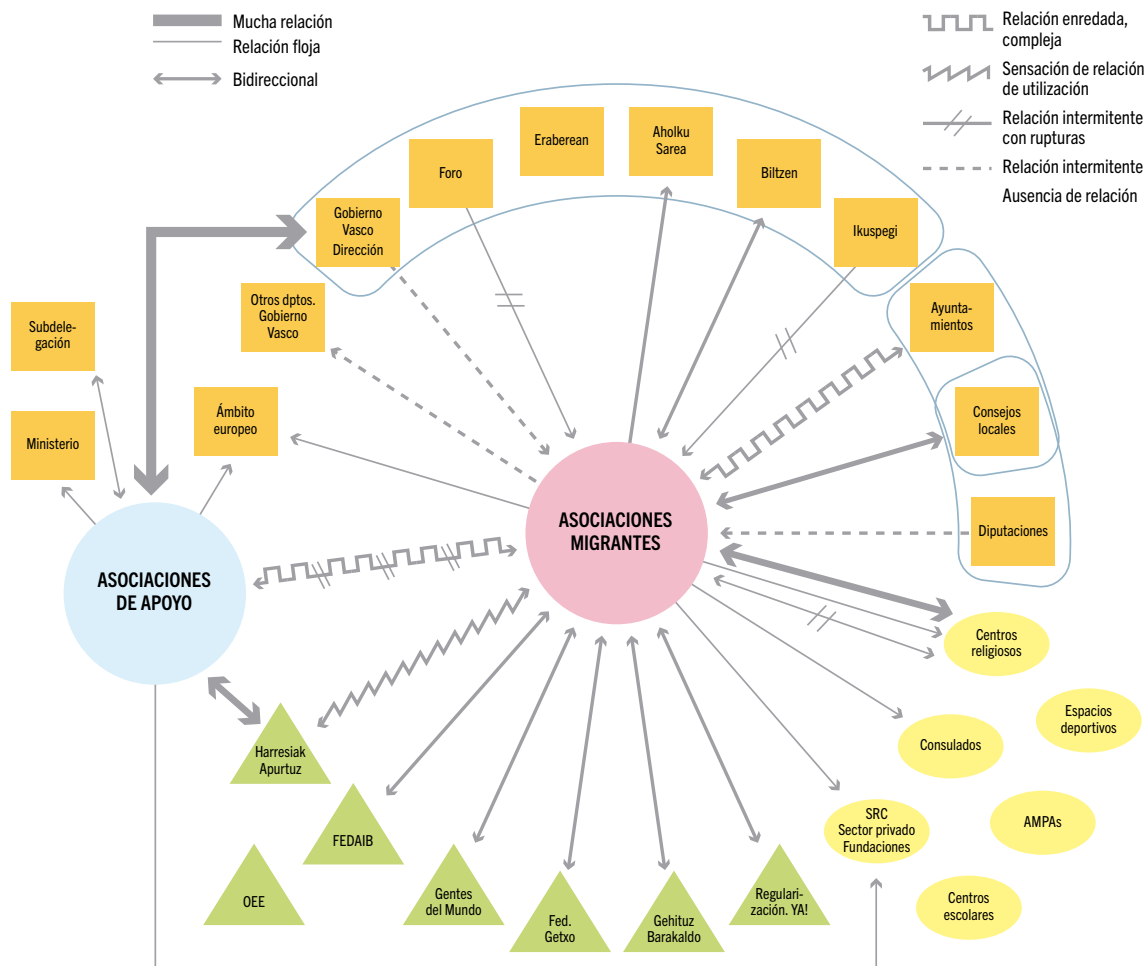
administrativa mostrada dentro de los ciclos de convocatorias de diputaciones y ayuntamientos dificulta la continuidad de los proyectos. Asimismo, la falta de institucionalización comunitaria hace que la colaboración con agentes locales —AFAs, bibliotecas, iglesias— sea aún episódica, al carecer de marcos estables que garanticen su mantenimiento. Se reporta también, la desconexión suprarregional —la ausencia de un canal directo con el Gobierno Central y la Unión Europea— deja a las asociaciones migrantes en desventaja para acceder a proyectos y recursos a gran escala.

La Rueda del ecosistema asociativo migrante

El mapa IV relacional sitúa en el centro a las asociaciones migrantes, organizadas en dos niveles distintos, para destacar sus relaciones e interacciones con otros agentes, especialmente con las asociaciones de apoyo. Este mapa utiliza formas geométricas para representar a los diferentes actores implicados: las asociaciones migrantes se identifican con círculos, mientras que los óvalos amarillos representan espacios comunitarios y sociales con los que interactúan las asociaciones de personas migradas; es decir, representan entidades relacionadas, como fundaciones del sector privado, grupos religiosos, consulados, espacios deportivos, AFAs y centros escolares. Las entidades públicas se distinguen según su nivel administrativo (niveles europeo, estatal, autonómico y local) mediante cuadrados naranjas, que identifican a las administraciones municipales y a los departamentos del Gobierno Vasco, con especial atención a los servicios de la Dirección de Migración y Asilo. Por otro lado, los cuadrados naranjas con un borde negro representan a las administraciones como ayuntamientos, consejos locales y diputaciones que son aquellas que están en mayor contacto y de forma más cercana con las asociaciones de personas migradas. Además, se incluyen triángulos verdes para señalar entidades, redes y plataformas de apoyo como Harresiak Apurtuz, Gentes del Mundo, Regularización Ya, Red de Getxo, y Gehituz de Barakaldo, entre otras.

Este mapa también introduce un interesante código relacional que amplía hasta siete tipos de relaciones entre los agentes sociales y las entidades. En este sentido, el grosor de las flechas representa la intensidad o frecuencia de la relación entre las entidades u organizaciones que conecta dicha flecha, aquellas líneas gruesas son de mucha relación, mientras que las finas hablan de una relación muy débil o floja. Si las líneas son continuas señalan una relación fuerte y continua, mientras que las líneas a rayas o discontinuas señalan relaciones intermitentes. Por otro lado, la ausencia de líneas de conexión entre entidades, es decir, cuando no hay una línea que conecte dos organizaciones o agentes clave del entramado apunta a la nula relación entre estos. Otro eje de análisis que incorpora este código relacional tiene que ver con lo que señala la fecha, siendo la relación marcada bidireccional o unidireccional (Mapa IV).

Mapa IV: La Rueda del ecosistema asociativo migrante



Fuente: Taller participativo

Por ejemplo, las líneas con subidas y bajadas representan relaciones complejas y enredadas. Las líneas de sierra indican relaciones marcadas por la sensación de utilización mutua. Las líneas intermitentes con rupturas reflejan relaciones intermitentes o con tensiones y momentos de distancia. A partir de la observación detallada de este mapa, se listan las principales relaciones clave, su naturaleza y calidad que han sido representadas sobre el espacio relacional constituido entre las asociaciones de personas migradas con el resto de los agentes implicados en el entramado (véase Tabla 8). Este esquema relacional permite visualizar de manera clara la representación de las conexiones, tensiones y vacíos existentes entre los diferentes actores del ecosistema asociativo migrante, proporcionando un análisis detallado de las dinámicas estructurales y de poder que configuran este entorno según las personas que lo han representado. Por ejemplo, el mapa muestra que quienes participaron perciben una escasa relación entre las asociaciones de personas migradas y los espacios como los centros escolares, las asociaciones de familias (AFAs) y/o los espacios deportivos.

Tabla 8. Mapa IV: Observaciones clave sobre las relaciones en el entramado del tejido asociativo migrante

Ámbito	Tipos de relación con asociaciones de personas migradas	Observaciones clave
Gobierno Vasco – Direcciones Generales	Unidireccional y discontinua que surge de GV	Iniciativas y convocatorias desde la Dirección General de GV hacia las asociaciones, con espacios intermitentes de diálogo ni continuidad garantizada
Otros departamentos de la administración autonómica	Línea discontinua unidireccional que surge de las asociaciones	Vínculos intermitentes, condicionados por variaciones en presupuestos, funciones y prioridades políticas
Foro Vasco de Migración y Asilo	Flecha unidireccional dirigida a las asociaciones de personas migradas con rupturas	Relación consultiva unidireccional que ha sufrido tensiones o rupturas
Ikuspegi	Flecha unidireccional dirigida a las asociaciones de personas migradas con rupturas	Relación consultiva unidireccional que ha sufrido tensiones o rupturas
Redes sectoriales (Eraberean, Aholku Sarea)	Flecha unidireccional intermitente que surge de asociaciones de personas migradas hacia las redes	Las asociaciones migrantes remiten de forma ocasional demandas, datos y propuestas; las redes consolidan espacios de intercambio, incidencia política y elaboración de documentos de posición
Biltzen	Flechas continuas y bidireccionales	Espacios consolidados de intercambio de buenas prácticas, incidencia política y elaboración de documentos de posición
Ayuntamientos	Línea en espiral y bidireccional	Vínculos continuados y bidireccionales, con relaciones intensas y enrevesadas, que combinan proyectos comunitarios y soporte puntual
Diputaciones Forales	Línea de grosor medio intermitente que surge de Diputaciones hacia las asociaciones de personas migradas	Relación que emerge desde las Diputaciones con financiación y programas provinciales. Existencia de un cierto diálogo, pero marcado por interrupciones tras cambios de liderazgo y políticas
Consejos Locales	Flechas gruesa continua y bidireccional	Colaboración mutua en proyectos comunitarios
Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones	Línea media y continua desde las asociaciones de personas migradas hacia el Ministerio	Relación instrumental. Participación puntual en convocatorias y subvenciones estatales; ausencia de foros permanentes de coordinación con las asociaciones
Subdelegación del Gobierno	Línea fina bidireccional	Participación puntual en convocatorias; relación con coordinación intermitente
Unión Europea	Flecha fina unidireccional que surge en dirección al ámbito europeo	Iniciativas esporádicas (fondos, programas Erasmus+, FEI), sin interlocución continua
Federaciones, asociaciones de apoyo y redes mixtas (FEDABI, Gentes del Mundo, Federación Getxo, OEE, H.A.)	Conexiones fuertes y bidireccionales, salvo en una que marca línea con sierra de relación instrumental bidireccional	Son agentes que actúan como nodos intermediarios y prestadores de servicios y estructuran al tejido de AM (coordinación, formación, asesoría legal y lingüística, etc.)
Centros religiosos	Fuerte, continua y bidireccional	Ambos actores intercambian de manera regular apoyo mutuo, comparten recursos, espacios y proyectos
	Continua unidireccional hacia los centros religiosos	Flujo hacia los centros religiosos, asumen iniciativas, voluntariado y propuestas
	Continua con tensiones y rupturas	Lazos estables, en ocasiones surgen episodios de fricción que interrumpen temporalmente la cooperación
Fundaciones y consulados	Flechas gruesas y unidireccionales	Puntos de encuentro informal y soporte comunitario permanente
Centros escolares Centros Deportivos AFAs	Sin líneas	Sin participación directa o concreta

Fuente. Elaboración propia

En el análisis relacional de las asociaciones de personas migradas con otros agentes clave en el mapa IV, se extrae que las personas participantes reflejaron una visión de tejido relacional donde las administraciones y Direcciones Generales del Gobierno Vasco despliegan sobre las asociaciones migrantes una relación unidireccional y discontinua: directrices, legislaciones y convocatorias emergen de la administración dirigidas hacia el tejido asociativo en general y al migrante en particular. Pero, en ocasiones, se suceden en intervalos irregulares y sin espacios de diálogo sostenido sobre las mismas. El Foro Vasco de Migración y Asilo e Ikuspegi reflejan en este mapa ambos una dinámica unidireccional caracterizada por algunos eventos de fricción, una relación donde las asociaciones migrantes tienen un rol como espacios consultivos, pero no se percibe reciprocidad proporcional en la relación, lo que la somete a ciertas tensiones. Por su parte, las redes sectoriales —como Eraberean o Aholku Sarea—, reciben de las asociaciones demandas, datos y propuestas en forma intermitente, al tiempo que consolidan espacios de intercambio e incidencia política; sin embargo, el retorno de información se produce también de manera ocasional, lo que limita el cierre del ciclo colaborativo.

En contraste con estas interacciones episódicas, Biltzen afianza un canal bidireccional continuo: actúa como mediador estable, traduce las políticas de migración y asilo y media una retroalimentación asidua a las asociaciones migrantes. A nivel local, los ayuntamientos cultivan una relación bidireccional de alta complejidad (representada mediante líneas que sube y bajan), donde proyectos comunitarios de largo recorrido y apoyos puntuales se entrelazan en un proceso de revisión y ajuste permanente. De manera similar, los consejos locales sostienen una colaboración mutua continua y de gran intensidad, con reuniones de seguimiento regulares que garantizan la implementación efectiva de iniciativas de proximidad.

Las diputaciones, desde la perspectiva de las personas participantes, presentan un vínculo unidireccional de intensidad media y carácter intermitente: financian programas provinciales y mantienen un diálogo ocasional con las asociaciones migrantes, interrumpido o modificado por cambios de liderazgo y renovaciones políticas. En el ámbito estatal, el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones y la Subdelegación del Gobierno canalizan la relación con las asociaciones a través de líneas unidireccionales (el caso del Ministerio) y bidireccionales muy finas (la Subdelegación), reflejando convocatorias puntuales y una coordinación todavía poco estructurada.

Respecto a las instancias supranacionales, la Unión Europea se vincula mediante una flecha fina unidireccional que parte de las asociaciones migrantes, indicando el acceso esporádico a fondos y programas (Erasmus+, FEI) sin un acompañamiento técnico o interlocución continua. Entre los actores de apoyo, las federaciones y redes mixtas (como FEDABI- Federación de Asociaciones de Bizkaia, Gentes del Mundo o la Federación Getxo) mantienen con las asocia-

ciones migrantes conexiones fuertes y bidireccionales, prestando servicios de formación, asesoría legal y lingüística, aunque en algún caso se aprecia una modalidad instrumentalizada (línea de sierra) que sugiere una relación más funcional que participativa por parte de ambos espacios. Del mismo modo, se percibe una vinculación comunitaria relativamente sólida. La cercana e intensa relación con algunas asociaciones y centros religiosos proporciona canales informales de acogida y refuerzo de la cohesión social, así como espacios de participación transversal, aunque se percibe que la relación es siempre intensa y continua, no es homogénea y por ello, refleja tres tipos de relaciones, en función de las características de los agentes que interactúan. Finalmente, las fundaciones y consulados consolidan otros de los agentes con los que se vinculan las asociaciones de personas migradas con una relación unidireccional y continúan como espacios regulares de encuentro y soporte comunitario permanente.

Aportaciones y propuestas extraídas del Atlas Relacional

El conjunto de los cuatro mapas—“Vía Láctea” (Mapa I), “Conexiones entre módulos” (Mapa II), “Matriz de conexiones” (Mapa III) y “La Rueda del tejido asociativo migrante” (Mapa IV)—ofrece una visión multifacética del ecosistema asociativo migrante en Euskadi. Aun en su diversidad gráfica y metodológica, estos diagramas coinciden en varias fortalezas estructurales y en una serie de carencias que, de forma reiterada, emergen en cada representación. Este análisis conjunto permite identificar las dinámicas existentes, pero también señala oportunidades que permitan diseñar estrategias de cara a fortalecer el sistema.

En primer lugar, todas las cartografías sitúan a las asociaciones migrantes como nodo articulador central, lógicamente dado que es este el objetivo del análisis, sin embargo, no fue planteada como instrucción directa el ser posicionado en un ángulo predominante o central. Ya sea en la disposición solar de la “Vía Láctea”, en el centro de los módulos, en la cuadrícula de la matriz o en el corazón de la rueda, las asociaciones de personas migradas reciben flujos continuos de recursos, información y demandas de los diferentes actores—instituciones, ONG, agentes comunitarios y redes de origen—y devuelven a la red propuestas, aprendizajes y proyectos. Esta posición dinámica contribuye a la captación de insumos y refuerza la propia capacidad de las asociaciones para diseñar iniciativas y atender necesidades concretas.

La solidez de los vínculos con el ámbito local constituye una segunda fortaleza compartida. En los cuatro diagramas, los gobiernos municipales y comarcales mantienen con las asociaciones migrantes relaciones bidireccionales regulares; esta cercanía se complementa con el respaldo de iglesias y otros espacios de proximidad que aportan equipamiento, voluntariado y soporte logístico.

Dicho entorno de colaboración, el apoyo comunitario de base resulta fundamental para impulsar iniciativas de sensibilización intercultural y dinamización comunitaria.

Asimismo, la diversidad de actores implicados —que en todos los mapas supera las cuatro categorías básicas (instituciones públicas, asociaciones de migrantes, ONG/pro-migrantes y agentes comunitarios)— refleja la existencia de múltiples canales para el acceso a financiación, formación, voluntariado e incidencia política. La inclusión de federaciones de origen, plataformas sectoriales, partidos políticos, sindicatos y entidades académicas amplía el espectro de interlocutores y enriquece las opciones de cooperación.

Junto a estas fortalezas, los diagramas revelan tres líneas de mejora prioritarias. La primera es la intermitencia en los vínculos con la administración: los ciclos administrativos de publicación de subvenciones y normativa —así como los cambios en los equipos de gobierno— provocan discontinuidades que dificultan la planificación a medio plazo. Este fenómeno queda patente en la fragmentación de las flechas de los mapas I, II y III y su impacto se traslada a la ejecución de proyectos asociativos.

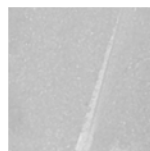
La segunda cuestión es la asimetría en la retroalimentación: mientras las asociaciones migrantes proporcionan datos, propuestas y colaboración, especialmente a plataformas de incidencia y a la academia, la percepción dominante es que estas últimas no restituyen de modo sistemático los resultados de sus investigaciones y análisis. Este patrón, visible en el vínculo unidireccional del módulo 4 (Mapa II) y en diversas conexiones del mapa IV, limita la transferencia de aprendizaje institucional y la sostenibilidad de las alianzas con las asociaciones migrantes a quienes debe reforzarse la utilidad de la generación de conocimiento y este debe revertir de forma directa en las condiciones cotidianas de las personas migradas que viven en Euskadi.

El tercer aspecto que considerar es la desconexión suprarregional. Ninguno de los cuatro mapas muestra una relación directa con el Gobierno Central o Estatal, así como con la Unión Europea: ambos niveles aparecen sin canales propios de interlocución y cuando aparece alguna es mediante algún agente que asume su rol de mediación, lo que obliga a las asociaciones migrantes a depender exclusivamente de los niveles autonómico y local para acceder a fondos, reduciendo así su capacidad de incidencia en políticas de ámbito estatal o comunitario.

Cada mapa aporta, además, particularidades que permiten rescatar los matices del diagnóstico realizado. En el primer mapa, la doble codificación de las flechas con las asociaciones mixtas subraya una alternancia de liderazgo y dependencia mutua. El segundo mapa pone de relieve la continuidad de los lazos religiosos frente a la intermitencia de la cooperación sindical o partidista, y la ausencia de devolución de resultados por parte de la academia. La matriz del

tercer mapa evidencia el papel clave de Biltzen como mediador institucional y expone la fragilidad de los agentes comunitarios al carecer de convenios estables. Por último, el mapa denominado la rueda incorpora formatos de línea que describen relaciones instrumentalizadas y revela vacíos notables en ámbitos de alta relevancia como la educación.

En su conjunto, el atlas relacional no solo describe la red de relaciones existente, sino que propone un marco de referencia para la formulación de políticas inclusivas y para el refuerzo de un tejido asociativo migrante más cohesionado, sostenible y estratégicamente conectado en todos sus niveles.



Discursos y voces sobre asociacionismo y participación social migrante

“No queremos que la gente la cuente por nosotras, queremos hacerlo nosotras. Queremos que dejen que contemos nuestra historia. Pero es difícil”

(A3.12B)

En las siguientes páginas se recogen las voces y el análisis de los discursos recogidos en torno al asociacionismo y la participación social de las personas migradas. Este análisis se construye a partir de los contenidos expresados por las personas entrevistadas, organizados según su grupo de referencia. A partir del análisis de contenido de las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión, y en coherencia con los objetivos de la investigación, se identifican los principales bloques temáticos que estructuran este apartado.

Con el fin de facilitar la presentación de los resultados, y atendiendo a la naturaleza del estudio y al objetivo general planteado, los discursos recogidos en las entrevistas en profundidad se agrupan en tres apartados. Aunque diferenciados, estos bloques están profundamente interrelacionados, especialmente los dos primeros, que recogen el análisis del discurso tanto de las entrevistas en profundidad como de los grupos de discusión con personas migradas. El tercer bloque incorpora las voces de otros agentes clave entrevistados, como personal técnico de asociaciones mixtas o de apoyo, representantes de la administración, entidades de fortalecimiento del tejido asociativo y personas vinculadas al ámbito académico y de la investigación sobre participación.

El primer apartado recoge los análisis de las entrevistas en profundidad realizadas a personas que representan asociaciones de personas migradas, tanto formales como no formales, en función de su inscripción en el registro de asociaciones del Gobierno Vasco.

El segundo bloque se centra en el análisis del discurso de personas migradas voluntarias que han participado en los grupos de discusión, con el objetivo de explorar sus experiencias, percepciones y prácticas en torno a la participación social.

Por último, el tercer apartado presenta los discursos del resto de agentes clave entrevistados, cuyas perspectivas permiten ampliar la comprensión del fenómeno desde una mirada institucional, técnica y académica.

La estructura planteada permite abordar la participación social de las personas migradas desde una mirada plural, integrando tanto las experiencias vividas como las visiones institucionales y técnicas que las rodean.

Voces y discursos en torno a la participación y sus implicaciones desde el asociacionismo migrante

La participación de las personas migradas en el tejido asociativo de Euskadi no puede entenderse únicamente como un dato formal o cuantificable, sino como un fenómeno complejo, atravesado por condiciones materiales, trayectorias vitales, marcos normativos y creencias y representaciones sociales en torno a la migración. A partir del análisis de las entrevistas en profundidad realizadas a personas representantes de asociaciones migrantes, emergen discursos que no solo describen prácticas organizativas, sino que también enuncian tensiones, aspiraciones y resistencias que configuran el campo del asociacionismo migrante.

Las narrativas recogidas permiten dar cuenta de los sentidos que la participación adquiere en el contexto concreto del asociacionismo migrante, revelando una parte importante de las condiciones que la posibilitan o que la restringen. Ofrece, por lo tanto, una mirada situada sobre la organización, los modos de participación y los retos cotidianos que inciden en el asociacionismo migrante en Euskadi desde las voces de las personas que lo conforman.

Situación organizativa del asociacionismo migrante en Euskadi

Este primer apartado aborda la configuración organizativa del asociacionismo migrante en Euskadi. La aproximación adoptada permite identificar elementos clave que inciden en su operatividad y sostenibilidad, así como en su capacidad de respuesta frente a demandas sociales específicas. Además, se examinan los cambios surgidos en los últimos años, recogiendo la evolución del tejido asociativo migrante y se exploran los marcos organizativos que sustentan su acción

colectiva, considerando tanto los recursos disponibles como las estrategias de autogestión y colaboración que emergen en contextos de limitación estructural. También, se resalta la importancia del voluntariado y la autogestión como pilares de su funcionamiento, en un contexto marcado por la incidencia política y los esfuerzos por lograr mayor sostenibilidad y reconocimiento.

Las personas entrevistadas representan al tejido asociativo migrante en Euskadi como un campo diverso. Esta diversidad emerge de la respuesta a las necesidades más apremiantes de las comunidades y personas migradas en interacción con las condiciones administrativas y jurídicas del contexto local, así como las oportunidades y limitaciones de acceso a los recursos y/o la posibilidad de desarrollar una estructura que sea eficiente en el marco establecido por la administración o tangencialmente a esta. Esto produce una amplia variedad en las formas organizativas y estructuras desarrolladas, pero al mismo tiempo, la diversidad es también palpable en el diseño de los objetivos de cada asociación, organización o colectivo conformado. El análisis del discurso revela que una parte significativa de las asociaciones centra sus esfuerzos en atender a las personas migradas y sus necesidades, dar asistencia y ayuda ante las dificultades que atraviesan. Esta orientación implica, con frecuencia, una reivindicación activa de mejoras en las condiciones estructurales y en el acceso a derechos fundamentales.

“Cada asociación migrante se organiza de manera diferente. Algunas son más activistas, otras están más enfocadas en ofrecer servicios básicos” (A3.8A)

“Necesitamos que las instituciones y la sociedad se involucren en nuestras luchas, más allá de las subvenciones asistencialistas, para hacer cambios políticos reales” (A3.1B)

“Aunque hay tejido organizativo, muchos colectivos prefieren la formalidad y no están centrados en el activismo político” (A3.3E)

“Las cosas que son de verdad como reivindicar, luchar, salir... se hacen, pero desde un lugar muy comedido. No quiero generalizar, pero siento que muchas asociaciones están más hacia el asistencialismo, y no desde una lucha más política” (A3.16G)

En este sentido, la mayoría de los principales objetivos de las asociaciones de personas migradas entrevistadas se pueden clasificar en tres grandes categorías: (a) objetivos de corte asistencial, es decir, en atención y ayuda a las necesidades de las personas con las que comparten origen, proceso migratorio o en condiciones de vulnerabilidad; (b) objetivos de corte cultural y creación de redes, mantenimiento y desarrollo de la identidad cultural y el vínculo con el lugar de origen y, (c) objetivos enfocados en la participación y la incidencia

política, activismo en la sociedad en la que viven. Aunque estos objetivos suelen intercalarse y combinarse dentro de los proyectos y las acciones de las asociaciones, en la mayoría de los casos, los proyectos principales acaban marcando el carácter de la asociación.

“Actualmente, el programa de apoyo a mujeres migradas incluye asistencia legal, apoyo psicológico y grupos de acogida para mujeres recién llegadas” (A3.4B)

“La fundamos hace nueve años en el municipio de [anonimizado]. Tres mujeres... y el objetivo de la asociación era generar una herramienta de trabajo para las mujeres que perteneciéramos a la asociación” (A3.10E)

“Es un espacio donde podemos hablar de nuestras experiencias y construir un discurso propio. [...] para hablar desde nuestra perspectiva sobre feminismo, migración y racismo” (A3.3E)

También se muestra un amplio rango en cuanto al tamaño o el número de personas que conforman las asociaciones o la composición del grupo promotor. Al mismo tiempo, se observa un notable aumento en el número de asociaciones, muchas de ellas de pequeño tamaño. Esta fragmentación favorece cierto grado de atomización, la aparición liderazgos basados en la figura de una persona y, sobre todo, la dispersión de esfuerzos que dificulta la articulación de intereses comunes y limita la capacidad de incidencia social y política del conjunto del asociacionismo migrante.

“Muchas de nuestras asociaciones son muy pequeñas, lo que nos limita a la hora de tener impacto” (A3.10E)

“Las asociaciones pequeñas tienen muy pocas posibilidades de crecer. Y sobre todo si son de personas migradas” (A3.12B)

“Pero las nuevas es que las ves que suben y enseguida se caen, suben y se caen” (A3.9B)

“En el grupo motor estamos unas cuatro personas moviendo todo. Luego tenemos un abanico de voluntarias y usuarias haciendo comunidad” (A3.12B)

La estructura jerarquizada de distribución del poder de decisión, que se deriva de forma natural del modelo estatutario, promueve la existencia de una mesa directiva de las asociaciones que debe ser renovada cada cinco años. Se trata de un modelo asumido por la mayoría de las asociaciones, al estar directamente proporcionado o recomendado por la administración. Sin embargo, también

existen asociaciones que buscan gestionar la toma de decisiones desde un estilo de gobernanza más horizontal, un estilo de toma de decisiones basado en la participación colectiva y la toma de decisiones compartida.

“Todas las decisiones que tomamos las hacemos en asambleas. Las socias votan y decidimos en grupo cada cosa importante para la asociación” (A3.12B)

“Nosotras intentamos hacer una estructura que no sea jerárquica. Todo está compartido. Se lleva a través de la Junta. La Junta decide, pero no tenemos asociadas formales con cuotas mensuales” (A3.6G)

“Tenemos una asamblea trimestral donde nos reunimos para compartir ideas y evaluaciones. Es una forma de asegurar la participación de todos” (A3.7B)

Este paisaje organizativo refleja una tensión existente entre el deseo de legitimidad administrativa frente a la necesidad de preservar la autonomía política y estratégica. En este sentido, es importante destacar que la mayoría de las asociaciones entrevistadas obtienen el grueso de su financiación de subvenciones de diferentes administraciones.

“En general, la mayor parte de nuestro trabajo está financiado por fondos públicos, pero dependemos mucho de las convocatorias de subvenciones” (A3.2G)

“El Colectivo [anonimizado] en Euskal Herria se autogestiona y no recibe financiación externa. Decidimos no formalizar la organización para no depender de los recursos institucionales” (A3.3E)

Sin embargo, en ocasiones, cuando se prioriza la autonomía, la autogestión o la independencia en los procesos, esto supone el coste de no poder acceder a las herramientas y recursos que la administración pone a disposición de las asociaciones y los colectivos de personas migradas que siguen los cauces habituales de registro y subvenciones que establece la administración.

“Optamos por la autogestión porque no queremos depender de subvenciones pequeñas que no nos sirven de mucho” (A3.1B)

“Hemos decidido mantenernos al margen del sistema de subvenciones porque no queremos que se nos utilice políticamente ni depender de ayudas que condicionen nuestras acciones” (A3.3E)

Esto supone el diseño de una alternativa estratégica para conseguir financiar las actividades y suele suponer una limitación mayor aún de lo habitual, de re-

cursos económicos y humanos. Lo cual implica un esfuerzo sustancial por parte de las personas que forman parte de estas asociaciones, grupo o plataformas siendo el sostén final las personas asociadas y las personas voluntarias.

“Sin el esfuerzo de las personas voluntarias, muchas de nuestras asociaciones ya habrían desaparecido” (A3.10E)

“También tenemos voluntarias, como tres profesoras jubiladas, que aportan al trabajo” (A3.6G)

“En [anonimizado], todos somos voluntarios. No hay personal contratado y dependemos del compromiso de las personas para sostener las actividades” (A3.7B)

Esta combinación de modelos responde a la necesidad de agilidad operativa, pero sin abandonar los principios de participación democrática y horizontalidad que caracterizan a gran parte del tejido migrante. Por otro lado, hay una percepción de desequilibrio en la distribución entre los territorios, habiendo un tejido asociativo más fuerte en Bizkaia con respecto a Gipuzkoa.

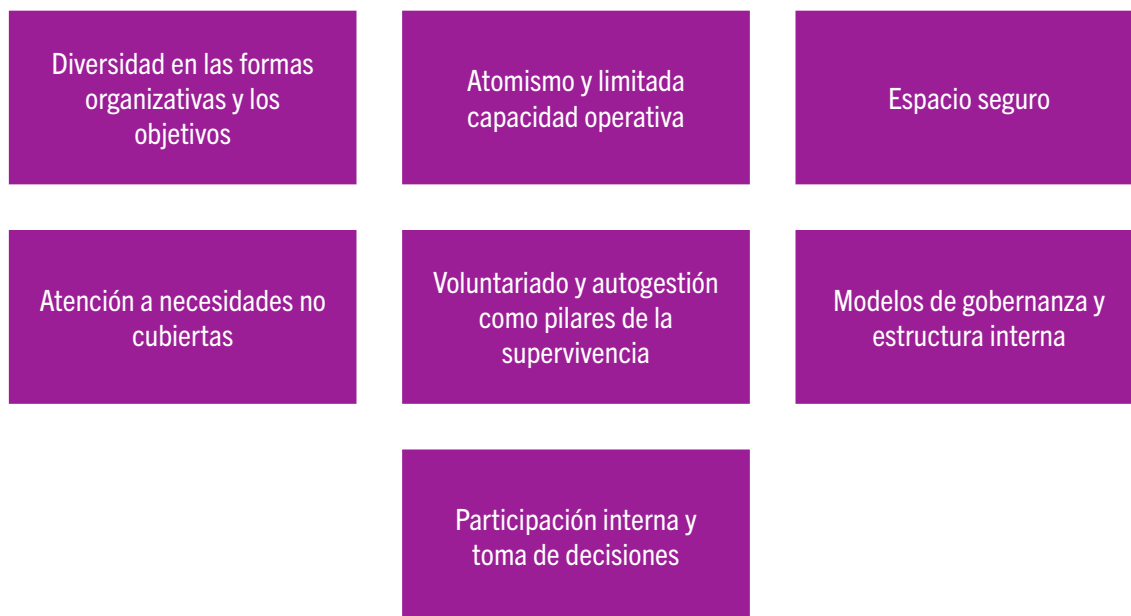
“El movimiento asociativo migrante está bastante apagado en Gipuzkoa. En comparación con Bilbao, aquí casi no hay asociaciones lideradas por personas migradas o racializadas. Todo está muy limitado” (A3.16G)

Otra de las particularidades presentes y que se vincula directamente con el sentido de este informe es el objetivo de acción de cada una de las asociaciones, es decir, más allá de su estructura formal, su razón de ser radica en muchas ocasiones en ofrecer espacios seguros, de confianza y de atención a las necesidades más urgentes de las personas migradas que viven en Euskadi. En muchos casos, estas organizaciones surgen como respuesta directa a situaciones de vulnerabilidad, exclusión o desprotección institucional y funcionan como redes de apoyo mutuo, contención emocional y acceso a recursos básicos.

“A través de estos programas, intentamos hacer un seguimiento personalizado para que las personas no se sientan abandonadas una vez que entran en nuestro sistema de apoyo” (A3.2G)

“...tener un espacio seguro desde donde podamos activar, pero también para hablar sobre lo que nos está pasando a nosotras mismas, siendo compas migras, ¿no? Y racializadas. Yo creo que esos son los objetivos claves dentro de la red” (A3.3E)

Figura 6. Situación organizativa del asociacionismo migrante en Euskadi



Fuente: Elaboración propia

El análisis revela que las organizaciones conformadas por personas que han migrado a Euskadi combinan flexibilidad organizativa, resiliencia política y profundo compromiso comunitario. Si bien muchas asociaciones son pequeñas y enfrentan dificultades de sostenibilidad y expansión, desempeñan un rol crucial al atender necesidades no cubiertas por otras instituciones, muchas veces sin reconocimiento oficial explícito y público a su labor. Estas organizaciones no solo suplen carencias del sistema institucional, sino que generan espacios propios de dignificación, reconocimiento y transformación social.

La participación activa de sus integrantes y su creciente incidencia política refuerzan su relevancia. Su existencia es una apuesta por la participación activa y la construcción de ciudadanía en condiciones profundamente adversas. Los desafíos estructurales —precariedad, falta de recursos, obstáculos burocráticos— configuran un escenario de resistencia cotidiana que impacta en su funcionamiento y sostenibilidad, dando pistas de que su supervivencia depende en gran medida del voluntariado y la autogestión, lo que pone de manifiesto su vulnerabilidad, pero también su capacidad de creatividad e innovación como herramienta de supervivencia.

Evolución del tejido asociativo migrante

A continuación, se explora la evolución de la participación social y política dentro del asociacionismo migrante, destacando los cambios en sus dinámicas, los

nuevos espacios y oportunidades que han surgido, así como los retos relacionados con los recursos, la inclusión de jóvenes y la diversificación de voces. Este análisis pone de manifiesto las transformaciones del tejido asociativo y su creciente incidencia política y social.

A lo largo de los últimos años, el movimiento asociativo migrante en Euskadi ha experimentado una transformación profunda. Desde sus orígenes como redes informales de apoyo mutuo, muchas asociaciones han evolucionado hacia formas organizativas más complejas, asociaciones estables y consolidadas y con mayor incidencia social y política. Además, el número de asociaciones ha aumentado.

“Pero yo, hoy en día, veo que, igual no solo de mujeres, pero sí hay muchas asociaciones ya de personas migradas, mixtas. Mixtas en relación de hombres y mujeres. Entonces yo cada vez veo que igual, pues al final eso también es como un camino, se va cogiendo experiencia, se van haciendo cosas, pero yo sí veo que a día de hoy hay muchas más asociaciones” (A3.10E)

“Cuando llegué, no había una red de apoyo. Ahora, gracias a las organizaciones y asociaciones, se ha creado un tejido más amplio y sólido” (A3.1B)

Esta evolución no ha sido lineal ni homogénea, sino atravesada por tensiones internas, desigualdades institucionales y nuevas demandas sociales. En este sentido, las entrevistas reflejan con claridad esta transición. Por un lado, se reconoce el camino recorrido y la consolidación del tejido asociativo en diversos territorios. Así, se percibe que ha habido una evolución importante en cuanto al desarrollo del tejido asociativo.

“Las asociaciones han cambiado mucho. Antes, eran más específicas por colectivos, pero ahora tienden a ser más inclusivas y diversas. Esa evolución es positiva y refleja la realidad social actual[...] A lo largo de los años, hemos visto que el movimiento asociativo ha pasado de ser muy específico a abarcar una diversidad más amplia y ser más integrador en sus objetivos” (A3.9B)

“Antes éramos pequeñas asociaciones de apoyo mutuo, pero ahora hemos crecido y nos vemos con nuevos desafíos y oportunidades” (A3.8A)

“Luego creo que hay una cosa muy positiva, que hay ciertas cosas que se han consolidado y que han permitido que las asociaciones hagan mucho trabajo en red, como pueden ser: El festival Gentes del Mundo, Arroces del Mundo y la Semana de África. Eso son actividades que han

logrado que se consoliden una serie de asociaciones alrededor de una actividad, ¿no?” (A3.9B)

Por otro lado, la evolución del asociacionismo migrante refleja una transición significativa hacia una mayor diversificación y profesionalización de su participación social y política. Las asociaciones han pasado de ser pequeñas redes de apoyo mutuo a convertirse en actores clave en la articulación de demandas sociales y políticas. Las redes sociales han abierto nuevos espacios de participación, mientras que las personas más jóvenes aportan formas más creativas y flexibles de implicación. Sin embargo, persisten retos importantes, como la falta de recursos y la necesidad de convocatorias de recursos más inclusivas y equitativas. Asimismo, la diversificación de las voces, especialmente aquellas que adoptan perspectivas antirracistas, indica un fortalecimiento del asociacionismo migrante como motor de cambio y transformación en Euskadi.

Además, aunque inicialmente no fuera definido como un indicador, durante el análisis ha surgido una nueva categoría relacionada con los nuevos discursos políticos emergentes en torno a la participación social y política dentro del tejido asociativo migrante, subrayando los temas centrales que estructuran sus reflexiones y desafíos. Desde un activismo feminista antirracista hasta la necesidad de repensar las dinámicas participativas, las voces reflejan los esfuerzos y obstáculos en su búsqueda de inclusión y transformación social.

En primer lugar, las personas informantes destacan como uno de los cambios el progresivo fortalecimiento del movimiento feminista migrante en Euskadi. En este sentido, se habla de una lucha que ha permitido que la perspectiva de las mujeres migradas sea incorporada en el movimiento feminista y, al mismo tiempo, integrar el feminismo dentro de la agenda de las asociaciones de las personas migradas.

“El movimiento feminista no siempre nos ha incluido en su agenda, por lo que hemos decidido crear nuestros propios espacios de lucha” (A3.1B)

“Queremos visibilizar a la mujer negra y sacarla de la casilla del trabajo doméstico, que se la vea en todo su esplendor en diferentes espacios” (A3.7B)

En la misma línea, se subraya la importancia que está teniendo el enfoque decolonial a la hora de repensar las formas de participación de las personas migradas en general, así como el asociacionismo migrante y su relación con otros agentes.

“El enfoque decolonial debe ser incluido en el análisis del trabajo asociativo para entender mejor las experiencias de las personas migradas” (A3.8A)

Por otra parte, se considera que la participación de las personas migradas en ciertos espacios no cuenta con una legitimidad suficiente, lo que, a pesar de los avances, dificulta la participación.

“El reconocimiento institucional ha sido un logro, pero sigue habiendo una falta de legitimidad en ciertos espacios” (A3.8A)

Otra tendencia que se identifica tiene que ver con las formas de participar y las dificultades de acceder a algunos ámbitos. Por un lado, hay voces que apuntan a las lógicas de relaciones sociales de la sociedad mayoritaria estructurada en grupos rígidos como uno de los obstáculos para la participación cultural y de ocio.

“Nos dijeron que si queríamos participar en las fiestas, tendríamos que integrarnos a cuadrillas ya formadas, pero esas dinámicas son muy cerradas para personas de fuera” (A3.9B)

Por otro lado, los horarios y la accesibilidad de espacios constituyen otra dificultad a la hora de participar, sobre todo en el caso de las mujeres migradas.

“Faciliten espacios accesibles y horarios adecuados para la participación de las mujeres migradas” (A3.7B)

Los discursos emergentes revelan la complejidad de las experiencias migrantes en su participación social y política. Por un lado, se destacan las luchas por la visibilización de las mujeres migrantes y la necesidad de un enfoque decolonial para comprender sus realidades. Por otro lado, se evidencian las barreras culturales, sociales e institucionales que limitan su acceso y legitimidad en los espacios de decisión. Asimismo, se señala la importancia de abordar las desigualdades interseccionales o los múltiples ejes de desigualdad que las atraviesan y de adaptar las metodologías participativas para incluir a todos los agentes sociales. También a los agentes más jóvenes pues en ellas radica el futuro. Este conjunto de reflexiones resalta tanto las barreras estructurales a las que se enfrentan como las oportunidades de transformación desde el tejido asociativo migrante se proponen. Haciendo visible la necesidad de generar cambios estructurales, no cosméticos, en el diseño de los espacios de participación para garantizar que dichos espacios están abiertos y legitiman a todas las personas que forman y construyen la sociedad de Euskadi.

Programas y recursos de fortalecimiento asociativo para el entramado asociativo migrante

Conocer como acceden las asociaciones de personas migradas a programas de apoyo, recursos institucionales y fuentes de financiación es un objetivo clave. Estos son los recursos que les permiten consolidarse, sostener sus actividades e

incidir socialmente. Las entrevistas revelan una doble realidad: por un lado, existen iniciativas públicas a nivel local y autonómico, y por otro lado, fuentes de financiación privada y acciones autogestionadas que son de utilidad para proporcionar recursos clave. Uno de los aspectos más salientes, tanto en esta investigación como en las consultadas que se han realizado con anterioridad, es la fuerte dependencia de las asociaciones migrantes de los fondos públicos provenientes de instituciones como las Diputaciones Forales, el Gobierno Vasco y los ayuntamientos. Esta financiación es vital para su operatividad.

“Funcionamos con subvenciones de Diputación, Gobierno Vasco, Ayuntamiento de [anonimizado] y [anonimizado], y también colaboramos con [anonimizado] Fundación. En general, la mayor parte de nuestro trabajo está financiado por fondos públicos, pero dependemos mucho de las convocatorias de subvenciones” (A3.2G)

“El 90% de nuestros recursos provienen de gestión pública, todo lo hacemos a base de proyectos y actualmente no tenemos ningún convenio con ninguna institución” (A3.5B)

“Nos financiamos con fondos autonómicos, provinciales y municipales, siempre presentando proyectos que encajen en las convocatorias” (A3.10E)

En conjunto, estas voces muestran que el acceso a convocatorias y recursos diseñados y contextualizados permite a las asociaciones de personas migradas desarrollar un trabajo específico y adaptado a las necesidades de la población migrante con resultados visibles y cuantificables.

Más allá de la financiación básica, algunas asociaciones migrantes han logrado acceder a programas específicos promovidos por instituciones públicas o fundaciones. Estas fuentes de financiación suelen ser de utilidad para cubrir gastos específicos o estructurales de las asociaciones, como puede ser la gestión administrativa o la cesión del local donde desarrollar las acciones y, así, abaratar los costes de mantenimiento.

“El primer año nos aprobaron el proyecto de fortalecimiento y pudimos comprar algunas cosas y abrir el local” (A3.12B)

“El Ayuntamiento nos cede un local, lo cual es una ventaja tremenda porque no tenemos que preocuparnos por el alquiler ni los gastos de servicios” (A3.9G)

Pero estos recursos, sobre todo, fomentan el desarrollo de iniciativas concretas con algo de financiación y algunas de ellas con cierta estabilidad, generando un impacto positivo y directo en las personas usuarias. Un ejemplo es la implementación de programas de refuerzo escolar en euskera, financiados por el Gobierno Vasco.

Estos programas, responden a una necesidad concreta de inserción lingüística y escolar de niños y niñas de familias migradas.

“Trabajamos en un programa financiado por el Gobierno Vasco que ofrece refuerzo escolar en euskera para niños migrantes” (A3.8A)

Otro recurso muy valorado es el acceso a servicios legales y psicológicos, que muchas veces solo es posible gracias a convenios con fundaciones o donantes específicos. En estos casos, las asociaciones funcionan como intermediarias de confianza, acercando el derecho a quienes, por su situación administrativa o las barreras lingüísticas, quedarían excluidas de los servicios institucionales tradicionales, bastante escasos en cuanto a posibilidad de atención a personas en situación administrativa irregular.

“Contamos con asistencia legal gratuita para mujeres en situación irregular gracias al apoyo de [anonimizado] Fundación” (A3.7B)

Este tipo de apoyos no solo cubren necesidades inmediatas, sino que reafirman la función social de las asociaciones como espacios de protección y acceso a derechos. Muchas veces, el acompañamiento jurídico o emocional marca la diferencia entre continuar un proceso de regularización o caer en la invisibilidad institucional. La colaboración con los ayuntamientos y las diputaciones también aparece como una herramienta fundamental, especialmente cuando se formaliza en convenios relativamente estables.

“Gracias a un convenio con el Ayuntamiento, hemos podido ayudar a más de 200 mujeres a homologar sus títulos” (A3.10E)

“Hace tres años firmamos un convenio con la Diputación de [anonimizado], lo cual fue un hito que proporcionó una estabilidad, aunque precaria” (A3.6G)

Este testimonio evidencia el impacto multiplicador que puede tener una alianza institucional, al permitir una programación a medio plazo de las acciones a desarrollar. Aunque hay que destacar que estas alianzas no son abundantes. Así, las personas entrevistadas sugieren que los convenios y/o subvenciones nominativas acordadas con alguna administración como ayuntamientos y Diputaciones, se plantean como una posible solución de cara a la estabilidad y desarrollo de los proyectos más esenciales.

“Pero hasta ahora no hemos conseguido el convenio con Lanbide para poder homologar el espacio¹². Si conseguimos este proyecto va a estar

12. Según reportan las personas entrevistadas necesitan que el espacio donde dan la formación esté homologado como centro formativo.

muy bien, porque podremos contratar a gente ahí y podremos tener algo fijo anual” (A3.13A)

“Sí, para nosotras ha sido como un hito ¿no? El poder firmar ese convenio. Sí da una estabilidad, pero claro, es una precaria estabilidad porque seguimos con la misma lógica, de presentar las memorias, de presentar todo, todos los años. [...] es importante también, que haya tenido un reconocimiento, un reconocimiento, institucional” (A3.6G)

“Somos veintidós asociaciones las que ahora mismo tenemos un convenio con el Ayuntamiento de [anonimizado]” (A3.13A)

Sin embargo, los recursos no son de fácil acceso y requieren altos conocimientos técnicos. Algunas asociaciones relatan haber accedido a fondos europeos, pero subrayan la dificultad de navegación en convocatorias técnicas, con requisitos difíciles de cumplir sin una estructura administrativa consolidada.

“Presentamos proyectos a los ayuntamientos, pero hay muchos requisitos que no siempre podemos cumplir” (A3.6G)

“Presentamos un proyecto al Fondo Social Europeo y logramos financiar parte de nuestras actividades, pero fue un proceso muy complicado” (A3.8A)

Figura 7. Programas y recursos institucionales mencionados para el fortalecimiento del asociacionismo migrante



Fuente: Elaboración propia

Las entrevistas plantean que cuando una convocatoria de financiación, incluso siendo estratégica, se formula de manera generalista y sin una perspectiva inclusiva, corre el riesgo de reproducir desigualdades entre entidades u organizaciones. En particular, puede generar barreras adicionales que han de solven-

tar aquellas asociaciones de menor tamaño, de reciente creación, con menor capacidad técnica o creadas y dirigidas por personas pertenecientes a colectivos históricamente desfavorecidos que enfrentan otras barreras estructurales añadidas. Estas organizaciones, a menudo sostenidas principalmente por el voluntariado, sin personas “liberadas” o “técnicas” en gestión administrativa, pueden enfrentar mayores dificultades para competir en las convocatorias que no incluyen aspectos de equiparación o sean de corte específico.

“Confiamos en nuestros proyectos y a raíz de esos proyectos que hacemos y que sabemos que suponen una necesidad real intentamos presentar el proyecto. Que obviamente no va a ser el mejor redactado, porque no somos expertos. Pero ahí estamos poco a poco entrando en la concurrencia [...] Competimos con grandes ONGs que tienen recursos y personal especializado para captar subvenciones, mientras nosotras hacemos todo con voluntariado” (A3.12B)

“Competimos con [anonimizado ONG] por las subvenciones. Aunque tenemos más puntos a nivel académico, la gente ve como referencia a las grandes entidades” (A3.10E)

“Estamos compitiendo con grandes asociaciones que tienen muchos recursos. Nos falta esa financiación porque sabemos que nuestro trabajo es necesario, pero el sistema es competitivo y no equitativo” (A3.12B)

Se configura así una asimetría estructural en la competencia por recursos públicos, que no solo condiciona la sostenibilidad de las iniciativas migrantes, sino que también reproduce formas de exclusión institucional. Esta situación pone de relieve la necesidad de actuar de forma específica sobre los procesos de financiación, con el objetivo de fortalecer el tejido asociativo migrante. El problema de la financiación es persistente; muchas asociaciones enfrentan dificultades incluso para cubrir gastos básicos.

“Nos financiamos con proyectos, pequeñas donaciones y a veces aportaciones de las mismas voluntarias, pero no tenemos una base económica estable” (A3.9B)

Uno de los más importantes es contar con un espacio físico donde desarrollar sus actividades y atender a las personas usuarias. En un contexto socioeconómico donde los precios de los locales superan la media nacional y se consideran sobrevalorados, contar con un espacio físico —y más aún, que sea adecuado y reúna las condiciones óptimas para el desarrollo de las actividades— representa uno de los principales costes para las asociaciones. Esta carga es especialmente crítica para aquellas que ya enfrentan dificultades de financiación.

“Nos negamos a participar en actividades del ayuntamiento como forma de presión, lo que eventualmente nos ayudó a conseguir el local cedido” (A3.9B)

“Las instituciones deberían ofrecer más apoyo, no solo económico sino también en la facilitación de espacios para nuestras actividades” (A3.1B)

“[...] Pero los siguientes dos años presentamos el proyecto y nada. Y entonces estamos pagando de nuestros bolsillos el alquiler, el agua, el teléfono y todo. Y yo puedo dar mi tiempo, pero no tengo el dinero. Entonces, éste es un problema que tenemos ahora mismo en mi asociación y estamos pensando si cerrar o seguir” (A3.12B)

Además, en las voces recogidas emerge una constante preocupación por la falta de estabilidad, la lentitud burocrática, ciclos de pago irregulares que no permite llevar adelante la planificación o sostener con un sueldo constante a las personas que trabajan en la asociación.

“Dependemos de las subvenciones de la Diputación y el Gobierno Vasco, pero muchas veces no llegan a tiempo, lo que dificulta nuestra planificación” (A3.9B)

“La incertidumbre en cuanto a las subvenciones nos impide planificar a largo plazo y afecta nuestra capacidad para ofrecer servicios continuos” (A3.2G)

“El puesto de trabajo que tenemos está financiado a través de un proyecto de la Diputación, pero eso depende de los ciclos de pago, lo que a veces causa retrasos en los pagos” (A3.9B)

Por otro lado, estas organizaciones del tercer sector, especialmente aquellas que dependen de subvenciones públicas, se enfrentan a un modelo de financiación altamente burocratizado que impone una carga administrativa desproporcionada. Este modelo se caracteriza por:

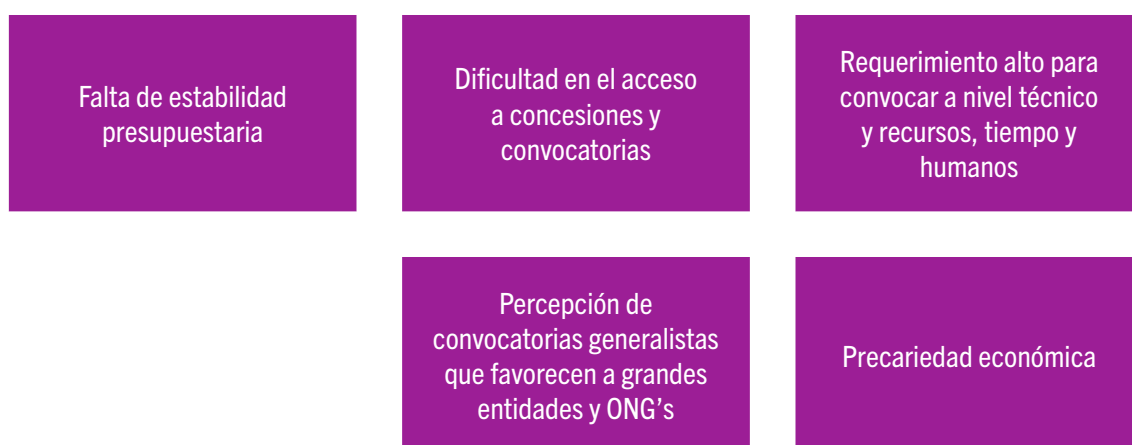
“La burocracia nos quita demasiado tiempo, dejando menos espacio para trabajar en los proyectos” (A3.6G)

“Tenemos un problema grande con la financiación de los proyectos. Porque, en mi caso, estás desde enero redactando, presentando, justificando y no sé qué. Y luego tengo que esperar hasta junio o julio y entonces me pueden decir que el proyecto está subestimado. Te ponen, por ejemplo, que es por agotamiento del fondo. Y tú has estado desde enero con eso y no has cobrado nada. Y entonces tienes el

año prácticamente perdido y has hecho un trabajo inútil. Has estado haciendo un trabajo que no ha servido para nada". (A3.12B)

Así, la combinación de incertidumbre financiera y exigencias administrativas excesivas configura un escenario que limita seriamente la capacidad de las asociaciones para cumplir con sus objetivos y proyectos de forma sostenida y eficaz.

Figura 8. Problemas con el acceso a la financiación y las convocatorias de financiación pública



Fuente: Elaboración propia

Tipos de programas de financiación y apoyos institucionales y colaboraciones clave

Ha sido posible observar en las diferentes voces y discursos como algunas de las asociaciones de personas migradas han contado, al menos parcialmente, con las convocatorias y financiación de diversas entidades públicas y privadas que han contribuido al sostenimiento de sus actividades. Estos apoyos, aunque no siempre constantes ni suficientes, han sido fundamentales para el desarrollo de programas específicos, la cobertura de necesidades básicas o el acceso a espacios físicos.

A continuación, se describen los principales tipos de colaboración o financiación identificados en las entrevistas. Este apartado no pretende ser un listado exhaustivo de los recursos disponibles ni de los organismos convocantes de ayudas y subvenciones, sino una recopilación de aquellos que, de una forma u otra, han sido mencionados por las personas entrevistadas.

En primer lugar, se han mencionado los programas institucionales del Gobierno Vasco y las Diputaciones también son y han sido una fuente de apoyo importante de cara a la financiación, mediante las diferentes convocatorias y acciones. Además de las ya mencionadas, destacan aquellas vinculadas con el ámbito educativo, sensibilización, euskera y género o igualdad.

“Trabajamos en un programa financiado por el Gobierno Vasco que ofrece refuerzo escolar en euskera” (A3.8A)

“El programa de igualdad nos ha permitido llevar la diversidad cultural a las actividades de sensibilización en centros educativos” (A3.12B)

“La Diputación ha apoyado nuestro programa más grande, enfocado en las mujeres migradas africanas” (A3.9B)

“El programa de igualdad de género nos ha permitido dar talleres en colegios y mostrar la diversidad cultural que representamos” (A3.2G)

Los ayuntamientos, como entidades locales en constante interacción con el tejido asociativo, representan uno de los apoyos institucionales más presentes y accesibles para las asociaciones migrantes. Su rol de cercanía y de intermediación con otros niveles de la administración les permite ofrecer recursos clave que impactan directamente en la sostenibilidad de las organizaciones. Entre estos apoyos, destaca especialmente la cesión de espacios físicos o locales, pero también en forma de subvenciones más estables, que pueden acabar materializándose a través de convenios.

“El Ayuntamiento nos cedió un local donde podemos realizar nuestras actividades y reuniones” (A3.10E)

“Tenemos una ventaja que es que el ayuntamiento nos cede un local, lo cual nos da mucha tranquilidad. Ese local no nos cuesta dinero de agua, luz ni renta, lo que ha sido un alivio tremendo para nuestra tesorería” (A3.9B)

“Estamos trabajando en colaboración con el Ayuntamiento de [anonimizado] y el Gobierno Vasco para asegurar el acceso a recursos y espacios que faciliten nuestras actividades” (A3.13A)

Las fundaciones privadas han sido una fuente de financiación y desarrollo importante para muchas organizaciones. Varias de ellas han sido mencionadas por financiar programas específicos de formación a mujeres o de orientación legal. Básicamente, las fundaciones pueden ser una fuente de fortalecimientos de programas concretos dirigidos a población vulnerable con un impacto directo en la inclusión social y el empoderamiento de estos colectivos.

“La Fundación [anonimizado] ha sido un apoyo clave, especialmente con programas de formación para mujeres y orientación legal” (A3.7B)

“A través de [anonimizado], muchas mujeres han encontrado espacios de formación que no habrían conseguido en otros lugares” (A3.9B)

“Gracias a [anonimizado] Fundación hemos podido realizar talleres de empoderamiento para mujeres en situación de vulnerabilidad” (A3.8A)

“[anonimizado] Fundación ha sido clave para ofrecer apoyo psicológico a nuestras usuarias” (A3.3E)

La cooperación con entidades del tercer sector, como ONGs de reconocida trayectoria, también ha sido relevante en el fortalecimiento del asociacionismo migrantes en Euskadi, tanto ofreciendo formación técnica y laboral, como apoyando proyectos que se consideran esenciales y convocatorias de financiación. Por ejemplo, en cuanto a la cobertura de necesidades básicas, el Banco de Alimentos ha sido un aliado esencial para garantizar el acceso a productos de primera necesidad.

“Tenemos relaciones con organizaciones más grandes como Cruz Roja, lo que nos ha ayudado a llegar a más personas” (A3.10E)

“Colaboramos con Cáritas para ofrecer formación laboral a las compañeras que necesitan integrarse en el mercado laboral” (A3.7B)

“Nos sostenemos con aportes de compañeras que trabajan, donaciones de ropa y alimentos, y la ayuda de organizaciones como [anonimizado ONG]” (A3.11E)

“Trabajamos con el Banco de Alimentos para garantizar que las familias migrantes tengan acceso a lo básico” (A3.10E)

En el ámbito de la colaboración interasociativa, la Red Intercultural de Euskadi ha facilitado el trabajo conjunto entre organizaciones, permitiendo el acceso a recursos compartidos.

“La Red Intercultural nos ayuda a colaborar con otras asociaciones y tener más acceso a recursos compartidos” (A3.6G)

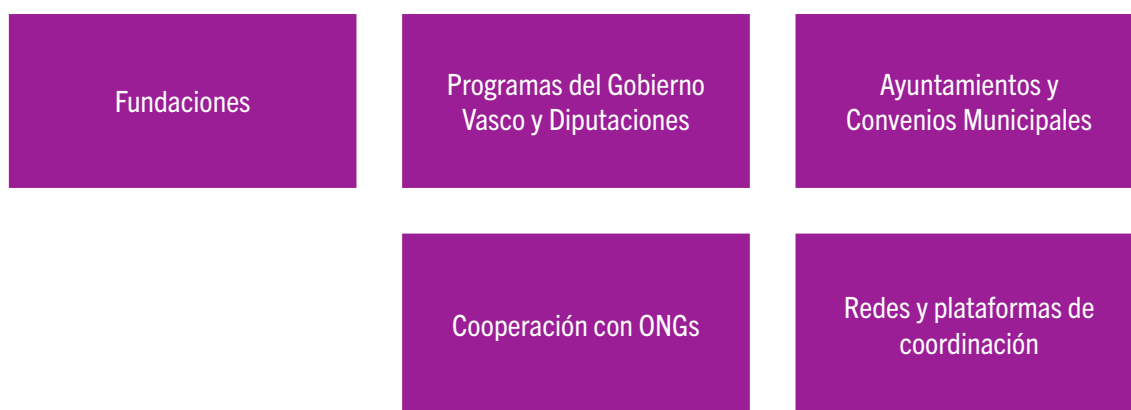
Finalmente, lo que ha permitido a la asociación contar con un lugar estable para su funcionamiento. Además, la participación en redes y plataformas de coordinación institucional, como el Consejo de Igualdad, ha abierto canales de interlocución con entidades públicas:

“Seguimos adelante con pocos recursos, pero tenemos una gran participación de nuestras compañeras y estamos conectadas con redes feministas y migrantes” (A3.11G)

“Participamos en el Consejo de Igualdad, donde colaboramos con otras asociaciones migrantes y entidades públicas” (A3.9B)

Los programas y recursos institucionales son fundamentales para el fortalecimiento del asociacionismo migrante en Euskadi, ofreciendo apoyo clave a través de convocatorias, subvenciones, convenios con ayuntamientos, diputaciones, fundaciones, Gobierno Vasco y fondos europeos. Iniciativas como el refuerzo educativo, la asistencia legal y la cesión de espacios físicos atienden necesidades concretas, especialmente dirigidas a los colectivos vulnerables. Fundaciones como [anonimizado] y [anonimizado] han destacado en la formación y empoderamiento, mientras que plataformas como la Red Intercultural de Euskadi fomentan la colaboración entre asociaciones e instituciones.

Figura 9. Tipos de programas de financiación y apoyos institucionales y colaboraciones clave



Fuente: Elaboración propia

Otras fuentes de financiación alternativas para el entramado asociativo migrante

En base a las entrevistas en profundidad, se presenta un breve desglose de las formas alternativas o autogestionadas de financiación. Estas prácticas muestran que, más allá del recurso económico, existe un capital organizativo, social y emocional que sostiene los proyectos. Un capital que no siempre es visible en las memorias justificativas o en los indicadores cuantitativos, pero que representa el núcleo mismo de la resistencia migrante en el ámbito comunitario.

Frente a la dependencia de fondos institucionales, muchas asociaciones migrantes en Euskadi han desarrollado formas propias y creativas de sostenibilidad. Se trata de estrategias nacidas de la necesidad, pero también de la autonomía política y del deseo de no subordinar su acción colectiva a las lógicas administrativas. Como expresan varias voces, estas alternativas no son solo un “plan B”, sino una forma de mantener viva la independencia del proyecto asociativo.

“Colaboramos con otras entidades gubernamentales en la asistencia técnica para políticas públicas, lo cual genera parte de nuestros ingresos” (A3.4B)

“Todo lo hacemos con nuestros propios recursos, desde la venta de fanzines y chapas hasta la organización de talleres. El dinero recaudado va a nuestras actividades y desplazamientos. [...] Hemos decidido mantenernos al margen del sistema de subvenciones porque no queremos que se nos utilice políticamente ni depender de ayudas que condicionen nuestras acciones” (A3.3E)

La autogestión toma múltiples formas. Algunas organizaciones recaudan fondos a través de cenas solidarias, talleres o venta de productos elaborados por sus integrantes. Otras se sostienen con aportes voluntarios de las personas socias o cercanas que comparten los objetivos de la entidad. Aunque estas iniciativas a menudo no alcanzan cantidades que permitan cubrir todos los gastos, son fundamentales para el día a día: permiten pagar un alquiler, imprimir materiales, sostener una casa de acogida o, simplemente, garantizar la continuidad de la actividad.

“Las compañeras que pueden aportar, contribuyen con una cuota mensual voluntaria para sostener la asociación” (A3.6G)

“Durante la pandemia lanzamos una campaña de crowdfunding para apoyar a trabajadoras del hogar, y tuvo mucho éxito” (A3.12B)

“El crowdfunding nos permitió cubrir necesidades básicas cuando las subvenciones no llegaban a tiempo” (A3.8A)

En algunos casos, el apoyo de fundaciones privadas y empresas locales ha abierto pequeñas ventanas de estabilidad. No obstante, este tipo de colaboraciones suele ser esporádica y altamente dependiente de relaciones personales o de la capacidad de mediación que tenga el equipo motor.

“Las empresas locales a veces colaboran donando materiales o servicios, pero no siempre es constante” (A3.10E)

Uno de los elementos más potentes que emerge del análisis es el valor de la colaboración entre asociaciones. En un entorno competitivo por los recursos, varias organizaciones optan por trabajar juntas, compartir materiales, intercambiar espacios o incluso presentar proyectos colectivos. Esta cooperación, aunque limitada por la precariedad estructural, genera redes de solidaridad que refuerzan no solo el impacto, sino también el sentido de pertenencia y apoyo mutuo.

“Nos hemos unido con otras asociaciones migrantes para compartir recursos y presionar juntas por más apoyo” (A3.4B)

“El trabajo en red nos ha permitido acceder a recursos que de otra forma no habríamos conseguido” (A3.5B)

Estas prácticas muestran que, más allá del recurso económico, existe un capital organizativo, social y emocional que sostiene los proyectos. Un capital que no siempre es visible en las memorias justificativas o en los indicadores cuantitativos, pero que representa el corazón mismo de la resistencia migrante en el ámbito comunitario.

Figura 10. Fuentes de financiación alternativas o autogestionadas del asociacionismo migrante



Fuente: Elaboración propia

Percepciones y opiniones sobre la participación de las personas migradas y el voluntariado de asociaciones migrantes

En este apartado se profundiza en el análisis de las perspectivas que las personas entrevistadas, en su rol de agentes o representantes de asociaciones migrantes, tienen sobre las personas voluntarias y el papel del voluntariado. La participación de personas migradas en las asociaciones es diversa y responde a múltiples motivaciones. En algunos casos, está vinculada a necesidades materiales inmediatas, especialmente durante las primeras fases del proceso migratorio, cuando el acceso a recursos básicos y redes de apoyo es limitado y se desarrolla y se intrinca con el compromiso político y comunitario. Las voces recogidas permiten comprender como el voluntariado no solo sostiene el funcionamiento de las organizaciones, sino que también constituye un espacio de transformación personal y colectiva.

En muchos casos, la participación inicial está vinculada a necesidades materiales urgentes, especialmente durante las primeras fases del proceso migratorio. Las asociaciones se convierten en espacios de acogida y apoyo, donde las personas migradas buscan respuestas a sus necesidades más inmediatas. Como señala una entrevistada:

“La participación depende mucho de las necesidades básicas. [...] Las personas que vienen a la asociación generalmente lo hacen por necesidad, no tanto por participar activamente en la toma de decisiones o en proyectos” (A3.2G)

No obstante, también hay quienes se implican desde el inicio por un deseo de contribuir y mantenerse conectadas con sus luchas, tanto en el país de acogida como en sus lugares de origen.

“El voluntariado es una forma de estar conectadas con nuestras luchas aquí y en nuestros países de origen” (A3.3E)

“El voluntariado no solo me permite ayudar a la comunidad, sino que también me ayuda a sentirme útil y mejorar mis habilidades” (A3.10B)

Según se plantea desde las entrevistas, en muchas asociaciones se trabaja activamente para que estas primeras interacciones de voluntariado den paso a formas más comprometidas de vinculación. Con el tiempo, muchas personas que inicialmente acudieron como usuarias se convierten en participantes activas o voluntarias.

“Muchas veces, los usuarios que han estado en situación de calle se convierten en voluntarios y se involucran en las actividades de la asociación, lo cual es muy motivador” (A3.7B)

“Muchos de los voluntarios son personas que han pasado por situaciones difíciles y ahora quieren devolver algo a la comunidad ayudando a otros” (A3,2G)

Este tránsito no solo fortalece a las organizaciones, sino que también transforma a las personas, generando procesos de empoderamiento, pertenencia y autoestima.

“Todo el mundo vale para algo y una mujer que ha viajado sola o acompañada desde su país y que ha llegado aquí no puede ser una mujer que no valga para nada” (A3.12B)

“El voluntariado me ayudó a conectarme con otras mujeres migradas, a compartir nuestras luchas y crear comunidad” (A3.1B)

Más allá de las sedes formales de las asociaciones, también emergen dinámicas de participación en espacios informales como iglesias, parques, locutorios o restaurantes. Estos lugares funcionan como nodos comunitarios donde se comparten experiencias, se intercambia información y, en muchos casos, se gestan nuevas formas organizativas.

“Muchas mujeres migradas se han encontrado en los parques y las iglesias lugares de encuentro donde comparten información y se organizan. El asociacionismo se da en lugares informales como restaurantes y locutorios, que se convierten en puntos de encuentro clave” (A3.4B)

El voluntariado es una pieza fundamental para sostener las acciones de las asociaciones, tanto en términos operativos como emocionales. Las personas voluntarias dedican tiempo, energía y compromiso que, en muchos casos, sería imposible cubrir económicamente.

“Sería muy complicado pagar todas las horas que voluntarios y voluntarias dedican para que el proyecto siga adelante” (A3.6B)

“A pesar de las dificultades, el voluntariado permite sostener las acciones de la asociación” (A3.5B)

Sin embargo, este compromiso no está exento de tensiones. Muchas personas voluntarias también se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, lo que puede generar desgaste emocional y dificultades para sostener su implicación en el tiempo.

“El desgaste emocional fue un reto importante, ya que muchas de las voluntarias también estaban en situaciones vulnerables, lo que les hacía difícil mantener la energía para continuar” (A3.4B)

“También nos enfrentamos al problema del desgaste emocional de los voluntarios, que muchas veces se ven afectados por las historias difíciles que escuchan” (A3.3G)

Más allá del aporte organizativo, el voluntariado también ofrece beneficios personales. Participar en actividades comunitarias permite a muchas personas migradas sentirse útiles, adquirir nuevas habilidades y reflexionar sobre su propia situación.

“La posibilidad de trabajar con personas en situaciones similares a las suyas permite a los voluntarios reflexionar sobre su propia situación y motivarse a mejorar” (A3.2G)

“Las actividades participativas y el trabajo en equipo ayudan a que los voluntarios se sientan parte de la comunidad y quieran contribuir” (A3.7B)

Finalmente, algunas voces subrayan la importancia de que las personas migradas reconozcan su derecho a participar en espacios de ocio, recreación y cuidado, sin culpa ni autoexigencia.

“Las personas migradas deben reconocer que tienen derecho a participar en actividades de ocio y recreación sin sentir que pierden el tiempo” (A3.9B)

Tejido asociativo migrante: Acceso y participación en espacios de coordinación y trabajo en red entre asociaciones

Este apartado analiza los contenidos discursivos sobre las tendencias y dinámicas en los últimos años en el movimiento asociativo migrante en Euskadi. Por un lado, es importante destacar la transformación que se ha producido en el movimiento asociativo migrante en cuanto al reconocimiento a los avances en términos de articulación, consolidación de redes y capacidad de respuesta ante situaciones de emergencia del tejido asociativo migrante, como fue la pandemia de la COVID-19.

“Cuando llegué, no había una red de apoyo. Ahora, gracias a las organizaciones y asociaciones, se ha creado un tejido más amplio y sólido” (A3.1B)

“El tejido asociativo está vivo. Hay un montón de asociaciones que están haciendo un trabajo increíble” (A3.8A)

Sin embargo, junto a estos avances, también emergen tensiones y desafíos persistentes. Uno de los más señalados es la limitada participación efectiva en espacios de decisión y coordinación institucional, lo que genera una sensación de exclusión y subrepresentación.

“El panorama ha cambiado con los años, pero todavía hay muchas barreras para la participación efectiva en los espacios de toma de decisiones” (A3.1B)

Esta percepción no solo se vincula a la falta de presencia formal en dichos espacios, sino también a las dinámicas comunicativas y relacionales que los atraviesan, donde las personas migradas deben negociar constantemente su derecho a ser escuchadas y tomadas en cuenta.

“Yo he aprendido... fíjate que es una de las cosas feas que tengo. Pero he aprendido a interrumpir cuando habla la gente. Porque si no te impones no te dejan hablar. Estamos todos hablando a la vez” (A3.12B)

“Cuando yo estaba recién llegada pedía la vez. Pero veía que incluso pidiendo la vez no me la daban. En cuanto uno terminaba empezaba otro. Y al final yo acababa sin dar mi opinión” (A3.12B)

A pesar de los escasos recursos, muchas asociaciones continúan activas y comprometidas, especialmente aquellas con enfoque feminista y comunitario, que han logrado sostener su labor mediante la participación activa de sus integran-

tes y la conexión con redes más amplias. Además, las entrevistas revelan la existencia de múltiples experiencias de colaboración interasociativa, trabajo en red y articulación colectiva, tanto en clave local como estatal. El trabajo en red es una herramienta clave para aumentar la incidencia política y poder hacer frente a las problemáticas que se enfrentan como la falta de continuidad, la sobrecarga de tareas y la competencia por recursos.

“La cooperación con otras organizaciones nos ha permitido sumar esfuerzos en luchas compartidas, como la regularización de migrantes” (A3.1B)

“Nosotras no vamos a cambiar la ley de Inmigración por nuestra cuenta, pero si nos unimos con otras asociaciones, podemos presionar para lograr cambios” (A3.11G)

“Hemos tejido alianzas con colectivos como (asociación) y otras organizaciones feministas locales” (A3.3E)

“Seguimos adelante con pocos recursos, pero tenemos una gran participación de nuestras compañeras y estamos conectadas con redes feministas y migrantes” (A3.11G)

No obstante, algunas voces afirman que este trabajo en red y la comunicación tienen que ser potenciados, y que es un problema que va más allá del esfuerzo de las propias entidades, sino que tiene que ver con una serie de elementos estructurales.

“Las comisiones no se comunican ni mínimamente. Están haciendo un esfuerzo para que sí, pero es un problema institucional y del asociacionismo” (A3.10E)

“El asociacionismo ha sido encorsetado en una estructura competitiva. Es necesario fomentar una cultura de trabajo en red y cooperación” (A3.9B)

Por último, se recogen las dificultades más significativas que enfrentan las asociaciones de personas migradas para poder acceder y participar de manera efectiva en los espacios de coordinación y toma de decisiones. Estas barreras, identificadas a lo largo del trabajo de campo, se agrupan en tres grandes tipos: estructurales, simbólicas y organizativas.

Las barreras estructurales están relacionadas con las condiciones materiales que limitan la participación. La precariedad laboral, la sobrecarga de cuidados y los horarios incompatibles con la vida asociativa dificultan enormemente el acceso a espacios públicos. Esta situación evidencia como el modelo económi-

co y laboral vigente afecta de forma directa a la posibilidad de ejercer derechos de participación, especialmente para las personas con trabajos especialmente precarizados.

“Las que trabajan de internas casi no tienen tiempo para participar en la vida pública” (A3.1B)

Las barreras simbólicas hacen referencia a las dinámicas de exclusión que se perciben y operan desde lo cultural y lo relacional. El racismo estructural, las microagresiones cotidianas y la falta de reconocimiento real generan un entorno hostil para la participación. Este tipo de prácticas refuerzan la sensación de instrumentalización y desvalorización de las voces migradas, lo que lleva a muchas personas a distanciarse de estos espacios. Estas voces lo expresan con claridad:

“Nos llaman a mesas de participación que no son vinculantes y solo sirven para tenernos de floreros” (A3.12B)

“Yo estoy rebotada con espacios... he hecho muchas cosas gratis, cogirme autobuses, ir a sitios, y que luego sea ‘gracias’ y poco más” (A3.16G)

A pesar de los avances significativos en la consolidación de redes y en el fortalecimiento del trabajo colaborativo entre el ecosistema en el que se desarrollan las asociaciones migrantes, aún se identifican desafíos relevantes que dificultan una participación plena y efectiva en los espacios de coordinación y toma de decisiones.

Figura 11. Acceso y participación en espacios de coordinación y trabajo en red



Fuente: Elaboración propia

El acceso y la participación de las asociaciones migrantes en espacios de coordinación enfrentan una serie de desafíos significativos. Por un lado, la percepción de exclusión estructural de los procesos de toma de decisiones políticas y las barreras burocráticas dificultan su integración en plataformas de decisión y acceso institucional. Por otro lado, aunque existen esfuerzos para trabajar en red y colaborar con otras entidades, la falta de continuidad en los procesos de coordinación y la limitación de recursos restringen el alcance y la sostenibilidad de estas iniciativas. A pesar de estas limitaciones, las asociaciones han mostrado su capacidad para liderar acciones coordinadas de gran impacto, como la participación en campañas legislativas y la creación de redes comunitarias, demostrando su potencial como agentes clave de incidencia política y social.

Ámbitos de participación social y política del tejido asociativo migrante

Las voces recogidas en las entrevistas a las personas que han representado a las asociaciones de migrantes revelan un panorama complejo, en el que la participación más allá de ser un derecho formal es un proceso profundamente atravesado por las desigualdades materiales, el racismo estructural y las barreras de legitimidad. En este escenario, se constata que muchas asociaciones lideradas por personas migradas están construyendo un papel político cada vez más activo y visible. Este proceso se manifiesta en el desarrollo de iniciativas concretas como la participación en la Iniciativa Legislativa Popular por la regularización de personas en situación jurídico-administrativa irregular, así como en su participación en redes feministas y en espacios institucionales como los consejos municipales. Estos son algunos ejemplos de las formas de acción política que las asociaciones migrantes están incorporando. Se trata de un camino en construcción, que avanza hacia una mayor capacidad de incidencia política y de interlocución con las instituciones, buscando consolidar su papel como agentes sociales con voz propia en el espacio público.

“Hemos trabajado en la iniciativa legislativa popular para la regularización de migrantes, logrando casi 900 asociaciones involucradas en la recogida de firmas” (A3.1B)

“Participamos en espacios como el Parlamento Vasco para intentar influir en las políticas que afectan a los migrantes [...] Participamos activamente en espacios feministas y en campañas de incidencia como la regularización de migrantes” (A3.3E)

“El Consejo de Igualdad es uno de nuestros principales espacios de incidencia, donde llevamos la perspectiva de la diversidad cultural y de género a todas las acciones” (A3.9B)

No obstante, esta capacidad de incidencia sigue viéndose limitada por múltiples barreras estructurales. Las asociaciones migrantes a menudo se enfrentan a estructuras institucionales predefinidas y poco flexibles, a espacios participativos que no garantizan una inclusión real y a mecanismos simbólicos de participación que son percibidos como acciones para neutralizar las demandas colectivas más que para transformar la agenda pública. Esta situación evidencia una brecha entre el reconocimiento formal de la participación y la posibilidad efectiva de influir en las decisiones que afectan directamente a sus comunidades.

“Muchos espacios participativos están dirigidos y limitados. No se comparte poder de decisión, sino que se reciben instrucciones”
(A3.6G)

“Nos cuesta hacer incidencia política porque no tenemos los recursos ni el tiempo para hacer presión como lo hacen otras organizaciones más grandes” (A3.11G)

Uno de los elementos más reiterados en las entrevistas es la sensación de no ser incluidos en los espacios institucionales. A pesar del compromiso activo de muchas personas migradas, su participación se ve frecuentemente atravesada por dinámicas de paternalismo, instrumentalización simbólica y racismo estructural. Este último se manifiesta no solo en actitudes individuales, sino en normas, prácticas y estructuras que reproducen desigualdades y limitan el acceso real a la toma de decisiones. En este contexto, la participación en espacios políticos se convierte muchas veces en una experiencia frustrante, donde se espera que las personas migradas “estén presentes” sin que su presencia implique transformación real de los espacios y las dinámicas.

“La administración utiliza procesos participativos como una formalidad, pero sin una verdadera intención de integrar nuestras propuestas” (A3.9B)

“Ah, no, es que las mujeres migradas tal, pero tú me estás interviniendo a mí. ¿Tú me has preguntado, no, mi opinión sobre esto? Es muy paternalista, ¿sabes? ... vamos a decir como no es un espacio muy amigable y seguro una participación, porque ojo que si tú estás condicionada a participar en un espacio a donde te voy a mandar, la subvención te va a controlar mucho lo que habla”
(A3.6G)

“Nosotros somos especialistas en conocer y diagnosticar la realidad de nuestro colectivo, pero no se nos considera en el diseño de políticas” (A3.8A)

En algunos casos, la ausencia deliberada de estos espacios se convierte en una forma de protesta y resistencia frente a dinámicas que no permiten una participación real, digna ni transformadora.

“Cuando sentimos que no se nos toma en cuenta, no participamos en las actividades organizadas por el Ayuntamiento como forma de protesta” (A3.9B)

“Nosotras no vamos a estar en los espacios de articulación institucional, como el [anonimizado] de no sé qué... No es nuestro espacio donde vamos a ir a activar” (A3.3E)

Esta experiencia frustrante se ve intensificada por la falta de recursos que permitan sostener una participación continuada y estructurada. La mayoría de las asociaciones migrantes operan con medios muy limitados, lo que dificulta la consolidación de procesos participativos a largo plazo y genera un círculo vicioso: sin recursos no hay continuidad, y sin continuidad se debilita la capacidad de incidencia. A esta limitación se suma la precariedad vital que atraviesa a muchas personas migradas. Sus condiciones laborales —marcadas por jornadas extensas, aislamiento residencial y falta de tiempo libre— restringen severamente su margen de participación social y política, a pesar de su voluntad de implicarse. Esta realidad evidencia la necesidad de repensar los marcos de participación desde una perspectiva interseccional que tenga en cuenta las desigualdades materiales y de género que condicionan el acceso a la vida comunitaria.

“El hecho de que muchas trabajadoras del hogar no tengan tiempo para participar en espacios políticos sigue siendo una de las barreras más grandes” (A3.5B)

“La falta de tiempo y la precariedad laboral también son barreras importantes. Muchas personas no tienen el tiempo ni los recursos para involucrarse en las asociaciones” (A3.2G)

Frente a este panorama, las asociaciones y otras organizaciones de ayuda están impulsando acciones concretas para garantizar espacios de participación más accesibles, seguros y transformadores. Una de las estrategias más destacadas es la creación de espacios seguros y cuidados, especialmente pensados para mujeres migrantes que enfrentan múltiples formas de vulnerabilidad. Estos espacios se caracterizan por tener horarios flexibles, reuniones adaptadas a las condiciones laborales y familiares de las participantes, y metodologías participativas sensibles a sus realidades. No se trata solo de facilitar la asistencia, sino de generar entornos donde se pueda romper el aislamiento, fortalecer vínculos comunitarios y construir confianza. Estas prácticas permiten que la participación deje de ser una carga o una exigencia, y se convierta en una experiencia de cuidado, empoderamiento y pertenencia.

“Potenciamos la participación de las mujeres en todos los espacios del proyecto [...] Porque si no participas no te ven y no te escuchan” (A3.12B)

“La asociación se ha acomodado según las compañeras. Por ejemplo, no pueden participar en actividades los días entre semana, pero sí los fines de semana” (A3.11G)

Desde ahí, se proyecta una idea de participación que no solo implica estar presente, sino decidir, proponer y liderar. La apuesta es que las mujeres migrantes sean reconocidas como sujetas políticas, protagonistas de sus narrativas y procesos.

“Queremos visibilizar a la mujer negra y sacarla de la casilla del trabajo doméstico, que se la vea en todo su esplendor en diferentes espacios” (A3.12B)

“Ésta es una de las luchas que tenemos las mujeres negras:

*queremos contar nuestra historia.
No queremos que la gente la cuente por
nosotras” (A3.12B)*

El tejido asociativo migrante, aun con sus limitaciones, está generando formas de participación con fuerte contenido político, comunitario y transformador. Y aunque queda mucho por avanzar, también surgen dudas sobre las nuevas formas de participación y como atraer a las personas más jóvenes.

“Las redes sociales se han convertido en un espacio clave para que las personas migradas se involucren y participen de manera activa” (A3.10E)

“Nos organizamos de esta manera y para el día a día por el WhatsApp. Y se trata de que haya participación. Que las personas que van a estar tengan la oportunidad de decir qué es lo que quieren y como lo quieren” (A3.7B)

Como en todos los relevos generacionales, el adultocentrismo y las formas clásicas de participación pueden no ser tan atractivas para las nuevas generaciones. Así, en las voces emerge la preocupación por las nuevas generaciones y su implicación en las asociaciones, la participación y el relevo generacional.

“Las dinámicas tradicionales de las reuniones no son atractivas para los jóvenes, necesitamos metodologías más interesantes” (A3.5B)

“El nivel de participación es bajo, especialmente entre personas jóvenes y racializadas. Hay una falta de interés porque no se sienten parte de las decisiones ni del poder dentro de las asociaciones” (A3.16G)

Frente a este escenario, se plantea que quizás el reto no es solo atraer a la juventud, sino además reconocer sus formas de participación —más digitales, más fluidas, más colectivas, más horizontales, más accesibles, más creativas— y abrir espacios donde puedan liderar, proponer y transformar. El relevo generacional no debe entenderse como una simple sustitución, sino como una oportunidad para reimaginar el tejido asociativo y las formas de ser y estar desde nuevas subjetividades, lenguajes y horizontes políticos.

“También igual es que los jóvenes han cambiado tanto, este mundo ha cambiado tanto en muy poquito tiempo que tal vez lo que nosotros seguimos llamando participación para ellos ya no es” (A3.6G)

“Yo como persona joven voy a esos sitios y muchas veces, por ser joven, por ser mujer, tampoco se me escucha. Y somos las personas que más tiempo libre tenemos... y más ganas” (A3.16G)

Figura 12. Participación social y política en el tejido asociativo migrante



Fuente: Elaboración propia

Las capacidades y límites del tejido asociativo migrante

Este apartado recoge el análisis interpretativo de las voces de las asociaciones que reflexionan sobre la solidez, limitaciones y sostenibilidad del asociacionismo migrante en Euskadi. El análisis se estructura en tres bloques: fortalezas, debilidades y planteamiento de principales necesidades que integra las tensiones detectadas.

Las asociaciones de personas que han migrado se conciben a sí mismas como espacios de apoyo colectivo y empoderamiento, donde la dimensión comunitaria adquiere un valor central. Este sentido de pertenencia fortalece tanto los vínculos personales como el posicionamiento político.

“Para nosotras la fortaleza de estar organizadas es crear comunidad, autocuidarnos y reconocernos a nosotras mismas” (A3.1B)

En este marco, la confianza generada con las personas usuarias es reconocida como un logro que no depende de campañas institucionales, sino de la presencia sostenida y el trabajo cotidiano, de generar espacios de confianza.

“Tenemos mucha gente que vuelve una y otra vez en busca de ayuda. Esto demuestra la confianza que tienen en nuestra labor” (A3.2G)

“Nuestra fortaleza radica en la capacidad de articularnos con otros colectivos y generar un espacio de confianza” (A3.3E)

La flexibilidad y capacidad de adaptación se repiten como factores clave de sostenibilidad organizativa. Las asociaciones no trabajan con estructuras rígidas, sino que se ajustan a las necesidades cambiantes de las personas que las conforman, así como de las necesidades de las personas usuarias, especialmente de las mujeres migrantes que participan.

“La flexibilidad en nuestra estructura nos permite actuar en múltiples roles según las necesidades de la comunidad” (A3.4B)

“Nuestra mayor fortaleza es que podemos adaptarnos rápidamente a lo que nuestras usuarias necesitan” (A3.2G)

“Nosotras adaptamos la asociación a las compañeras. Si ellas necesitan algo, nos organizamos para proporcionarles lo que necesitan” (A3.11G)

Un ejemplo de ello fue la reacción a la caída de la participación tradicional y la articulación de las asociaciones, así como el fortalecimiento de nuevas asociaciones durante la crisis de cuidados que se produjo durante la pandemia del COVID-19. La pandemia de COVID-19, que marcó un punto de inflexión en la trayectoria del movimiento asociativo. Aunque supuso un freno para muchas actividades, también fortaleció ciertos vínculos y reafirmó el compromiso de las asociaciones con sus comunidades.

“El COVID ha cambiado muchas cosas, pero en [anonimizado] seguimos con la misma garra. Siempre estamos en contacto y participamos en redes” (A3.11G)

“La situación después del COVID ha sido complicada, pero poco a poco estamos retomando actividades y fortaleciendo la participación”
(A3.13A)

Pero no es la única situación crítica que ha superado, a lo largo de los años, estas asociaciones han demostrado una resiliencia organizativa sobresaliente, incluso en contextos de profunda crisis como la recesión económica de 2008. No solo han sobrevivido a estos escenarios, sino que han emergido como estructuras innovadoras, resistentes y con una legitimidad social creciente. Siendo una de las fortalezas que alimenta esta capacidad de adaptación y su resiliencia organizativa, incluso su percepción de eficacia y empoderamiento colectivo. Además, el compartir y el intercambio de saberes propio del respeto a la diversidad.

“Hemos sobrevivido a crisis políticas, económicas y sociales, y seguimos adelante a pesar de las dificultades” (A3.10E)

“Nosotros conocemos a nuestras personas, sabemos cuáles son sus necesidades y creemos en la importancia de nuestro trabajo”
(A3.12B)

“Antes del 2020, el asociacionismo era menos visible y más centrado en el ámbito local. La pandemia y los movimientos recientes han impulsado la organización a un nivel más amplio y coordinado”
(A3.4B)

“El intercambio de conocimientos dentro de la asociación ha sido clave para fortalecer nuestra labor y ayudar a más personas”
(A3.6G)

La diversidad cultural y profesional dentro de los equipos se valora no solo como un reflejo de la realidad migrante, sino como un capital organizativo que, en opinión de algunas asociaciones, supone una fortaleza.

“Tenemos un equipo de trabajo diverso con personas de Mauritania, Argelia, Ghana, Senegal, Marruecos, Ecuador y Euskadi. Esta diversidad es nuestra principal fortaleza” (A3.13A)

Además, otra de las fortalezas clave del tejido asociativo de personas migradas, y que mantiene activas la mayoría de las organizaciones, es el compromiso de las personas voluntarias y las asociadas que constituyen la base social del tejido asociativo migrante. Así, se reconoce que el papel del voluntariado es crucial no solo para el funcionamiento de la actividad, sino también mantener la intensidad de su trabajo. Al mismo tiempo, se sostiene que su participación ayuda a generar comunidad de la forman parte tanto las personas usuarias como las propias personas voluntarias.

“El voluntariado fuerte y comprometido ha sido clave para sostener las actividades. Sin él, no podríamos seguir adelante con la misma intensidad” (A3.11G)

“El voluntariado nos permite generar comunidad y que las personas sientan que son parte de algo más grande” (A3.7B)

Y todo esto sin dejar de lado el activismo y la reivindicación de los derechos de las personas que han migrado, consolidando su papel como motores de cambio y soporte, tanto para las personas migradas como para el conjunto de la sociedad vasca. En este sentido, la capacidad de organización y empoderamiento mutuo aparece como uno de los elementos clave a la hora de hablar del papel del activismo. En algunas ocasiones, las instituciones han reconocido esta trayectoria, valorando el trabajo sostenido y el compromiso demostrado a lo largo del tiempo.

“El activismo nos ha permitido ser una referencia para otras mujeres migradas y demostrar que podemos organizarnos y tener voz propia” (A3.3E)

“Ésta es una de las luchas que tenemos las mujeres negras: queremos contar nuestra historia. No queremos que la gente la cuente por nosotras, queremos hacerlo nosotras. Queremos que dejen que contemos nuestra historia. Pero es difícil” (A3.12B)

“Hemos demostrado durante años la viabilidad del proyecto, lo que nos ha permitido firmar un convenio y obtener un reconocimiento institucional” (A3.6G)

El asociacionismo migrante destaca por su notable capacidad de adaptación y fortaleza interna, elementos clave para hacer frente a los desafíos estructurales que han de afrontar. Las estructuras flexibles, junto con el intercambio de conocimientos y la construcción de comunidades de apoyo mutuo, permiten que el tejido asociativo haya sobrevivido y se mantenga activo y relevante frente a las crisis sociales, sanitarias y económicas. Esta fortaleza ha sido puesta a prueba por diversos eventos históricos que han impactado profundamente a las personas migradas y sus asociaciones —como la crisis financiera o la crisis sanitaria de la COVID-19—, y no solo han logrado garantizar su supervivencia, sino que también han contribuido a dotarlas de un carácter innovador y resiliente dentro del panorama asociativo. Además, el activismo y la base social sostenida por el voluntariado refuerzan su misión y sentido de pertenencia, consolidando su papel como motores de cambio y soporte, tanto para las personas que han migrado como para todas las personas que habitan Euskadi.

En este contexto, el activismo y el voluntariado emerge como un pilar fundamental, no solo en términos de sostenibilidad operativa, sino también como una estrategia que permite reducir la dependencia de recursos institucionales y reforzar la autonomía de las asociaciones. La implicación voluntaria no se limita a una función instrumental, sino que constituye un espacio de ejercicio de la agencia individual y colectiva, donde las personas migradas no solo participan, sino que lideran, deciden y transforman. Esta agencia se manifiesta en la capacidad de generar respuestas propias a necesidades específicas, de construir redes de solidaridad y de disputar espacios de representación y legitimidad. Además, el voluntariado se configura como un proceso de enriquecimiento mutuo: quienes se implican encuentran en estas asociaciones un lugar donde sentirse parte de un proyecto compartido, donde se reconocen trayectorias y saberes diversos, y donde se fortalece el sentido de pertenencia a una comunidad. Todo ello consolida al asociacionismo migrante como un actor clave en la articulación de formas de participación social inclusivas, sostenibles y profundamente transformadoras.

Figura 13. Fortalezas de las asociaciones migrantes



Fuente: Elaboración propia

Con respecto a las principales debilidades, es decir, aquellos aspectos que afectan de forma negativa al desarrollo de la actividad del asociacionismo migrante en Euskadi destacan obstáculos internos y externos, carencias estructurales, que limitan su sostenibilidad, operatividad y reconocimiento social.

Figura 14. Debilidades que presentan las asociaciones migrantes



Fuente: Elaboración propia

El asociacionismo migrante en Euskadi enfrenta una combinación de limitaciones estructurales, barreras institucionales y tensiones internas que comprometen la supervivencia y sostenibilidad de las asociaciones más vulnerables a medio y largo plazo. Las voces recogidas apuntan a un modelo organizativo que, si bien se caracteriza por su resiliencia, opera en un entorno estructuralmente precario.

“Luchamos por nuestros derechos, pero lo hacemos desde la precariedad, sin saber si podremos continuar mañana” (A3.12B)

A esto se le añade la dependencia de las subvenciones públicas, que en su mayoría son convocatorias anuales de bajos importes, lo que impide planificar a largo plazo y debilita la programación y la continuidad de las acciones. Además, suponen una serie de procedimientos burocráticos para los cuales, en algunas asociaciones más pequeñas llegan a generar grandes problemas, ya sea porque no cuentan con la formación técnica o con el tiempo o los recursos humanos suficientes para solventar de manera adecuada. Y, hay que sumar a todo ello los plazos de resolución que, junto con procedimientos burocráticos complejos hace que, en múltiples ocasiones, se producen vacíos de financiación entre convocatorias.

“La incertidumbre en cuanto a las subvenciones nos impide planificar a largo plazo y afecta nuestra capacidad para ofrecer servicios continuos” (A3.2G)

“Dependemos de los fondos públicos, pero la burocracia es lenta y afecta nuestra operativa” (A3.9B)

“La burocracia es uno de los mayores obstáculos para que podamos operar con eficiencia y cumplir con nuestras actividades” (A3.5B)

“Tenemos un problema grande con la financiación de los proyectos. Porque, en mi caso, estás desde enero redactando, presentando, justificando y no sé qué. Y luego tengo que esperar hasta junio o julio y entonces me pueden decir que el proyecto está subestimado. Te ponen, por ejemplo, que es por agotamiento del fondo. Y tú has estado desde enero con eso y no has cobrado nada” (A3.12B)

“Lo ideal sería tener más gente para poder hacer un trabajo más integral [...] Necesitamos más apoyo económico para contratar más personal” (A3.2G)

Esta situación genera fragilidad económica y falta de recursos humanos laborales crónica. En más de una ocasión, la precariedad dificulta cubrir gastos básicos como alquileres, suministros básicos o personal humano mínimo requerido para las tareas de gestión o la atención a las convocatorias.

“Estamos pensando si cerrar o seguir porque no podemos pagar el alquiler ni cubrir los gastos del local” (A3.12B)

“Nuestra debilidad es que siempre estamos buscando como pagar lo básico, como la luz o cuando se estropea una lavadora” (A3.11G)

“El día a día nos consume y no podemos dedicar tiempo a cumplir con los requisitos administrativos que se nos imponen” (A3.8A)

Esta combinación de factores suele propiciar que un número importante de las asociaciones sostengan una sobrecarga y grado de precariedad, así como una tensión que acaba por desgastar emocionalmente a las personas que forman parte del grupo motor.

“A veces es frustrante, sentimos que no importa cuánto esfuerzo pongamos, siempre hay algo que nos frena. El agotamiento es real y a menudo nos quedamos sin energía para seguir adelante” (A3.14B)

Otra preocupación compartida es la competencia que perciben algunas asociaciones de tamaño pequeño o mediano con grandes ONGs o fundaciones por los mismos fondos, lo cual produce frustración y una sensación de exclusión del sistema. Así, se percibe que hay un desequilibrio de fuerzas, debido a que

las entidades más grandes tienen más probabilidad de atraer fondos públicos al contar con personal especializado en tramitación de subvenciones. Esta lógica de competitividad y de escasez de recursos impuesta por el propio sistema de financiación pública, obstaculiza la colaboración entre asociaciones, puede generar recelos y cierto malestar emocional, reforzando dinámicas de desgaste.

“Hay un desequilibrio total en las convocatorias; los recursos van a las grandes entidades mientras nosotros recibimos muy poco” (A3.8A)

“Nos han quitado económicamente todos nuestros proyectos y se los han dado a entidades [anonimizado] que no tienen ni experiencia” (A3.11G)

“Compites en la misma convocatoria con ONGs grandes como [anonimizado] y es muy difícil cuando ellos tienen expertas en redacción de proyectos y nosotros no” (A3.12B)

“Nos han encorsetado en una estructura competitiva. Todas las asociaciones aplicamos a las mismas subvenciones, lo que limita la colaboración” (A3.9B)

“El problema de muchas asociaciones es la financiación. Luego, cuando entran los proyectos, aparecen fricciones sobre quién se beneficia y por qué” (A3.16G)

Por otro lado, se percibe una falta de reconocimiento adecuado a la labor realizada con bastante sobre esfuerzo por parte de las personas que contribuyen a las acciones y la gestión de las asociaciones, tanto por parte de las instituciones y la administración como por parte de la sociedad vasca en general. Esta falta de reconocimiento va acompañada de discursos sociales negativos, que minimizan el aporte de las personas migradas y refuerzan imaginarios sociales con aspectos negativos. Por otro lado, nuevamente algunas voces subrayan que la labor de las asociaciones de menor tamaño está menos reconocida en comparación con aquellas organizaciones más grandes o con mayor reconocimiento institucional.

“El trabajo de las personas migradas no se valora lo suficiente, a pesar de que aportamos de maneras significativas a la sociedad” (A3.10)

“Falta reconocimiento y falta un apoyo más sostenido para consolidar los proyectos que estamos llevando a cabo” (A3.10E)

“Nos ven como menos competentes que las organizaciones grandes, aunque tengamos más experiencia en algunos temas” (A3.10E)

“Nos cuesta que las instituciones nos reconozcan como asociaciones formales que realizan un trabajo clave para la sociedad” (A3.6G)

Una dimensión que emerge en los relatos recogidos es la preocupación por la falta de implicación de nuevas generaciones en el tejido asociativo. El temor a la ausencia de relevo generacional se percibe como una amenaza directa a la continuidad de algunas asociaciones, especialmente aquellas que han sido históricamente impulsadas por personas migradas con trayectorias de largo recorrido. Esta percepción refleja una urgencia por renovar las bases y el compromiso colectivo. Sin embargo, junto a esta preocupación, también emergen voces que miran al futuro con esperanza. Se vislumbra un horizonte de mayor reconocimiento y presencia de las personas migradas en los espacios de decisión y representación. Esta visión proyecta un cambio estructural en el que la participación no solo se mantiene, sino que se transforma y amplía su alcance político y simbólico.

“Si la gente se va cayendo y no hay relevo generacional, no se puede. Una asociación de dos personas no tiene sentido” (A3.16G)

“Para que las asociaciones funcionen mejor, se necesita un mayor relevo generacional y más apoyo económico. También es necesario crear espacios donde las personas jóvenes y racializadas puedan sentir que sus voces importan” (A3.16G)

“Pensando en el futuro, a los inmigrantes les interesa implicarse. ¿Por qué no pensamos que de aquí a 2030 pueda ser alcalde un inmigrante?” (A3.13A)

Este problema no está ligado a la falta de interés, sino a las condiciones estructurales que dificultan la participación juvenil en espacios asociativos: precariedad, falta de tiempo, burocracia y ausencia de reconocimiento.

Figura 15. Debilidades que presentan las asociaciones de personas migradas

Fuente: Elaboración propia

El asociacionismo migrante en Euskadi ha mostrado cuáles son desde su perspectiva los desafíos estructurales y emocionales que afectan su funcionamiento y sostenibilidad. La dependencia de fondos públicos y la falta de recursos humanos limitan su operatividad, mientras que las barreras burocráticas complican la ejecución de sus actividades. La inestabilidad es otro elemento que aparece como debilidad transversal que perjudica la actividad y la continuidad de proyectos, recursos humanos y genera inseguridad. Por otro lado, la competitividad por recursos escasos y el agotamiento emocional generado por estas dinámicas refuerzan un entorno precario para estas organizaciones y obstaculizan la cooperación entre diferentes entidades. Sumado a esto, la falta de reconocimiento público e institucional, junto con la infravaloración y los discursos negativos en torno a las personas migradas y su trabajo, dificultan su capacidad de impactar plenamente en la sociedad y lograr un cambio estructural en las dinámicas sociales y políticas de Euskadi.

Voces sobre las experiencias de voluntariado y la participación social de las personas migradas

En las siguientes páginas, exploramos las voces y los discursos surgidos en los grupos de discusión con personas migradas voluntarias, centrados en su experiencia de voluntariado y en recoger sus ideas y opiniones sobre la participación social y el asociacionismo migrante en Euskadi. Se buscó dar voz a las personas voluntarias, quienes desde su compromiso y experiencia diaria enriquecen la labor de las asociaciones migrantes, así como ONGs y organizaciones de ayuda. Se rescatan aquellas enfocadas en la participación social y el voluntariado de personas migradas en el País Vasco.

En ambas sesiones, las personas participantes describen sus experiencias como voluntarias en diversas asociaciones, organizaciones de apoyo y entidades religiosas de ayuda, ofreciendo sus definiciones personales de voluntariado y participación. Debaten los obstáculos que enfrentan las personas migradas para participar como voluntarias en asociaciones y organizaciones, como la situación administrativa o la falta de conocimiento del contexto o la falta de información, y proponen estrategias para fomentar una mayor implicación, enfatizando la flexibilidad, la visibilidad y el respeto mutuo entre las personas voluntarias y organizaciones. Finalmente, las personas participantes han finalizado el grupo de discusión con la elaboración de un análisis DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) para el tejido asociativo migrante, buscando establecer propuestas para el futuro.

Las voces recogidas en los grupos de las personas voluntarias revelan una comprensión rica, diversa y profundamente humana del voluntariado. A través de expresiones espontáneas y personales, las personas participantes construyen un significado colectivo que trasciende la mera acción altruista para convertirse en una expresión de la identidad propia, la autodefinición personal, los valores y un espacio para el crecimiento y desarrollo, personal y social. En esta definición aparecen ideas como la de ayudar sin esperar nada a cambio, lo que refleja una ética del cuidado hacia el otro/a y la generosidad del voluntariado.

“No sé, una persona que da algo de dentro porque le gusta hacerlo y para construir una sociedad buena. Porque ayudarnos entre nosotros sin nada, es bueno” (Grupo 2, Bilbao)

*“Para mí, es dar sin esperar a cambio”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

“Y puedes ayudar a otra persona en tu vida con tu fuerza o con algo material para darle algo que necesita. Das una parte de ti a otra persona” (Grupo 2, Bilbao)

Al mismo tiempo, se habla de una experiencia de aprendizaje y crecimiento personal, una experiencia transformadora y emocionalmente gratificante que les permite acercarse y conocer otras culturas, integrarse en nuevas realidades y desarrollar habilidades personales y sociales. En este sentido, el voluntariado no solo transforma a quienes reciben la ayuda, sino también a quienes la ofrecen.

“Yo lo resumiría en una emoción, que para mí sería alegría.

*Porque me gusta mucho sentirme útil
haciendo algo que me gusta y a la vez
saber que con eso contribuyo un poco a la
sociedad. Ayudo y doy mi granito de arena” (Grupo 2, Bilbao)*

*“Para mí, como ha dicho el compañero, aprendizaje y ayuda. Y también
intentar integrarse en una sociedad diferente y conocer otras culturas”
(Grupo 2, Bilbao)*

El sentimiento de utilidad, de tener algo de valor que puede ser de ayuda y contribuir a la sociedad en la que viven se hace patente en sus discursos. Se despliegan, además, una serie de valores que sostienen la acción voluntaria y el compromiso, pero que también configuran y apoyan la identidad, una forma de estar y ser en la sociedad en la que viven y en el mundo. Y estos valores enlazan con la visión de la construcción de una sociedad mejor, aludiendo al voluntariado como una herramienta para fortalecer el tejido social y construir una convivencia más justa y solidaria.

*“Para mí, es muy importante, porque he aprendido muchas cosas
buenas de la participación como ser amable, valiente y guerrero. Y con
la sociedad también me queda una gran experiencia, porque trabajo
por los demás y eso es algo bueno. Y también sirve para cambiar a
mejor la forma de ver a las personas inmigrantes” (Grupo 2, Bilbao)*

*“Yo entiendo el voluntariado, o lo que yo hago, como ofrecer lo mejor de
ti para la sociedad y para las personas”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

“Para mí, sería contribuir a la sociedad” (Grupo 2, Bilbao)

Cabe mencionar que las personas participantes en los grupos no son personas que participaban de forma esporádica o puntual en una actividad de voluntariado, sino que desempeñan un voluntariado de compromiso con sus organizaciones de referencia y con las personas usuarias. En coherencia, quién mejor que estas personas para definir qué es voluntariado, según su punto de vista, con algunas palabras sueltas que reflejen el núcleo de su perspectiva.

Una vez establecido un marco referencial conjunto sobre el voluntariado, se les ha pedido que definan qué es la participación desde el punto de vista de la participación social de las personas migradas y así poder situar el análisis desde un espacio compartido y de mutua comprensión.

“Bueno, para mí la participación es dar lo mejor de mí por un objetivo en común. Y sobre la participación de las personas migradas, creo que es sentir que perteneces a un grupo y que aportas lo que tienes a ese grupo” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“Para todos, yo he visto que hay muchas personas inmigrantes que hacen voluntariado con las personas mayores. Y creo que ésta es una forma de participación aquí en el País Vasco. Y para mí, dar su disponibilidad es importante. Y eso puede ser antes de tener trabajo y también al estar trabajando” (Grupo 2, Bilbao)

Desde los discursos colectivos se construyó una definición conjunta sobre la participación que se concibe como un acto de implicación activa en la sociedad, con un enfoque en la capacidad de formar parte de las decisiones y acciones que afectan a la comunidad. Para las personas participantes, esta implicación tiene una connotación de utilidad, reconocimiento, de integración y de agencia. Es decir, poder participar en la toma de decisiones y poder generar cambios significativos en su entorno y que afectan al conjunto de la sociedad.

La participación es un acto de implicación activa y comprometida que permite a las personas formar parte de decisiones y acciones que afectan a la comunidad, impulsando cambios significativos. Incluye el sentido de pertenencia, la colaboración, y la capacidad de expresar ideas y ser escuchados en los espacios de incidencia, promoviendo tanto el desarrollo individual como el colectivo.

Del discurso de los grupos de discusión sobre la participación se entiende que la participación, cuando realmente funciona, es un proceso activo, colaborativo y transformador. Es un medio a través del cual las personas pueden ser escuchadas, aportar a las decisiones y contribuir al cambio social. Es formar parte de un espacio inclusivo que no solo acoge, sino que fomenta el sentido de pertenencia, el compromiso colectivo y valora la diversidad como motor para construir una comunidad más justa y solidaria. Es algo que va más allá de la acción,

porque crea relaciones, construye comunidad y refuerza ese sentimiento de ser parte de algo más grande.

Además, la participación proporciona esperanza. Esperanza de generar un impacto real, de ser parte activa y útil para la comunidad en la que se vive. Este sentimiento se hace aún más profundo cuando quien participa lo hace desde la diversidad, desde un lugar donde su voz no siempre es o ha sido escuchada: como persona migrante, en proceso, sin reconocimiento jurídico, enfrentando precariedad y vulnerabilidad, etc. En estos casos, participar no solo significa contribuir, sino también encontrar una manera de reafirmar el propio valor, mostrar las competencias y habilidades no reconocidas, conectar con los demás y ser parte de la construcción de un futuro más inclusivo y humano. Esta definición es desarrollada al integrar elementos recurrentes de las voces recogidas de las personas participantes en los grupos.

“Participar es tener voz y que te escuchen en los espacios donde se toman decisiones” (Grupo 2, Bilbao)

“Yo he puesto que para mí la participación es formar parte de una forma activa en las decisiones que afectan al día a día de las personas. Y sobre los de los inmigrantes, yo percibo una cierta limitación en cuanto a la participación de ese colectivo. Sobre todo, en los órganos y en las instituciones que toman decisiones políticas que afectan al conjunto de la ciudadanía” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“La participación para mí es pasar de ser una persona usuaria a ser una persona que participa de forma activa. Y sobre la participación de las personas migradas en Euskadi creo que hace que les ayuda a integrarse en la sociedad” (Grupo 2, Bilbao)

Siguiendo con las percepciones y experiencias de las personas voluntarias, las respuestas recogidas son un reflejo de las oportunidades y desafíos en la participación social de personas migradas en Euskadi. Evidencian que la participación y el voluntariado no pueden entenderse de forma homogénea, sino que están condicionados por factores vinculados a la situación personal de cada uno/a, como la edad, el momento vital y, concretamente, la etapa del proceso migratorio en la que se encuentra cada persona.

*“A mí me parece que es muy diferente hablar de participación en una persona que acaba de llegar al País Vasco hace un año que en una que lleva más tiempo. No es lo mismo. Y tampoco es lo mismo llegar con 14 años que hacerlo cuando tienes 40”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

“Cuando tú llegas, es un voluntariado igual... estamos todo el rato hablando de ayudar, porque a mí me han ayudado. Pero es de cierta forma como instrumentalizado... tú empiezas a buscar tu sitio. Obviamente, te quieres hacer parte y saber qué puedes aportar tú, pero esa ayuda la necesitas porque necesitas sobrevivir. Y es como que a mí me han ayudado y puedo ayudar a otras personas a sobrevivir”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

Esta reflexión pone de manifiesto que la participación está atravesada por el contexto personal y temporal. En las primeras etapas de la migración o en algunos casos, el voluntariado puede tener un carácter más instrumental, vinculado a la necesidad de adaptación y supervivencia. Siendo a la vez, un proceso que puede evolucionar desde una estrategia de integración y supervivencia hacia una forma de participación crítica y transformadora, en la que se reivindique el derecho a ser parte activa de la sociedad de acogida. Con el paso del tiempo, cuando las necesidades básicas de supervivencia están cubiertas y la persona se encuentra más asentada, el sentido del voluntariado puede transformarse e ir adquiriendo una dimensión más política o de compromiso social.

“[...] yo estoy en esa fase, es que el siguiente paso en la participación sea o seguir en la ayuda y ayudar a los otros desde un punto más asistencial o desde el activismo. Porque yo creo que eso se cae con el tiempo”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“Pero cuando tú ya llevas un tiempo, ya estás asentada y esa parte más de recursos ya está cubierta, yo siento que mi experiencia en voluntariado es más... quiero decir que me cuesta no pensar en activismo político”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

En cuanto a las motivaciones, contexto personal, que impulsan a las personas a participar como voluntarias en las asociaciones y sostener esta participación en el tiempo, éstas emergen de forma implícita en las definiciones de voluntariado y participación social ofrecidas al inicio. Las personas entrevistadas destacan, principalmente, el deseo de mejorar la realidad de otras personas migradas y de incidir en la percepción que la sociedad tiene sobre ellas, visibilizando así su contribución y su valor como agentes activos de cambio, visibilizando su aportación.

“Me motiva la idea de cambiar la percepción sobre las personas migradas, de que se reconozca que tenemos mucho que aportar”
(Grupo 2, Bilbao)

“Me motiva saber que lo que hacemos cambia vidas, aunque sea en cosas pequeñas” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“La cercanía con las personas a las que ayudamos es lo que me mantiene aquí. Saber qué haces algo útil” (Grupo 2, Bilbao)

Además, las personas voluntarias valoran muy positivamente el apoyo mutuo entre las personas integrantes de las asociaciones, siendo, al mismo tiempo, una oportunidad para aprender de la experiencia de las demás y formarse.

*“El apoyo mutuo y la posibilidad de aprender cosas nuevas con otras compañeras me mantiene activa”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

*“Es un espacio que me hace sentir que no estoy sola. Aquí encuentro apoyo y soluciones a problemas cotidianos”
(Grupo 2, Bilbao)*

*“El voluntariado no solo ayuda a los demás, sino que también nos da herramientas para superar nuestros propios problemas”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

Por otro lado, al igual que en otros perfiles, se percibe un cambio sustancial en las formas de participación. Los discursos analizados destacan no solo un aumento en el número de personas que participan, sino también la incorporación creciente de las nuevas generaciones y la emergencia de enfoques distintos sobre el compromiso social.

*“La participación ha cambiado porque ahora hay más personas jóvenes, aunque cuesta que se comprometan a largo plazo”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

*“Los jóvenes tienen una forma distinta de entender la participación, y debemos adaptarnos a ellos si queremos que se involucren”
(Grupo 2, Bilbao)*

*“Porque muchas veces yo noto que el tema de la participación, sobre todo con la población joven, está muy dirigido [...] igual a mí no me apetece hacer eso porque creo que es algo que está súper traspasado y muy visto y quiero hacer otras cosas. Y, como no me estás dejando hacer lo que yo quiero, para eso no voy”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

Estas nuevas formas de participación, en proceso de desarrollo, valoran o proponen dinámicas más flexibles y abiertas, con mayor espacio para la creativi-

dad, la libertad, la autonomía en los horarios y un ambiente positivo, de cercanía y desde el disfrute. Se alejan así de los modelos tradicionales, más rígidos y exigentes, apostando por formas de compromiso más adaptadas a las necesidades y valores actuales.

“Entonces, creo que habría que crear espacios de participación que fueran un poco más libres y en los que salga la creatividad de las personas. Porque igual sale una idea súper buena de esas personas” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“Y creo también que nuestro error para no conseguir que la gente empiece a participar en proyectos es no hacerlo desde el disfrute. De verdad que yo estoy como cansada, porque participo en muchos grupos y siento que los grupos se caen porque hay exigencias” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“Eso que decías es importantísimo, porque en el grupo en el que yo estoy parte de lo bonito es que vamos a tomarnos un café o a celebrar el cumpleaños de alguien. Y entonces ya es algo como más familiar y te apetece aún más estar allí” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

Así, se destaca la necesidad de adaptar las formas de participación e incorporar nuevos espacios y modalidades. Entre estas, cobran cada vez más importancia el uso de tecnologías digitales, plataformas en línea y redes sociales, que contribuyen a la participación a distancia y el desarrollo de espacios virtuales de participación y voluntariado. Estas tendencias se han intensificado especialmente a partir de la pandemia de la COVID-19, marcando un cambio significativo en las dinámicas de implicación social.

“La pandemia afectó muchísimo la participación, pero también nos mostró nuevas maneras de colaborar, como el uso de redes sociales” (Grupo 2, Bilbao)

“La forma de participar ha cambiado, ya no es tan presencial, ahora usamos más redes sociales y espacios digitales” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

Por supuesto, algo esencial es el análisis de las condiciones de acceso y participación de la población migrante, resulta imprescindible considerar las características particulares que atraviesan sus trayectorias vitales. Estas condiciones deben ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar políticas inclusivas o programas que busquen una participación equitativa, evitando así reproducir desigualdades estructurales que ya afectan de manera significativa a estos colectivos.

“Si es población migrante también hay que tener en cuenta las características de esas personas migradas y sus limitaciones, que pueden ser económicas, de horario, de cuidado de los hijos o de los hermanos, etc.” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

Si entre otros perfiles ya se constataba la falta de tiempo y la dificultad de compaginar la actividad en la asociación con otra actividad laboral y vida familiar, en el caso de las personas voluntarias esta situación es aún más pronunciada. Por tanto, la precariedad laboral, las condiciones de trabajo duras e, incluso, la situación administrativa dificulta la posibilidad de participar o hacen que ésta tenga un costo muy elevado.

*“Muchas veces sentimos que no tenemos el tiempo suficiente porque compaginamos el voluntariado con trabajos muy exigentes”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

En el entramado de las asociaciones y entidades que trabajan con personas migradas, el voluntariado emerge como una fuerza esencial. Sin embargo, esta entrega requiere para ser sostenida en el tiempo la percepción de reconocimiento y respeto, tanto a nivel social como dentro de la entidad, organización y asociación en la que aportan con su voluntariado. Las personas voluntarias aportan no solo tiempo, sino también humanidad, y su papel es clave en la creación de entornos donde las personas migradas puedan sentirse acogidas. Porque más allá de la ayuda material, lo que muchas personas buscan al llegar a una asociación es un espacio donde no se les juzgue, donde puedan sentirse valoradas por lo que son, no por lo que han perdido o por lo que les falta. Espacios seguros, donde la dignidad no sea una meta, sino un punto de partida.

“Hay mucha gente que está trabajando y que desprecia lo que es el voluntariado. Pero en realidad el voluntariado es mucho mejor, porque el trabajador está cobrando y el voluntariado lo da todo sin cobrar. Y por eso hace falta respeto” (Grupo 2, Bilbao)

*“Necesitamos que las asociaciones sean espacios seguros, donde las personas migradas puedan sentirse valoradas y no juzgadas”
(Grupo 2, Bilbao)*

*“Además, el respeto es la mejor manera para atraer gente. Si no existe respeto nadie va a querer hacer un trabajo voluntario”
(Grupo 2, Bilbao)*

Algunas personas participantes expresan que perciben una falta de reconocimiento hacia su labor, tanto desde el ámbito social como institucional. Esta percepción se manifiesta especialmente en la escasez de apoyos y recursos que, en su opinión, dificultan el desarrollo adecuado de su labor voluntaria. En

este sentido, se plantea la necesidad de una mayor implicación por parte de las administraciones públicas, tanto en términos de recursos como de estructuras de apoyo.

“Siento orgullo porque sabemos que estamos haciendo cosas importantes, pero también frustración por la falta de apoyo institucional” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“La falta de recursos nos limita, y muchas veces tenemos que improvisar” (Grupo 2, Bilbao)

Asimismo, se identifican algunas áreas de mejora en el funcionamiento interno de ciertas asociaciones y organizaciones. Las voces rescatadas destacan la importancia de contar con las condiciones adecuadas para favorecer una experiencia positiva y un compromiso mantenido para quienes colaboran. Entre las cuestiones señaladas se encuentra: la necesidad de formación específica tanto para quienes gestionan las entidades como para las personas voluntarias, la existencia de planes de voluntariado y la disponibilidad de información precisa sobre las tareas, roles y procesos. También se subraya la importancia de una comunicación transparente y de tener en cuenta las expectativas de las personas voluntarias desde el inicio de su participación.

“Y a estas asociaciones hay que darles herramientas y recursos. Y no solo en lo económico, que es lo primero que nos viene a la cabeza, sino también dando a las personas que dirigen esas asociaciones, a sus líderes unas ciertas herramientas para que gestionen bien. A veces tratan de gestionar la asociación como si fuera un bien propio y sin responder a los intereses del colectivo” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“Y también hay asociaciones que no explican bien las cosas a los voluntarios. No les explican bien lo que pueden y lo que no pueden hacer. Y cada voluntario tendría que saber esto, dónde se puede y dónde no se puede meter” (Grupo 2, Bilbao)

“Hay asociaciones que no valoran a los voluntarios. Yo conozco muchas asociaciones que tienen voluntarios que luego se van porque no encuentran lo que quieren. Yo se lo he preguntado a muchos y me dicen que no les valoran” (Grupo 2, Bilbao)

A nivel concreto, se mencionan cuestiones prácticas y esenciales, por ejemplo, la identificación como persona voluntaria cuando están desempeñando labores para la asociación o en su defecto, algún tipo de identificación o reconocimiento como persona voluntaria que está realizando una labor comunitaria dentro de una estructura.

“Me gustaría que nos dieran una tarjeta o algo a los voluntarios, porque a veces estás con chavales que acaban de llegar y que no hablan nada de castellano. Y piden una ayuda del Ayuntamiento o algo y te preguntan quién eres tú o por qué vienes. Y por eso me gustaría tener una tarjeta” (Grupo 2, Bilbao)

“Bueno, yo diría lo mismo que él ha dicho. Que haría falta una tarjeta para identificar que uno es voluntario” (Grupo 2, Bilbao)

El aspecto implícito que emerge en esta solicitud de reconocimiento se asienta sobre la percepción de invisibilización del trabajo voluntario que realizan las personas migradas. A pesar de su implicación activa, no siempre reciben un reconocimiento institucional, social o simbólico¹³ de sus acciones como agentes de cambio dentro de las organizaciones, asociaciones o entidades.

“No valoran nuestro trabajo como voluntarios; parece que siempre somos invisibles en estos procesos” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“No hay un reconocimiento formal de lo que hacemos; nos ven como simples colaboradores, no como agentes de cambio” (Grupo 2, Bilbao)

Aunque la participación y el voluntariado es un espacio de potencial de transformación social, las limitaciones señaladas evidencian la necesidad de revisar las estructuras de poder, los procesos administrativos y los mecanismos de acceso, para garantizar que estos espacios sean más inclusivos y permitan aumentar la participación:

“De hecho, y desde mi ignorancia, yo pienso que muchas veces nos animan a la gente de fuera a participar y a integrarnos. Pero, desde mi percepción, encuentro un hueco por parte de las instituciones políticas, que son las que tienen que encargarse de eso, a la hora de darnos herramientas que nos faciliten la participación. Porque si no hay una voluntad política para mí la participación no puede ser” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

Por otro lado, el concepto de participación en su sentido más amplio incluyendo a todas las personas migradas y no solo aquellas que son voluntarias (más allá del voluntariado) también está atravesado por obstáculos percibidos, como la falta de información accesible, el racismo y la discriminación y las barreras institucionales, administrativas y legales que dificultan el acceso pleno a estos espacios de incidencia. A medida que avanza el análisis sobre las condiciones de

13. La participación social, como el voluntariado, solo adquiere valor cuando es reconocida simbólicamente por las instituciones y aquellos agentes con poder en un campo social determinado. Sin ese reconocimiento, el capital social generado por las personas voluntarias, migrantes o no, difícilmente se traduce en influencia transformadora o legitimidad (Bourdieu, 1991).

participación de la población migrante, emergen con fuerza distintas barreras que condicionan o limitan dicha participación. Estas no se presentan de forma homogénea, sino que están profundamente atravesadas por las trayectorias vitales, los marcos legales, la precariedad y las desigualdades estructurales. Una de las más señaladas tiene que ver con las barreras legales y administrativas, particularmente en torno a la documentación o al estatus jurídico. Estas limitaciones no solo restringen el acceso a derechos básicos, sino que generan una exclusión adicional en los espacios de participación:

“La burocracia hace todo más difícil, especialmente si estás en situación irregular. Todo se complica mucho más”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“Por ejemplo, en mi entorno a veces me dicen como van a participar y yo les hablo del voluntariado y de lo que yo hago. Y me dicen que les gustaría, pero que primero tienen que regularizar su situación administrativa.” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“...pero que si no resuelven esa necesidad básica no pueden aspirar a participar” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

Junto con lo anterior, las barreras informativas aparecen como una cuestión relevante. Las dificultades para encontrar en primera instancia los espacios concretos, la carencia de canales adecuados para la difusión y accesibilidad a la información y a los recursos sobre oportunidades de voluntariado o participación social afecta especialmente a las personas recién llegadas:

“Muchas personas no saben como acceder a las actividades o recursos disponibles porque la información no llega a sus comunidades”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“Bien, en debilidades yo creo que uno de los puntos flacos está en la poca difusión que tiene y en la poca información que hay por parte de las personas” (Grupo 2, Bilbao)

“...es que a la hora de hacer acogidas, cuando una persona llega aquí, se le tendría que informar sobre los recursos de participación que hay. Pero creo que las instituciones públicas cuando llega una persona nueva no la valoran como alguien que pueda aportar”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

Frente a esta situación, las personas participantes proponen estrategias concretas que mejoren la circulación de la información y acerquen las oportunidades a quienes más lo necesitan. En este sentido, se propone llevar a cabo cam-

pañas de sensibilización y difusión que faciliten el acceso a la información sobre el voluntariado, especialmente entre la población más joven y en espacios o canales de alta afluencia. Se sugiere aprovechar tanto los canales tradicionales como los digitales para aumentar la visibilidad y el alcance de estas iniciativas:

“Por ejemplo, en los coles y en los institutos. Y ahora también están las redes sociales y puedes aprovecharlas para compartir la información y hacer que la gente se interese”
(Grupo 2, Bilbao)

“A través de campañas de marketing. Por ejemplo, poniendo carteles en el Metro animando a la gente a participar” (Grupo 2, Bilbao)

“Y si hubiera la posibilidad de hacerlo por televisión, radio o a la salida del metro dando unos papeles... así la gente lo conocería mejor” (Grupo 2, Bilbao)

Por otro lado, el racismo estructural y cotidiano es nombrado como una barrera transversal que mina los procesos de inclusión. La percepción de desigualdad basada en el origen o el color de piel, así como la exclusión de los espacios de toma de decisiones, son señaladas con claridad en las voces recogidas:

“El racismo institucional también es una barrera, ya que no siempre somos escuchadas o tomadas en cuenta en los espacios de toma de decisiones” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

“Muchas veces se tiene miedo de intentar beneficiar a un compañero con una acción por esa razón” (Grupo 2, Bilbao)

“Sientes que no tienes las mismas oportunidades por tu origen o tu color de piel” (Grupo 2, Bilbao)

Se identificaron otra serie de factores adicionales que inciden en la participación o en la dificultad de las personas migradas en formar parte de iniciativas comunitarias y de voluntariado. Estos elementos reflejan las limitaciones materiales que condicionan el compromiso de participación sostenido. Por ejemplo, la falta de tiempo, la precariedad laboral y los extensos horarios de trabajo son obstáculos significativos que impiden a muchas personas involucrarse más en actividades comunitarias. Asimismo, las necesidades básicas insatisfechas, como la vivienda o la regularización administrativa, se imponen como prioridades que dificultan la participación social o voluntaria.

“La precariedad laboral y los horarios hacen imposible que muchas personas participen” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

*“Muchas veces sentimos que no tenemos el tiempo suficiente porque compaginamos el voluntariado con trabajos muy exigentes”
(Grupo 1, Donostia-San Sebastián)*

“Si es población migrante también hay que tener en cuenta las características de esas personas migradas y sus limitaciones, que pueden ser económicas, de horario, de cuidado de los hijos o de los hermanos, etc.” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

Finalmente, emerge con fuerza una sensación de cierto desánimo relacionada con la percepción de escaso impacto o reconocimiento. Esta vivencia puede influir en la continuidad de la participación de las personas migradas y del voluntariado, especialmente cuando no se perciben transformaciones tangibles o los suficientes apoyos por parte de las instituciones o de las propias organizaciones y asociaciones.

“Es frustrante participar y no ver cambios reales; parece que no importa lo que digamos” (Grupo 2, Bilbao)

“Siento orgullo porque sabemos que estamos haciendo cosas importantes, pero también frustración por la falta de apoyo institucional” (Grupo 1, Donostia-San Sebastián)

*“Es frustrante porque sabemos que hacemos un trabajo necesario, pero no se nos da el apoyo que necesitamos para seguir adelante”
(Grupo 2, Bilbao)*

“La falta de recursos nos limita, y muchas veces tenemos que improvisar” (Grupo 2, Bilbao)

Estas voces, diversas y honestas, revelan una complejidad que trasciende cualquier visión simplista del voluntariado o de la participación social. En este análisis, se destaca que participar, para las personas migradas voluntarias, no es solo una cuestión de voluntad individual: es un acto social, pero también un acto de servicio comunitario y político, condicionado por estructuras, atravesado por desigualdades y también lleno de potencia transformadora. El voluntariado emerge así como espacio de resistencia, de encuentro, de cuidado y de visibilidad, pero también como territorio frágil, que exige condiciones adecuadas y cuidadas para sostenerse en el tiempo. Para facilitar su lectura, se ha sintetizado este diagnóstico colectivo en la Tabla 9.

Tabla 9. Análisis DAFO del voluntariado y la participación social de personas migradas en Euskadi

FORTALEZAS	DEBILIDADES
Alto compromiso y constancia de las personas voluntarias migrantes	Dificultades para conciliar la participación con las responsabilidades laborales y familiares
Valores éticos compartidos: solidaridad, generosidad, respeto y deseo de contribuir al bienestar	Escaso reconocimiento institucional, social y simbólico del rol voluntario migrante
Experiencia enriquecedora y transformadora para quienes participan	Necesidad de mayor formación para equipos gestores y personas voluntarias
Apoyo mutuo, creación de vínculos y espacios de contención comunitaria	Falta de planificación, comunicación clara y estructuras de acogida en algunas organizaciones
Voluntariado como vía de integración, desarrollo personal y visibilización positiva	Percepción de invisibilización o desvalorización del trabajo voluntario dentro de algunas asociaciones.
OPORTUNIDADES	AMENAZAS
Incorporación de nuevas generaciones con ideas renovadoras y creativas	Racismo estructural y discriminación que dificultan el acceso a espacios de decisión
Uso de redes sociales y entornos digitales para facilitar la participación y el alcance de ideas	Barreras legales y administrativas que condicionan la participación (estatus, documentación, etc.)
Campañas de sensibilización y difusión accesibles desde lo comunitario y lo institucional	Carga emocional por falta de resultados tangibles o escaso retorno institucional al esfuerzo voluntario
Participación como estrategia para promover integración real e incidencia colectiva	Desconexión informativa: falta de canales efectivos que lleguen a las comunidades migrantes
Potencial para construir una red asociativa sólida, representativa y articulada	Condiciones de vida marcadas por la precariedad que limitan la implicación sostenida

Fuente: Elaboración propia

Entre la institución y el territorio: voces desde el acompañamiento técnico y asociativo mixto

Este capítulo recoge las voces del personal técnico de la administración pública, técnicas de migración, de convivencia, de igualdad, etc.; personal técnico que trabaja en asociaciones mixtas o de apoyo a personas migradas, entidades y fundaciones, y también personas vinculadas a la academia y a la investigación relacionadas con el tema de participación y/o asociacionismo migrante. Estos perfiles, ubicados en posiciones intermedias, constituyen nudos clave

del tejido participativo y asociativo migrante. Recoger y escuchar sus voces es una herramienta metodológica y política necesaria, también, para comprender los mecanismos que limitan, promueven o transforman las posibilidades de participación y acción colectiva migrante. Sus discursos permiten mapear su perspectiva sobre el “estado del asociacionismo”, al tiempo que dibujan las condiciones materiales, simbólicas e institucionales que configuran el campo de la participación social de las personas migradas en Euskadi¹⁴.

A lo largo del trabajo de campo y desarrollo de esta investigación, reflejando los debates contextuales actuales, ha cobrado especial relevancia la necesidad de reflexionar sobre qué entendemos por “asociaciones migrantes” y quiénes las conforman, lo que ha abierto un debate sobre su legitimidad y representatividad. En particular, se ha planteado la necesidad de diferenciar entre aquellas organizaciones dirigidas por personas migradas y aquellas en las que la participación migrante se limita a la base social o a actividades puntuales, sin una representación efectiva en los espacios de decisión. Desde esta perspectiva, se cuestiona la tendencia a etiquetar como “asociaciones migrantes” a entidades que, si bien incluyen a personas migradas en sus actividades, no están lideradas ni representadas en sus órganos de dirección.

“Hay asociaciones que participan personas migradas, pero en la estructura de dirección no están representadas” (A1.9G)

“Lo principal a identificar es quiénes forman parte de la estructura de representación y dirección de esas asociaciones para poder hablar realmente de asociacionismo migrante” (A1.9G)

Este enfoque, claro reflejo del momento que vive el proceso de desarrollo identitario del asociacionismo migrante, permite avanzar hacia una comprensión más precisa y rigurosa del tejido asociativo. Es clave, como elementos fundamentales para una participación significativa, contar con la autonomía de organización y gestión, así como la representación efectiva.

Analizando las voces de las entrevistas realizadas tanto a personal técnico como a representantes de las administraciones públicas, se constata que el asociacionismo migrante en Euskadi atraviesa un momento especialmente complejo y tensionado, a la vez que rico y transformador. Esta situación está profundamente marcada por la precariedad estructural, las condiciones de vida de las personas migradas y las limitaciones impuestas por las actuales estructuras de participación institucional.

14. Para facilitar la lectura de las citas y poder dar contexto desde los diferentes perfiles de las personas entrevistadas que se han recogido en este apartado, y facilitando en la medida de lo posible la tarea de contextualizar el discurso, se describe el del marco normativo y el aparato de codificación aplicado a las entrevistas que combina el tipo de perfil, el orden de la entrevista y el territorio de referencia. Así, se ha codificado el personal técnico y de la administración pública (A1.X); las personas representantes de ONG o entidades mixtas (A2.X) y las personas expertas (B1.X) (para más información véase anexos perfiles de personas entrevistadas).

“Bueno, desde nuestro punto de vista es una foto compleja. Tenemos contacto con asociaciones y entidades formadas por personas migradas y es cierto que muchas de ellas están en momentos muy precarios y muy complejos debido a las propias condiciones de vida de estas personas migradas” (A1.7E)

“Lo que pasa es que igual no ha cambiado tanto la situación porque sigue habiendo unas condiciones estructurales de desigualdad que afectan a las personas migradas y eso se refleja en el mundo asociativo” (A1.3A)

“Yo tengo la sensación [...] de que hay asociaciones muy cansadas de pelear. Y sobre todo con la Administración. Porque tenemos mucha dependencia de la Administración, por no decir toda” (A2.4A)

“Hay muy pocas asociaciones de personas migradas y las pocas que hay prácticamente no tienen voz. Bueno, ni voz, ni financiación, ni acompañamiento” (A2.5G)

Esta afirmación refleja una realidad compartida por muchas organizaciones, donde la urgencia de atender necesidades básicas limita la capacidad de implicación en procesos participativos o de incidencia política. Además, se señala que las desigualdades estructurales persisten en el tiempo, afectando de manera directa al tejido asociativo migrante. Esta continuidad de las desigualdades pone en cuestión la efectividad de las políticas públicas orientadas a la inclusión y participación. Esta tensión entre el discurso institucional y las condiciones materiales de quienes participan no puede reducirse a un problema de implementación o ejecución técnica. Más bien, constituye una expresión estructural de como se ha conceptualizado y regulado históricamente la participación desde marcos que, en muchos casos, responden a posiciones de privilegio. Esta configuración condiciona no solo quiénes pueden tomar parte, sino también cómo, desde dónde y con qué reconocimiento.

“Creemos que hay una apuesta muy firme y creemos que las personas migradas tienen que estar asociadas, pero también creemos que muchas veces pedimos a las personas migradas que nos saquen de embrollos, que nos respondan preguntas y que hagan cosas. E igual primero habría que dar respuesta a todas esas necesidades básicas que las personas migradas tienen y que están sin resolver” (A1.7E)

También el personal técnico y de la administración percibe que el tejido asociativo migrante en Euskadi se caracteriza por una notable diversidad interna, tanto en términos de trayectoria como de formas organizativas y enfoques de acción. Esta heterogeneidad refleja la pluralidad de experiencias migratorias, contextos de origen, tiempos de residencia y posicionamientos políticos, lo que

enriquece el panorama, pero también plantea desafíos en términos de articulación y representación colectiva.

En el análisis cualitativo se identifican asociaciones con un recorrido consolidado, que han desempeñado un papel clave en el desarrollo del asociacionismo migrante en el territorio. Junto a estas organizaciones históricas, coexisten iniciativas más recientes o informales, que adoptan formas de funcionamiento distintas al modelo asociativo clásico.

“Hay asociaciones que están muy consolidadas, que tienen un recorrido histórico y que han sido muy importantes en el desarrollo del asociacionismo migrante aquí” (A1.3A)

“Otras están empezando o tienen otra manera de funcionar que no pasa por el asociacionismo clásico” (A1.3A)

“Las asociaciones que funcionan no siempre son las que tienen CIF. Hay muchas formas de organización, y todas suman” (B1.2E)

Asimismo, se observa una diversidad de trayectorias personales dentro de los propios colectivos. Algunas personas migradas, con mayor tiempo de residencia, han desarrollado un conocimiento profundo de las necesidades del colectivo y actúan como referentes y acompañantes para quienes se incorporan más recientemente.

“Hay personas migradas que ya llevan un tiempo aquí y tienen un discurso, saben las necesidades del colectivo y acompañan a otras recién llegadas” (A1.7E)

Esta diversidad interna, lejos de ser un obstáculo, representa una oportunidad para fortalecer el asociacionismo migrante desde una perspectiva plural, inclusiva y adaptada a las distintas realidades. Reconocer esta diversidad implica también revisar críticamente las categorías analíticas con las que se suele nombrar “lo asociativo”. Esta revisión no busca invalidar marcos existentes, sino ampliarlos para que puedan dar cuenta de formas organizativas que, aunque no encajen en los moldes formales, sostienen procesos fundamentales de participación, cuidado y transformación social.

Otro de los elementos más recurrentes y contundentes que emergen del análisis cualitativo es el papel de las leyes de extranjería como una barrera estructural que limita, cuando no impide directamente, la participación social y política de las personas migradas en Euskadi. Este marco normativo no solo condiciona el acceso a derechos fundamentales, sino que también restringe la posibilidad de implicarse activamente en espacios de interlocución, representación o incidencia.

Las entrevistas realizadas reflejan de forma unánime como estas leyes generan un entorno de inseguridad jurídica y precariedad vital que obstaculiza cualquier intento de participación sostenida. La irregularidad administrativa, la amenaza constante de deportación, la imposibilidad de acceder a empleo formal o a servicios básicos, y la burocracia asociada a los procesos de regularización, son factores que erosionan la capacidad de organización colectiva y de presencia en espacios públicos.

“Hay un montón de trabas legales que te impiden poder participar activamente en ciertos espacios porque no tienes regularizada tu situación” (A1.3A)

“Las leyes de extranjería que están ahora mismo lo que hacen es limitar esa posibilidad de participación de una manera bestial” (A1.3A)

Esta última afirmación nos indica que desde una perspectiva institucional se reconoce la existencia de una contradicción entre el impulso hacia la participación y las condiciones legales que afectan a una parte importante de la población migrante.

“¿Cómo les vamos a pedir que vayan a hablar al Parlamento vasco si existe una ley de Extranjería que las ahoga constantemente y que les impide tener una vida digna?” (A1.7E)

El marco jurídico no opera únicamente como un mecanismo de regulación del acceso a derechos, sino que también puede funcionar como una herramienta de desactivación política. En este sentido, la condición administrativa irregular actúa como una frontera invisible que restringe la presencia y la voz de las personas en el espacio público, especialmente de quienes más necesitarían ser escuchadas. Esta exclusión no es solo legal, sino también simbólica y política, al limitar las posibilidades de participación, organización y reivindicación colectiva.

Por otro lado, el análisis revela una percepción crítica hacia los procesos de institucionalización como condición para la participación en determinados espacios. Diversas voces señalan que, si bien la constitución formal en asociaciones puede facilitar el acceso a recursos o canales institucionales, también puede actuar como un factor inhibitor de la participación en sí misma, especialmente cuando no va acompañada de mecanismos reales de interlocución con las instituciones. En este sentido, se cuestiona la exigencia de formalización como requisito previo para poder ser parte de iniciativas comunitarias o procesos de transformación social, ya que puede excluir o desincentivar formas de organización más flexibles, horizontales y adaptadas a las realidades de los colectivos migrantes.

“Cuando te juntas como un grupo de ciudadanos y quieres hacer algo a nivel de participación, de transformación del barrio y demás, y el ayuntamiento te dice que hagas una asociación, eso inhibe la participación” (A1.1E)

“A veces les decimos que si quieren participar más tienen que formalizarse, pero claro, eso genera tensión, porque no todo grupo tiene que convertirse en asociación” (A1.2B)

“Porque en ese momento te constituyes y hay una subvención, pero como luego no hay canales reales de participación con las entidades institucionales, a veces es casi mejor mantenerse al margen y tratar de crear ciudadanía” (A1.1E)

En este sentido, se plantea la necesidad de repensar los modelos de relación entre las instituciones y los colectivos migrantes, reconociendo y valorando también las formas informales, flexibles y autónomas de organización. La crítica se dirige a la rigidez de un modelo que, en ocasiones, impone estructuras complejas sin garantizar espacios reales de escucha y colaboración para las personas migradas. Al mismo tiempo, la formalización puede ser una herramienta valiosa para acceder a recursos y establecer canales de interlocución con las instituciones. No obstante, si se plantea como la única vía legítima de participación, corre el riesgo de excluir formas organizativas más flexibles o informales, que desempeñan un papel fundamental en los procesos comunitarios.

El reto reside en ampliar los marcos de reconocimiento institucional para que puedan integrar también prácticas no normativas, autogestionadas o situadas, que fortalecen el tejido social desde lógicas diversas y experiencias migrantes. Además, estos modelos deben ser capaces de reconocer tanto las desigualdades estructurales que enfrentan las personas migradas como la escasa implicación de amplios sectores de la sociedad autóctona. De lo contrario, se corre el riesgo de generar un sesgo en las expectativas de participación, que recae de forma desproporcionada sobre quienes parten de situaciones de mayor vulnerabilidad.

“Lo que pasa es que a la vez tienes una sociedad autóctona súper retirada de lo participativo. Porque ésa es la realidad. Tienes cuatro gatos por aquí y el resto estamos en el otro lado. Y además a veces hay como una cierta exigencia a nivel institucional hacia las personas de origen extranjero para que participen. Y tú no puedes cargar la participación en gente que ha llegado y que está en la situación en la que está. No le puedes exigir a esa parte lo que no le estás exigiendo a tu propia población. Eso me parece súper injusto y también hay que tenerlo en cuenta” (A1.1E)

La expectativa institucional de que las personas migradas participen activamente contrasta, por tanto, con la baja implicación de buena parte de la sociedad autóctona, lo que pone de manifiesto una asimetría en las exigencias de participación. Esta injusta diferencia, tiende a invisibilizar los obstáculos específicos que enfrentan quienes parten de situaciones de mayor precariedad. Reconocer esta desigualdad es clave para construir marcos de participación más equitativos, sensibles al contexto y capaces de generar condiciones reales de implicación para toda la ciudadanía.

A lo largo de las entrevistas, diversas voces provenientes tanto del ámbito técnico como del asociativo y entidades de apoyo a personas migradas expresan las limitaciones que enfrentan las administraciones públicas en la promoción de una participación migrante. Esta autocrítica no se plantea como una renuncia, sino como una oportunidad para revisar los marcos institucionales y avanzar hacia modelos más inclusivos y eficaces.

“La Administración también tiene sus límites. Y a veces queremos fomentar participación sin entender que hay desigualdades estructurales que primero hay que abordar” (A1.7E)

“La mayoría de las veces llegamos tarde. No porque no queramos, sino porque el del marco normativo y el aparato no está pensado para funcionar con las urgencias del día a día que viven muchas personas migradas” (A1.3A)

“Yo echo en falta más diálogo real. No una reunión al año, sino espacios donde las asociaciones puedan proponer, evaluar, cuestionar, sin miedo a perder la subvención” (A2.1B)

Avanzar hacia una participación más inclusiva y transformadora puede requerir superar la lógica de la convocatoria puntual o la consulta o la participación simbólica. Se plantea que es necesario consolidar espacios de interlocución estables, seguros y corresponsables entre las instituciones y los colectivos sociales. Esto requiere impulsar una transformación de la cultura institucional hacia una escucha activa que incluya que no solo escuche, sino que también reconozca y valore la diversidad de saberes presentes en la sociedad. Para ello, es imprescindible garantizar condiciones materiales adecuadas para una participación efectiva, promover el acompañamiento técnico cercano y accesible, flexibilizar los marcos de trabajo existentes y fomentar la co-construcción de políticas públicas con los propios colectivos implicados.

“Lo que necesitamos no es solo financiación, sino acompañamiento real. Que las técnicas estén presentes en los procesos, no solo en los informes” (A2.3G)

“Las propias personas técnicas también estamos atrapadas entre lo que nos gustaría hacer y lo que el del marco normativo y el aparato permite. A veces es frustrante porque vemos las barreras, pero no siempre tenemos herramientas para transformarlas” (A1.8A)

Desde una mirada crítica hacia el funcionamiento institucional, las voces recogidas en estas entrevistas expresan con claridad la necesidad de que las administraciones públicas no solo mejoren su capacidad de escucha, sino que avancen decididamente en el fortalecimiento de estructuras que garanticen la participación efectiva de las asociaciones desde las etapas iniciales de formulación de políticas públicas. La verdadera participación requiere ser vinculante y contar con reconocimiento político real. Tal demanda implica repensar profundamente las formas de relación entre las instituciones y la sociedad civil organizada. Aunque estas carencias afectan a múltiples colectivos, su impacto es especialmente severo en aquellos que enfrentan mayores barreras y situaciones de vulnerabilidad, como las personas migradas. Por ello, se plantea la necesidad que las administraciones adopten modelos de gobernanza y participación más justos, eficaces y transformadores, capaces de generar condiciones concretas hacia una implicación ciudadana activa, sostenida y con capacidad de incidencia.

“Hay asociaciones que quieren hacer tres talleres sencillos, pero para eso tienen que hacer un proyecto con indicadores, objetivos, fundamentación... Para alguien que nunca ha hecho eso, es como si le pidieran un proyecto para la NASA” (A1.3A)

“Para entrar en el del marco normativo y el aparato de financiación tienes que tener competencias que no tienen que ver con el saber de las asociaciones: saber redactar, justificar, moverte digitalmente... y si no, no puedes ni presentarte” (A2.4A)

En este contexto, la participación parece ser más un privilegio que un derecho, reservado para quienes han logrado sortear aquellos obstáculos legales, administrativos y sociales. Como se señala en las entrevistas, las personas migradas regularizadas, con mayor formación o conocimiento del marco normativo y el aparato institucional encuentran más posibilidades de acceso a los espacios de participación.

“Hay más profesionales inmigrantes involucrados. Gente que se ha formado en todo lo que requiere la Administración vasca para poder participar. Hay que conocer todo el del marco normativo y el aparato, las subvenciones y todo esto” (A1.4E)

“Es decir, que hay mucha gente con capacidades y con un nivel de formación y de capacitación suficiente como para poder trabajar en

una organización grande. Y como no se le abren las puertas a este nivel, optan por el asociacionismo y la profesionalización dentro de la propia asociación” (A1.4E)

Desde la perspectiva de las personas entrevistadas, esta situación configura un escenario de participación fragmentada también dentro del propio asociacionismo migrante. Aquellas personas con mayores dificultades socioeconómicas y/o administrativas encuentran más barreras para acceder a espacios con capacidad de gestión e interlocución. Esta desigualdad se ve agravada por un contexto en el que la urgencia de garantizar la supervivencia desplaza la posibilidad de incidir políticamente. Al mismo tiempo, emerge otra dimensión clave que hace referencia a la percepción de debilidad o discontinuidad en las redes de coordinación entre asociaciones. Aunque se reconoce que existen espacios de trabajo conjunto, muchas personas entrevistadas los describen como frágiles, poco sostenidos o muy dependientes de impulsos institucionales puntuales.

“No hay una estructura de red fuerte, cada asociación hace lo que puede, a veces ni nos conocemos entre nosotras” (A2.6A)

“Se han hecho cosas, pero muchas veces son por proyectos concretos o por una convocatoria. No hay algo estable que nos articule como movimiento” (A2.1B)

“El trabajo en red se debilita cuando falta continuidad o cuando cada uno va a lo suyo por falta de recursos” (A1.3A)

Estas voces, apuntan a la necesidad de fortalecer la infraestructura colectiva del tejido asociativo, no solo mediante recursos económicos que ha quedado remarcado que son esenciales y claves para el fortalecimiento de la participación, sino también con espacios de confianza, articulación política y reconocimiento mutuo.

Otro eje que se revela como central en el análisis de las formas actuales de participación dentro del asociacionismo migrante en Euskadi es la dimensión interseccional de género y racialización. Estos factores no solo condicionan el acceso a los espacios de participación, sino que también influyen en la calidad de esta, en los discursos que se articulan y en las estrategias de acción colectiva que se desarrollan. Este enfoque convive con formas de participación más tradicionales, generando una diversidad de estrategias dentro del propio tejido asociativo.

En este sentido, las entrevistas reflejan la emergencia de una nueva generación de personas racializadas —no solo personas que han migrado, también hijos/as de origen migrante o mixto— que adoptan formas de participación más vinculadas a la denuncia, el activismo político y la reivindicación de sus derechos.

“Hay una generación que no necesariamente tiene que ser migrante, pero sigue siendo gente racializada. Son mucho más políticos y reivindicativos” (A1.1E)

“Esa generación joven racializada tiene otra forma de entender la participación, más vinculada a la denuncia y al activismo político” (A1.3A)

Las mujeres migradas desempeñan un rol fundamental en el sostenimiento de redes comunitarias y en la activación de espacios de cuidado y participación. Sin embargo, esta implicación no siempre se traduce en reconocimiento institucional ni en condiciones adecuadas de seguridad, autonomía o corresponsabilidad. Con frecuencia, su participación está atravesada por la sobrecarga, la precariedad y una invisibilización estructural que limita su acceso a espacios de liderazgo y toma de decisiones. Reconocer y valorar su contribución es clave para avanzar hacia modelos de participación más justos, inclusivos y sensibles a las desigualdades de género y origen. Por ello, las mujeres migradas enfrentan barreras específicas que requieren un enfoque interseccional en el diseño de políticas públicas y en la promoción de la participación.

“Y de los elementos que [anonimizado] ha mencionado está también a veces la propia precariedad de las personas migradas. Precariedad económica y precariedad social, porque no tienen red. Y, particularmente con las mujeres, el tema de hacerse cargo de los cuidados, que esto también te resta tiempo para participar y no lo podemos olvidar” (A1.4E)

“En ocasiones esos grupos de mujeres migradas son puerta de entrada, pero otras veces es sobre las que recae este trabajo de intervención que yo creo que a veces se denosta o se invisibiliza. Como puede ser sentarte a tomar un café, estar tranquila y que la mujer tenga un espacio seguro y libre de violencias y que lo perciba como tal” (A1.7E)

Esta tensión marca las limitaciones del asociacionismo como herramienta de incidencia mientras persistan condiciones de exclusión estructural, siendo necesario que las políticas públicas aborden simultáneamente la garantía de derechos básicos y la promoción de la participación.

Al mismo tiempo, destaca la crítica al enfoque culturalista predominante en muchas políticas públicas, locales y autonómicas, dirigidas a la población migrante. Este enfoque, aunque positivo por su énfasis en la diversidad y el reconocimiento cultural, es percibido por diversos actores como un enfoque limitado e incluso contraproducente, más aún cuando se convierte en el eje central de las estrategias de ciertas administraciones. Reducir las necesidades que enfrentan las personas migradas a cuestiones culturales o identitarias, dejando en segun-

do plano factores estructurales como el racismo institucional, la precariedad económica, la exclusión jurídica o las barreras en el acceso a derechos fundamentales puede derivar en prácticas que, aunque bien intencionadas, terminan reproduciendo estereotipos o promoviendo una representación estereotipada basada en el folclore de la diversidad y de las personas que han migrado

“Yo creo que hay una mirada muy centrada en lo cultural. A veces parece que todo se reduce a celebrar la diversidad, pero eso no cambia las condiciones materiales” (A2.4A)

“Hay una línea muy fina entre lo que es valorar la diversidad y caer en la folclorización. Y eso lo vemos mucho en algunas convocatorias o actividades institucionales” (A1.9G)

“Desde fuera parece que integrar es hacer una actividad multicultural. Y ya. Pero eso no te da casa, ni trabajo, ni derechos” (A2.3G)

Estas reflexiones apuntan a la necesidad de revisar los marcos de intervención pública, incorporando enfoques más complejos e interseccionales que reconozcan la interacción entre dimensiones culturales, socioeconómicas, jurídicas y de poder. Según se extrae de las entrevistas y concuerda con el marco teórico relacionado, la participación y la integración no pueden entenderse únicamente como procesos de reconocimiento cultural, sino como prácticas que deben garantizar condiciones materiales dignas, acceso a derechos y espacios reales de incidencia política.

Frente a estas barreras y estas tensiones, según las personas participantes, también emergen también nuevas formas de participación no institucionalizadas. Estas formas, a menudo invisibles en los diagnósticos oficiales, se sostienen sobre la confianza, el vínculo emocional y la utilidad inmediata. Cafés informales, acompañamientos entre iguales, redes de apoyo mutuo, cursos de formación autogestionados, red de cuidados, etc., formas que, a veces, caben en el lenguaje de las convocatorias o las políticas, pero que sostienen el tejido comunitario.

“Muchas veces las asociaciones que llegan a la intervención no lo hacen por una llamada institucional, sino porque una mujer migrante acompaña a otra. Le dice: ‘yo te llevo, aquí te ayudan’” (A1.7E)

“Hay muchas asociaciones que hacen de puerta de entrada, y a veces su trabajo es más eficaz que el de servicios más formales. Son las que identifican, sostienen, acompañan” (A2.1B)

“Lo hacemos desde el grupo de café. Ahí ya hay vínculo, confianza. Desde ahí nace la escuela política para trabajadoras del hogar” (A2.3G)

Estas experiencias de solidaridad y apoyo mutuo invitan a repensar la participación desde un enfoque centrado en los cuidados, la reciprocidad y la construcción de lo comunitario. Se trata de ampliar la comprensión de la participación más allá de una visión liberal basada exclusivamente en derechos abstractos o en su dimensión instrumental, para reconocer también aquellas prácticas que fortalecen el tejido social y promueven vínculos significativos entre las personas y los territorios. Este enfoque también permite reconocer y valorar aquellos espacios de la vida cotidiana que, si bien no suelen considerarse formalmente como participativos, resultan esenciales en la construcción del tejido social y comunitario. Hablamos de asociaciones de familias (AFAs), colectivos culturales, comisiones de fiestas, convivencias en parroquias, mezquitas y otros centros religiosos, así como redes informales de crianza o de cuidados. Estas formas de participación social, quizás no institucionalizadas, proyectan una dimensión infraestructural de lo político, donde la acción colectiva se sostiene en prácticas relacionales, afectivas y cotidianas. Reconocer su valor no solo amplía el concepto de participación, sino que invita a pensar las políticas públicas desde una mirada más conectada con las realidades sociales y con las múltiples formas en que se construye lo común.

“Muchas mujeres migradas están en espacios religiosos que cumplen una función social clarísima: redes, cuidados, ocio, incluso salud”
(A1.8A)

“Una parte de nuestro trabajo consiste en analizar la participación de las familias de las AMPAs. Y ahí encontramos una participación muy bajita” (B1.5B)

“Nosotros vemos que muchas familias migrantes se implican más desde el cole, en el AMPA o en fiestas, pero eso no lo llamamos participación muchas veces” (A1.6G)

Estos espacios, aunque parcialmente invisibilizados como ámbitos potenciales de participación para las personas migradas, cumplen una función esencial como lugares de acogida, escucha, pertenencia, acción e inclusión comunitaria. Por ello, resulta necesario que sean reconocidos e integrados dentro de los marcos normativos de la política pública en materia de participación social.

El nivel de permeabilidad hacia las nuevas vecinas y vecinos en algunos espacios comunitarios o sociales de participación —especialmente aquellos de carácter más tradicional o fuertemente arraigados en la población local— no siempre es alto. En ocasiones, acceder o formar parte de estos espacios puede resultar complejo, ya sea por dinámicas internas, por barreras implícitas o por las particularidades del contexto en el que se insertan. Sin embargo, de forma progresiva, se van generando nuevas sinergias y se abren oportunidades para acceder a otros espacios de participación social, más diversos y per-

meables, que permiten ampliar el horizonte de lo común y fortalecer el tejido comunitario.

“[...] Que la mujer tenga un espacio seguro y libre de violencias y que lo perciba como tal” (A1.7E)

“Hay reuniones en euskera y si no entiendes, te marchas. El grupo de WhatsApp de la AMPA está en un 75% en euskera, y eso ya te expulsa” (B1.5B)

“A veces es imposible entrar en la red del barrio porque no nos conocen, no saben quiénes somos o qué hacemos. Aunque quieras implicarte, no siempre hay un ‘puente’ para llegar” (A2.5G)

En el marco del reconocimiento de nuevos espacios de participación social, se han identificado formas de participación juvenil que se desarrollan al margen de los modelos organizativos formales. Este fenómeno refleja una transformación generacional en las formas de implicación política y comunitaria. En particular, las personas jóvenes están protagonizando procesos de participación a través de medios alternativos de expresión y circulación del pensamiento político, como redes informales, colectivos artísticos, activismo digital y espacios de ocio autogestionado. Aunque estas prácticas se sitúan fuera de las estructuras tradicionales, constituyen expresiones legítimas y significativas de agencia política y comunitaria, y se deben de ver como formas reales de participación social, con sus propios lenguajes, ritmos y lógicas de acción.

“Hay jóvenes que hacen cosas súper potentes, pero no desde una asociación. Usan Instagram, TikTok, hacen eventos en el barrio. Eso también es participación” (A1.7E)

“A veces no los ves en reuniones formales, pero están generando discurso, están organizando cosas desde la base” (A2.4A)

“Es otra forma de estar, más horizontal, más desde la amistad y la comunidad. Pero también es política” (A2.6A)

Es posible que estas formas emergentes de implicación y participación ciudadana no sean plenamente reconocidas en el ámbito institucional, ya que a menudo quedan fuera de los marcos tradicionales de evaluación, basadas aún en modelos más clásicos de participación. Sin embargo, estos nuevos espacios representan una renovación necesaria del campo participativo, al ampliar los lenguajes, los formatos y las estrategias de incidencia colectiva. Lo hacen desde lógicas que, al menos en una primera aproximación, se configuran como más horizontales, comunitarias y adaptadas a las realidades sociales contemporáneas.

También es importante destacar que se manifiesta con claridad la percepción de que, si bien se han habilitado espacios participativos desde la administración y las instituciones, muchos de estos espacios operan bajo una lógica de participación simbólica o funcional, sin transferir un poder real a los colectivos de personas migradas. Esta percepción, aparece reflejada tanto en las voces del personal técnico como de representantes de asociaciones y personas académicas vinculadas a la materia. Lo pone en evidencia una contradicción estructural entre el discurso institucional sobre la participación y las prácticas reales de interlocución. Esta brecha afecta a la confianza en las instituciones y limita el potencial transformador de la participación ciudadana, especialmente en contextos marcados por la desigualdad y la exclusión.

“Las estructuras están creadas, pero muchas veces son los técnicos los que hablan entre sí, o se toma nota sin que eso genere un cambio. Eso es muy frustrante, porque parece que se nos escucha, pero no se actúa” (A2.3G)

“Desde el servicio ves todo lo que falta, pero muchas veces no tienes ni tiempo ni margen para cambiar nada” (A1.5B)

“Hay reuniones, hay mesas, pero la agenda ya está escrita. Vamos para cumplir. La participación real requeriría que pudiéramos cuestionar, cambiar, transformar. Y eso no pasa” (B1.2E)

“La mayoría de los foros que se abren están vacíos de contenido real. Vas, hablas, pero no pasa nada. A la siguiente reunión no vuelves” (A1.9G)

Desde una mirada crítica, estas prácticas pueden generar una sensación de participación decorativa o de “consultas vacías”, donde las voces de las asociaciones sirven más para legitimar decisiones ya tomadas que para incidir en ellas. Esta situación, lejos de incentivar la implicación, genera un desencanto entre las personas migradas y quienes trabajan desde diferentes perfiles en relación con la participación social y asociacionismo migrante. Algunas voces incluso reconocen que el silencio o la no participación pueden ser promovido como una forma de denuncia y resistencia en respuesta a estas dinámicas institucionales poco permeables.

“Nos piden que opinemos, pero luego no hay devolución, no hay retroalimentación. Entonces, ¿para qué estamos allí?” (A2.6A)

“Nos preguntan para los informes, para las memorias, pero eso no es participación. Es un extractivismo institucional. Vienen, recogen, se van” (B1.1B)

Estas experiencias ponen en cuestión la legitimidad de ciertos espacios participativos cuando no van acompañados de un compromiso real con la co-decisión y la incorporación efectiva de las propuestas de las asociaciones en las políticas públicas. Las voces recogidas expresan una crítica clara a la ausencia de mecanismos sólidos de interlocución, así como al uso instrumental de la participación como mero requisito formal, sin consecuencias vinculantes. Esta instrumentalización tiene efectos concretos: ante la falta de resultados tangibles, un cierto número de personas y asociaciones optan por autoexcluirse de los espacios promovidos por las instituciones, ejerciendo así una forma de resistencia activa frente a dinámicas que perciben como vacías o ineficaces.

“Nos enfrentamos a un marco normativo y a el aparato que no escucha de verdad. Te dan voz, pero sin oírte. Y eso te agota, porque sientes que nada cambia, aunque participes” (A2.3G)

“Lo más duro es cuando ves que llevas años peleando por lo mismo, y ni siquiera te contestan. ¿Cómo no va a haber frustración? A veces el silencio es para protegerse” (B1.2E)

“Muchas veces decidimos no ir. Porque estar allí sin que cambie nada es peor que no estar. El silencio también es político” (A2.4A)

Este silencio, como han señalado diversas voces —incluidas representantes de asociaciones migrantes— no debe interpretarse como falta de interés o desidia, sino como una expresión legítima de cansancio ante dinámicas institucionales que, en este caso, se perciben como repetitivas, burocratizadas o simbólicas. Reconocer esta realidad es fundamental para avanzar hacia formas de participación más inclusivas, eficaces y sostenibles, que generen confianza y permitan una implicación real de todos los actores sociales.

“Vemos el desgaste, tanto en asociaciones como en personas. A veces acompañamos procesos que sabemos que no van a prosperar por como está el del marco normativo y el aparato” (A1.5B)

“Yo creo que hay momentos en que la no participación es también una forma de protesta. Cuando ves que todo está cerrado, dejas de ir” (A2.4A)

Más allá de la mera convocatoria, las voces recogidas en este proceso invitan a las instituciones y administraciones a revisar y fortalecer sus propios marcos de escucha, toma de decisiones y distribución del poder. Sobre todo, cuando el objetivo es avanzar hacia formas de participación real, más inclusivas, que reconozcan la diversidad de actores sociales y promuevan una implicación efectiva y corresponsable en la construcción de lo público.

“Yo creo que hay que evaluar también el modelo participativo que tenemos. Si seguimos haciendo lo mismo, no podemos esperar resultados distintos. Y la gente se cansa” (A1.8A)

Las asociaciones mixtas —aquellas conformadas por personas migradas y no migradas, o que trabajan en apoyo a colectivos migrantes— desempeñan un papel fundamental como puentes tanto operativos como simbólicos entre las instituciones públicas y las comunidades migrantes. Aunque no siempre están lideradas por personas migradas, estas organizaciones sostienen procesos comunitarios esenciales, ofrecen acompañamiento cotidiano y activan redes de apoyo que frecuentemente escapan a los canales formales del marco normativo y el aparato. A pesar de su relevancia, se percibe que su labor sigue siendo infravalorada y, en ocasiones, instrumentalizada, sobre todo en las entidades más pequeñas o las menos conocidas. Estas asociaciones actúan como espacios de traducción institucional: adaptan normativas, median en trámites, resuelven urgencias y, sobre todo, generan espacios de confianza y conexión. Sin embargo, cada vez más, surgen tensiones respecto a su rol y su legitimidad dentro del tejido asociativo y la participación de las personas migradas, así como su papel en el del marco normativo y el aparato de bienestar o de participación ciudadana de las personas que viven en Euskadi.

“Nos derivan casos desde servicios sociales, pero nadie reconoce que hacemos ese primer filtro, ese acompañamiento invisible” (A2.3G)

El trabajo que desarrollan en primera línea implica una combinación de gestión emocional, saber situado, tiempo y recursos escasos. A menudo, las asociaciones asumen tareas que la administración externaliza de forma informal, sin mecanismos de retorno y reconocimiento. A ello se suma una tensión estructural entre el deseo institucional de formalización y control, y la realidad dinámica, compleja y a veces caótica del tejido social migrante. Algunas voces técnicas reconocen esta brecha entre el modelo normativo y las prácticas reales:

“A veces queremos aplicar el manual, pero la realidad no entra en ese marco. Hay asociaciones que no encajan, pero hacen un trabajo brutal” (A1.2B)

Desde dentro de las asociaciones, esta falta de reconocimiento genera frustración, desgaste y una sensación de abandono, especialmente cuando las exigencias técnicas no se acompañan de recursos ni de una interlocución sostenida. A pesar de estas limitaciones, muchas de estas entidades han desarrollado formas autónomas de sostener su intervención, ancladas en lo cotidiano, los afectos y la construcción de comunidad.

En el ámbito educativo, estas asociaciones también activan dinámicas de participación, generando espacios de transformación desde lo cotidiano y lo relacional:

“El cole es la excusa, pero lo que queremos es transformar el barrio. La convivencia se construye ahí, en lo cotidiano” (A2.5G)

“Muchas madres migradas no se acercaban a las fiestas escolares. Cuando cambiamos el menú y ellas cocinan, se quedan. Participan” (A2.5G)

“Hemos acompañado a este nivel a algunas escuelas de Primaria en el impulso de la participación. [...] Muchos padres y madres no sabían que podían estar, porque no les llegaba la comunicación y no se les había explicado para qué servía ese espacio. Entonces, nosotros entramos para dar unas pautas básicas” (A1.4E)

Este rol de intermediación requiere también una lectura crítica de las políticas públicas. Algunas voces reconocen que los marcos institucionales, aunque bien intencionados, reproducen lógicas que excluyen a quienes más deberían estar dentro:

“Hay buena voluntad muchas veces, pero los marcos de trabajo son tan rígidos que terminan expulsando a quienes más deberían estar dentro” (A1.4E)

Estas experiencias apuntan a la necesidad de construir modelos de gestión más flexibles a las realidades de quienes acompañan desde dentro. La legitimidad del trabajo de estas asociaciones debería residir en su capacidad de sostener comunidad, generar confianza, canalizar demandas y abrir caminos hacia una ciudadanía activa y con voz propia.

Otro aspecto que se destaca en las entrevistas es el papel de las mujeres migradas o racializadas que acceden a posiciones técnicas en asociaciones mixtas, entidades o instituciones. Estas figuras realizan un trabajo esencial de mediación cultural, acompañamiento, denuncia y generación de lazos y confianza. Lo hacen desde su experiencia vivida y desde una doble pertenencia que les permite identificar grietas, resistencias y potencialidades tanto en las estructuras institucionales como en las comunitarias.

“Cuando una mujer racializada entra a trabajar en una entidad, no entra sola. Lleva con ella todas las historias, los dolores, los aprendizajes de su comunidad. Y eso cambia la forma en que haces tu trabajo técnico” (A2.4A)

“Las mujeres que hemos sido migrantes sabemos lo que cuesta entrar en un espacio, así que cuando estamos dentro intentamos abrir puertas a otras. No estamos ahí por casualidad, estamos ahí porque luchamos, y eso da otra mirada a todo” (A2.1B)

“Yo no creo que sea casual que seamos mujeres racializadas las que estamos intentando cambiar cosas desde dentro. Tenemos otra sensibilidad. Vemos lo que otras no ven, y lo que no se dice también lo leemos” (A1.7E)

Su presencia evidencia que la participación también puede ser una vía de transformación interna de las instituciones, aunque no esté exenta de tensiones y desgaste. Estas mujeres encarnan formas de liderazgo que entrecruzan lo técnico, lo político y lo comunitario, siendo referentes para las generaciones más jóvenes y para sus propios colectivos. La participación no es neutra. Las entrevistas evidencian que las mujeres migradas soportan una carga específica dentro del tejido asociativo, muchas veces invisibilizada. A su condición migratoria se suman la sobrecarga de cuidados, la precariedad laboral y la falta de espacios seguros. El análisis interseccional que permita identificar como el género, la clase y el origen se entrecruzan para generar formas específicas de exclusión dentro de los propios espacios participativos.

“Las que sostenemos muchas veces los vínculos con las mujeres migradas somos mujeres migradas también. Pero eso no se reconoce. No sale en los organigramas” (A2.6A)

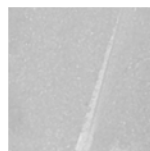
Finalmente, las voces recogidas en este capítulo configuran un mapa complejo de aprendizajes, tensiones y contradicciones que atraviesan el eco del marco normativo y el aparato participativo migrante en Euskadi. Lo que emerge es un campo dinámico, atravesado por la precariedad estructural, la agencia colectiva, los silencios estratégicos y múltiples formas de construir comunidad más allá de los marcos institucionales. Estas voces no solo señalan carencias, sino que también abren horizontes posibles: prácticas que ya existen, aunque no siempre sean reconocidas ni visibilizadas. Desde el café entre vecinas hasta el activismo digital, desde las mediadoras culturales hasta las fiestas del barrio, muchas de las formas de participación más significativas para las personas que toman parte se despliegan en los márgenes, en los cuidados y en las alianzas inesperadas, más que en los canales tradicionales.

En este contexto, la participación no puede entenderse únicamente como un objetivo normativo ni como un indicador técnico de inclusión. Es, ante todo, una práctica situada, con sentido comunitario y político, estrechamente vinculada a las condiciones materiales de vida de quienes la ejercen. Esta mirada invita a revisar los marcos desde los cuales se diseñan e implementan las dinámicas

y políticas participativas, reconociendo que muchas de las experiencias más transformadoras se sostienen desde posiciones periféricas.

Apostar por estos caminos implica asumir el reto de aprender de quienes ya están participando, incluso cuando lo hacen desde formas aún no reconocidas institucionalmente. Supone también ampliar la mirada hacia enfoques que integren la redistribución del poder, la escucha activa y el reconocimiento de saberes diversos. El desafío no consiste únicamente en “incluir” dentro de lo existente, sino en abrir la posibilidad de flexibilizar o transformar el marco actual, para que otras formas de estar, decidir y construir lo común encuentren su lugar o, al menos, puedan hacerse efectivamente posibles. Tal como muestran las experiencias recogidas, la transformación no vendrá solo desde las instituciones, sino también desde los márgenes, donde se cuidan y se construyen futuros compartidos.

Reconocer y acompañar estas formas de participación es una oportunidad para seguir avanzando hacia una democracia más inclusiva, corresponsable y cercana a la ciudadanía. Para ello, se requiere un compromiso institucional sostenido, capaz de traducir estos aprendizajes en políticas públicas concretas, sensibles a la diversidad, con estructuras más abiertas y procesos participativos que reconozcan la pluralidad de voces como un valor democrático esencial.



Conclusiones

La presente investigación se concibió con el objetivo central de canalizar la realidad del tejido asociativo conformado por personas de origen y/o ascendencia extranjera residentes en Euskadi, con el propósito de identificar sus necesidades específicas y visibilizar su contribución al ámbito público de las personas migradas como sujetos activos de la sociedad vasca con capacidad de incidencia política y comunitaria. Este estudio surge de una demanda colectivamente expresada en 2021 por las asociaciones integrantes del Consejo Local de la Inmigración de Bilbao (CLI), que, tras un proceso, fue elevado por la Comisión de Participación Ciudadana, Cultura y Sensibilización (PCCS) del Foro de Migración y Asilo del Gobierno Vasco, y respaldada por la Dirección de Migración y Asilo cuyo desarrollo fue encargado a Ikuspegi—Observatorio Vasco de Inmigración, lo que dotó al proceso de un origen participativo y de respaldo institucional.

Desde una perspectiva metodológica, el estudio adopta un enfoque cualitativo, co-creativo que adquiere aspectos de investigación participativos (IAP), dando prioridad a las voces de las personas migradas y de otros agentes clave, no solo como fuentes de información, sino como protagonistas en la interpretación y transformación de las estructuras que condicionan sus vidas. A través de entrevistas en profundidad, grupos de discusión y talleres participativos, se ha generado conocimiento situado que reconoce la diversidad de experiencias de las personas integrantes del tejido asociativo migrante en Euskadi.

Las principales conclusiones y aportaciones de este documento se organizan en torno a varios ejes analíticos. Estos ejes permiten comprender no solo las dinámicas estructurales que atraviesan al tejido asociativo migrante en Euskadi,

sino también los procesos subjetivos, relacionales y comunitarios que configuran su acción colectiva. A través de esta mirada integrada, se busca visibilizar tanto las condiciones materiales y simbólicas que condicionan la participación, como las estrategias de resistencia, cuidado y transformación que emergen desde los propios colectivos migrantes.

La participación social y el asociacionismo migrante como parte esencial de la sociedad civil y espacio de ciudadanía activa

En esta investigación se hace saliente que la participación social de las personas que han migrado y el asociacionismo migrante se ha consolidado en Euskadi y ha adquirido una cierta madurez que permite trascender el necesario apoyo mutuo. Estas asociaciones (sean exclusivamente migradas y/o de apoyo) en las que participan y gestionan personas migradas, actúan como mediadores sociales entre las comunidades migrantes y la sociedad de acogida. Ofrecen desde servicios de primera necesidad, como asesoría legal, red de acogida y apoyo en la búsqueda de empleo, hasta la promoción de actividades culturales y educativas, o acciones de incidencia política. Son espacios de encuentro, apoyo mutuo y empoderamiento individual y comunitario, donde se fomenta la autoeficacia y se construye un sentido de comunidad (Rochira et al., 2019; Zumeta et al., 2021). Además, contribuyen a generar “capital social” y confianza mutua, elementos vitales para una sociedad con un sistema democrático fuerte y sano (Pérez-Pérez et al., 2020).

Así, el trabajo subraya su evolución durante estos años, desde redes informales incipientes hasta organizaciones estables con creciente incidencia social y política, demostrando una notable capacidad de adaptación y resiliencia frente a crisis como la económica de 2008 o la pandemia de COVID-19 (Ben Salem et al., 2023). Además, la emergencia de asociaciones de mujeres migradas, en particular, ha visibilizado su rol como parte esencial, activa y autónoma de la estructura actual del sistema de cuidados de la sociedad vasca.

La participación social como reconocimiento y ejercicio de agencia, más allá de la “integración”

Este diagnóstico pone el foco sobre la definición de la participación, concretamente, de la participación social como un proceso que va más allá de la mera “integración”.

Desde la perspectiva sociológica, se presenta como una dimensión constitutiva del reconocimiento y de la ciudadanía activa, donde las personas migradas reclaman derechos, visibilidad y reconocimiento, independientemente de su estatus jurídico (Fraser, 2000; Honneth, 1995; Isin, 2008). Enfatiza que participar no es solo estar presente o ser consultado/a, sino tener el poder de incidir activamente en procesos colectivos que definen los objetivos, la toma de decisiones e implementan las acciones (Arnstein, 1969; Cornwall, 2008; Gutiérrez Rodríguez et al., 2024). Esta definición se apoya en modelos como la “Escalera de la Participación” de Arnstein (Arnstein, 1969) para diferenciar la participación genuina (colaboración, poder delegado) de la simbólica (manipulación, decoración, consulta superficial).

A nivel psicosocial, la participación social de calidad —tal como se plantea en el modelo psicosocial de participación en eventos colectivos y rituales sociales (Páez et al., 2015)— tiene un profundo impacto en el bienestar individual y colectivo. Este tipo de participación contribuye a fortalecer la autoestima tanto individual como grupal, y refuerza la percepción de autoeficacia (Zumeta et al., 2021; Pizarro et al., 2022).. También fomenta la activación de las emociones trascendentes, entre ellas la esperanza de transformación futura vinculada a la justicia y el reconocimiento, actuando como un potente catalizador de la acción colectiva (Agostini & van Zomeren, 2021; Pizarro et al., 2022; Włodarczyk et al., 2017).

Finalmente, en este apartado con la recopilación realizada para este diagnóstico aboga por una participación social y comunitaria basada en el derecho y la equidad, aspectos esenciales para transformar las relaciones de poder y lograr una justicia social tridimensional para todas las personas que constituyen la sociedad vasca y que incluya reconocimiento, redistribución y representación efectiva (Fraser, 2005; Lansdown, 2010).

Barreras estructurales y simbólicas que limitan la participación plena de las personas migradas en Euskadi

Antes de presentar las conclusiones en torno a las principales barreras identificadas en este estudio para la participación plena, es importante señalar que muchas de las dificultades aquí descritas no afectan exclusivamente a las personas migradas. Se trata, en muchos casos, de obstáculos que también enfrentan otros colectivos, y que inciden en mayor medida en función de la situación de vulnerabilidad o de exclusión social. Sin embargo, hay otras barreras que se vinculan con las condiciones específicas que atraviesan las personas de origen y/o ascendencia extranjera —como la precariedad administrativa o el racismo estructural.

Desde esta perspectiva, el análisis de las barreras estructurales y simbólicas no busca esencializar la experiencia migrante, sino visibilizar como determinadas condiciones sociales, legales y económicas amplifican las desigualdades existentes y limitan el ejercicio pleno del derecho a la participación. Reconocer estas barreras es un paso necesario para avanzar hacia modelos más inclusivos y equitativos, tanto en el ámbito institucional como en el comunitario.

- a. Precariedad económica y burocrática:** La fuerte dependencia económica de fondos públicos, a través de subvenciones anuales de bajo importe y ciclos de pago irregulares, genera un escenario de inestabilidad y precariedad estructural. A ello se suma una elevada carga administrativa, así como múltiples barreras burocráticas, que tensionan los ya limitados recursos humanos de las asociaciones. Este clima asociativo, sostenido por juntas directivas mayoritariamente voluntarias, desemboca en dinámicas de sobrecarga, agotamiento y un profundo desgaste emocional. Finalmente, la figura del voluntariado presenta uno de los perfiles más vulnerables dentro de la estructura asociativa, sobre todo, aquellas personas en situación administrativa irregular.
- b. Competencia por recursos:** Se percibe una asimetría estructural con grandes ONGs, asociaciones de apoyo o fundaciones, que tienen personal especializado contratado, dificultando el acceso a fondos y generando una sensación de exclusión del sistema a las asociaciones más pequeñas. Además, este ambiente de competición resta posibilidades de cooperación por la competición de cara al acceso a los recursos.
- c. Barreras de acceso y adaptación a la participación:** La falta de información centralizada, de fácil acceso y multilingüe, sumado a la rigidez de horarios y formatos son desafíos constantes para la participación. Por otro lado, la falta de visibilidad social y mediática del trabajo voluntario de las personas migradas afecta su reconocimiento por parte de la sociedad como agente de creación comunitaria. Además, la necesidad de activar a la siguiente generación y atraer a las personas más jóvenes, supone la revisión de los modelos y dinámicas de participación requiriendo formas más digitales, fluidas, colectivas y horizontales de participación.
- d. Falta de reconocimiento y espacios de participación:** Se detecta una sensación de escasez de espacios realmente participativos, ya que muchos de los espacios a los que tienen acceso son caracterizados como ámbitos de presencia simbólica más que de poder efectivo. Esta situación genera frustración y una sensación de infravaloración respecto a su capacidad de acción, alimentando una persistente percepción de falta de reconocimiento público, social e institucional. En relación con esto, hay voces que identifican el racismo estructural, entendido como aquel que se manifiesta en normas, prácticas y estructuras que reproducen desigualdades

en función de la procedencia o el fenotipo, como una barrera transversal añadida que dificulta la participación y el reconocimiento.

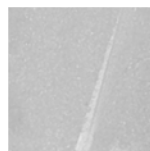
Resiliencia y capacidad de agencia del asociacionismo migrante

A pesar de las múltiples dificultades estructurales identificadas, el estudio subraya la existencia de una importante resiliencia organizativa y una firme capacidad de agencia en el asociacionismo migrante en Euskadi. Lejos de limitarse a la mera supervivencia, muchas de estas organizaciones han logrado innovar y fortalecerse en contextos adversos.

El voluntariado emerge como un pilar fundamental tanto para la sostenibilidad operativa de las entidades como para la reducción de la dependencia de recursos institucionales. Su fortalecimiento se ha convertido en una estrategia clave para avanzar hacia mayores cotas de autonomía organizativa. En este sentido, la implicación voluntaria representa un espacio de ejercicio de la agencia individual y colectiva, donde las personas migradas no solo participan, sino que lideran, deciden y transforman.

Asimismo, las asociaciones se proyectan a sí mismas como espacios seguros y de cuidado, especialmente significativos para el empoderamiento de mujeres migrantes, que encuentran en ellas no solo acompañamiento, sino también reconocimiento como sujetas políticas activas dentro del tejido social y comunitario.

Finalmente, el estudio identifica la emergencia de nuevas formas organizativas que, sin responder a los formatos formales tradicionales, cumplen funciones clave de articulación y apoyo mutuo. Estos espacios informales o en los márgenes de forma consciente y reivindicativa han devenido escenarios relevantes de organización comunitaria, participación y acción política cotidiana.



Propuestas

La participación, y en particular la participación migrante, se aborda aquí desde una perspectiva transformadora y sistémica con la intención de trascender visiones instrumentales o utilitaristas. En este sentido, se plantea un conjunto de propuestas orientadas a fortalecer el voluntariado y la implicación comunitaria de las personas que forman parte de la sociedad vasca, atendiendo también a los aspectos particulares de los colectivos migrantes.

Estas líneas estratégicas atienden a dimensiones diversas y complementarias: desde la necesidad de garantizar información clara, accesible y multilingüe, hasta la revisión crítica de los formatos y tiempos de participación, con el fin de hacerlos más inclusivos, horizontales y adaptados a la realidad de las personas migradas. Se subraya, asimismo, la importancia de generar entornos seguros y de cuidado que favorezcan la confianza, así como de legitimar simbólicamente el valor del trabajo voluntario, especialmente en contextos donde suele permanecer invisibilizado. El impulso a formas organizativas autogestionadas, más flexibles y con mayor capacidad de agencia, se plantea como otro eje prioritario.

Todo ello parte de una premisa central: no puede haber participación auténtica sin condiciones políticas, económicas, técnicas y culturales que la posibiliten. Desde esta mirada, la participación no se concibe como un fin en sí mismo, sino como un medio para transformar relaciones sociales, redistribuir poder y construir colectivamente una sociedad más democrática, plural, equitativa y justa. Esta perspectiva sistémica, que conecta lo individual, lo colectivo y lo cultural, permite revalorizar la participación del migrante como un acto profundamente político y transformador.

Por tanto, en este apartado se plantea un conjunto de propuestas que emanan del presente diagnóstico, orientadas a fortalecer la participación comunitaria de las personas migradas y el voluntariado desde una mirada transformadora que articule el compromiso individual con las condiciones colectivas necesarias para que ese compromiso florezca y se sostenga en el tiempo.

Tejiendo con otros hilos: propuestas para una cultura de participación social migrante

Trabajar en el desarrollo de la participación social de las personas migradas no se limita a mejorar canales, estructuras o recursos. Implica, también, transformar los imaginarios colectivos que determinan quién puede ocupar legítimamente el espacio público. Las relaciones de poder no se expresan únicamente en la exclusión material, sino también en las narrativas que invisibilizan, estigmatizan o neutralizan las formas de organización que emergen desde los márgenes. Por ello, avanzar hacia una cultura de participación social que incorpore a todas las personas que forman parte de la sociedad vasca, incluyendo aquellas que han migrado de otros países, lo que requiere intervenir tanto en lo institucional como en lo simbólico. Se trata, por tanto, de consolidar marcos de colaboración sostenibles, pero también generar sentidos compartidos en los que las asociaciones migrantes sean reconocidas como interlocutoras válidas, innovadoras y necesarias para pensar el futuro común.

En este sentido, se propone fortalecer la dimensión cultural del entramado asociativo, apostando por el reconocimiento público, la innovación social y el trabajo en red como claves para una participación transformadora de nuestra sociedad. Más allá de la inclusión formal, se trata de generar condiciones para que las prácticas comunitarias, tanto migrantes como de colectivos vulnerabilizados, puedan desplegarse con autonomía, ser visibles en su pluralidad.

Para ello, resulta esencial fortalecer las vías de comunicación colaborativas que produzcan relaciones continuas entre las asociaciones migrantes, las ONGs, las instituciones públicas y otros agentes implicados (actores privados, colegios, clubs deportivos, etc.). Estas vías deberían estar orientadas al intercambio de recursos, saberes, buenas prácticas y planificación conjunta, generando espacios de participación constructiva y real.

Al mismo tiempo, se propone alentar la creación de espacios que favorezcan la experimentación, el intercambio de experiencias y la construcción colectiva de nuevas formas de organización social y participación. La innovación social, entendida como proceso abierto y colaborativo, puede ser una herramienta clave

para responder a los desafíos actuales y futuros, al tiempo que ayude a incorporar nuevos e innovadores procesos participativos a la sociedad vasca.

Para que cualquier estrategia de fortalecimiento del entramado relacional del ecosistema asociativo en el que se integra la participación social y el asociacionismo migrante sea efectiva y sostenible, resulta fundamental consolidar una cultura institucional y social que valore y legitime el papel de cada agente en el desarrollo colectivo. Diseñando un reconocimiento público que ponga en valor su contribución en términos sociales, económicos y políticos, al tiempo que se generan las condiciones simbólicas que refuercen su visibilidad y legitimidad.

Por otro lado, es importante flexibilizar los tiempos, espacios y modalidades de participación, incorporando formatos presenciales y virtuales, así como medidas de conciliación que garanticen la inclusión de quienes enfrentan un mayor número de barreras estructurales, adaptando el diseño de las condiciones y espacios de participación de las personas migradas a la diversidad de las realidades vitales que les atraviesan.

Finalmente, se propone fomentar la creación de entornos de participación que reconozcan y valoren la dimensión humana del compromiso comunitario. Estos espacios deben estar diseñados para garantizar la seguridad, el bienestar y el cuidado de las personas participantes, prestando especial atención a como interactúan distintos sistemas de desigualdad —como el racismo, el sexismo, el clasismo, la xenofobia o la heteronormatividad— en la configuración de experiencias particulares y acumulativas de exclusión. Además, es clave crear espacios y procesos de participación más inclusivos, donde se posibilite que todas las voces sean escuchadas y valoradas en igualdad de condiciones, reconociendo la capacidad de agencia de estas.

Propuestas en torno al fortalecimiento del ecosistema asociativo migrante

A partir del análisis de los mapas relacionales y de la información recopilada, se identifican principalmente cuatro líneas generales que pueden orientar el diseño de futuras estrategias específicas de acción e intervención que ayuden a promover un ecosistema más cohesionado, mediante el fortalecimiento de las relaciones existentes para alcanzar un tejido asociativo vinculado a la participación migrante más sostenible y con mayor capacidad de incidencia.

- a. Impulsar la creación de un registro común, unificado, accesible y actualizado periódicamente de asociaciones, con el objetivo de disponer de información cuantificable sobre la dimensión de la participación social y

del asociacionismo migrante en Euskadi. Es importante que este registro incluya también a otros agentes y colectivos con miradas diversas y de apoyo mutuo, favoreciendo su visibilidad pública, facilitando el contacto entre organizaciones y promoviendo la generación de redes de colaboración, planificación conjunta y acción coordinada. Asimismo, este instrumento permitirá visibilizar los aspectos cualitativos del asociacionismo, proporcionando información actualizada sobre su papel en lo social, político y comunitario.

- b.** Se sugiere avanzar en la construcción de herramientas que permitan evaluar de forma sistemática las dinámicas de colaboración entre distintos actores del ecosistema asociativo migrante. Estos mecanismos podrían facilitar la identificación de áreas de mejora, promover aprendizajes compartidos y contribuir al fortalecimiento de relaciones de confianza y corresponsabilidad entre entidades diversas.
- c.** Se considera pertinente explorar fórmulas de cooperación mutua e interacción fluida que favorezcan la estabilidad y la continuidad de las interacciones entre organizaciones sociales y administraciones públicas, tanto a nivel local como territorial. La consolidación de estos vínculos permitiría fortalecer procesos de trabajo conjunto, así como facilitar la planificación a medio y largo plazo de iniciativas estratégicas.
- d.** Se propone fomentar la articulación entre asociaciones y entidades mediante espacios de encuentro periódicos y el desarrollo de plataformas digitales que faciliten la comunicación, el intercambio de recursos y la visibilización de iniciativas. Estas herramientas pueden desempeñar un papel relevante en la sostenibilidad, cohesión y proyección del tejido asociativo.
- e.** Asimismo, se sugiere establecer alianzas estratégicas con sectores clave como las asociaciones de familias del alumnado, centros escolares, espacios deportivos y empresas locales, reconociendo su potencial como agentes dinamizadores de la convivencia intercultural. Para ello, se propone crear espacios comunes de referencia que favorezcan la conexión entre actores y el fortalecimiento de redes de apoyo mutuo. Para que estas iniciativas no se limiten a colaboraciones puntuales, es necesario garantizar mecanismos de continuidad que aseguren su sostenibilidad en el tiempo, ya sea mediante recursos estables, figuras de coordinación compartida o marcos de corresponsabilidad claros.
- f.** En este marco, se propone también integrar un enfoque relacional más equilibrado. Esto implica identificar y transformar dinámicas unidireccionales o instrumentalizadas. Crear espacios de mediación colaborativa, impulsar dinámicas más horizontales y establecer códigos comunes de

colaboración permitiría transitar hacia relaciones más basadas en la reciprocidad, el reconocimiento y el poder compartido.

- g. Finalmente, se plantea la importancia de fortalecer los espacios de interlocución entre las organizaciones sociales y las instancias estatales y supranacionales. Una participación activa y reconocida en estos ámbitos puede contribuir a una mayor diversidad de fuentes de financiación, así como incrementar las perspectivas en el diseño e implementación de políticas públicas.

Propuestas para promover y fortalecer el asociacionismo migrante

Reconociendo la diversidad de trayectorias, formas organizativas y aportes que configuran este tejido social, se hace necesario impulsar medidas que acompañen su consolidación y expansión. Las propuestas que se presentan a continuación buscan contribuir a la creación de un entorno más favorable para el desarrollo de estas iniciativas, abordando aspectos estructurales, normativos, relacionales y organizativos. Lejos de ofrecer soluciones cerradas, estas líneas de acción pretenden abrir caminos para el diálogo, la colaboración y la innovación compartida, desde una perspectiva de equidad, reconocimiento y justicia social.

- a. Se considera oportuno explorar fórmulas que permitan avanzar hacia una mayor información sobre la dimensión y cualidad del tejido asociativo migrante, facilitando el acceso a datos actualizados, recursos disponibles y oportunidades de colaboración.
- b. Se establece la necesidad de generar condiciones que favorezcan la continuidad y el desarrollo de las iniciativas impulsadas por asociaciones migrantes. En este sentido, se plantea la conveniencia de facilitar los procedimientos y los mecanismos de acceso a las posibles fuentes de financiación, los recursos disponibles, así como de fomentar entornos que permitan una mayor diversificación y adaptabilidad financiera.
- c. Se ha propuesto impulsar en mayor medida la creación de procesos formativos orientados a la mejora de la gestión, la planificación y la sostenibilidad organizativa, ya que puede contribuir significativamente al fortalecimiento del sector. Al mismo tiempo, se valora la importancia de reconocer y acreditar los conocimientos y competencias adquiridos en el marco de la participación social y comunitaria.

- d. Se considera relevante facilitar el acceso a infraestructuras y recursos logísticos necesarios para el mantenimiento estructural de las asociaciones, con el objetivo de reducir costes operativos y aliviar la carga económica de las personas voluntarias y las asociaciones, y así, promover espacios de participación social más sostenibles y equitativos.
- e. Por último, se propone seguir avanzando en el desarrollo de un marco institucional y social que favorezca el desarrollo de iniciativas impulsadas por personas migradas, especialmente aquellas de carácter autogestionado o que operan desde lógicas organizativas no convencionales. Esto implica tender puentes entre estas experiencias y los espacios institucionales, reconociendo su valor como expresiones legítimas de participación y construcción comunitaria.

Hacia una participación significativa: propuestas para fortalecer la participación social y comunitaria y el voluntariado

La participación social y el voluntariado son pilares fundamentales de la inclusión y la ciudadanía activa. En el caso de las personas migradas, estas prácticas adquieren un valor singular al convertirse en espacios de reconocimiento, pertenencia y construcción de la identidad colectiva. Con el fin de contribuir a tan ingente tarea se plantean las siguientes líneas estratégicas:

- a. Impulsar y actualizar las vías de difusión sobre las oportunidades de participación social del voluntariado para facilitar que cada una de las personas migradas, tanto si acaban de llegar a como si llevan años viviendo en Euskadi, puedan disponer de información clara, accesible y multilingüe. La diversificación de formatos y soportes —incluyendo herramientas digitales— puede facilitar el conocimiento y el ejercicio efectivo de sus opciones de participación y garantizar el acceso equitativo a la información sobre las posibilidades y espacios de participación social.
- b. Asimismo, se subraya la importancia de prevenir el desgaste emocional de quienes sostienen estos espacios, especialmente en contextos de voluntariado y participación social. Para ello, se plantea generar prácticas de cuidado colectivo, acompañamiento emocional y reconocimiento del trabajo comunitario como elementos clave para sostener el compromiso a largo plazo y fortalecer el tejido asociativo desde una perspectiva ética, inclusiva y transformadora.

- c. Se considera esencial desarrollar medidas que permitan dar reconocimiento, respaldo y visibilización social a la labor de las personas voluntarias, más aún, cuando esta acción se desarrolla desde condiciones de vulnerabilidad como es el caso de las personas migradas en situación administrativa irregular o en situación de precariedad. Establecer mecanismos de reconocimiento formal y simbólico que legitimen su contribución, promuevan su continuidad y generen oportunidades de desarrollo personal, profesional y comunitario sería una línea esencial.

En definitiva

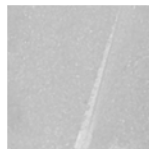
Esta lista de propuestas no constituye un programa completo o cerrado ni un diseño final de una hoja de ruta. Se plantea como un marco dinámico y en permanente construcción que invita a repensar colectivamente desde la pluralidad de voces, trayectorias y experiencias. Estas líneas estratégicas aspiran a activar una conversación en torno a la participación, el poder y el derecho a pertenecer sin condiciones. Reconocer el valor de la participación social y del asociacionismo migrante responde a una apuesta por la inteligencia colectiva como motor de transformación social.

En los márgenes, en lo comunitario y en lo autogestionado, se están gestando prácticas de cuidado, organización y pensamiento que enriquecen nuestras formas de hacer sociedad. Fortalecer estas iniciativas implica, en última instancia, cuestionar los modelos tradicionales de representación y gobernanza, e imaginar estructuras más porosas, sensibles y capaces de acoger la complejidad de lo diverso.

No se trata únicamente de ampliar la representación, sino de garantizar que todas las voces puedan resonar, incidir y disputar sentidos. Lo que está sobre la mesa no es solo una mejora en la gestión de lo público, sino la posibilidad real de ensayar múltiples formas de convivencia.

En resumen, el asociacionismo migrante en Euskadi, en constante transformación, desempeña un papel relevante en los procesos de integración e inclusión social. Si bien enfrentan barreras estructurales persistentes —como el racismo estructural, la precariedad de recursos o la escasa visibilidad de sus aportes—, estas organizaciones desarrollan prácticas que no solo responden a necesidades inmediatas, sino que también abren espacios de participación y diálogo. Su acción, en este sentido, complementa y enriquece las políticas públicas, aportando miradas y experiencias que ayudan a ampliar los marcos de inclusión y ciudadanía.

Entender la participación migrante desde una perspectiva sistémica e interseccional implica ir más allá de enfoques consultivos o simbólicos. Supone reconocer su legitimidad como interlocutora social y su capacidad para contribuir al desarrollo de una sociedad más representativa y sensible a la diversidad. Fortalecer este tejido asociativo no es únicamente una cuestión de equidad, que también, sino una apuesta estratégica para avanzar hacia una Euskadi más inclusiva y cohesionada.



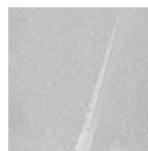
Dificultades y limitaciones a la investigación

En el desarrollo de la investigación se han identificado diversas dificultades y limitaciones inherentes a toda investigación, las cuales han condicionado su alcance y su naturaleza. Suele ser habitual que la dimensión espacio-tiempo, así como las características predefinidas de la investigación han influido en la amplitud y desarrollo de esta misma. Asimismo, la baja tasa de participación habitual y los retos metodológicos han sido factores que, aunque esperados, limitan ciertamente la representatividad de los resultados. También se destacan los retos estructurales, como la coordinación de entrevistas y grupos de discusión, la coordinación e interacción entre agentes sociales y la universidad, entre otros, que reflejan las dinámicas complejas propias de investigaciones en contextos sociales diversos.

El contexto sociopolítico actual y las características del tejido asociativo migrante, junto con la reflexión crítica sobre metodologías, ética y procesos científicos, han aportado complejidades que enriquecieron el aprendizaje durante el proceso. Por ello, se implementaron medidas estratégicas previas, entre las que se incluyeron la supervisión ética de los procedimientos por el Comité de Ética de la UPV/EHU, la ampliación del alcance, la flexibilización metodológica y priorización de colectivos clave. Además, se han promovido espacios de diálogo y retroalimentación constante con las asociaciones de la comisión y con las asociaciones o personas que lo requieran, con el objetivo de fortalecer la confianza y la transparencia del trabajo de investigación.

En este sentido, la identificación de estas limitaciones no representa una debilidad, sino una manifestación del compromiso con la transparencia, la

reflexividad y la mejora continua en la generación de conocimiento socialmente relevante. Este proyecto ha permitido captar perspectivas valiosas que amplían la comprensión del tejido asociativo migrante y subrayan la necesidad de integrar marcos metodológicos más participativos, adaptativos y corresponsables en futuras investigaciones.



Referencias

- Agostini, M., & van Zomeren, M. (2021). Toward a comprehensive and potentially cross-cultural model of why people engage in collective action: A quantitative research synthesis of four motivations and structural constraints. *Psychological Bulletin*, 147(7), 667-700.
<https://doi.org/10.1037/bul0000256>
- Aierdi-Urraza, X., & Apalategi, A. (2010). *Población extranjera en la CAPV 2010* (Panorámica de la inmigración, nº 34). Ikuspegi – Observatorio Vasco de Inmigración.
https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/downloads/18782/%2Fsystem%2Fpdf%2F2798%2Fanoario_2010_cas_ok.pdf
- Alvites, B. A. (2024). Cuerpos migrantes en disputa o como las ‘fronteras se hacen cuerpo’. *Aula y Ciencia*, 13(18), 65–82.
https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Aula_Ciencia/article/view/7237
- Anderson, B. (2013). *Us and Them? The Dangerous Politics of Immigration Control*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199691593.001.0001>
- Aparicio Gómez, R., & Tornos Cubillo, A. (2010). *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
https://www.inclusion.gob.es/documents/3976286/3995201/Publicacion2010_26_Asociaciones_de_inmigrantespdf/86a1a9c7-1894-cd9a-41fe-d599d3088053?t=1705420503957

- Arnstein, S. R. (1969). A ladder of citizen participation. *Journal of the American Institute of Planners*, 35(4), 216–224.
<https://doi.org/10.1080/01944366908977225>
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford University Press.
<https://silverbronzowordpress.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/10/austin-how-to-do-things-with-words-1962.pdf>
- Ben Salem, N., Larrauri Sánchez, N., Monsheneke, M. L., Oró Capellades, B., & Vişan, L. (2023). *Redes de solidaridad que superan distancias sociales. La respuesta de las asociaciones de personas migradas ante la crisis del COVID-19*. Fundación Social Ignacio Ellacuría.
https://sjme.org/wp-content/uploads/2023/10/Investigacion_Ellacuria_Solidaridad_ES.pdf
- Bentzen, J. S. (2021). In crisis, we pray: Religiosity and the COVID-19 pandemic. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 192, 541–583.
<https://doi.org/10.1016/j.jebo.2021.10.014>
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Anchor Books.
<https://amstudugm.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/04/social-construction-of-reality.pdf>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101.
<https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cares Mardones, C. A., & Themme Afan, C. (2020). *Participación de mujeres migradas y racializadas en movimientos migrantes y feministas en Euskadi: Narrativas, estrategias y resistencias*. Emakunde - Instituto Vasco de la Mujer. Gobierno Vasco.
https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_bekak/es_def/adjuntos/beca.2019.2.investigacion_mujeres_migradas.pdf
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: A practical guide through qualitative analysis*. SAGE.
http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Charmaz_2006.pdf

- Cloquell Lozano, A., & Lacomba Vázquez, J. (2020). Las asociaciones de inmigrantes como organizaciones no gubernamentales de desarrollo: Entre la agencia y la adaptación institucional. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 15(1), 105–136.
<https://rua.ua.es/server/api/core/bitstreams/37f1edbb-d751-4934-a4c2-2ccfceb42c0d/content>
- Comisión Europea. (2020). *Plan de acción sobre integración e inclusión 2021-2027*. Dirección General de Migración y Asuntos de Interior.
<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52020DC0758>
- Cornwall, A. (2008). Unpacking ‘participation’: Models, meanings and practices. *Community Development Journal*, 43(3), 269–283.
<https://doi.org/10.1093/cdj/bsn010>
- Cruz Roja Española. (2014). *Informe sobre la vulnerabilidad social 2014*.
<https://www2.cruzroja.es/-/informe-sobre-vulnerabilidad-social-2014>
- Davies, B., & Harré, R. (1990). Positioning: The discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 20(1), 43–63.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.1990.tb00174.x>
- De Genova, N. (2002). Migrant “illegality” and deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, 31(1), 419–447.
<https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.31.040402.085432>
- EPIE (2023). *Encuesta de Participación e Integración de la Población de Origen Extranjero*.
https://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/informe_epoe_2023/es_def/adjuntos/Informe_EPOE_2023_es.pdf
- Eustat. (2023). *Encuesta de Capital Social*. Instituto Vasco de Estadística. Recuperado de
https://es.eustat.eus/estadisticas/tema_362/opt_0/tipo_1/temas.html
- Eustat. (2024). *Población extranjera y nacida en el extranjero en la C.A. de Euskadi*. Instituto Vasco de Estadística. Recuperado de
https://es.eustat.eus/estadisticas/tema_159/opt_0/temas.html

- Evans, J., Lesage, K., Miner, W., Starr, K. J., y Corichi, M. (2025, May 6). *Believing in spirits and life after death is common around the world*. Pew Research Center.
<https://www.pewresearch.org/religion/2025/05/06/believing-in-spirits-and-life-after-death-is-common-around-the-world/>
- Espinosa Miñoso, Y. (2010). Etnocentrismo y colonialidad en los feminismos latinoamericanos: Complicidades y consolidación de las hegemonías feministas en el espacio transnacional. *Revista Venezolana de la Mujer*, 14(33), 37–54.
https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000200003
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.
<https://www.felsemiotica.com/descargas/Fairclough-Norman-Critical-Discourse-Analysis.-The-Critical-Study-of-Language.pdf>
- Fernández Aragón, I., & Shershneva, J. (2017). Convivencia en espacios de racismo institucionalizado y/o político. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (37), 127–154.
<https://doi.org/10.5944/empiria.37.2017.18979>
- Flick, U. (2015). *Introducción a la investigación cualitativa* (5.ª ed.). Morata.
https://edmorata.es/wp-content/uploads/2020/06/Flick.Disen%CC%83oInvestigacionCualitativa.PR_.pdf
- Fraser, N. (2005). *Reframing justice in a globalizing world*. Polity Press.
<https://sicologias.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/01/13-fraser-n-reframing-justice.pdf>
- Garreta Bochaca, J. (2016). *Asociacionismo e inmigración. El papel de las asociaciones de inmigrantes en España*.
<https://repositori.udl.cat/server/api/core/bitstreams/5a45b781-916b-47e4-9639-5eaf4d30f39f/content>
- Gaventa, J. (2004). Towards participatory governance: Assessing the transformative possibilities. In S. Hickey y G. Mohan (Eds.), *Participation: From tyranny to transformation? Exploring new approaches to participation in development* (pp. 25–41). Zed Books.
<http://hdl.handle.net/1828/6433>

- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Aldine.
http://www.sxf.uevora.pt/wp-content/uploads/2013/03/Glaser_1967.pdf
- Glick Schiller, N. (2011). *Locating Migration: Rescaling Cities and Migrants*. Ithaca: Cornell University Press.
- Gobierno Vasco. (2022). *VI Plan Intercultural de Ciudadanía, Inmigración y Asilo 2022-2025*. Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales.
https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/migrazioituna/es_def/adjuntos/VIPLAN-INTERCULTURAL.pdf
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Harvard University Press.
- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in American life: The role of race, religion, and national origins*. Oxford University Press.
- Grzymala-Kazłowska, A., & Phillimore, J. (2017). Introduction: Rethinking integration. New perspectives on adaptation and settlement in the era of super-diversity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(2), 179-196.
<https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1341706>
- Gutiérrez Rodríguez, E., & Reddock, R. E. (Eds.). (2021). *Decolonial Perspectives on Entangled Inequalities: Europe and the Caribbean* (Anthem Studies in Decoloniality and Migration). Anthem Press.
https://www.academia.edu/53059822/Decolonial_Perspectives_on_Entangled_Inequalities_Encarnaci%C3%B3n_Guti%C3%A9rrez_Rodr%C3%ADguez_and_Rhoda_Reddock_Anthem_Studies_in_Decoloniality_and_Migration_2021
- Gutiérrez-Rodríguez, N., Álvarez Lorenzo, M., & Rodrigo López, M. J. (2024). Variability of social inclusion patterns involving personal, family and social characteristics in Latino migrant families in Spain. *Child y Family Social Work*, 30, 410–422.
<https://doi.org/10.1111/cfs.13181>
- Hart, R. A. (1992). *Children's participation: From tokenism to citizenship* (No. inness92/6).

- Hart, R. A. (2013). *Children's participation: The theory and practice of involving young citizens in community development and environmental care*. Routledge.
- Hombrados-Mendieta, I., Gomez-Jacinto, L., & Dominguez-Fuentes, J. M. (2009). The impact of immigrants on the sense of community. *Journal of Community Psychology*, 37(6), 671-683.
<https://doi.org/10.1002/jcop.20323>
- Honneth, A. (1995). *The fragmented world of the social: Essays in social and political philosophy*. State University of New York Press.
- Ikuspegi. (2019). *Barómetro de percepción de la inmigración*. Observatorio Vasco de Inmigración.
- Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Estadística de adquisiciones de nacionalidad española de residentes. Año 2023*.
https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177001&idp=1254735573002
- Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Estadística de adquisiciones de nacionalidad española de residentes. Año 2023*.
https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177001&idp=1254735573002
- Instituto Nacional de Estadística. (2025, 28 de abril). *Encuesta de Población Activa (EPA). Primer trimestre de 2025*.
<https://www.ine.es/dyngs/Prensa/EPA1T25.htm>
- Isin, E. (2008). Theorizing acts of citizenship. In E. Isin y G. Nielsen (Eds.), *Acts of citizenship* (pp. 15–43). Zed Books.
https://www.lancaster.ac.uk/fass/doc_library/sociology/Isin_theorizing_acts_of_citizenship.pdf
- Krippendorff, K. (2004). *Content analysis: An introduction to its methodology* (2nd ed.). SAGE.
https://www.metodos.work/wp-content/uploads/2020/05/content_analysis-krippendorff-book.pdf
- Kymlicka, W. (1995). *Multicultural citizenship: A liberal theory of minority rights*. Clarendon Press.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, (9), 73-102.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000200006&script=sci_arttext

- Machin, D. (2013). What is multimodal critical discourse studies? *Critical Discourse Studies*, 10(4), 347–355.
<https://doi.org/10.1080/17405904.2013.813770>
- Mannarini, T., & Fedi, A. (2009). Multiple senses of community: The experience and meaning of community. *Journal of Community Psychology*, 37(2), 211–227.
<https://doi.org/10.1002/jcop.20289>
- Marzana, D., Alfieri, S., & Marta, E. (2020). Does participating in national and ethnic associations promote migrant integration? A study with young first- and second-generation migrants. En N. Balvin y D. J. Christie (Eds.), *Children and Peace: From Research to Action* (pp. 103–118). Springer.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-22176-8_7
- Maya-Jariego, I. (2008). Participación comunitaria y empoderamiento. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 61(3), 253–270.
- Maza, B. S. (2012). *Las asociaciones de migrantes de origen extranjero en el País Vasco: Un análisis sobre su participación en el espacio público*. Cuadernos Bakeaz, 105. Bakeaz.
<https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0928/CB105.pdf>
- Millán-Franco, M., Gómez-Jacinto, L., Hombrados-Mendieta, M. I., & Kirwan, G. (2020). El sentido de comunidad en la adaptación de los inmigrantes latinoamericanos. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (20), 9–32.
<https://doi.org/10.5944/comunitania.20.1>
- Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. (2010). *Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto*. Recuperado de https://www.inclusion.gob.es/documents/3976286/3995201/Publicacion2010_26_Asociaciones_
- Miraftab, F. (2004). Invited and Invented Spaces of Participation: Neoliberal Citizenship and Feminists' Expanded Notion of Politics. *Wagadu-Journal of Transnational Women's & Gender Studies*, 1(1), 1-7.
<https://www.rrojasdatabank.info/neolibstate/miraftab.pdf>
- Morión-Castro, J., & Aboussi, M. (2016). *Las asociaciones de inmigrantes en España: Funciones y limitaciones ante el reto de la integración*. *Trabajo Social Global*, 6(11), 143-165.
https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/44267/TSG%20V6_N11_7%20Mori%C3%B3n%20y%20Aboussi.pdf?sequence=1

- Murua, J. R., & Eguía, B. (2015). Contribution of the immigrant population to demographic and spatial dynamics of the Basque Country. *Natural Science*, 07 (07), 347-357.
<https://doi.org/10.4236/ns.2015.77038>
- Niemi, M., Manhica, H., Gunnarsson, D., Ståhle, G., Larsson, S., & Saboonchi, F. (2019). A scoping review and conceptual model of social participation and mental health among refugees and asylum seekers. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(20), 4027.
<https://doi.org/10.3390/ijerph16204027>
- Organización Internacional para las Migraciones-OIM. (2020). *Glossary on Migration* (3.ª ed.). International Organization for Migration.
https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_34_glossary.pdf
- Parker, I. (1992). *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology*. Routledge.
- Pérez-Pérez, I., Valero, X., Alcántara, A., & López, M. P. (2020). Asociacionismo, participación y animación sociocultural: El caso ANRIE_ASC. *Quaderns d'Animació Sociocultural*, 31, 1–20.
https://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/treintaiuno/index_html_files/Asociacionismo,%20participacion.pdf
- Pew Research Center. (2021, January 27). *More Americans than people in other advanced economies say COVID-19 has strengthened religious faith*.
<https://www.pewresearch.org/global/2021/01/27/more-americans-than-people-in-other-advanced-economies-say-covid-19-has-strengthened-religious-faith/>
- Pizarro, J. J., Zumeta, L. N., Bouchat, P., Włodarczyk, A., Rimé, B., Basabe, N., Amutio, A., & Páez, D. (2022). Emotional processes, collective behavior, and social movements: A meta-analytic review of collective effervescence outcomes during collective gatherings and demonstrations. *Frontiers in Psychology*, 13, 974683.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.974683>
- Putnam, R. D. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- Real Academia Española. (2025). *Diccionario de la lengua española*.
<https://dle.rae.es>

- Rochira, A., De Simone, E., Mannarini, T., & Salvatore, S. (2019). What do we talk about when we talk about participation? Sense of community and social representations of participation. *Europe's Journal of Psychology*, 15(2), 312- 328.
<https://doi.org/10.5964/ejop.v15i2.1588>
- Rose, G. (2022). *Visual methodologies: An introduction to researching with visual materials*. SAGE.
<https://teddykw2.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/07/visual-methodologies.pdf>
- Rupp, L. A., Zimmerman, M. A., Sly, K. W., Reischl, T. M., Thulin, E. J., Wyatt, T. A., & Stock, J. J. P. (2019). Community-engaged neighborhood revitalization and empowerment: Busy streets theory in action. *American Journal of Community Psychology*, 65 (1-2), 90-106.
<https://doi.org/10.1002/ajcp.12358>
- Sahgal, N., & Connaughton, A. (2021). *More Americans Than People in Other Advanced Economies Say COVID-19 Has Strengthened Religious Faith*; Pew Research Centre.
https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/20/2021/01/01.27.21_covid.religion.report.pdf
- Sassen, S (2003). *Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
<https://www.acuedi.org/ddata/9217.pdf>
- Sayad, A. (1999). La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado a los sufrimientos del inmigrado. *Migraciones Internacionales*, 6(4), 285-289. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062012000400010&script=sci_arttext
- Serrano-García, I. (2014). The illusion of empowerment: Community development within a colonial context. In *Studies in empowerment* (pp. 173-200). Routledge.
https://doi.org/10.1300/J293v03n02_09
- Talò, C., Mannarini, T., & Rochira, A. (2013). Sense of Community and Community Participation: A Meta-Analytic Review. *Social Indicators Research*, 117(1), 1–28.
<https://doi.org/10.1007/s11205-013-0347-2>
- UNRISD. (2000). *Visible Hands: Taking Responsibility for Social Development*. United Nations Research Institute for Social Development.

Van Dijk, T. A. (1999). Análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23–36.

<https://pdfs.semanticscholar.org/f8e1/1e8fe6e078174cbfe9b4f17965d08babf5bf.pdf>

Van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134(4), 504.

<https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.4.504>

Wake Up Platform. (2022). *Estudio sobre la espiritualidad en el siglo XXI*.

<https://wakeupplatform.com/estudio-sobre-la-espiritualidad-en-el-siglo-xxi/>

Wasserman, S., & Faust, K. (2013). *Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones* (Vol. 10). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.

Włodarczyk, A., Basabe, N., Páez, D., & Zumeta, L. (2017). Hope and anger as mediators between collective action frames and participation in collective mobilization: The case of 15-M. *Journal of Social and Political Psychology*, 5(1), 200-223.

<https://doi.org/10.5964/jspp.v5i1.471>

Xie, P., Cao, Q., Li, X., Yang, Y., & Yu, L. (2022). The effects of social participation on social integration. *Frontiers in Psychology*, 13, 919592.

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.919592>

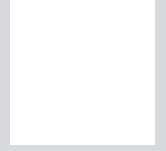
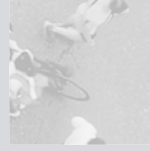
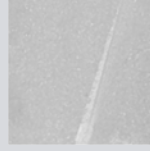
Yuval-Davis, N. (2011). *The politics of belonging: Intersectional contestations*. SAGE.

<https://doi.org/10.4135/9781446251041>

Zumeta, L. N., Bobowik, M., Basabe, N., & Włodarczyk, A. (2022). Participation in multicultural awareness-raising community actions: Positive effects on well-being and group efficacy. *Cultural Diversity & Ethnic Minority Psychology*, 28(3), 413- 426.

<https://doi.org/10.1037/cdp0000426>

12



Anexos

Anexo 1. Informe favorable M10_2024_137 Zumeta Sánchez



IKERKETA SAILEKO ERREKTOREORDETZA
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

GIZAKIEKIN ETA HAUEN LAGIN ETA DATUEKIN EGINDAKO IKERKETEI BURUZKO ETIKA BATZORDEAREN (GIEB-UPV/EHU) TXOSTENA

Astrid Beascoa Tomás andreak, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko (UPV/EHU) GIEBeko idazkari gisa,

ZIURTATZEN DU

Ezen gizakiek in egindako ikerkuntzaren etika batzorde honek, GIEB-UPV/EHU, (2014/2/17ko 32. EHAA)

Balioetsi duela ondoko ikertzailearen proposamen hau:

LARRAITZ NEREA ZUMETA SANCHEZ andreak, M10_2024_137, honako ikerketa proiektu hau egiteko:

"Asociacionismo y migración en Euskadi: Estudio diagnóstico sobre las estructuras, organización y participación en el ámbito público"

Eta aintzat hartuta ezen

1. Ikerketa justifikatuta dago, bere helburuei esker jakintza areagotu eta gizarteari onura ekarriko baitio, ikerlanak lekartzeko eragozpen eta arriskuak arazoizko izanik.
2. Ikertzaile taldearen gaitasuna eta erabilgarritasunak dituzten baliabideak aproposak dira proiektua gauzatzeko.
3. Ikerketaren planteamendua bat dator era honetako ikerkuntza egin ahal izateko baldintza metodologiko eta etikoekin, ikerkuntza zientifikoaren praktika egokien irizpideei jarraiki.
4. Indarreko arauak betetzen ditu, ikerketa egin ahal izateko baimenak, akordioak edo hitzarmenak barne.

Aldeko Txostena eman du 2024ko maiatzaren 2an egin duen bileran (005/2024 akta) aipatutako ikerketa proiektua ondoko ikertzaileek osatutako taldeak egin dezan:

LARRAITZ NEREA ZUMETA SANCHEZ
JULIA SHERSHNEVA ZASTAVNAIA
ANE ESTEBARANZ DELGADO
MAITE FOUASSIER ZAMALLOA
ANTONIO GOMEZ PARADA

Eta halaxe sinatu du Leioan, 2024ko maiatzaren 21ean

Lo que firmo en Leioa, a 21 de mayo de 2024

ASTRID MARIA BEASCOA TOMAS - 14956218P
Firmado digitalmente por ASTRID MARIA BEASCOA TOMAS - 14956218P
Fecha: 2024.05.21 15:30:20 +02'00'

GIEB-UPV/EHUko idazkari teknikoa
Secretaria Técnica del CEISH-UPV/EHU

astrid.beascoa@ehu.es
www.ehu.es/CEID

BIZKAIKO CAMPUSA
CAMPUS DE BIZKAIA
Sarriena Auzoa, z/g
48940 LEIOA

INFORME DEL COMITÉ DE ÉTICA PARA LAS INVESTIGACIONES CON SERES HUMANOS, SUS MUESTRAS Y SUS DATOS (CEISH-UPV/EHU)

Astrid Beascoa Tomás como Secretaria del CEISH de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

CERTIFICA

Que este Comité de Ética para la Investigación con Seres Humanos, CEISH-UPV/EHU, BOPV 32, 17/2/2014,

Ha evaluado la propuesta de la investigadora:


Dña. LARRAITZ NEREA ZUMETA SANCHEZ, M10_2024_137, para la realización del proyecto de investigación: "*Asociacionismo y migración en Euskadi: Estudio diagnóstico sobre las estructuras, organización y participación en el ámbito público*"

Y considerando que,

1. La investigación está justificada porque sus objetivos permitirán generar un aumento del conocimiento y un beneficio para la sociedad que hace asumibles las molestias y riesgos previsibles.
2. La capacidad del equipo investigador y los recursos disponibles son los adecuados para realizarla.
3. Se plantea según los requisitos metodológicos y éticos necesarios para su ejecución, según los criterios de buenas prácticas de la investigación científica.
4. Se cumple la normativa vigente, incluidas las autorizaciones, acuerdos o convenios necesarios para llevarla a cabo.

Ha emitido en la reunión celebrada el 2 de mayo de 2024 (acta 005/2024), **INFORME FAVORABLE** a que dicho proyecto de investigación sea realizado, por el equipo investigador:

Anexo 2. Informe favorable M10_2024_323 Zumeta Sánchez



IKERKETA SAILEKO ERREKTOREORDETZA

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

GIZAKIEKIN ETA HAUEN LAGIN ETA DATUEKIN EGINDAKO IKERKETEI BURUZKO ETIKA BATZORDEAREN (GIEB-UPV/EHU) TXOSTENA

Astrid Beascoa Tomás

andreak, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko (UPV/EHU) GIEBeko idazkari gisa,

ZIURTATZEN DU

Ezen gizakiek in egindako ikerkuntzaren etika batzorde honek, GIEB-UPV/EHU, (2014/2/17ko 32. EHAA)

Balioetsi duela ondoko ikertzailearen proposamen hau:

Larraitz Nerea Zumeta Sánchez andreak, M10_2024_323, honako ikerketa proiektu hau egiteko:

"ASOCIACIONISMO Y MIGRACIÓN EN EUSKADI: Estudio diagnóstico sobre las estructuras, organización y participación en el ámbito público"

Eta aintzat hartuta ezen

1. Ikerketa justifikatuta dago, bere helburuei esker jakintza areagotu eta gizarteari onura ekarriko baitio, ikerlanak lekartzakeen eragozpen eta arriskuak arrazoizko izanik.

2. Ikertzaile taldearen gaitasuna eta erabilgarritutuzten baliabideak proposak dira proiektuagauzatzeko.

3. Ikerketaren planteamendua bat dator era honetako ikerkuntza egin ahal izateko baldintza metodologiko eta etikoekin, ikerkuntza zientifikoaren praktika egokien irizpideei jarraiki.

4. Indarreko arauak betetzen ditu, ikerketa egin ahal izateko baimenak, akordioak edo hitzarmenak barne.

Aldeko Txostena eman du 2024ko azaroaren 21ean egin duen bileran (011/2024 akta) aipatutako ikerketa proiektua ondoko ikertzaileek osatutako taldeak egin dezan:

Larraitz Nerea Zumeta Sánchez

Julia Shershneva Zastavnaia

Ane Estebarez Delgado

Lia González Estepa

PA

MARIA JESUS MARCOS MUÑOZ - 16038406T

Firmado digitalmente por MARIA JESUS MARCOS MUÑOZ - 16038406T

Fecha: 2024.12.03 09:35:05 +01'00'

GIEB-UPV/EHUko idazkari teknikoa

Secretaria Técnica del CEISH-UPV/EHU

INFORME DEL COMITÉ DE ÉTICA PARA LAS INVESTIGACIONES CON SERES HUMANOS, SUS MUESTRAS Y SUS DATOS (CEISH-UPV/EHU)

Astrid Beascoa Tomás

como Secretaria del CEISH de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

CERTIFICA

Que este Comité de Ética para la Investigación con Seres Humanos, CEISH-UPV/EHU, BOPV 32, 17/2/2014,

Ha evaluado la propuesta de la investigadora:

Dña. Larraitz Nerea Zumeta Sánchez, M10_2024_323, para la realización del proyecto de investigación: **"ASOCIACIONISMO Y MIGRACIÓN EN EUSKADI: Estudio diagnóstico sobre las estructuras, organización y participación en el ámbito público"**

Y considerando que,

1. La investigación está justificada porque sus objetivos permitirán generar un aumento del conocimiento y un beneficio para la sociedad que hace asumibles las molestias y riesgos previsibles.

2. La capacidad del equipo investigador y los recursos disponibles son los adecuados para realizarla.

3. Se plantea según los requisitos metodológicos y éticos necesarios para su ejecución, según los criterios de buenas prácticas de la investigación científica.

4. Se cumple la normativa vigente, incluidas las autorizaciones, acuerdos o convenios necesarios para llevarla a cabo.

Ha emitido en la reunión celebrada el 21 de noviembre de 2024 (acta 011/2024), **INFORME FAVORABLE** a que dicho proyecto de investigación sea realizado, por el equipo investigador:

astrid.beascoa@ehu.es

www.ehu.es/CEID

BIZKAIKO CAMPUSA

CAMPUS DE BIZKAIA

Sarriena Auzoa, z/g

48940 LEIOA

Anexo 3. Consentimiento informado entrevistas

**ikus
pegi**

Immigrazioaren
Euskal Behatokia
Observatorio Vasco
de Inmigración



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Presentamos el estudio "Asociacionismo y Migración en Euskadi" asignado a la investigadora L. Zumeta (larraitznerea.zumeta@ehu.eus) y cuya investigadora principal es Julia Shershneva (julia.shershneva@ehu.eus) directora de Ikuspegi, Observatorio Vasco de Inmigración adscrito a la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). El objetivo de este estudio es realizar un diagnóstico sobre las estructuras, organización y participación en el ámbito público y comunitario de las personas migradas residentes en la CAPV.

Se realizarán una serie de preguntas abiertas como parte de una entrevista que tendrá una duración aproximada de 35-40 minutos. La participación es VOLUNTARIA, puede interrumpir la entrevista en cualquier momento, sin necesidad de justificar motivo alguno. No se proporcionará ninguna remuneración o compensación por la participación.

Como riesgo únicamente se han considerado el tiempo dedicado a la entrevista, así como alguna pregunta que pueda considerarse de carácter íntimo. Si alguna pregunta le resulta incómoda no tendrá que contestarla. Le pedimos sea honesto/a en sus respuestas, no hay respuestas buenas ni malas.

Los datos sociodemográficos solicitados no permiten la identificación individual, garantizando el anonimato (ej., país de nacimiento, nacionalidad, edad, género, percepción de clase social-económica y orientación política). Le informamos que la parte narrativa de su entrevista podrá ser grabada en audio para su posterior transcripción.

Este estudio cuenta con la conformidad del comité de la ética CEID de la UPV/EHU. De conformidad al Reglamento Europeo 2016/679 de protección de datos, los datos personales que le solicitamos van a formar parte de un TRATAMIENTO DE DATOS cuyas características son:

El código y nombre del tratamiento de datos es: TI0708 - Asociacionismo migrante. La finalidad de este tratamiento es: investigación fundamental.

El responsable del tratamiento de datos es: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). CIF: Q4818001B. Barrio Sarriena s/n, 48940-Leioa (Bizkaia). www.ehu.eus. Datos de contacto del Delegado de Protección de Datos: dpd@ehu.eus. El periodo de conservación de sus datos será de 5 años. La legitimación del tratamiento se lleva a cabo mediante su consentimiento.

A esta información no podrá acceder ninguna persona externa al proyecto, salvo en cumplimiento de una obligación legal. Puede ejercer sus derechos sobre los datos (acceso, supresión, rectificación, oposición, limitación del tratamiento, portabilidad y olvido) enviando su petición a: dpd@ehu.eus. Asimismo, tiene a su disposición información adicional en: <http://www.ehu.eus/babestu>. La información completa sobre este tratamiento está en: <https://www.ehu.eus/es/web/idazkaritza-nagusia/ikerketa-datu-pertsonalen-tratamenduak>

Por último, tiene derecho a informarse sobre este proyecto de investigación y sus resultados, por lo cual, si tuviera alguna duda, por favor, contacte con Larraitz Zumeta (larraitznerea.zumeta@ehu.eus)

- ☐ Confirmando que he leído y he entendido la información que se me ha dado. Y en caso de necesitarlo he formulado las preguntas pertinentes.
- ☐ Por lo tanto, YO, persona mayor de 18 años y en representación de mi misma/o acepto participar en esta investigación.


Fecha: _____

Código: _____


Firma
Participante: _____

Firma
Entrevistadora/o: _____

Anexo 4. Consentimiento informado Taller Participativo



Ikuspegi
Immigrazioaren
Euskal Behatokia
Observatorio Vasco
de Inmigración



Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Presentamos el estudio "Asociacionismo y Migración en Euskadi" asignado a la investigadora L. Zumeta (larraitznerea.zumeta@ehu.eus) y cuya investigadora principal es Julia Shershneva (julia.shershneva@ehu.eus) directora de Ikuspegi, Observatorio Vasco de Inmigración adscrito a la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). El objetivo de este estudio es realizar un diagnóstico sobre las estructuras, organización y participación en el ámbito público y comunitario de las personas migrantes residentes en la CAPV.

Se realizarán una serie de actividades relacionadas con el **taller de investigación participativa**, con una duración aproximada de 3 horas. Tras las actividades se les pasará un pequeño cuestionario. La participación en el taller como en las actividades es **VOLUNTARIA**, puede interrumpir su participación en cualquier momento, sin necesidad de justificar motivo alguno. No se proporcionará ninguna remuneración o compensación por la participación.

Como riesgo únicamente se han considerado el tiempo dedicado a la entrevista, así como alguna pregunta que pueda considerarse de carácter íntimo. Si alguna pregunta le resulta incómoda no tendrá que contestarla. Le pedimos sea honesto/a en sus respuestas, no hay respuestas buenas ni malas.

Le informamos que la parte narrativa del taller será grabada tanto en audio como en video para su posterior transcripción y análisis. Así mismo, se tomarán fotos para poder reportar la actividad.

El estudio "Asociacionismo y Migración en Euskadi" cuenta con la conformidad del comité de la ética CEID de la UPV/EHU. De conformidad al Reglamento Europeo 2016/679 de protección de datos, los datos personales que le solicitamos van a formar parte de un TRATAMIENTO DE DATOS cuyas características son:

El código y nombre del tratamiento de datos es: TI0708 - Asociacionismo migrante. La finalidad de este tratamiento es: investigación fundamental.

El responsable del tratamiento de datos es: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). CIF: Q4818001B. Barrio Sarriena s/n, 48940-Leioa (Bizkaia). www.ehu.eus. Datos de contacto del Delegado de Protección de Datos: dpd@ehu.eus. El periodo de conservación de sus datos será de 5 años. La legitimación del tratamiento se lleva a cabo mediante su consentimiento.

A esta información no podrá acceder ninguna persona externa al proyecto, salvo en cumplimiento de una obligación legal. Puede ejercer sus derechos sobre los datos (acceso, supresión, rectificación, oposición, limitación del tratamiento, portabilidad y olvido) enviando su petición a: dpd@ehu.eus. Asimismo, tienes a su disposición información adicional en: <http://www.ehu.eus/babestu>. La información completa sobre este tratamiento está en: <https://www.ehu.eus/es/web/idazkaritza-nagusia/ikerketa-datu-pertsonalen-tratamenduak>

Por último, tiene derecho a informarse sobre este proyecto de investigación y sus resultados, por lo cual, si tuviera alguna duda, por favor, contacte con Larraitz Zumeta (larraitznerea.zumeta@ehu.eus)







☐ Confirmando que he leído y he entendido la información que se me ha dado. Y en caso de necesitarlo he formulado las preguntas pertinentes.

☐ YO, persona mayor de 18 años y en representación de mi misma/o acepto participar en esta investigación.

Fecha: _____

Firma
Participante: _____

Código: _____

Edif. Biblioteca Central, 6º piso
UPV/EHU, Barrio Sarriena, s/n
48940 Leioa (Bizkaia)

94 601 82 75
info@ikuspegi.eus
www.ikuspegi.eus

Anexo 5. Guión de entrevista

Para representantes de asociaciones (formales e informales)

El guión de la entrevista semiestructurada y en profundidad se estructura en base a 10 bloques temáticos o grandes preguntas que facilitan recopilar la información clave a la persona entrevistadora.

1. Propósito y Objetivos

- ¿Cuál es el propósito principal de la asociación/grupo informal?
- ¿Cuáles son los objetivos o metas a corto y largo plazo de la asociación/grupo?
- ¿Cómo se aseguran de mantener el enfoque en estos objetivos?
- ¿Cómo se definen y revisan estos objetivos periódicamente?

2. Membresía

- ¿Cuántos/as integrantes tiene la asociación/grupo?
- ¿Cómo se reclutan y admiten los/as integrantes?
- ¿Qué porcentaje de las personas son migrantes y de qué origen/orígenes?
- ¿Qué tipo de compromiso se espera de los/as integrantes?

3. Gestión Organizativa

- ¿Cuál es la estructura de liderazgo de la asociación/grupo?
- ¿Cómo se toman las decisiones dentro del grupo?
- ¿Quiénes son las personas clave que lideran o coordinan las actividades?
- ¿Qué porcentaje son migrantes o descendientes de personas migradas son parte de la toma de decisiones de la asociación o grupo?

4. Participación Migrante

- ¿Se aseguran de que todas las personas integrantes participen y se sientan escuchadas?
- ¿Qué medidas toman para fomentar la participación activa de las personas migradas en las actividades y reuniones?
- ¿Se organizan eventos o actividades para promover la comprensión y el intercambio cultural entre los/as integrantes migrantes y autóctonos/as?
- ¿Cómo se abordan las barreras lingüísticas y culturales dentro de la asociación/grupo?

5. Actividades y Proyectos

- ¿Qué tipo de actividades o proyectos suelen emprender?
- ¿Cómo se deciden qué proyectos llevar a cabo?
- ¿Cuáles han sido los logros más significativos de la asociación/grupo hasta la fecha?

6. Servicios y Apoyo

- ¿Qué tipos de servicios o apoyo específico ofrece la asociación/grupo a las personas migradas?
- ¿Las personas migradas tengan acceso a información relevante, como servicios legales, de salud o de educación a través de la asociación o grupo?
- ¿Hay programas de capacitación o integración específicos para las personas migradas?

7. Finanzas y Recursos

- ¿Cómo se financia la asociación/grupo?
- ¿Qué medidas se toman para asegurar la sostenibilidad financiera?

8. Relaciones y Colaboraciones

- ¿Tienen relaciones con otras asociaciones o grupos similares?
- ¿Han colaborado con otras organizaciones en el pasado?
- ¿Cómo se mantiene la conexión con la comunidad o el entorno en el que operan?

9. Éxito y Desafíos

- ¿Cuáles consideran que han sido sus mayores logros hasta ahora?
- ¿Han enfrentado desafíos como grupo? ¿Cómo los han superado?
- ¿Qué medidas toman para evaluar el progreso y el éxito de sus actividades?

10. Futuro y Crecimiento

- ¿Tienen planes para expandir el grupo o sus actividades en el futuro?
- ¿Cómo ven el crecimiento y desarrollo de la asociación/grupo informal a largo plazo?
- ¿Qué necesitarían para seguir avanzando y lograr sus metas futuras?
- ¿Qué recursos o capacitaciones adicionales podrían beneficiar a las personas migradas en la asociación/grupo?

Anexo 6. Representantes de organizaciones no gubernamentales (asociaciones, fundaciones y organizaciones sociales de interés)

PRESENTACIÓN

- Presentación de la entrevistadora, lectura de la hoja informativa y firma de consentimiento informado
- Aquí se recopila la información básica, nombre, datos y nombre de asociación

ENTREVISTA

El guión de la entrevista semiestructurada gira en torno a 10 bloques temáticos que facilitaran recopilar la información clave a la entrevistadora. Se adaptarán las preguntas al tipo de organización (asociación/ fundación/plataforma/grupo informal, etc.)

- Se avisa del inicio de la grabación.

1. Propósito y Objetivos

- ¿Cuál es el propósito principal actual de la _____ (asociación/ fundación/plataforma/ grupo informal, etc.)?
- ¿Cuáles son los objetivos o metas a corto y largo plazo de la _____?
- ¿Cómo se aseguran de mantener el enfoque en estos objetivos?
- ¿Cómo se definen y revisan estos objetivos periódicamente?

2. Membresía

- ¿Cuántos/as integrantes tiene la _____ (asociación/ fundación/plataforma/grupo informal, etc.)
- ¿Cómo se reclutan y admiten nuevos/as integrantes?
- ¿Qué tipo de compromiso se espera de las personas integrantes?
- ¿Qué porcentaje de las personas integrantes son migrantes y de qué origen/orígenes?

3. Gestión Organizativa

- ¿Cuál es la estructura de liderazgo de la _____?
- ¿Cómo se toman las decisiones importantes?
- ¿Quiénes son las personas clave que lideran o coordinan las actividades?
- ¿Qué porcentaje son migrantes o descendientes de personas que han migrado a Euskadi son parte de la toma de decisiones importantes?

4. Participación

- ¿Se aseguran de que todas las personas integrantes participen y se sientan escuchadas?
- ¿Qué medidas toman para fomentar la participación activa de las personas migradas en las actividades y reuniones?
- ¿Se organizan eventos o actividades para promover la comprensión y el intercambio cultural entre las personas migradas y autóctonos/as?
- ¿Cómo se abordan las barreras lingüísticas y culturales?

5. Actividades y Proyectos

- ¿Qué tipo de actividades o proyectos se suelen hacer?
- ¿Cuáles han sido los logros más significativos hasta la fecha?
- ¿Cómo se deciden qué proyectos llevar a cabo?

6. Servicios y Apoyo

- ¿Qué tipos de servicios o apoyo específico ofrece la _____?
- ¿Las personas migradas tienen acceso a información relevante en su proceso migratorio como servicios legales, de salud o de educación a través de la asociación o grupo?
- ¿Hay programas específicos para las personas migradas?

7. Finanzas y Recursos

- ¿Cómo se financia la asociación/grupo?
- ¿Qué medidas se toman para asegurar la sostenibilidad financiera?

8. Relaciones y Colaboraciones

- ¿Tienen relaciones con otras asociaciones o grupos similares?, ¿forman parte de alguna red?
- ¿Han colaborado con otras organizaciones en el pasado?
- ¿Cómo se mantienen conectados con la comunidad o el entorno en el que operan?

9. Éxito y Desafíos

- ¿Cuáles consideran que han sido los mayores logros hasta ahora?
- ¿Qué medidas toman para evaluar el progreso y el éxito de sus actividades?
- ¿Qué desafíos han enfrentado como grupo?, ¿cómo los han superado?

10. Futuro y Crecimiento

- ¿Tienen planes para expandir el grupo o sus actividades en el futuro?
- ¿Cómo ven el crecimiento y desarrollo a largo plazo?
- ¿Qué necesitarían para seguir avanzando y lograr sus metas futuras?
- ¿Qué recursos o capacitaciones adicionales podrían beneficiar a las personas migradas que son integrantes o beneficiarias?

CIERRE

- Se agradece a la persona entrevista y se realizan algunos comentarios finales dado espacio para una aportación libre.

Muchas gracias por su tiempo.

Anexo 7. Grupo de discusión para personas voluntarias migrantes en asociaciones de Euskadi

Objetivo General

Analizar la realidad del tejido asociativo de personas de origen y/o ascendencia extranjera en Euskadi, detectando sus necesidades específicas y explorando su grado de participación en el ámbito público como sujetos activos. Además, se busca generar propuestas concretas para mejorar la participación y contribución del colectivo migrante en la sociedad vasca.

Estructura del Grupo de Discusión

Duración Total: 1 hora.

0. Introducción y Presentación (10 minutos)

- *Presentación del grupo de discusión:* Explicar el objetivo del grupo de discusión y cómo se enmarca dentro del estudio diagnóstico. Agradecer a todos/as su labor como voluntario/a en pos del bien común.
- *Consentimiento informado:* Leer la hoja informativa y recoger las firmas de consentimiento.
- *Recopilación de información básica agradecimiento y compensación.* Registrar nombre, país de origen y tiempo en la CAE (dejar para el final).

1. Dinámica construyendo el tejido asociativo migrante (15 minutos)

- *Propósito:* Crear un espacio de confianza en el que las personas participantes se conozcan, compartan experiencias y encuentren puntos en común.
- *Duración:* 10 minutos.
- *Materiales Necesarios:* Un ovillo de lana o cuerda.
- *Procedimiento:*
 - Las personas participantes se sitúan en círculo.
 - Tejiendo la telaraña: La facilitadora sostiene el ovillo de lana, se presenta con su nombre y una breve información personal. Lanza a la siguiente persona que se presenta en el mismo formato y lanza a otra persona.
 - Reflexión Grupal: Al finalizar las presentaciones, la persona que cumple el rol de facilitadora pregunta qué sienten al ver la telaraña que han formado. Puede mencionar que cada hilo simboliza una conexión, una experiencia compartida o un punto en común. Están interconectados en este espacio y como la colaboración en el grupo puede generar un impacto positivo.
 - Desenredo de la Telaraña: Se puede realizar el proceso inverso: cada participante va soltando su hilo, diciendo una palabra que tenga que ver con su voluntariado.

2. Dinámica de Libre Asociación de Ideas (15 minutos)

- *Propósito:* Explorar de manera espontánea las percepciones sobre la participación y el voluntariado de las personas migradas en Euskadi.
- *Procedimiento:*
 - Se dirá la palabra participación y cada persona reflexionará y dirá una palabra suelta que iremos escribiendo en una pizarra o con post-its.
 - Se entregarán tarjetas en las que las personas participantes anotarán palabras o frases que **asocian con su experiencia personal de participación y voluntariado** en asociaciones y su **percepción sobre la participación de personas migradas en general**.

– *Discusión:*

- Las personas participantes compartirán sus tarjetas, que se agruparán según temáticas comunes. Se discutirán las similitudes y diferencias en sus experiencias y percepciones. Individuales y en general de las personas migradas. Una persona lo expondrá.
- Intentaremos escribir en la pizarra una definición de participación social de las personas participantes.

3. Discusión Principal con Dinámica del “Juego de la Pelota” (25 minutos)

- *Propósito:* Fomentar la participación equitativa y facilitar que todos los asistentes puedan expresar su opinión.
- *Procedimiento:* Se utilizará una pelota pequeña y un reloj de arena para regular el turno de palabra. Quien tenga la pelota es quien tiene el turno de hablar.
- *Preguntas Clave para la Discusión:*
 1. ¿Por qué eres voluntaria/o?, ¿cuál es la razón, que te motiva?, ¿o, qué te aporta?
 2. ¿En tu asociación o grupo cómo se reclutan y admiten nuevos integrantes en tu asociación?
 3. ¿Cómo definirías la participación social y política en las personas voluntarias migrantes?, ¿son más mujeres?, ¿en qué condiciones se participa?
 4. ¿Qué sugieres para que más personas migradas se sientan motivadas a participar?
 5. ¿Cómo podemos incorporar o atraer a las personas más jóvenes?
 6. ¿Cómo podríamos crear espacios de participación más inclusivos y flexibles?
 7. ¿Qué opinas sobre la participación digital o virtual en asociaciones?, ¿crees que podría ser una forma efectiva de aumentar la participación?
 8. ¿Creas que las asociaciones, grupos y plataformas de migrantes tienen influencia en las decisiones políticas o sociales?
 9. ¿Qué mitos crees que existen en torno a la participación de personas migradas en asociaciones y voluntariado?

4. Análisis DAFO y Propuestas para Mejorar la Participación (10 minutos)

- *Propósito:* Identificar las Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (DAFO) de la participación en asociaciones migrantes y generar propuestas para mejorarla.
- *Procedimiento:*
 - Hojas con las 4 secciones en la Pared: Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas.
 - Las personas participantes irán escribiendo en tarjetas sus ideas y las colocarán en la sección correspondiente del DAFO.
 - Una vez completado, se debatirá sobre las principales conclusiones y se seleccionarán las acciones prioritarias para mejorar la participación.

5. Reflexión Final: Propuestas Futuras (10 minutos)

- *Propósito:* Generar ideas para fortalecer el tejido asociativo y la participación de las personas migradas en Euskadi a largo plazo.
- *Dinámica:*
 - Se realizará una lluvia de ideas sobre cómo imaginan el voluntariado y la participación migrante dentro de 5 a 10 años. ¿Qué nuevas formas de voluntariado podrían implementarse en las asociaciones?

- Se priorizarán las propuestas más relevantes y factibles, generando un conjunto de acciones concretas que puedan implementarse a corto y medio plazo para activar la participación.

Metodología y herramientas utilizadas

1. Técnicas participativas: Se usarán dinámicas como la libre asociación de ideas y el juego de la pelota para facilitar la participación activa y equitativa.
2. Enfoque cualitativo: Se emplearán preguntas abiertas y un enfoque interpretativo para ahondar en las experiencias de las personas participantes.
3. Enfoque de género: Asegurar la equidad de género en la participación y que se aborden temas específicos desde una perspectiva de género.

Materiales necesarios

- Pelota pequeña para la dinámica de turno de palabra.
- Rotuladores para las dinámicas de libre asociación y DAFO.
- Tarjetas para anotar ideas y propuestas.
- Hojas y bolígrafos.
- Post-its.

Conclusiones esperadas

Al finalizar el grupo de discusión, se habrán recogido:

- Percepciones y opiniones sobre la realidad del asociacionismo migrante en Euskadi.
- Propuestas concretas para fortalecer la participación y el voluntariado de personas migradas.
- Acciones y estrategias para desmitificar prejuicios y generar espacios de participación más inclusivos y efectivos.
- Con esta estructura, se espera obtener información detallada y relevante para el diagnóstico del tejido asociativo migrante y proponer acciones concretas para su fortalecimiento y activación en el ámbito social y político de Euskadi.

Anexo 8. Instrucciones para la creación del Mapa relacional de agentes en torno a la participación social y el asociacionismo de las personas migradas en Euskadi

La tarea consiste en crear un mapa relacional; es decir, un gráfico o dibujo que represente la estructura y las relaciones entre los diferentes agentes (sociales, comunitarios, gubernamentales...) que trabajan en torno a la inmigración y la participación de las personas migrantes en Euskadi. El objetivo es identificar oportunidades de mejora de los espacios de participación y asociacionismo de la comunidad migrante.

Para ello, os proporcionamos una cartulina, rotuladores y unas claves, que podéis usar libremente y según consideréis mejor, de cara a reflejar vuestra construcción gráfica del mapa.

Se trabajará en grupos de 5 personas (aproximadamente). Cada grupo construirá su propia representación. Dispondréis de 25 minutos.





Creación del mapa relacional

- Cada grupo decidirá de forma autónoma e independiente cómo quiere representar la estructura y las relaciones entre los agentes.
- La idea es reflejar las diferentes construcciones y representaciones de la realidad de cada grupo. No habrá juicios de valor, ni propuestas mejores que otras.

Elementos a Incluir

Os hacemos una propuesta de 4 iconos básicos para representar diferentes tipos de agentes clave, pero es posible añadir o quitar todo lo que consideres.

• Agentes

Agentes sociales	Agentes comunitarios	Agentes públicos	Otros
			

1. Asociaciones de personas migrantes



2. Asociaciones mixtas



3. Dirección de Migración y Asilo, y sus servicios (Ej. Biltzen...)



4. Plataformas y coordinadoras en el ámbito de la inmigración



5. Entidades Sociales que trabajan en torno a realidades de las personas migrantes



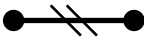



6. Administraciones: Ayuntamientos, Diputaciones y Gobierno Vasco



7. Otra/s a vuestra consideración: agentes religiosos, jurídicos, etc.

- **Relaciones:**
A modo de ejemplo, cada tipo de conector indica un tipo de relación entre dos cajones.

				
Relación positiva bidireccional Ej. Colaboración mutua	Relación positiva unidireccional Ej. Apoyo Institucional, Financiación, etc.	Relación rota, vínculos rotos	Relación intermitente	Sin relación

Este diagrama ayudará a visualizar cómo se interconectan los diferentes actores, facilitando la identificación de áreas de mejora y nuevas oportunidades de colaboración.

Anexo 9. Perfiles de entrevistas individuales en profundidad

En el marco de esta investigación sobre participación y asociacionismo de las personas migradas en Euskadi, se realizaron entrevistas en profundidad a personas vinculadas a entidades de distinta naturaleza. Este anexo presenta de forma sistematizada las 38 entidades entrevistadas durante el desarrollo de la investigación.

En primer lugar se incluye la categoría de “Personal técnico y de administración” (9), con profesionales de áreas de migración, acogida, cooperación y convivencia de entidades públicas y programas comunitarios, destacando el papel de ayuntamientos, técnicos y técnicas de migración en distintos municipios; así como otros recursos de referencia en el acompañamiento a personas migradas. Las entidades entrevistadas en esta categoría, ordenadas alfabéticamente, son: Ayuntamiento de Vitoria, Begirune, Biltzen, Harresiak Apurtuz, Técnica de Convivencia del Ayuntamiento de Vitoria, Técnico/a de Inmigración del Ayuntamiento de Bilbao, Técnico/a de Inmigración del Ayuntamiento de Durango, Técnico/a de Inmigración del Ayuntamiento de Eibar, Técnico/a de Inmigración del Ayuntamiento de Tolosa y Técnico/a de Inmigración del Ayuntamiento de Zarautz.

En segundo lugar, se agrupa la categoría de “ONG, fundaciones, asociaciones y entidades mixtas” (8), integrada por organizaciones que combinan la atención a personas migradas con el trabajo comunitario y social en Euskadi. Ordenadas alfabéticamente, son: Fundación Ellacuria, Goian, Ongi etorri eskolarak, Pertzonalde, Saregune, SOS Racismo Errearteria y Zehar.

En tercer lugar, se presenta la categoría de “Representantes de asociaciones migrantes” (16), compuesta por entidades creadas y gestionadas por personas migradas que desarrollan iniciativas de apoyo mutuo, participación comunitaria y defensa de derechos. Las entidades entrevistadas en esta categoría, ordenadas alfabéticamente, son: Agharas, AMPA Bizkaia, Aesan, ASME, Asociación de Mujeres Wayra, Banco del Tiempo, Bidez Bide, Colombia Euskadi, Emakume Migratu Feministak Zaintzaile Soziosanitarioak, Jatorkin, Malen Etxea, Mujeres en la Diversidad, Mulisol, Prestaturik, Red de Mujeres Racializadas y Sortzen.

Por último, se incluye la categoría de “personas expertas, de la academia o contactos esenciales” (5), integrada por personas y entidades con una trayectoria relevante en el ámbito de las migraciones, la participación y la intervención comunitaria en Euskadi. Las entidades y contactos entrevistados en esta categoría, ordenados alfabéticamente, son: Biltzen, Fundación Matiz, Parte Hartuz con dos perfiles diferenciados (participación e Identidad) y SOS Arrazakeria.

La diversidad de perfiles recogida en este anexo refleja la pluralidad del tejido asociativo y del ámbito de la participación social de las personas migradas en Euskadi.

Perfiles de entrevistas individuales en profundidad

COD	Territorio	Nº personas	Género	Categoría
A1.1B	Bizkaia	1	Mujer	Personal técnico y de administración
A1.2B	Bizkaia	1	Mujer	Personal técnico y de administración
A1.3A	Álava	4	Mixto	Personal técnico y de administración
A1.4E	Euskadi	3	Mujer	Personal técnico y de administración

A1.5B	Bizkaia	1	Mujer	Personal técnico y de administración
A1.6G	Gipuzkoa	1	Hombre	Personal técnico y de administración
A1.7A	Álava	1	Mujer	Personal técnico y de administración
A1.8B	Bizkaia	1	Hombre	Personal técnico y de administración
A1.9G	Gipuzkoa	1	Mujer	Personal técnico y de administración
A2.1B	Bizkaia	1	Hombre	ONG, entidades mixtas y/o de ayuda
A2.2A	Álava	1	Mujer	ONG, entidades mixtas y de ayuda
A2.3G	Gipuzkoa	2	Mujer	ONG, entidades mixtas y de ayuda
A2.4A	Álava	1	Mujer	ONG, entidades mixtas y de ayuda
A2.5G	Gipuzkoa	2	Mujer	ONG, entidades mixtas y de ayuda
A2.6A	Álava	2	Mixto	ONG, entidades mixtas y de ayuda
A2.7B	Bizkaia	0	Hombre	ONG, entidades mixtas y de ayuda
A2.8E	Euskadi	1	Mujer	Personal técnico y de administración
A3.1B	Bizkaia/Gipuzkoa	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.2G	Gipuzkoa	2	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.3E	Euskadi	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.4B	Bizkaia	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.5B	Bizkaia	1	Hombre	Representantes asociaciones migrantes
A3.6G	Gipuzkoa	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.7B	Bizkaia	1	Hombre	Representantes asociaciones migrantes
A3.8A	Álava	2	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.9B	Bizkaia	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.10E	Euskadi	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.11G	Gipuzkoa	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.12B	Bizkaia	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.13B	Bizkaia	1	Hombre	Representantes asociaciones migrantes
A3.14B	Bizkaia	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.15B	Bizkaia	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
A3.16G	Gipuzkoa	1	Mujer	Representantes asociaciones migrantes
B1.1E	Euskadi	1	Mujer	Expertas y contactos relacionados
B1.2B	Bizkaia	1	Mujer	Expertas y contactos relacionados
B1.3G	Gipuzkoa	1	Mujer	Expertas y contactos relacionados
B1.4B	Bizkaia	1	Hombre	Expertas y contactos relacionados
B1.5B	Bizkaia	1	Mujer	Expertas y contactos relacionados

Los códigos utilizados para categorizar las entrevistas de cara facilitar la trazabilidad de las entrevistas sin comprometer la confidencialidad corresponden a la siguiente estructura que se compone según el perfil de la persona entrevistada y el orden de la entrevista, y el territorio al que hace referencia. En consecuencia,

- **A1.X:** Entrevistas con personal técnico y de administración.
- **A2.X:** Entrevistas con ONG, entidades mixtas y de ayuda.
- **A3.X:** Entrevistas con representantes de asociaciones migrantes.
- **B1.X:** Entrevistas con personas expertas y de contacto.

Con una letra final indica el **territorio**:

- **B:** Bizkaia
- **G:** Gipuzkoa
- **A:** Álava
- **E:** Euskadi (si abarca los tres territorios)

Esta categorización permite ordenar, identificar y analizar los perfiles entrevistados de forma rápida y coherente con la matriz general de análisis del proyecto.

Anexo 10. Perfiles de personas voluntarias participantes en los grupos de discusión

En el marco de esta investigación sobre asociacionismo, participación y voluntariado de personas migradas en Euskadi, se conformaron dos grupos de discusión con 18 personas que han migrado a Euskadi y desarrollan su labor como voluntarias de diversos perfiles, géneros y procedencias, vinculadas a asociaciones, ONGs y colectivos comunitarios que desarrollan actividades de apoyo social, sensibilización e integración en el territorio.

Composición de género y origen

El 56% de las personas participantes en los grupos de discusión fueron hombres y el 44% mujeres, reflejando la diversidad de género.

En cuanto al origen, el 22% proviene de Marruecos y el Magreb, seguido de un 17% de Perú, 6% de Mauritania, 6% de República Democrática del Congo, 6% de Brasil, 6% de Venezuela, 6% de Ucrania, 6% de Colombia, 6% de Argelia y 6% del África Subsahariana, mostrando la amplitud de nacionalidades y trayectorias de las personas participantes.

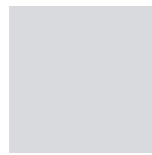
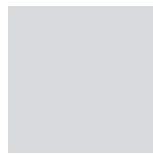
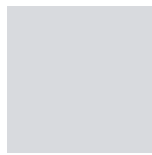
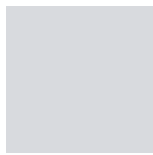
Tipos de organizaciones y áreas de participación

El 39% de las personas participantes colaboran en asociaciones de personas migradas de base étnica y nacional, el 39% participa en una ONG del tercer sector y un 22% colabora en colectivos comunitarios, culturales y municipales como grupos musicales, redes de solidaridad y proyectos de apoyo municipal.

Entre las principales áreas de participación, el 28% colabora en actividades de apoyo social y comunitario, el 22% en sensibilización e interculturalidad, el 17% en apoyo a personas mayores y actividades de acogida, el 11% en mentoría a infancia y juventud migrante, y el resto en actividades de apoyo psicológico, alfabetización de adultos, música comunitaria y gestión de actividades de integración.

Tabla de perfiles de participación

Género	Tipo de organización	Área de participación	Origen	Grupo
Masculino	Asociación de migrantes	Apoyo social y comunitario	Marruecos	Bilbao
Masculino	Asociación de migrantes	Sensibilización	Marruecos	Bilbao
Masculino	ONG del tercer sector	Apoyo a personas mayores	Perú	Bilbao
Masculino	ONG del tercer sector	Apoyo social y comunitario	R.D. Congo	Bilbao
Masculino	ONG del tercer sector	Sensibilización	Bereber	Bilbao
Masculino	Colectivo comunitario	Música comunitaria	Marruecos	Bilbao
Femenino	ONG del tercer sector	Apoyo administrativo	Perú	Bilbao
Femenino	ONG del tercer sector	Alfabetización	Perú	Bilbao
Masculino	Asociación de migrantes	Apoyo social y comunitario	Magreb	Donostia
Femenino	Asociación de migrantes	Sensibilización	Perú	Donostia
Femenino	ONG del tercer sector	Apoyo social y comunitario	Colombia	Donostia
Masculino	Asociación de migrantes	Actividades culturales	Marruecos	Donostia
Femenino	Asociación de migrantes	Apoyo psicológico	Ucrania	Donostia
Femenino	ONG del tercer sector	Mentoría a juventud migrante	Brasil	Donostia
Masculino	ONG del tercer sector	Voluntariado general	África Subsahariana	Donostia
Femenino	Asociación de migrantes	Traducción y apoyo social	Argelia	Donostia
Femenino	ONG del tercer sector	Apoyo social y comunitario	Venezuela	Donostia
Masculino	Colectivo municipal	Apoyo a personas migradas	Magreb	Donostia



**ikus
pegi** Immigrazioaren
Euskal Behatokia
Observatorio Vasco
de Inmigración